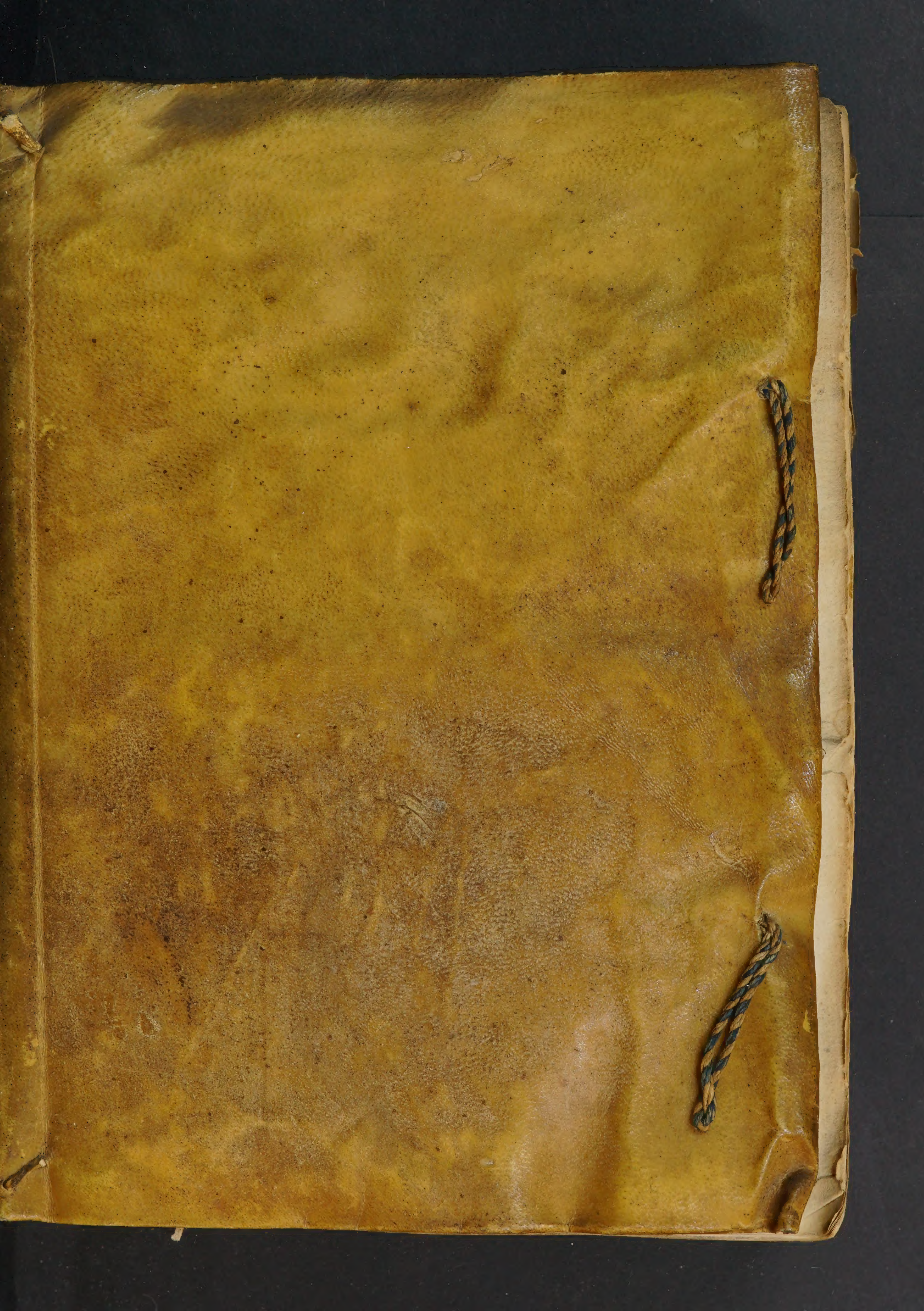
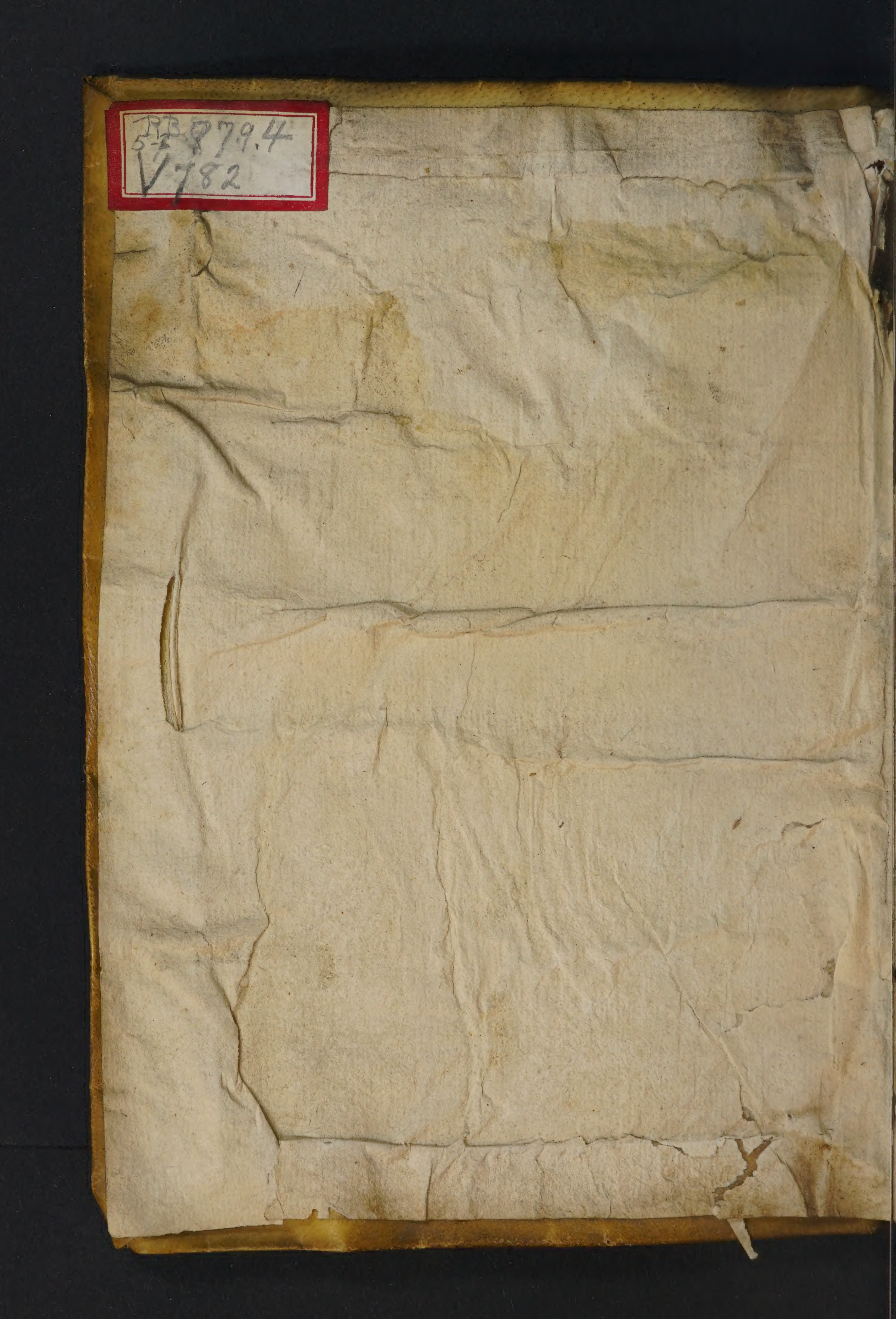



NOTICIA
DE LA
Californi
.3.








RB 879.4
5-E
V782

✠

NOTICIA DE LA CALIFORNIA, Y DE SU CONQUISTA TEMPORAL, Y ESPIRITUAL HASTA EL TIEMPO PRESENTE,

SACADA

DE LA HISTORIA MANUSCRITA, FORMADA en Mexico año de 1739. por el Padre Miguèl Venegas, de la Compañia de Jesus; y de otras Noticias, y Relaciones antiguas, y modernas:

AÑADIDA

DE ALGUNOS MAPAS PARTICULARES; y uno general de la America Septentrional, Assia Oriental, y Mar del Sùr intermedio, formados sobre las Memorias mas recientes, y exactas, que se publican juntamente:

DEDICADA

AL REY N.TRO SEÑOR

POR LA PROVINCIA DE NUEVA-ESPAÑA, de la Compañia de Jesus.

TOMO TERCERO.

CON LICENCIA. En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de M. D CC. LVII.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 5. lin. 12. Bahia, *lee* Baxa. Pag. 10. lin. 21. parecido, *lee* perecido. Pag. 19. lin. 19. Uriz, *lee* Vriz. Pag. 25. lin. 9. descubriesse, *lee* descubriera. Pag. 40. lin. 3. el Negro, *lee* y el Negro. Pag. 76. lin. 12. Riligiosos, *lee* Religiosos. Pag. 80. lin. 2. trabajarn, *lee* trabajaron. Pag. 85. lin. 5. iban muchos, *lee* iban ya muchos. Pag. 94. lin. 9. de piedras, *lee* de pedradas. Ibid. lin. 21. facilidad, *lee* facultad. Pag. 102. lin. 20. poco, *lee* pocos. Pag. 103. lin. 2. Califoruia, *lee* California. Pag. 152. lin. ultima Marca, *lee* Marea. Pag. 158. lin. 7. de aquellas, *lee* de una de aquellas. Pag. 191. lin. 9. San Raphel, *lee* San Raphael. Pag. 201. lin. 24. nuestras gentes, *lee* nuestra gente. Pag. 205. lin. 11. Norte, *lee* Nord-Este. Pag. 209. lin. 8. Prisidios, *lee* Presidios. Ibid. lin. 13. Aimirante, *lee* Almirante. Ibid. lin. penult. 40. millones, *lee* 4. millones. Pag. 213. lin. 22. del, *lee* de. Pag. 217. lin. 3. debiera, *lee* deberà. Ibid. lin. 14. Presido, *lee* Presidio. Ibid. lin. 6. necassario, *lee* necessario. Pag. 245. lin. 6. Velconee, *lee* Velcome. Pag. 254. lin. 1. tiene, *lee* tienen. Pag. 276. lin. 2. setenta, *lee* sesenta Ibid. lin. 6. Cord, *lee* Lord. Ibid. lin. 14. Smith, *lee* Smth. Pag. 278. lin. 4. generacion, *lee* generosidad. Pag. 283. lin. 21. Hidographos, *lee* Hidrographos. Pag. 287. lin. 13. Fontehecho, *lee* Fonte, hecho. Pag. 292. lin. 19. Mapas de, *lee* Mapas. Las Costas. Pag. 308. lin. 11. acà me, *lee* acà, huviera. Pag. 309. lin. 10. Asi, *lee* Asia. Pag. 311. lin. 7. Passage, *lee* parage. Pag. 318. lin. 14. llevaros, *lee* llevarlos. Pag. 323. lin. 6. un minuto, *lee* un minuto y medio. Pag. 334. lin. 2. Bauche, *lee* Buache. Ibid. lin. 4 Carta, *lee* Carta escrita. Ibid. lin. 22. se havia, *lee* se havian. Pag. 335. lin. 11. 22. *lee* 2. Pag. 346. lin. penult. Valiente, mayor, *lee* Valiente, y mayor. Pag. 354. lin. 6. en lo que no se, *lee* en lo que se. Pag. 356. lin. 5. Memoria, *lee* menor. Ibid. lin. 11. Memorias, *lee* Memoria. Pag. 391. lin. 11. entendian, *lee* entendia. Pag. 394. lin. 1. Mitnhuasset, *lee* Mitnhausset. Ibid. lin. 13. Basset, *lee* Bausset. Pag. 415. lin. 23. no sorprehende, *lee* no le sorprehende. Pag. 418. lin. 9. diferencia, *lee* diferencie. Pag. 426. lin. 15. Navios, *lee* Navio.

He visto este Tomo tercero: *Noticia de la California, y de su Conquista Espiritual, y Temporal hasta el tiempo presente*, por el Padre Miguèl Venegas, de la Compañia de Jesus; y con estas erratas corresponde con su original. Madrid y Marzo 26. de 1757.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por su Magestad.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Tomo tercero intitulado: *Noticia de la California, y de ſu Conquiſta Eſpiritual, y Temporal haſta el tiempo preſente*, eſcrito por el Padre Miguèl Venegas, de la Compañia de Jeſus, que con licencia de dichos Señores, concedida al Padre Pedro Altamirano, de la miſma Compañia, ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego: y dicho Tomo parece tiene cinquenta y quatro y medio, ſin principios, nì tablas, que à eſte reſpecto importa treſcientos y veinte y ſiete maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à primero de Abril de 1757.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

Las Licencias, y Aprobaciones ſe hallaràn en el Tomo primero.

IN-

INDICE
DE LOS APENDICES à la Noticia de la California.

PARTE QUARTA.

y

li-

de-



PARTE IV.
APENDICES
A LA NOTICIA
DE LA CALIFORNIA.
INTRODUCCION.

PARA que la noticia, que pretendo dàr, de la California ſea la mas cumplida, y la mas util à nueſtra Nacion Eſpañola, que por ahora es poſsible, me ha parecido, que no debo contentarme con el Mapa particular, pueſto à la frente de eſte Volumen, y con lo que de ſu ſituacion geographica dixe al principio de la primera Parte; ſino que tambien debo producir los documentos mas ſeguros, que haſta ahora logramos ſobre ſus dos Coſtas, interior, y exterior,

ſu Golfo, y ſu contravertida union al Continente de Nueva-Eſpaña; y dàr tambien las noticias, que huviere de las Islas, Tierras, y Mares, que tienen con la California conexion natural, y politica. La razon es ſobradamente viſible. La California, mirada en sì miſma, es la tierra mas infelìz, ingrata, y miſerable del Mundo. Sin embargo ſe ha ſolicitado ſu Conquiſta, y Reduccion con extraordinarios gaſtos, y diligencias de la Corona de Eſpaña, deſde el tiempo miſmo de Hernan-Cortès, y deſcubrimiento del Nuevo-Mundo. Logròſe finalmente eſta Reduccion en eſte Siglo por los Padres de la Compañia de JESUS; y el Rey nueſtro Señor (que Dios guarde) acaba de dàr las mas eficaces providencias, para que ſe concluya lo que falta à eſta empreſſa, como coſa importantiſsima. Todo eſto acabamos de vèr en lo referido haſta aqui. Què coſa, pues, hace à la California tan importante, y tan apetecible à la Corona de Eſpaña, y à los Jeſuìtas Eſpañoles Vaſſallos ſuyos? Por què ha de ſer preferible ſu Conquiſta Eſpiritual, y Temporal à la de otros muchos Paìſes de ambas Americas, poblados aſsimiſmo de Barbaros Gentiles? Paìſes mas benignos, ricos, y fertiles? Paìſes, cuya Reduccion, y manutencion fuera mas facil,

y menos costosa? Y Paìses finalmente, en que se lograrìa mucho mayor numero de Almas para el gremio de nuestra Santa Iglesia?

Es de mi cargo satisfacer à esta pregunta, y curiosidad, fundada, y justa; y à este solo fin se dirige el trabajo de esta IV. Parte. Respondo, pues, primeramente en general. A la California hace tan estimable su ventajosa situacion. Por esta es su Conquista, y manutencion preferible à la de otros muchos Paìses de America. Su situacion sola la hace mas importante, que todos ellos, aunque tan miserable, y pobre, assi para el fin principal de la extension de la Fè, y Religion Catholica, como para el bien del Estado. Añado mas: que si en los dos Siglos passados fueron justos, y prudentes los costosissimos esfuerzos, y reìteradas tentativas de la Nacion Española, para la Conquista de la California; oy tiene la Nacion nuevos motivos para este empeño, mucho mas poderosos, y fuertes, que los passados, los quales subsisten tambien todavia.

La prueba de Asserciones, al parecer tan resueltas, se toma en parte de lo que hemos dicho en diversos Lugares de esta Obra; y parte en lo que hemos de hacer vèr en esta Parte IV. La California tiene en primer lugar essencial cone-

nexion con las Provincias, que le ſon Fronteras en el Continente de Nueva-Eſpaña. Deſde el Cabo de Corrientes, y aun deſde el miſmo Puerto de Acapulco àzia el Norte, no pueden tener ſeguridad las Coſtas Americanas ſobre el Mar del Sùr, mientras no eſtuviere ſujeta à Dios, y al Rey Catholico la California. No ſolo no podràn los vecinos de eſtas Coſtas gozar pacificamente de la rica peſquerìa de Perlas, que ofrece el Golfo Californico; ſino tampoco podràn traficar por Mar de unas Provincias à otras, deſde Acapulco haſta el *Rio Colorado.* No hay mucho que temer, es verdad, de las triſtes Canoas de los Californios; pero la California ha dado muchas veces abrigo à los Corſarios, y Pyratas, que deſde ella han cruzado todos aquellos Mares, apreſado muchos Navios Eſpañoles, turbado todo el Comercio de el Mar de el Sùr, y alterado la quietud de aquellas remotas Provincias. Què fuera, ſi alguna Potencia Europea erigieſſe Colonias, Fuertes, y Preſidios en la Coſta de la California? El Almirante Anſon, en la Relacion de ſu viage, ſe liſongèa, que ſi ſe huvieſſe apoderado del Preſidio de *Valdivia* en la Coſta de Chile, huviera hecho temblar, con ſola eſta ventaja, todo el vaſtiſsimo Imperio del Perù. Aunque eſ-

to

to ſea ponderacion, no ſe puede negar, que ſemejantemente ſerìa muy grande el temor, y el rieſgo del Imperio Mexicano, ſi alguna Potencia Eſtrangera hallaſſe modo de fortificarſe, y mantenerſe Dueña de la California.

No es menos importante la California para el adelantamiento de la Fè, y extenſion de los Dominios del Rey en la America Septentrional. Hemos viſto, que las Miſsiones Jeſuìtas no ſolo han allanado las ricas Provincias de Culiacàn, Cinaloa, Oſtimuri, Yaqui, y Sonòra; ſino que han abanzado haſta la Baxa, y Alta Pimeria, penetrado haſta los grandes Rios Gila, y Colorado, y aviſtado à las Provincias del Moqui, Fronteras del Nuevo-Mexico. Falta acabar de reducir los Papàgos, Guaimas, Tepocas, y Seris, habitadores de la ultima eſtèril Coſta de el Continente de Nueva-Eſpaña, ſobre el Golfo Californico, que acaban de rebelarſe, como hemos referido, dando la muerte à ſus Miſsioneros, y uniendoſe à los feroces Apaches. La Reduccion de eſtos Indios ſiempre ſerà dificil, ſi ſe intenta entrar à ellos por el lado de tierra; pero muy facil, ſi ſe paſſare à ſus Coſtas deſde la Frontera California, como lo moſtrò la experiencia del Venerable Padre Salvatierra.

Si

Si las Missiones, y establecimientos Españoles se han de adelantar con seguridad, y proporcion al Norte de America, conviene no solo unirlas à la derecha con el Nuevo-Mexico, sino estenderlas tambien à la izquierda, passados los Rios Gila, y Colorado, hasta salir à la ultima Costa conocida de la California sobre el Mar del Sùr; esto es, hasta el Puerto de San Diego, Puerto de Monte-Rey, Sierras nevadas, Cabo Mendocino, Cabo Blanco, ò de San Sebastian, y Rio descubierto por Martin de Aguilàr, en altura de quarenta y tres grados. Quànto podrà adelantarse, y apresurarse esta Conquista Espiritual, y Temporal, si subiessen à un tiempo los Missioneros por uno, y otro lado del Golfo Californico, reduciendo las Naciones intermedias, hasta unirse unos, y otros sobre las margenes del Rio Colorado, continuando desde allì juntos, hasta salir à las dichas Costas, Puertos, Cabos, y Rios sobre el Mar del Sùr? Quànto mas, si al mismo tiempo se adelantassen las Missiones Californicas al Norte sobre el mismo Mar del Sùr, desde la Playa de S. Xavier, y Islas de los Dolores, reconocidas ultimamente por el Padre Taravàl en veinte y ocho grados, hasta el mismo Puerto de S.Diego de Monte-Rey, ydemàs, à donde deben

ve-

venir à parar los Miſsioneros de California, y Pimeria, unidos en los Rios Colorado, y Gila?

La diſtancia de eſtos dos Rios, y de las Provincias que bañan, y mucho mas la diſtancia de las tierras vecinas al Puerto de Monte-Rey, y Cabo Mendocino, es tan enorme de la Capitàl de Mexico, que es impoſsible proveer de veſtidos, utenſilios, y generos forzoſos à los Miſsioneros, y demàs Eſpañoles por tierra. Es, pues, neceſſario abrir una, ò muchas puertas de comunicacion por Mar, eſtableciendo Puertos, y Preſidios en la Coſta ſobre el Mar del Sùr, entre los treinta, y quarenta grados de latitud, y Puertos tambien dentro del Golfo Californico, haſta la embocadura de el Rio Colorado, en el grado treinta y tres. Sin eſtos Puertos, y comunicacion por Mar, es impoſsible mantener Miſsiones, y mucho menos Colonias, Pueblos, Eſtancias, y Haciendas de familias Eſpañolas en tan remotas Provincias. Pero ſi la California, y ſu Reduccion ſe abandonàra, còmo podrìan hacerſe ſemejantes adelantamientos? Còmo franquearſe los Puertos, y entradas, aſsi ſobre el Golfo Californico, como en las Coſtas exteriores ſobre el Mar del Sùr? Y quando eſtos adelantamientos ſe hicieſſen, entrando ſolamente deſde Pime-

meria, y Sonòra à las Provincias, que yacen al lado Occidental del Rio Colorado, còmo podrian mantenerſe mucho tiempo, ſi toda la Peninſula de la California ſe dexaſſe à la eſpalda poblada de Indios Barbaros, y Gentiles, y habitadas de eſtos miſmo ambas Coſtas del Golfo Californico, y las Coſtas tambien ſobre el Mar del Sùr? Ha ſido, pues, y es ahora importantiſsima la California por ſu ſituacion, para la conſervacion, y adelantamiento de la Fè, y Chriſtiandad, y del Dominio Eſpañol en la miſma America.

A alguno parecerà, que eſtà muy lexos el caſo, de que la Chriſtiandad, y el Dominio del Rey ſe eſtienda haſta las tierras, y Provincias, que yacen entre el Rio Colorado, y el Cabo Mendocino: y por ventura pareceràn demaſiadamente anticipadas las miras, y providencias, para hacer eſta Conquiſta, y mantenerla. Pero lo primero, en obras tan grandes debe formarſe muy deſde luego el ſyſtema general, aunque ſu execucion haya de durar muchos años. Si ſe obra ſin Plàn, ſin ſyſtema, y ſin union de idèas à un fin, pocas veces logra una Nacion las ventajas, y frutos, que ſaca neceſſariamente à ſu tiempo la Nacion, que obra por Plàn bien meditado, y le ſigue conſ-

tan-

tantemente por todo el tiempo, que necessite su execucion. Lo segundo: la experiencia nos ha enseñado, que en solos cien años se han estendido las Missiones Jesuitas, y el Dominio del Rey en la America Septentrionàl, desde Cinaloa en veinte grados hasta los Rios Colorado, y Gila en treinta y cinco; se han allanado demàs de esso en este tiempo las Sierras de Topia, y Tarahumàra: se ha reducido el Nayarith: se han assegurado las Missiones antiguas de el Parràl, de Parras, Tepehuanes, Cinaloa, &c. y se han sujetado trescientas leguas de la California, desde el Cabo de San Lucas hasta cerca del grado treinta de latitud. Todo esto se ha hecho desde el medio del siglo passado, sin haverse dado por el Govierno muy gran calor à estas empressas, assi Apostolicas, como Militares; antes bien sufriendose muchas veces los estorvos, y dificultades, que acerca de la California, Sonòra, y Pimeria hemos referido. Segun esto, què ligereza havrà en confiar de la bondad de Dios, que si se protegiessen eficazmente las Missiones, y sus adelantamientos en aquellas Regiones, podràn vèr dentro yà del Seno de la Iglesia Catholica à todos sus Pobladores, hasta mas allà del grado quarenta, los que vivieren à fines de este siglo? Assi sea.

Pero si ha sido, y es essencial la Reduccion, y conservacion de la California à las otras Provincias de America, y à la extension, y seguridad en ellas de la Fè Catholica, y del Dominio Español; no ha sido, ni es menos essencial à las Islas Philipinas, y à su manutencion, y comercio con Nueva-España. No es menester levantar tantos tornos, y alzar tantas maquinas Politicas sobre la Navegacion, y Comercio del Mar del Sùr, como parece tentaba el Ministro Cardenal Alberoni, segun dexamos apuntado. (1) Basta para esto el dèbil, y miserable tràfico de un solo Galeon, que cada año và, y viene desde Manila à Acapulco, sin el qual no pueden mantenerse aquellas riquissimas, populosas, excelentemente situadas, pero mal desfrutadas Islas. Hemos visto, que este Navio necessita de hacer escala en su viage: que no la puede hacer en otra parte, que en la California: que por falta de esta escala han parecido innumerables Españoles en esta largissima travesìa en tiempo de la mas profunda paz: finalmente, que muchas veces este Galeon ha sido apresado por los enemigos, yà Corsarios, y yà Pyratas, que se han abrigado en

(1) Part. III. §. XIII.

en la California, à cuya vista ha de passar necessariamente. Quièn, pues, podrà dudar, ser essencial la Reduccion, y conservacion de la California, si se han de mantener las Philipinas? Asi lo han conocido los Señores Reyes, y Govierno Español, desde el tiempo de Don Phelipe II. como tambien hemos visto en esta Noticia, y fuera necedad detenernos en cosa tan notoria. (2)

Pero fuera de estos motivos antiguos, hay otros modernos no menos fuertes, en que igualmente se interessa el bien de la Religion, y el del Estado. Los Rusianos, ò Moscovitas, cuyo vastisimo Imperio se estiende hasta las ultimas tierras del Asia mas Septentrionales sobre el Mar del Sùr, no solo han tratado de civilizar estos Païses, erigiendo Fortalezas, y Colonias; sino tambien han formado Astilleros, y Arsenales en aquellos parages remotisimos, construìdo Navios, tripulado Embarcaciones, y reconocido en ellas sus proprias Costas; y tambien han emprendido, y hecho Navegaciones diferentes, con que han baxado en unas hasta las Islas del Japòn, y atravessado

(2) Vease singularmente lo referido Part. II. §. II. y leasse la Cedula del Rey Don Phelipe III. copiada Part. II. §. III.

en otras el Mar del Sùr, hasta desembarcar en diversos parages de las Costas de nuestra America. En una de ellas, hecha el año de 1741. pusieron pie à tierra los Russianos en cinquenta y cinco grados y treinta y seis minutos de latitud de esta Costa: es decir, en un sitio, que solo dista poco mas de doce grados del *Cabo Blanco*, ultimo Termino, conocido hasta ahora de nuestra California. Por què no podràn baxar en otras navegaciones los Russianos hasta el mismo *Cabo Blanco*, y aun hasta el Cabo de San Lucas, si la California se abandonàra por los Españoles? Quien oy reconoce las Costas, y Tierras, mañana podrà erigir Colonias, y establecimientos. El ultimo Presidio, que tiene la Corona de España en las Costas de America al Norte sobre el Mar del Sùr, es el dèbil, recientemente establecido, del *Cabo de San Lucas*, en la Punta Meridionàl de la California, dentro yà del Tropico. Desde allì, en la immensa extension de Costas àzia el Norte, no tiene el Imperio Español establecimiento alguno. Còmo podremos impedir, que no le formen los Russianos, si no nos prevenimos? Serà bueno, que vengan à ser nuestros vecinos, y èmulos los Moscovitas, instruyendo à los Indios en el Rito Griego?

Igual-

Igualmente notorias ſon yà fuera de Eſpaña, y à muchos dentro de ella, las ruidoſas, y porfiadas tentativas de los Ingleſes, para hallar un Paſſage al Mar del Sùr por el Norte de America, y Bahìas de Hudſon, y Baffins. La ultima Expedicion à eſte fin ſe acaba de hacer en el Verano paſſado de 1753. Si eſte Paſſage ſe hallàra felizmente algun dia, por què los Ingleſes no podràn baxar deſde èl en ſus Conquiſtas, haſta hacerſe dueños de las Provincias miſmas del Nuevo-Mexico, del Moqui, de los Rios Gila, y Colorado, de la Pimeria, Pàgos, y Apaches; y finalmente, de la parte Septentrionàl de la miſma California, que ſon las Fronteras de nueſtras Miſsiones, y Preſidios al Norte de America? Los Papeles pùblicos nos han anunciado, que los Ingleſes meditaban atraveſſar deſde la India Orientàl el Mar del Sùr, y formar Plantaciones, y eſtablecimientos en la Coſta de America, frontera à la Bahìa de Hudſon ſobre la California: eſto es, en los parages miſmos, viſtos yà, y reconocidos por los Ruſsianos. A quien ſepa el caracter, que oy tiene la Nacion Ingleſa, y eſtè inſtruìdo de los empeños de muchos de ſus Individuos, para hallar el Paſſage al Mar del Sùr por el Nord-Oueſte, le harà poca diſſonancia eſta idea, y

no

no ſe paſmarà de que algun dia ſe llegue à tratar ſeriamente de ſu execucion. Si tal ſe hicieſſe, quedarìan ſeguros nueſtros Dominios? Si ſe quiſieſſe hacer, nos ſalvarìa la Fè de los Tratados? La Jamayca, la Georgia, Carolina, Virginia, N. Yorck, Penſilvania, Terranova, y otras Provincias, y Poſſeſsiones de America, deſcubiertas fueron por Eſpañoles, y por mucho tiempo hicieron parte de nueſtros Dominios. Sin embargo oy ſon poſſeſsiones de los Ingleſes, y no hay mayor dificultad, en que puedan tambien ſerlo las Coſtas al Norte de la California, ſi no los prevenimos, ſi no ſe adelanta la Reduccion de eſta, y mucho mas ſi llegàra el triſte caſo de abandonarla. Vuelvo, pues, à decir, que en todos tiempos, pero mucho mas en el preſente, ha ſido, y es importantiſsima à la Religion, y al Eſtado la Conquiſta de la miſerable California, y preferible à otras muchas de tierras mas felices en America.

Mas eſto, que hemos dicho en general, no puede hacerſe vèr en particular, ſino tratando ſeparadamente de la ſituacion, aſsi de la California, como de los Paìſes, Tierras, y Mares, que tienen eſta conexion, y enlace con ella.

En eſta Obra hemos tratado yà de la ſitua-

tuacion de la miſma California, de las Provincias de Sonòra Pimeria, y otras ſus vecinas, y fronteras en el Continente de Nueva-Eſpaña. Falta ſolo producir las Memorias mas autenticas, antiguas, y nuevas, que logramos, ſobre ſus dos Coſtas, interior, y exterior, y à eſto ſe dirigen los Apendices primeros de eſta IV. Parte, que contienen la breve Deſcripcion del antiguo Gòmara, la Relacion del Viage del Capitan Sebaſtian Vizcaìno en 1603. el ultimo reconocimiento del Golfo Californico, haſta ſu ultimo extremo, el Rio Colorado en 1746. por el Padre Fernando Conſag; y finalmente, la breve Deſcripcion del cèlebre Navegante Inglès Woodes Rogers. Seguiràſe la noticia, que dà de la California la moderna Relacion del viage del Almirante Jorge Anſon, oy Lord de Inglaterra, en que trata de el Comercio de las Philipinas, y del que cree, que hacen eſtas Iſlas con la California. Eſto nos darà motivo à deshacer muchas equivocaciones perjudiciales, y à fixar en la mente del Lector las ideas, que creemos mas ſaludables al bien de la Fè, y de la Corona, olvidado el interès temporal de la Compañia, que ſufre ſola todos los trabajos por la gloria de Dios.

Deſpues de eſto, darèmos noticia de las

ten-

tentativas de los Inglefes, para bufcar por el Norte de la America un Paffage del Mar del Norte al Mar del Sùr: porque de efte modo, no folo fe inftruirà el Lector de la fituacion de aquellas Regiones Septentrionales de America, fronteras de la California; fino tambien de los altos penfamientos, y vaftas ideas, que algunos Inglefes fundan para bien de fu Nacion, fobre efte defeado, y controvertido Paffage. Los Inglefes, defenfores de dicho Paffage, hallan gran fundamento à fu opinion en la duda, que hafta ahora ha havido, fobre fi la California es Isla, ò Peninfula. Por efto es forzofo detenernos à dàr eftas noticias, que aun fin effo nos importan mucho; y tambien porque fon neceffarias para el examen de otras, que nos tocan mas de cerca.

A fin que fe formen mas claramente todas las ideas faludables, que de eftos conocimientos geographicos refultan, he tomado el trabajo de difponer en punto reducido un Mapa General de toda la America Septentrionàl, parte de la Meridionàl, toda el Afia Orientàl hafta Bengàla, y del efpaciofifsimo Mar del Sùr, que media entre eftas dos partes del Mundo, fobre las Memorias mas feguras, afsi antiguas, como recientes. He de dàr razon puntual de

la

la conſtruccion de eſte Mapa, exponiendo los fundamentos, ſobre que ſe apoyan las correcciones, que de otros, no ſolo antiguos, ſino tambien recientes, he hecho, y con eſto tendrà lugar oportuno la traduccion de la *Explicacion de el Mapa de los nuevos deſcubrimientos al Norte del Mar del Sùr*, que acaban de publicar en Parìs M. M. de l' Isle, y Buache, Miembros de la Academia Real de las Ciencias. En dicha *explicacion* ſe incluye una Memoria Academica de el miſmo M. de l' Isle, en que informa cumplidamente de la ſituacion de la ultima extremidad del Aſia, y de las navegaciones modernas de los Ruſsianos por el Mar del Sùr, ſus deſcubrimientos en èl, y ſus Viſitas à las Coſtas mas Septentrionales de nueſtra America ſobre la California, la qual baſtarà à inſtruìr al Lector ſobre un aſſumpto tan importante, como curioſo. Tambien es parte de dicha *Explicacion la Relacion de el Viage* de un cierto Almirante Eſpañol *Bartholomè de Fonte*, que año 1640. cuenta haver hecho prodigioſos, y nunca oìdos deſcubrimientos en toda la traveſsìa de la America Septentrionàl ſobre la California, deſde el Mar del Sùr, haſta el Mar del Norte.

Eſta *Relacion*, y ſus deſcubrimientos, tienen gran conexion con las tentativas de los Ingleſes, para hallar el Paſſage por el Nord-Oueſte; pero

mucho mayor con mi aſſumpto principal de la California. Dicha *Relacion* apareciò la primera vez en Inglaterra, y deſpues ſe ha publicado à la ſombra de la mayor autoridad en Francia. Eſto me ha preciſado à examinarla muy de propoſito, y he hallado fundamentos graviſsimos, para tenerla por apocrifa, falſa, y fingida modernamente, los quales creo, deber exponer al pùblico de Eſpaña, y America.

Lo referido me parece que baſta, para que eſta Obrilla ſea tan util à la Nacion Eſpañola, como ſinceramente deſeo, ſin mezclar en ella coſa, que no tenga eſtrecha union con ſu objeto. Pudiera dàr en ella noticia de los adelantamientos de los Franceſes en el Miſsiſipi, Luiſiana, Canada, ò Nueva-Francia, de los Ingleſes en ſus Plantaciones, y Provincias diferentes; y pudiera añadir las curioſidades obſervadas en lo interior del Continente deſconocido de America por el *Baron de la Hontàn*, y *M. Cox*, que corrieron gran parte de èl por diverſos lados. Pero aunque eſto amenizarìa mucho la leccion, me extraviarìa tambien mucho de mi aſſumpto principal. Màs propio, y màs del caſo ſerìa moſtrar las muchas Fabulas, que ſobre eſta parte de America, y Mar del Sùr corren eſparcidas en muchos Libros, y Geographos. En efecto, al principio tuve intencion de formar la Hiſto-

ria

ria Chronologica de cada una de ellas; porque acaso serìa de alguna utilidad, y gusto vèr los principios, aumentos, y cuerpo, que han tomado algunas invenciones, que creìdas ligeramente, han costado muchas vidas, y muchas pèrdidas de caudales. Sin embargo, no he querido detenerme despues sobre la *gran Quivira*, *gran Teguayo*, *Reyno de Axa*, y otros, que algunos sitùan sobre la California; ni tampoco sobre el famoso *Estrecho de Anian*, por donde se dice passaron de uno à otro Mar los Holandeses; ni sobre aquella tierra circumpolar, llamada *California*, que Gerardo Mercator puso en su Mapa del Polo Arctico; ni à examinar las situaciones de las Costas, que este mismo Geographo, y otros, han puesto desde el *Cabo Blanco*, y Rio de *Martin de Aguilar* en adelante; ni tampoco las Navegaciones de Arnoldo Rokewen, y otros, que descubrieron el Estrecho de Uriz, la Tierra del Yesso, Tierra de la Compañia, Tierra de Vasco de Gama, la Isla de los Estados, y otros parages, que distan de las Costas de America mucho mas de lo que antes se creìa. Basta saber, que entre estas cosas, unas son fingidas, y sin apoyo: sobre otras ha havido grandes equivocaciones; y lo que hay cierto en esta materia es, lo que como tal se assegura en esta Obra, y se coloca como tal en nuestro Mapa.

APENDICE PRIMERO.

BREVE DESCRIPCION DE LA COSTA exterior de la California por Gomàra.

PARA que ſe vea lo que ſe ſabìa de mas de cierto de la Coſta exterior de la California, antes del reconocimiento del Capitan Vizcaìno, me ha parecido poner à la viſta lo que en pocas palabras eſcriviò Franciſco Lopez de Gomàra, Autor diligente, cuya Geographia ſiguiò por la mayor parte Antonio de Herrera, como del Autor mas exacto, y mas bien informado. Advierto ſolamente, que lo que llama *Punta de Ballenas*, es la punta de la *California*, ò *Cabo de San Lucas*, à la qual ſe daba aquel nombre en los Libros, y Mapas de aquel tiempo.

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA,
Hiſtoria de las Indias, Cap. 12.

DE Miraflores hay otras doſcientas y veinte leguas haſta la punta de *Ballenas*, que otros llaman *California*, yendo à *Puerto Eſcondido*, *Belèn*, *Puerto de Fuegos*, y *la Bahìa de Canoas*, y la Isla de Perlas. *Punta de Ballenas* eſtà de-

debaxo el Tropico, y ochenta leguas del *Cabo de Corrientes*, por las quales entra este Mar de Cortès, que parece al Adriatico, y es algo bermejo; y por ser cosa tan señalada, paràmos aquì. De la *Punta de Ballenas* hay cien leguas de Costa à la *Bahìa del Abad*, y de ella otras tantas hasta el *Cabo del Engaño*, que cae lexos de la Equinocial treinta grados y medio; algunos ponen mas leguas del *Abad* à el *Engaño*; empero yo sigo la comun. Del *Cabo del Engaño* al *Cabo de Cruz* hay casi cinquenta leguas: de *Cabo de Cruz* hay ciento y diez leguas de Costa al *Puerto de Sardinas*, que està en treinta y seis grados: caen en esta Costa el *Ancon de San Miguèl*, *Bahìa de los Fuegos*, *y Costa blanca*. De las *Sardinas* à *Sierras Nevadas* hacen ciento y cinquenta leguas, yendo à *Puerto de Todos Santos*, *Cabo de Galera*, *Cabo Nevado*, *Bahìa de los Pinos*. *Sierras Nevadas* estàn en quarenta grados, y son la postrera tierra, que por aquella parte està señalada, y graduada; aunque la Costa todavia sigue al Norte, para llegar à cerrar la tierra en la Isla, con el *Labrador*, con *Grunelandia*. Hay en este postrer remate de tierra quinientas y diez leguas.

***

APEN-

APENDICE II.

RELACION DEL VIAGE DE EL CAPITAN Sebastian Vizcaino, año de 1602. à reconocer la Costa exterior, y Occidental de la California sobre el Mar del Sùr.

HAviendose impresso en Sevilla año de 1615. los tres Tomos de la *Monarquìa Indiana* del Padre Fray Juan de Torquemada, del Orden de San Francisco, y repetidose su Edicion en Madrid en 1725. parecerà à alguno, que bastaba remitir al Lector à estos Libros, sin copiar aqui la Relacion del viage del Capitan Vizcaìno, como vamos à hacer. Pero los Exemplares de la primera impresion son en extremo raros, haviendo perecido la mayor parte de ellos en un naufragio. El Ilustrisimo Señor Don Andrès Gonzalez de Barcia, Ministro que fuè del Consejo, y Camara de Castilla, deseoso de reimprimir esta preciosa Obra, solo hallò, à pesar de su exquisita diligencia, tres Exemplares de ella en Madrid, y la reimpresion se hizo, por el que se guardaba en la copiosa Librerìa de el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus, franqueado à este fin vizarramente por el Padre Martin de Raxas, su

Rec-

Rector, como ſe vè en el Proemio nuevo de dicha Obra. Sin embargo, de eſta ſegunda Edicion todavia ſon raros los Libros de la *Monarquìa Indiana.* La Relacion del Capitan Vizcaìno es de ſumo interès para la exacta noticia de la California; y por temor de que algunos Lectores ſientan hallar aqui lo miſmo, que tienen en los Tomos del Padre Torquemada, no debo yo privar de ella à otros muchos, que no los poſſeen, y que ſe holgaràn tener junto en tres Tomos lo que pertenece à la California: eſpecialmente, que eſta Obra no ſe dirige ſolo à Lectores Europeos, ſino principalmente à los Americanos, que trafican aquellos remotos Mares, y Paìſes, donde no les es facil evaquar citas, y remiſsiones à otros Libros.

He tenido gran deſeo de hallar las Relaciones originales del Capitan Sebaſtian Vizcaìno, las Conſultas hechas ſobre ellas al Rey Don Phelipe III. y mucho mas los Mapas, Planes, y Cartas de ſu viage, y reconocimientos, para comunicarlo todo al pùblico de nueſtra Nacion. A mis ruegos ſe han hecho exquiſitas diligencias en la Secretarìa del Conſejo Supremo de las Indias, por lo tocante à nueſtra Eſpaña, para buſcarlos: mas no ſe han hallado; y ſolo me reſta teſtificar mi buena voluntad, y deſeos de ſer util al bien comun.

MO-

MONARQUIA INDIANA por el Padre Fray Juan de Torquemada, Lib. 5.

CAPITULO XLV. *Donde se dà principio à la Jornada, que Sebastian Vizcaìno hizo por este Mar del Sùr, y del intento que huvo para hacerse el Viage, y Jornada de el Cabo Mendocino esta quinta vez, que fuè à descubrirse.*

NUestro Rey Phelipo Tercero, como verdadero hijo de tan Christianissimo Padre, y Nieto de tan Santos Abuelos, tiene tanto zelo del bien de las Almas, que tiene à su cargo, que de ordinario procura, por todas las vias, y modos que puede, ampliar el Christianismo por todo este Nuevo-Mundo; y assi vino à su noticia, como governando la Nueva-España, como Virrey de ella, Don Antonio de Mendoza, que fuè en el tiempo, que se descubriò el viage, y navegacion de las Islas de Luzòn, que llamamos Philipinas, con ciertos Navios, que se fabricaron en el Puerto de la Navidad, Costa del Mar del Sùr, y tierra de la Nueva-España, viniendo de vuelta las dichas Naos, en altura de quarenta y dos grados,

dos, poco menos, vieron los que en ellas venian un Remate, que la tierra firme allì hacia, al qual llamaron Cabo Mendocino, à contemplacion del Virrey, que los havia embiado, y que desde allì, hasta el Puerto de la Navidad, parecia ser todo tierra firme. Y llegados à la Nueva-España, dieron noticia de ello al dicho Virrey, el qual pretendiò, que se descubriesse la dicha Costa, hasta el dicho parage del Cabo Mendocino; y poniendolo por obra, à su costa, solo pudo llegar hasta el Puerto, que se llamò entonces de Santiago, y ahora le llamamos de laMagdalena,que està en altura de veinte y cinco grados, y desde allì se tornò el que lo iba à descubrir, por parecerle impossible poder passar mas adelante, por ser continuos en aquella Costa los vientos Noruestes diametralmente contrarios para la dicha navegacion. Supo tambien su Magestad, como otros Virreyes havian intentado este mismo descubrimiento, por mandado de su Padre; y como no havian salido con èl, (como adelante se dirà) hallò tambien su Magestad, entre otros Papeles, una Informacion, que ciertos Estrangeros havian dado à su Padre, en que se dicen algunas cosas notables, que ellos en aquella tierra havian visto, llevados allì con

fuerza de tiempos, en un Navio desde la Costa de los Bacallaos, que es en Terranova, dando en ella razon de haver passado de la Mar del Norte à la de el Sùr, por el Estrecho de Anian, que es mas adelante de el Cabo Mendocino, y que havian visto una populosa, y rica Ciudad, bien fortalecida, y cercada, y muy rica de gente, politica, y cortesana, y bien tratada, y otras cosas, dignas de saberse, y de ser vistas. Por otra parte havia sido tambien informado, que los Navios, que vienen de la China à la Nueva-España, corren notable riesgo en la vuelta; y que cerca del Cabo Mendocino solìan ser las mayores tormentas, que convendria, para reparo de las Naos, descubrir la Costa desde allì al Puerto de Acapulco, para que sabiendose la Costa, tuviessen reparo los Navios, que por allì navegan; pues de ordinario son de su Magestad, y corre su Real Hacienda muchissimo riesgo. Por estas, y otras muchas causas, mandò al Conde de Monte-Rey, Virrey de esta Nueva-España, que à su costa hiciesse hacer el dicho descubrimiento, con todo cuidado, y diligencia; y que en el coste, y gastos no reparasse; porque este era su gusto, y queria assi se hiciesse.

CA-

CAPITULO XLVI. *En que ſe trata de còmo, y por què orden diſpuſo las coſas neceſſarias, para hacer el dicho deſcubrimiento, el Conde de Monte-Rey, Virrey de la Nueva-Eſpaña.*

EL Conde de Monte-Rey, deſeando acertar à hacer lo que ſu Mageſtad, con tanto encarecimiento, le havia mandado, lo comunicò, y tratò una, y muchas veces con perſonas de experiencia y ſaber de quienes tenia ſatisfaccion, que le dirian lo que mas convinieſſe, para que mejor ſe hicieſſe, y ſu Mageſtad fueſſe mas bien ſervido. Reſuelto, pues, y determinado en lo que ſe havia de hacer: mandò apercibir todo lo neceſſario, con mucho cuidado, y diligencia, y nombrò al General Sebaſtian Vizcaìno por Capitan General, para eſte Viage, que antes lo havia ſido de las Californias; y por Almirante, al Capitan Toribio Gomez de Corvàn, perſonas de experiencia, y merecedoras de toda confianza; porque el General Sebaſtian Vizcaìno era perſona, à cuyo cargo eſtaba entonces la pacificacion, y Conquiſta de las Californias, y era el que mas de los de la Nueva-Eſpaña ſabìa aquella Coſta,

por haver ido el año de 1594. à descubrir aquellas tierras, (como yà dexamos dicho) y era el mas interessado de todos, en que el descubrimiento se hiciesse como su Magestad mandaba; pues era cosa, que èl havia de hacer à su costa. Para el buen sucesso de su comission, y conquista, al Capitan Toribio Gomez se le diò oficio de Almirante; porque en cosas de Mar era muy cursado, y prâctico, y havia servido muchos años à su Magestad en la Costa de Francia, en los Navios de Corso de Armada; y por haver servido con mucha fidelidad, y esfuerzo, se le diò el ser Cabo de los Patages de la dicha Armada, y se le encargaron negocios de mucho peso, y de suma confianza, como de todo le constò al Virrey por papeles, y recados abonados, que el dicho Toribio Gomez le presentò, en Testimonio de sus Servicios, al qual despachò luego el Virrey en busca de dos Navios à la Provincia de Onduras, y Quatemala, y en su compañia embiò al Alferez Sebastian Melendez, y al Piloto Antonio Flores, para que le ayudassen, y acompañassen. Tambien despachò luego al Alferez Juan de Acevedo Texeda al Puerto de Acapulco, à prevenir allì lo necessario para la Navegacion, y para que assistief-

tiesse en la Fabrica de una Fragata pequeña, para el mismo efecto. Luego mandò al General Sebastian Vizcaìno, que pidiesse lo que huviesse menester para el Viage, asi de bastimentos, como de gente de Mar, y Guerra, al qual se le diò todo lo necessario para el Viage cumplidamente. Dieronsele Ministros Eclesiasticos para que le acompañassen en esta Jornada, que fueron tres Religiosos Descalzos de Nuestra Señora del Carmen, que fueron los Padres Fray Andrès de la Assumpcion, Fray Antonio de la Ascension, y Fray Thomàs de Aquino. Fuè por Comissario el Padre Fray Andrès de la Assumpcion; y à falta suya, Fray Antonio de la Ascension; y por ausencia de ambos, Fray Thomàs de Aquino. Y porque, como dice Ciceron, las cosas grandiosas, no se hacen jamàs con solas fuerzas, aceleramientos, y ligereza del cuerpo, si no vàn acompañadas con consejo, y madurèz, y con el parecer de los prudentes, y experimentados Consejeros, señalò el Virrey para esto al Capitan Alonso Estevan Peguero, Soldado viejo, y de mucho valor, y de grande experiencia, de los de Flandes, y que se hallò en lo de Magallanes; y al Capitan Gaspar de Alarcòn, Soldado afamado de Bretaña, por su esfuerzo, prudencia, y

buen

buen consejo; y para los negocios de Mar, à los Pilotos, y Maestros de los Navios; y al Capitan Geronymo Martin, que iba con Plaza de Cosmografo, para demarcar, y pintar las tierras, que se fuessen descubriendo, para que con distincion se le diesse firme, y verdadera Relacion à su Magestad de lo que se descubriesse, y sucediesse en el dicho Viage. Estas cosas asi prevenidas, mandò el Conde, que Don Francisco de Valverde, Factor de la Caxa Real de Mexico, y Proveedor de sus Armadas, que despachàra à Acapulco todo lo que era à su cargo, y mandò pagar à los Soldados, que para el efecto se havian escogido, que fuè una de las mas lucidas Compañias, que se han levantado en la Nueva-España, de la qual fuè por Alferez Juan Francisco Suriano, y por Sargento Miguèl de Legar.

Y siendo yà tiempo de partir, llamòlos el Virrey à todos, y haciendoles un discreto parlamento, les encargò el negocio à que les embiaba, la paz, y union entre todos, y la obediencia, y respeto à los mayores, y en especial à los Religiosos, en quien èl tenia puestos sus ojos, y la esperanza del buen sucesso del Viage, que iban à hacer; y desde allì repartiò la gente, como havia de ir en los Navios, y se

par-

partieron el General, y los Religiosos, y Capitanes de Mexico à siete de Marzo, dia de Santo Thomàs de Aquino, y llegaron à Acapulco, Puerto donde se havian de embarcar, dia de San Joseph, que fuè à 20. del dicho mes del dicho de 1602.

CAPITULO XLVII. *En el qual se trata de còmo salieron del Puerto de Acapulco la Nao Capitana, llamada San Diego; y la Almiranta, llamada Santo Thomàs; y la Fragata Tres-Reyes, para hacer el descubrimiento; y de la derrota, y camino, que llevaron.*

ESTANDO todas las cosas aprestadas para el Viage, y puestas à punto, haviendo los Religiosos administrado los Sacramentos de la Confessìon, y Comunion à todos los que iban al dicho Descubrimiento, el General echò Vando, que todos se embarcassen à los Navios, segun èl los havia nombrado, y señalado: y estando todos recogidos, y embarcados, la Capitana, Almiranta, y Fragata, dieron las velas al viento, y salieron del dicho Puerto de Acapulco en cinco de Mayo de el año de 602. Domingo à las quatro de la tarde, dia del Glorioso Martyr San Angelo, de la Orden de Nues-

Nueſtra Señora de el Carmen, y llevaban en ſu ſeguimiento un Barco luengo, para entrar con èl en las Bahìas, y Enſenadas, y acudir à lo que ſe ofrecieſſe. Eſtando yà dos leguas apartados los Navios de el Puerto, ſe comenzò la navegacion, y ſe tomò la derrota, y camino al Nord-Oueſte, que es entre el Poniente, y el Norte, por correrſe toda la Coſta por eſte rumbo.

En toda eſta Coſta reyna caſi todo el año el Viento Nord-Oueſte, y es el Coſtanero, que allì mas ſe reconoce, y como Rey de ella, fuè ſiempre eſtorvo, è impedimento à eſta jornada, deſde que faliò de Acapulco, haſta llegar al Cabo de San Sebaſtian, que es mas adelante del Cabo Mendocino, y durò el Viage, haſta llegar allì, nueve meſes continuos de navegacion, en los quales padeciò eſta Armada los trabajos, que irè contando. En eſte trabajoſo Viage, como lo podrà vèr quien con atencion lo leyere, que ſolo me mueve à eſcrivirlo el deſeo que me queda de la converſion de las infinitas Animas de Infieles, que hay por toda aquella tierra firme; y para que ſe entienda, hay vivos Eſpañoles, que hacen coſas tan grandioſas, y dignas de memoria, como los de los tiempos paſſados, para que ſus

trabajos ſean premiados, y otros, con ſu exemplo, ſe esfuerzen à ſervir à ſu Mageſtad, y ſe animen, para que ſe eſtienda cada dia mas nueſtra Santa Fè Catholica.

Digo, pues, como luego fuè el viento contrario; porque era diametralmente opueſto al Viage, que ſe iba haciendo, para poder paſſar adelante: ſe diò en navegar por la Bolina, bordeando de una buelta, y otra, que es un trabajo inſoportable, è inſufrible; y ſi el viento es recio, y las corrientes de la Mar no ayudan, en lugar de ir adelante, ſe torna à deſandar lo andado; mas fuè Nueſtro Señor ſervido, que las aguas fueſſen favorables, yà que el viento era contrario; y aſsi, poco à poco llegò eſta Armada al Puerto de la Navidad, un Domingo, que ſe contaron diez y nueve de el dicho mes de Mayo à las cinco de la tarde: aquì fuè forzoſo tomar Puerto, porque las Naos iban muy zeloſas, por tener poco laſtre, y la carga no era tanta, quanta pedian los portes, y capacidades de los Navios, y la Nao Capitana hacia agua, y para eſtancarſela, y echar el laſtre, que havian meneſter; lo qual ſe hizo con ſuma diligencia, y brevedad, y juntamente ſe tomò leña, agua, y algun refreſco de comida, por ſer tierra de Chriſtia-

nos de la Nueva-Eſpaña. En eſte Puerto fuè donde ſe fabricaron las Naos, que deſcubrieron las Islas Philipinas, y con las que dixe ſe havia deſcubierto el Cabo Mendocino. A eſte Puerto era donde ſolìan venir à parar las Naos de la China, antes que ſe deſcubriera el de Acapulco. Es Puerto muy bueno, de mucha madera, y de lindiſsima Comarca, muy abaſtecida de ganados, y baſtimentos. Remediada la neceſsidad dicha, el Martes ſiguiente, à las dos de la noche, que ſe contaron veinte y dos de el dicho, ſaliò de èl eſta Armada, y proſiguiendo ſu Navegacion, con el trabajo que haſta allì, llegò eſta Armada al Cabo de Corrientes, dia de Paſqua de Eſpiritu Santo, que fuè à 26. de el dicho, y reconocida la tierra, paſsò adelante corriendo la Coſta, y llegò à 2. del mes de Junio à las Islas de Mazathan, en Domingo à medio dia. Eſtas ſon dos Islas medianas, juntas, que entre ellas, y la tierra firme ſe hace un buen Puerto, y en èl deſagua un caudaloſo Rio, que viene de la Nueva-Galicia. En eſte Puerto fuè donde el Inglès Don Thomàs Candiſch diò carena à ſu Navio, en el interin, que aguardaba las Naos de la China para robarlas: aqui tomaron Puerto la Nao Capitana, y Almiranta,

por

por aguardar à la Fragata, que al ſalir del Puerto de la Navidad, ſe havian apartado de ella; mas yà eſtaba en el Rio la Fragata dentro del dicho Puerto. Saltaron en la una de las Islas el General, y Almirante, y los Religioſos, y otros de los Capitanes entretenidos, y hallaron infinito numero de Alcatraces, que crian en ella, y era en tiempo, que aun los pollos nuevos no volaban, y ſu ſuſtento es de Sardinas, y de otros Peces de menor quantìa. Son eſtas Aves à modo de Ganſos muy grandes: el pico es de mas de una tercia, y las piernas ſon largas, como de Cigueña, y la hechura del pico, y patas, como de Ganſo: tienen eſtos Animales, ò Paxaros un grandiſsimo buche, que en algunos cabe caſi una botija perulera de agua, y en èl recogen, como en una bolſa, lo que mariſcan, para traerlo à ſus hijos, y lo echan en el ſuelo unido, como quien bomita, para que ſus hijos ſe ſuſtenten: ſon, entre sì, Aves muy ſocorridas, y ſe ayudan unas à otras, como ſi tuvieran uſo de razon; porque ſi alguna de ellas eſtà enferma, coxa, ò manca, y que no puede buſcar ſu ſuſtento, las demàs ſe lo traen allì, y ſe lo ponen delante; y eſto ſe viò por experiencia en la Isla de San Roque, como adelante dirè, donde yo hallè

atado un Alcatraz con un cordel delgado, y quebrada la una ala, y al rededor de èl muchos montones de Sardinas muy buenas, y grandes, que los demàs ſus compañeros le havian traìdo para ſu ſuſtento, y era ardìd, que uſaban los Indios, para tener ellos que comer; porque en viendo que los demàs Alcatraces havian traìdo abundancia de ſuſtento, ellos, que eſtaban en zelada, acudian de improviſſo, y eſpantaban à los que acompañaban al preſo, y ſe señoreaban de la preſa: (ſecretos de el Cielo, para el ſuſtento del hombre) ſin eſto, havia en eſta Isla muchas Cabras Monteſes, y Venados, y una frutilla, que diò la ſalud à todos los que venìan faltos de ella, quando fuè vuelta de Viage, como lo dirè en ſu lugar. La tierra firme es de paz, y de Chriſtianos, y llamaſe la Provincia de Acaponeta, ò Chametlà. Deſde aquì toma principio la Boca de la California, por la Coſta de la parte de la Nueva-Eſpaña; y caſi treinta y quatro leguas de eſtas Islas, à la parte de Cinaloa, y Culiacàn, entra el Rio Grande, que llaman *de Toluca*, en la Mar, que allì llaman el Rio *de Narito*.

Pues como las Naos hallaſſen aquì la Fragata, luego aquel propio dia tornaron à ſalir de alli, para atraveſſar aquella Boca, ò brazo

de

de Mar entre las Islas dichas, y el Cabo de San Lucas, que es la Punta de la tierra firme de Californias, que tendrà de travesſìa cerca de ſeſenta leguas; y fuè Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto ſervido, que el Domingo en la tarde, que ſe contaron 9. de Junio, llegò eſta Armada à reconocer la tierra de Californias; y llegandoſe al Cabo de San Lucas, para buſcar Puerto, ſobrevino una neblina tan eſpeſa, que las Naos ſe perdieron unas à otras de viſta; de ſuerte, que la una no ſabìa de la otra, y aſsi anduvieron perdìdas caſi dia y medio; y por muy poco, que no ſerìa cinquenta paſſos, la Almiranta diera en unos Arracifes, y Peñaſcos, ſi Dios nueſtro Señor no aclaràra aquella obſcuridad, y tinieblas; que no durò un Credo la claridad; pues ſolo ſirviò de dàr luz para vèr el peligro, adonde iba à dàr al travès la Nao: eſte fuè un prodigio, y ſuceſſo milagroſo; porque ſi eſto no fuera, allì acabaran con la Nao, los que en ella iban: en lo qual ſe entendiò, era voluntad de Dios ſe hicieſſe el Viage, que ſe iba haciendo. Lo que he contado ſucediò à las ſiete del dia del Glorioſo Apoſtol San Bernabè, que fuè à 11. del dicho mes, y à las nueve el Sol conſumiò un poco la niebla, y aclarò un poco; de ſuerte,

que

que à una viſta ſe reconocieron las dos Naos, Almiranta, y Capitana; y juntandoſe, y hablandoſe, diòſe orden, en que ſe recogieſſen à una Bahìa, que havia junto al dicho Cabo, en la qual entraron, y hallaron ſurta la Fragata, que fuè à todos de ſumo guſto; y aquì tomaron Puerto, y les ſucediò lo que en el Capitulo ſiguiente dirè.

CAPITULO XLVIII. *En que ſe trata de lo que hizo eſta Armada en la Bahìa de San Bernabè, que es en el Cabo de San Lucas, y Punta de la California, y de lo que allì ſe deſcubriò: y de la ſalida, que de allì hizo eſta Armada.*

POR haver entrado eſta Armada en la Bahìa dicha el dia de San Bernabè, como en el Capitulo paſſado ſe dixo, ſe llamò de San Bernabè; la qual, luego como entrò en ella, y ſurgiò cerca de tierra, y eſtando cogiendo, y plegando las velas, vieron los de ella, que en la Playa havia un grande numero de Indios deſnudos, todos con arcos, y flechas, y algunos de ellos con dardos en las manos; los quales, con gran grita, y vocerìa, y echando arena con las manos en alto, parecia llamaban à los de los Navios. Viſto eſto por el Gene-

neral, diò orden, en que las Barcas de las Naos ſe apreſtaran, y que algunos Soldados tomaran ſus Armas, para ir à tierra à reconocer aquellos Indios, y à ſaber lo que querian; y aſsi ſe embarcaron en las Barcas el General, y el Almirante, y los tres Religioſos, y otros Capitanes, con una docena de Soldados, todos armados con arcabuces, y cuerdas encendidas; y yà que llegaban à la Playa las Barcas, viendo los Indios tanta gente, y Armada, les causò eſpanto, y temor; y aſsi ſe retiraron à un altillo, que allì havia, para vèr, y eſtàr ſeguros en ſus perſonas, ſi el trato de la gente recien llegada les fueſſe algo moleſto. Saltò toda la gente en tierra, y queriendo llegarſe à los Indios, ellos ſe retiraban: y para atraerlos à paz, y à comunicacion, el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, recibida la bendicion de ſu Comiſſario, ſe fuè ſolo à los Indios, y con ſeñas, y ademanes, que èl les hizo, le aguardaron, y ſe llegò à ellos, y los abrazò à todos con mucho amor; y ellos puſieron en el ſuelo las Armas, y por ſeñas le hicieron ſe ſentàra con ellos; y que à los demàs les dixera no ſe llegaran alli, y que dexaran las Armas de las manos, como ellos lo havian hecho. El Padre Fray Antonio lo hizo

aſsi,

aſsi, y llamò à un Negro, que traìa en una eſpuerta, ò tanate un poco de vizcocho, para repartirlo entre ellos; el Negro ſe llegò, y ellos ſe holgaron mucho con vèr el Negro; y le dieron à entender tenian ellos amiſtad, y trato con algunos Negros, y que por allì cerca debia de haver alguna Poblacion de Negros: en eſte interin, el General, y Almirante, dexaron las Armas, y ellos, y los dos Religioſos ſe vinieron adonde el Padre Fray An-Antonio eſtaba; y los Indios ſe eſtuvieron quedos, y tomaron quanto allì ſe les diò de cuentas, y diges; y eſtaban con rezelo, y temor no les ſucedieſſe algun deſmàn; y aſsi, haviendo tomado vizcocho, y otras coſillas, que el General, y Almirante, y los Religioſos les dieron, ſe fueron muy contentos à ſus Rancherìas. Idos los Indios, el General, con los demàs, comenzaron à andar de una parte à otra; y llegandoſe à unos Carrizales verdes, que havia cerca de la Playa, hallaron entre ellos una Laguna de muy linda agua, dulce, y ſabroſa: y yà que la tarde ſe iba acabando, llegaron al abrigo de unas Peñas, que caſi baten las olas de la Mar. En ellas hallaron en la arena, y entre las peñas grandiſsimo numero de Sardinas medianas, que con la reſaca, quedaban en

ſe-

ſeco, las quales huyendo de otros peces mayores, ſe venian à la orilla del agua; y como eran tantas, la reſeca de la Mar las ſacaba fuera, y no las volvia al agua, por dàr en la arena, y quedar en ſeco. De las Sardinas, que ſe cogieron à pie enjuto, de las que eſtaban en ſeco, cenaron todos los de la Armada, y comieron el dia ſiguiente. Eſte dia ſe hallaron en la Playa muchos, y grandes montones de Conchas de Oſtiones de Perlas, tan lindas, y reſplandecientes, que medio enterradas con la arena, y heridas con los rayos del Sol, hacian parecer ſer el arenal un Cielo Eſtrellado, tan apacible à la viſta, que mas no ſe podia deſear; de lo qual ſe podrà entender la mucha riqueza, que por allì puede haver de Perlas precioſas de muchos quilates. Al abrigo de las peñas, que dixe, mandò el General, que luego ſe armaſſe una grande Tienda, para que allì ſe hiciera Altar, y los Religioſos dixeran Miſſa los dias que allì ſe detuvieſſen, como lo hicieron ſiempre; y el dia de la Octava de el Corpus, los Religioſos celebraron allì la Fieſta, y ſe hizo una ſolemne Proceſsion, con el Santiſsimo Sacramento, y con una Imagen de bulto de Nueſtra Señora del Carmen, que los Religioſos llevaban, para conſuelo de todos; y eſte dia confeſsò, y co-

mulgò toda la gente de la Armada, y huvō Miſſa Cantada, y Sermon, que para todos fuè de mucho conſuelo.

Aqui en eſta Bahìa ſe detuvo eſta Armada algunos pocos de dias, haſta que la Luna hiciera la conjuncion, y en el interin ſe hicieron algunas obrillas en los Navios, y tomaron agua, y leña; y con los chinchorros, y redes, que cada Navio llevaba, cogieron mucho peſcado, de eſpecies muy diferentes, y todo muy ſabroſo, y ſano. Y porque ſe ſepa què eſpecies havia, deſpues dirè las que yo vì: Cogieronſe Chernas, Pargos, Meros, Cornudas, Cazones, Tiburones, Mantas, Licas, Salmones, Atrenes, Eſmeregales, Sardinas, Oſtrones, Rocias, Chuchos, Caballas, Roncadores, Barberos, Bonitos, Puercos, Lenguados, Sirgeros, Lagartijas, y Oſtiones de Perlas. La tierra es muy fèrtil, ſana, y de muy buen temple; es llana, y acomodada para poderſe cultivar: hay en ella mucha Caza Monteſina, y de Volaterìa, como ſon Conejos, Liebres, Venados, Leones, Tygres, Palomas Torcaces, Codornices. Hay de Arboles, Higueras, Breros, Pita-hayas, Lantiſcos, è infinidades de Ciruelos, los quales echan, en lugar de Reſina, ò Goma, Incienſo en grande

can-

cantidad, y muy fino, y olorofo. Las Ciruelas no las vì què tales fueffen en el gufto, porque eftaban pequeñas, y verdes. Dicen los que eftuvieron en las Californias, fon muy fabrofas, y de buen gufto. Y mas: puedenfe hacer muy lindas Salinas, porque una Laguna, que hay allì de agua falada, que quando hay Sueftes, la echa allì la Mar, eftaba toda llena de muy linda Sal. Los Indios acudian al Real, ò Tienda, donde fe decia Miffa, y traxeron muchas cofillas, que dieron al General, y à los Soldados, como fueron Pieles de Venados, Leon, Tygre, aderezados por la carnaza, Capillos de Algodòn, y Redezuelas curiofifsimamente labrados. Los Indios andaban defnudos, y ufan Copetes, y en ellos ponen quantas cofas hallan, que les parezcan viftofas. Algunos de ellos tenian los cabellos rubios: ufan embijarfe de blanco, y negro; y fon afables, alegres, agradecidos, y gente de buenas entrañas, y un natural docil.

En efta Bahìa fuè donde el Inglès, que robò la Nao *Santa Ana*, que venìa de Philipinas los años paffados, echò en tierra la gente, que en la Nao venìa; y haviendo robado lo que quifo de ella, le pegò fuego, y fe quemò hafta lo que eftaba fuera del agua; y lo que quedò

debaxo de ella, con las olas, lo echò la Mar en esta Bahìa; y los que allì estaban, sin remedio, entraron dentro, y echando el Lastre à la Mar, quedaron con suficiente Baxèl para venir hasta Acapulco, con unas Vandolas, que le pusieron. Estos Españoles traxeron de allì atados, y por fuerza una India, y un Indio, y este daño le tienen los Naturales de aquella tierra tan presente, que lo lloran oy dia; y por esta causa no querian comunicar, ni tratar mucho con los de la Armada, por temor de que no les sucediera otro tanto. Hase dicho esto, porque hay advertencia en no hacer mal à gente semejante, pues esto puede ser estorvo, para que no quieran jamàs darse de paz, ni creer à los Españoles, aunque les prediquen el Evangelio; porque no desea el Demonio otra cosa, sino darles alguna asilla, para que no se conviertan à nuestra Santa Fè.

Aqui se repartiò parte de la Ropa, y Municion, que se llevaba para los Soldados, que se les diò de parte del Rey, à solo coste, y costas, à cuenta de sus sueldos, con que la gente se remediò mucho. En este medio se llegò el dia de la conjuncion de la Luna, y pareciendo demonstraba buen tiempo, el General mandò se recogiera à las Naos lo que havia en tierra,

y juntamente, que toda la gente ſe embarcàra; y el dia de la conjuncion, à la media noche, que fuè Miercoles, tornò à ſalir eſta Armada de eſta Bahìa para proſeguir ſu navegacion, y coſa de tres leguas de allì ſobrevino un viento Norueſte, con tanta furia, y fuerza, que no pudiendolo reparar, ni reſiſtir la Fragata, ſe tornò otra vez à la Bahìa donde havia ſalido, y la Capitana, y Almiranta la ſiguieron, por no deſampararla, y dexarla ſola: tres veces ſaliò eſta Armada de eſta Bahìa, y otras tantas, à peſar ſuyo, tornaron à entrar en ella; porque el viento era fortiſsimo, y la Mar andaba braviſsima, que parecia querer anegar la tierra. Bien ſe entendiò, que el enemigo de el genero humano era el que levantaba aqueſtas tormentas, y borraſcas, porque eſta Armada no paſsàra adelante, y ſe tornàra à la Nueva-Eſpaña; mas como el zelo, con que todos iban, de deſcubrir lo que en aqueſtas tierras havia, para que los Naturales ſe convirtieſſen à nueſtra Fè Catholica, no huvo en la Armada hombre, que no fueſſe de parecer, de que antes havian de perecer, que deſiſtir de ſu Viage. Y aſsi determinaron de dexar el Barco luengo, que la Capitana llevaba por popa, en la Laguna de agua dulce, que dixe havia en eſta Ba-

Bahìa, para poder, ſin eſtorvo, barloventear, y correr à lo largo por la Mar, y apartarſe de tierra, por ſi engolfados en Mar alta, la fuerza del viento les dexaſſe ir adelante; y aſsi ſe hizo, como lo propuſieron. Y viendo que el viento ſe havia ſoſſegado, y que la Mar eſtaba algo quieta, y ſoſſegada, ſaliò otra vez, que fuè la quarta, y fuè Dios ſervido, que con barloventear de una buelta, y otra, fueron algo adelante en ſu Viage, aunque la Fragata no podia tener con las dos Naos: y fuè eſta ſalida ultima à 5. del mes de Julio.

CAPITULO XLIX. *En que ſe trata lo que ſucediò à eſta Armada, deſde que ſaliò de la Bahìa de San Bernabè, haſta llegar à la Isla de Cerros.*

YA diximos en el fin del Capitulo paſſado, como eſta Armada havia ſalido à 5. de Julio, la quarta vez, de la Bahìa de San Bernabè, para proſeguir ſu Viage, y navegacion. Luego como ſalieron, encontraron eſtos Navios, con el capital enemigo, el viento Norueſte, y fuè tan moleſto, que no pudiendo reſiſtirle la Fragata, ſe llegò al abrigo de la tierra, y la Capitana, y Almiranta ſe engol-

golfaron, hasta perder de vista la tierra, para vèr si podian ir adelante; y con esto la Fragata se les quedò atràs, y tuvo por partido muy bueno, poder tornar à tomar el Puerto, donde havia salido, con las demàs; y la Capitana, y Almiranta entendian, que la Fragata iba prosiguiendo su navegacion al abrigo de la tierra, costeando à remo, y vela, prosiguiendo con esto, seguro su viage, à fuerza de brazos, (como dicen) pues fuè siempre por la Bolina, y barloventeando. Con todo determinaron llegar à tierra, por vèr si pudiessen vèr la Fragata, y llegandose à ella à 8. del dicho mes, en frente de unas tierras altas, quedaron en calma; de suerte, que en ocho dias no anduvieron una sola legua; y esto fuè una cosa de tanto enfado, que por ello se llamò esta Sierra del *Enfado*, y no fuè por falta de viento, que aunque lo huvo, eran mas fuertes las corrientes, que iban contra el viento, que todo quanto con el viento se andaba, se desandaba con las corrientes en un mismo tiempo, è intervalo: y esto experimentòse, porque por señas, que se demarcaban por la tierra, se veìa evidentemente; y en calmando el viento, cessaban las corrientes; y en venteando, corria luego. Fuè este un trabajo tan no-

table, que para ſalir de allì, fuè meneſter el ayuda del Cielo; y aſsi à 16. de el dicho, que fuè el dia en que ſe celebra la Fieſta ſolemne de Nueſtra Señora de el Carmen, los Religioſos, como la llevaban por Madre, y por Patrona de eſte Viage, puſieron en un Altar la Imagen de la Madre de Dios del Carmen, que llevaban, y la hicieron ſu Fieſta, y cada qual la hizo ſus promeſſas, pidiendola ſe ſirvieſſe de llevarlos de allì; y eſtando en la Oracion, vino luego un viento freſco, ſuave, y apacible, con el qual las Naos ſalieron de aquella tierra enfadoſa, y llegaron haſta cerca del Puerto de la Magdalena, que por otro nombre ſe llamò el Puerto de Santiago, y aqui ſobrevino una neblina tan eſpeſa, y obſcura, que à ſeis paſſos no ſe veìa un hombre à otro. La Capitana llegòſe à tierra, para reconocer el Puerto dicho, entendiendo que la Almiranta la ſeguia; y haviendole reconocido, ſe entrò dentro del Puerto à 20. del dicho. La Almiranta, por no dàr con aquella obſcuridad en algun Baxìo, ò Peñaſco, ſe apartò de la tierra, y quando aclarò el dia, no viò la Capitana, ni pudo entender què ſe huvieſſe hecho; porque ni cerca de tierra, ni por la Mar parecia, ni havia mueſtras de haver por allì Puerto. Y por enten-

tender havia paſſado adelante, fuè proſiguiendo ſu Viage, y de eſta ſuerte ſe perdieron la una de la otra; y haſta la Isla de Cerros, que ſe encontraron, caſi como por milagro, no ſupieron jamàs la una de la otra.

Yà diximos, como la Nao Capitana ſe havia entrado en el Puerto de la Magdalena, entendiendo, que la Nao Almiranta iba en ſu ſeguimiento. El dia ſiguiente mandò el General à unos Soldados, que ſubieran à un cerro alto, del qual ſe deſcubria la Mar, para ſi parecia la Almiranta, hicieran humos, para que les ſirviera de aviſo, como eſtaba allì ſurta; y ellos la diviſaron bien, y hicieron todo aquel dia grandes humos, y los de la Almiranta los vieron; pero ſiempre entendieron eran Indios los que hacian aquellos humos, como lo hicieron por toda la Coſta los Indios, que en ella havia, en viendo que veìan los Navios, para que ſe llegàran à tierra; y aſsi no hicieron caſo de ellos los de la Almiranta, y proſiguieron ſu Viage en buſca de la Capitana, como queda dicho; y aſsi no hallaban Enſenada, ni Puerto, ni Bahìa, ni Isla, que no lo reconocian, y miraban todo, por vèr ſi pudieſſen hallar à la Capitana, que yà ſe quedaba atràs. El General hizo otras muchas diligencias, para lla-

marla; mas no aprovecharon cosa. Hallandose la Capitana sola el dia siguiente, que fuè dia de la Magdalena, à 22. de Julio, dixeron Missa en tierra el Padre Comissario, y el Padre Fray Thomàs, con harto pesar de no tener consigo al Padre Fray Antonio, que iba solo en la Nao Almiranta: aquì confessò, y comulgò la mas de la gente de la Capitana, y por esta Festividad se llamò Bahìa, ò Puerto de la Magdalena. Es esta Bahìa grandissima, y en sì tiene lindos Puertos, y abrigos, y tiene dos entradas, y por ella entra la tierra adentro un grande, y ancho brazo de Mar, que no se supo hasta donde llegaba. En esta Bahìa se hallò un muy grande Corral, hecho en la Mar, de casi media legua, todo de vigas gruessas, que los Indios tenian hecho para sus Pesquerìas. Havia en toda la tierra, que cercaba la Bahìa, grandissimo numero de Indios desnudos, todos con arco, y flechas en las manos, de buenos cuerpos, y afables: estos, quando se llegaron à los Españoles, lo primero que hacian, era ofrecerles los arcos, y las flechas, en señal de paz. Traxeron Copal, ò Incienso, porque toda aquella tierra està muy poblada de los Arboles en que se cria, que son unos Ciruelos, como los que diximos havia en la Bahìa de

San

San Bernabè. (segun queda dicho en el Capitulo passado) En esta Bahìa hay una Ensenada, que no tiene otra cosa, sino Almexas muy buenas, y sabrosas. Aqui procuraron buscar agua, y hallaron una poca, que se havia detenido en un pozo de unas peñas, que allì havia, y toda verde, y casi corrompida: de aqui se traxeron algunas Botijas de agua, con harto trabajo, y desconsuelo demasiado, por verse sin la Almiranta, y sin la Fragata.

En el principio de este Capitulo diximos, como la Fragata se havia tornado à la Bahìa de San Bernabè, sin saberlo nadie de los de la Capitana, y Almiranta, la qual viendo que el viento se havia sossegado, tornò otra vez à salir en busca de su Capitana, y Almiranta; y viniendo junto à tierra, vieron una Ensenada, ò Bahìa grande, y entendiendo las hallarìa allì, entrò dentro, y esta era la otra entrada de las dos, que diximos tenia esta Bahìa de la Magdalena, de quien vamos hablando; y allì hallò muchos Indios de Paz, que tambien ofrecieron luego los arcos, y flechas à los Españoles, que en ella iban; y como no viessen por allì lo que buscaban, tornaron à salir por donde havian entrado, y llamaronla Bahìa engañosa de Santa Marina, porque los havia en-

gañado: esta Bahìa es la que llaman *el Puerto del Marquès*, ò *de Santiago*, y fueron costeando la tierra; y encontrando con la Bahìa de la Magdalena, entraron dentro, y hallaron allì la Capitana, que fuè à todos de sumo gusto.

Como el General se hallò con la Fragata, diò orden de salir de allì, è ir en busca de la Almiranta, pues era cierto iba delante; y asi saliò la Capitana con la Fragata de esta Bahìa un Domingo por la mañana, que se contaron 28. dias de Julio: y porque no se le quedàra atràs la Fragata, mandò el General, que de la Nao Capitana se le diesse un cabo. Cosa de cinco leguas mas adelante de la Bahìa de la Magdalena, sobrevino una furia de viento Norueste, que les diò bien en que entender; y queriendo repararla en una Bahìa, que allì havia, no se atrevieron, porque les pareciò la entrada muy peligrosa, por parecerles havia baxos, y rebentazones de Mar, y asi como pudieron, se volvieron, y prosiguieron su Viage en busca de la Almiranta. Toda la Costa de por aquì es llana, apacible, y poco montuosa la tierra adentro. En 30 del dicho mes de Julio llegaron à vista de una Bahìa, que parecia desaguaba por allì algun Rio; y por vèr lo que fuesse, el General embiò la Fragata à que la reconocie-

cie-

ciera; y antes de llegar à ella, vieron que rebentaba la Mar mucho en la entrada; y pareciendoles ser dificultosa, se tornaron à dàr razon de lo que queda dicho; y con esto prosiguieron su camino.

Este Parage, ò Ensenada, que se llamò de *San Christoval*, la Nao Almiranta la havia reconocido; porque à dos leguas de ella surgiò, y echò ancla à la Mar, y con la Barca de la Nao fuè el Capitan Peguero à reconocerla, y viò era Rio, y que la rebentazon era la reflexion, que la corriente del Rio hacia con la resistencia de la creciente de la Mar; porque à la entrada en las rebentazones, que diximos, havia mas de seis brazas de fondo; y entràra dentro el Capitan con la Barca, si la noche no se acercàra, que eran yà las ocho de ella; y assi se tornò à la Nao, por lo que aquella noche podria suceder, y dixo lo que queda dicho. Llamòse de *San Christoval* la Ensenada, porque en este dia se reconociò, y con esto aquella misma noche prosiguieron su Viage, hasta entrar, y reconocer la Bahìa, que se llama de *las Ballenas*, como presto dirèmos.

Prosiguiendo su Navegacion la Capitana, y Fragata, con deseo de hallar la Almiranta, y de hallar sitio donde poder tomar agua, (de

que

que iban las dos con mucha necesʃidad) vieron deʃde lexos una Bahìa grande; y pareciendole havria allì algun reparo, ò conʃuelo, para la necesʃidad que llevaban, embiò el General la Fragata à que vieʃʃe lo que era; y llegando à ella, viò que por la parte donde havia llegado, havia una reſtinga de baxos; y pareciendole no ʃer de conʃideracion, hizo ʃeñal à la Capitana, que no llegaʃʃe; y con eſto proʃiguieron ʃu Viage.

Eſta Enʃenada yà la havia reconocido, y ʃondado la Nao Almiranta, y le havia pueſto por nombre *Bahìa de Ballenas*, porque es ʃin numero las que allì hay; y es la cauʃa una grandiʃsima abundancia, que hay en eſte lugar de varios generos de Peces, y à la peʃquerìa de ellos es ʃu aʃsiſtencia allì; y ʃin eſto, es tanta la multitud, que hay de varias Aves, y Paxaros, que cauʃa eʃpanto, y admiracion el vèr tanta multitud, y variedad, que todos acuden allì à buʃcar ʃu ʃuſtento de los Peces pequeños, como las Ballenas. Hay en eſta Bahìa muchos Indios, y tan afables, y amigables, que no ʃe podian deʃear mas: de buenos roſtros, y mas blancos de los que haſta allì ʃe havian viſto. Allì dieron eſtos Indios muchos Oſtiones en unas redecillas de hilo muy

del-

delgado, y muy curiosamente labradas, y los Indios desearon venir al Navio: mas por la grande resaca, y tumbo de la Mar, que el agua en la Playa hacia, no se atrevieron à echar al agua, ni los de la Almiranta se atrevieron à saltar en tierra, por no perder la Barquilla, que era pequeña; por vèr la tierra, se echò à nado el Alferez Acevedo, con otro Soldado; y quando los Indios los vieron fuera del gua, con unos palos largos les dieron los Ostiones, con las bolsas de red, que he dicho: y tenian por Dioses à los Españoles, que no ossaban tocarles. Por señas dixeron los Indios havia allì cerca agua, y leña, y que la tierra adentro era muy ancha, y havia muchas Poblaciones grandes, y mucha gente: que de alli se podrian traer muchas cosas, que, segun pareciò, debian contratar con los de la tierra adentro, porque parecian ser Pescadores, y que lo que cogian, lo llevaban à vender à las Poblaciones, que decian ellos.

Dos dias estuvo aqui la Almiranta, aguardando à vèr si la resaca amansaba, para saltar la gente con armas en tierra, para tomar agua, y leña, de que llevaba mucha necessidad; y en todo este tiempo los Indios no se quitaron un punto de la Playa, llamando à voces

ces à los de la Nao; mas como la Mar no ſe ſoſſegaba, y la neceſsidad era grande, el Almirante mandò, que ſalieran de alli, y proſiguieran ſu Viage, à buſcar remedio para ſu neceſsidad; y aſsi ſaliò la Almiranta de eſta Bahia de Ballenas el ultimo dia del mes de Julio; y proſiguiendo ſu Viage, llegò à las Islas de San Roque, que eran cerca de alli, porque ſolo havia entremedias ocho, ò diez leguas, y en medio havia una Sierra alta, que las dividia, que ſe llama *de los Siete Infantes*, por ſiete Montes altos, que en ella havia en renglera, diſtintos cada qual por sì.

Proſiguiendo la Capitana, y Fragata ſu Navegacion, deſde la Bahìa de Ballenas, donde diximos no havian entrado, por parecerles no ſer coſa de conſideracion; à ocho de Agoſto llegaron à viſta de una Enſenada, que les pareciò ſerìa buen Puerto; y aſsi entraron en ella, y ſurgieron, y fueron à tierra, con algunos Soldados, à vèr ſi havia agua, ò leña en aquella tierra, y no hallaron ſino mucha eſterilidad; y aſsi ſe tornaron à la Nao, y proſiguieron ſu Viage: y la viſpera de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora llegaron à una Isla, que havia cerca de tierra, donde yà la Almiranta havia eſtado, y reconocido, y corrido toda aque-

lla tierra de la Marina, los que iban en ella; y por vèr los de la Capitana havia otra Isla dos leguas mas adelante, passaron à ella, y no surgieron en la primera, que se llamò *de la Assumpcion*, donde la Almiranta estaba surta, la qual llegò à ella à cinco de Agosto. Es esta Isla mediana, de arena, y cascajo, y toda està llena de Alcatraces, y aqui fuè donde el Padre Fray Antonio de la Ascension, y el Capitan Peguero hallaron el Alcatraz atado, para adquirir con èl de comer los Indios, como se dixo en el Capitulo tercero de este Viage, tratando de esta especie de Paxaros. Aqui en esta Isla, en unos Cabos, que la Mar hacia, hay infinito numero de Lobos, ò Perros Marinos, tan grandes como unos Becerros, y hay infinito numero de Peces varios, y diferentes, que con cordeles, casi en una hora, el Almiranta, y dos Soldados, sacaron media Barca de ellos, todos muy sanos, y de buen gusto. Aqui havia Sardinas de mas de à quarta, que en Laredo no se cogen mejores. Aqui en la tierra firme dixo Missa el Padre Fray Antonio el dia de la Transfiguracion de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, y comulgaron algunos Soldados; y en acabando de celebrar Missa, fueron algunos con el Sargento Miguèl de Legar, à vèr si ha-

llaban agua, ò leña; y enfrente de la Isla, que diximos estaba mas abaxo, donde fuè à surgir la Capitana, hallaron una Laguna llena de muy buena Sal, y cerca de alli hallaron unos pozos hechos en la arena, en que havia agua dulce, y algo salobre; y avisando de quan lexos estaba, y quan dificultosa cosa serìa el tomar allì agua, el Almirante, con los de su Consejo, se determinaron à passar adelante en busca de la Isla de Cerros, y de la Capitana; y asi saliò esta Nao Almiranta de aquella Isla, haviendo el Padre Fray Antonio demarcado la tierra en nueve de Agosto.

CAPITULO L. *En que se trata de lo que le sucediò à la Nao Capitana, y Fragata, hasta hallar à la Nao Almiranta en la Isla de Cerros; y de lo que à la Almiranta le sucediò, desde que saliò de la Isla de la Assumpcion, hasta encontrar con la Capitana en la dicha Isla.*

YA tocamos en el Capitulo passado, como la Capitana, y Fragata llegaron à reconocer la Isla de la Assumpcion, y que no havian parado allì, sino que passaron adelante à la otra Isla, que havia de allì à dos leguas, y cerca de ella surgieron el dia de la Assumpcion de

de Nueſtra Señora, en la tarde, y llamòle la *Isla de San Roque*. El dia ſiguiente el General mandò al Alferez Alarcòn, que con algunos Soldados fuera à tierra à buſcar agua; y con èl fuè el Alferez Martin de Aguilàr, Galeote; y diſcurriendo por una parte, y otra el Alferez Aguilàr, topò con los pozos del agua, y con las Salinas, que los de la Almiranta havian yà hallado; y allì hallaron raſtro de como los de la Almiranta havian eſtado allì, que fuè à todos de ſumo guſto, y contento. De eſtos pozos tomaron agua, y fuè coſa digna de conſideracion lo que allì ſe veìa en ellos, como eſtaban hechos en la arena, para que no ſe cegaſſen: puſieronles unas medias pipas, para mas à guſto tomar el agua, que fueſſe manando; y ſucediò, que toda la que dentro de la pipa manaba, era ſalobre, como la de la Mar; y la que ſe rezumia, y traſminaba fuera de la pipa, era dulce, y muy ſabroſa, y de eſta tomaron agua para remediar ſu neceſsidad; y como la rebentazon, que la Mar hacia en la Playa, era muy grande, ſucediò, que una vez, eſtando cargada la Barca con botijas de agua, y algunos Soldados dentro, y el Alferez Alarcòn con ellos, vino un grande rumbo de Mar, que la traſtornò, y por muy poco no

cogiò debaxo à la gente, que ſin falta ſe ahogàran todos. Tomaron mucha Sal, y vinieron allì muchos Indios, con los quales quedaron los Eſpañoles muy amigos, por haverles dado algunas coſillas; y haviendo tomado Agua, Sal, y Leña, y que havian hallado raſtro de la Almiranta, partieron de aquella Isla en demanda de la de Cerros, por entender la hallarìan allì. Proſiguiendo ſu Viage, paſſaron à viſta de una Sierra muy alta, en que batìa la Mar, que coſa de doce leguas de allì havia, ſin llegarſe à ella. Aqui, para doblar una punta, que eſta Sierra hacia, eſtuvo la Almiranta mas de ocho dias, porque la fuerza de el viento Norueſte era tanta, que no daba lugar à poder paſſar de allì; y aſsi barloventeando, llegaban cada vez à poder llegar con una piedra à la Sierra, y tierra firme. No hay en toda eſta Sierra una ſola yerva, y coſa verde, antes eſtà toda ella como pintada, y jaſpeada de muchas, y varias colores, unas betas, y cintas, tambien cada qual de ſu color, que ſe recreaba mucho la viſta en mirarla, y los mas tenian el corazon en ella; no ſe ſabe el por què: ſolo dixeron algunos Soldados, de los que alli iban, y un famoſo Marinero del Perù, (que todos havian viſto Minas, y eſtado,

y

y trabajado en ellas) que aquella Sierra era toda de Minas, y que alli havia grandissima riqueza de plata, y oro; y si la Costa no fuera tan brava, no dexàra el Almirante de embiar à verla; mas no se atreviò, por la fuerza de el viento, y por no dàr por alli al travès. Finalmente, abonanzò un poco la Mar, y doblò la punta, y fuè à la Sierra, ò Isla de Cerros, entrando por entre la tierra firme, y una Isla pequeña, que se llamò *de la Natividad de Nuestra Señora*, y diò fondo junto à la Isla de Cerros, à diez y nueve de Agosto.

Como la Capitana, y Fragata iban à vista de la Sierra Pintada, que hemos dicho, no les fuè estorvo, lo que lo fuè à la Almiranta; y asi llegaron à un buen Puerto, que se llamò *de San Bartholomè*, que es tres leguas antes de llegar à la Isla de Cerros: y entrando en èl, embiò el General à tierra al Alferez Alarcòn, con algunos Soldados, à buscar agua, y no la hallaron, porque aquella tierra es muy seca, y estèril; solo hallaron en la Playa un betun, que por no tener buen olor, nadie quiso tomar cosa de èl: algunos han querido decir era ambar, y no serìa maravilla serlo, porque alli havia muchas Ballenas; y segun dixeron, es el ambar:

pu-

pudo ser que lo sea; y si lo es, hay alli para cargar un Navio.

Queriendo la Almiranta reconocer este Puerto, se hizo noche, y no se atreviò à entrar dentro, y asi passò de largo. Como no se hallò agua, el General mandò, que prosiguiessen su derrota, y Navegacion; y asi salieron de èl, el dia propio que entraron, que fuè dia de San Bartholomè Apostol, que fuè à veinte y quatro de Agosto: salieron de noche, y asi no vieron la Isla de la Natividad, y passaron delante; y quando fuè de dia claro, se hallaron junto à la Isla de Cerros: y no entendiendo ser ella, sino tierra firme, la quisieron ir costeando, y fuè Nuestro Señor servido, que en mas de nueve dias no pudieron doblar una punta, que la misma Isla hace, que se llamò *Cabo de San Agustin.* Fuè tanto lo que les cansò el barloventear, que determinò el General arrimarse à la tierra con la Capitana, donde le pareciò havia reparo de el viento Norueste, y surgir alli, y que fuesse la Fragata, y en ella el Cosmografo Geronymo Martin, para que viesse què tierra era aquella, y la demarcasse, y tornasse alli con la respuesta. Asi surgiò à la parte del Sùr, de la dicha Isla de Cerros, sin sa-

ſaber que lo fueſſe, y fuè el ultimo dia del mes de Agoſto.

Yà diximos poco hà, como la Nao Almiranta havia llegado à ſurgir junto à la Isla de Cerros, à diez y nueve de Agoſto, teniendo por muy cierto lo era: el dia ſiguiente por la mañana, dia de San Bernardo, el Almirante Toribio Gomez, y el Padre Fray Antonio, y el Capitan Peguero, con algunos Soldados, ſalieron de la Nao, y fueron à vèr, ſi en la Isla hallaban agua, y leña; y andando mirando por todas partes, toparon con una ſenda, y camino angoſto, y en ella eſtampados pies deſcalzos de hombre; dieron en ſeguirla, y por ella fueron à dàr, por una Barranca arriba, en unas matas freſcas de juncos muy verdes, y junto à ellas havia mueſtras de haver pocos dias, que dexò de manar por alli agua; y ſiguiendo el ſendero, paſſaron por medio de una quebrada barrancoſa, por la qual iba la ſenda, y alli hallaron unos pozos de agua algo ſalada, y que à neceſsidad ſe podia paſſar con ella, aunque ſerìa con rieſgo de la ſalud; y ſubiendo por la quebrada arriba, ſiguiendo la ſenda ſeguida, llegaron à la cumbre de la Isla, y de alli ſe viò mas claramente que lo era; y con intento de ſaber donde llegaba aquella ſenda,

da, se siguiò hasta que llegò à la Mar, muy cerca de la Punta de San Agustin, que diximos no pudo doblar jamàs la Capitana; y como por alli, ni por otra parte alguna parecia, se determinaron à aguardarla, y en el interin hacer pozos donde estaban los otros, y de alli tomar agua, y leña, como se hizo, aunque fuè todo con tanto trabajo, que mas no podia ser, pues traìan el agua media legua à cuestas, cargados con armas, y botijas. Con esto se remediò la necessidad, y no faltò agua, ni mucha abundancia de pescado, que con un Chinchorro, que llevaba la Almiranta, cada dia se pescaba mucho mas del que la gente podia comer, ni aprovechar: de muchos generos de pescados se cogieron, como fueron, Centollas, Langostas, Cazones, Sargos, Pargos, Viejas, Caballas, Roncadores, Bacallaos, Guitarras, Barberos, Puerços, Rayas, y Educhos. Aqui dixo Missa el Padre Fray Antonio el dia de San Agustin, y otros quatro dias, y confessò, y comulgò casi la mas de la gente, que iba en la Almiranta. Haviendo estado alli doce dias, haciendo las cosas dichas, y aguardando à la Capitana, à el Almirante le pareciò, y à todos los que con èl iban, que serìa acertado dàr una buelta en rededor à la Isla, en busca de

la

la Capitana, y asi se puso por la obra; y à treinta y uno de Agosto comenzò à navegar, poniendo la proa al Sùr, para comenzar por alli à boxearla; y no havia navegado una legua, quando uno de los Marineros dixo, que le parecia vèr à una vista, cerca de tierra de la Isla, una Nao surta; y mirando bien en ello, vieron todos que era Nao, y que aùn los Marineros estaban tomando las Velas, que en aquel punto acababan de echar anclas. Fuè este uno de los mayores gozos, que todos en su vida havian recibido, por entender fuesse la Capitana; y à un mismo tiempo el Padre Fray Thomàs de Aquino, que venìa en la Capitana, divisò la Nao Almiranta, y dixo à voces: *La Almiranta*; y con esta voz, parece se les abriò à todos el corazon de contento. Fuese llegando la Almiranta à la Capitana, y acabaron de reconocerse la una à la otra; y quando se vieron juntas, huvo tan grande regocijo, y alegrìa, en una, y otra Nao, que no se puede significar con palabras. Preguntan del General, en què parage se hallaban, à los de la Almiranta? Respondiò el Almirante, y el Piloto, que alli era la Isla de Cerros, y que havia mas de doce dias, que los estaban aguardando, y que salìan en busca suya; de lo qual

quedaron admirados todos los de la Capitana; porque ſiempre penſaron, que aquella tierra era tierra firme; y mas ſe eſpantaron todos, quando conſideraron la traza, y modo, como fuè Dios ſervido de juntarlos, y dexar llegar à verſe. Dixo la Capitana, que traìa neceſsidad de tomar agua, y leña; y aſsi ſe volvieron las dos, Capitana, y Almiranta, à donde la Almiranta havia eſtado. Luego diò orden el General en que ſe hicieſſe en la tierra de la Isla un Toldo, ò Tienda, para que los Religioſos dixeran Miſſa el tiempo que alli eſtuvieſſen; y yendo el General à vèr los pozos, donde la Almiranta havia tomado el agua, le pareciò ſer negocio trabajoſiſsimo el traerla de alli; y aſsi embiò al Alferez Juan Franciſco, y al Sargento Miguèl de Legar, con una docena de Soldados, à que corrieſſen la Isla, y vieſſen ſi hallaban alguna fuente, ò arroyo con agua, que eſtuvieſſe mas cerca de la Marina, que lo eſtaban los pozos. Ellos fueron, y haviendo andado por unas quebradas, y otras el Sargento Miguèl de Legar, vino à hallar en la miſma Marina, dos leguas de alli, un arroyo pequeño de agua, que caìa en la Mar, y el agua era dulce, y algo grueſſa. Con eſta nueva extraña, ſe alegrò mucho la gente de la Armada; y aſsi el Ge-

General mandò, que lo que havia en tierra ſe recogieſſe à las Naos, y que ſe fueſſen las Naos junto à donde eſtaba el agua, que los Soldados hallaron. Cerca de la Playa ſurgieron las Nàos, y à un lado de unas peñas, cerca de el caño, ò arroyo del agua, ſe hizo Igleſia, para decir Miſſa los tres Religioſos.

En el interin que ſe tomaba agua, y leña, y la gente deſcanſaba, y lavaban ſu ropa, el General diò orden, como fuera la Fragata à boxear la Isla, y à vèr una Enſenada, que havia entre la tierra firme, y la tierra, que hacia eſpaldas al Puerto de San Bartholomè, y que fueran en ella el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, y el Coſmografo; y ſin dilacion ſe hizo como ſe ordenò, y ſe hallò, que la Isla de Cerros tendria de box treinta leguas, y en ella vieron grandes Pinares, y Cedros, en las coronas de los mas altos cerros, y que havia muchos Indios: pero nunca pudieron traer à paz, ni hacerlos amigos; antes andaban acechando por los mas altos cerros, y amenazaban con arcos, y flechas à los Eſpañoles, haciendo ſeñas, que ſe fueſſen, y les dexaſſen ſu tierra. De aqui fuè la Fragata à reconocer la Enſenada, que diximos: y ſegun pareciò, entraba por alli un grande, y ancho brazo de Mar, que

no ſe pudo vèr de èl el remate, ni fin; porque iba la tierra adentro, à la parte de Oriente, y de aqui fuè à reconocer la Isla pequeña, que llaman *de la Natividad*, entre la qual, y la tierra firme havia paſſado la Almiranta, y es toda ella deſierta, y ſolo hay Viznagas.

Reconocidas, y demarcadas las coſas dichas, tornò la Fragata donde la Capitana, y Almiranta eſtaban aguardandola. En eſta Isla de Cerros celebraron los Religioſos, y gente de la Armada la Fieſta de la Natividad de Nueſtra Señora, y huvo Proceſsion con la Imagen, y Miſſa Cantada, y Sermon, y comulgò caſi toda la gente eſte dia. Tomò là Fragata la leña, y agua, que huvo meneſter, y ſe diò orden, còmo ſalir de alli toda la Armada junta, para proſeguir el Viage; y aſsi ſaliò de èſta Isla à nueve del mes de Septiembre, en demanda de la Isla de Cenizas.

CAPITULO LI. *En que ſe trata de lo que ſucediò à eſta Armada, deſde que ſaliò de la Isla de Cerros, haſta llegar à la Bahìa de San Simon, y Judas.*

LUego como la Armada ſaliò de la Isla de Cerros, fuè en demanda de la Tierra-Firme, governada al Norueſte; y à once de Sep-

Septiembre llegò à reconocer la Costa; y llegandose à tierra, vieron ser alegre, vistosa, y llana, y vieron una Bahìa, que se llamò de *San Hipolito*, y en ella surgieron las Naos; y el General mandò, que de la Almiranta fueran algunos Soldados con el Capitan Peguero, y el Alferez Alarcon, con otros Soldados de la Capitana, à tierra, à vèr què havia en ella, y que echassen un lance con el Chinchorro de la Almiranta, para traerse de vuelta algun Pescado à las Naos. Vieron ser la tierra muy apacible, fertil, y alegre; y que iba un camino ancho, abierto, que iba muy seguido, y trillado de la tierra adentro, y hallaron una grandissima Cabaña toda cubierta con hojas de Palma bravas, bien ancha, que cabrìan en ella mas de cinquenta personas; y traxeron mucho Pescado muy bueno, y regalado, que dicen *Pexes Reyes*, como el Pescado blanco de Mechoacan, ni mas, ni menos; y el sabor, y olor era como de Sardinas: y vueltos à las Naos, con las nuevas dichas, mandò el General, que luego se prosiguiesse la Navegacion; y assi, à las ocho de la noche, cerca de las nueve, se hicieron à la vela.

Quatro leguas mas adelante, al Norueste de la Ensenada de San Hipolito, està otra, que se

ſe llamò de *San Coſme*, y *San Damian*, que reconociò la Nao Almiranta, andando perdìda en buſca de la Capitana, (como adelante ſe dirà) la qual es muy buen reparo para el viento Norueſte; y cerca de la Playa, en la tierra firme, hay una famoſa Laguna de agua dulce, y la tierra era buena, fertil, y llana. Eſta no la pudo vèr la Armada, por ſer de noche, y muy obſcuro, quando paſſaron por allì las Naos.

Proſiguiendo la Armada, toda junta, ſu Navegacion, vieronſe deſde alli adelante, por toda la Playa de la Coſta, muchas, y muy grandes hogueras, y grandes fuegos, que los Indios por toda ella tenian encendidos: que bien ſe dexa entender havria Rancherìas de Indios donde havia aquellos fuegos; porque con el viento Norueſte hace ſiempre en toda aquella Coſta mucho frio, y eſtos dias corria tan ſin taſſa, y con tanta violencia, que no dexaba ir adelante à eſta Armada. A 16. llegò toda ella al pie de unas Sierras altas, negras, tajadas à la Mar, y que en lo alto hacen unos llanos grandes como meſas, que por llegar à ellas el dia de San Cypriano, ſe llamaron *Meſas de San Cypriano*. Junto à eſta Sierra, à la parte de Sotavento, que es el Sueſte, havia unas barran-

rancas blancas, y en ellas un grande numero de Indios: embiò el General à la Fragata à vèr què Indios fuessen, y què tierra, y en ellos el Cosmografo, para demarcarla, y que se tornasse luego, que ellos la irian aguardando; y dando las dos la buelta à la Mar, la fueron esperando: la Fragata fuè, y como llegò à tierra, al abrigo de la Tierra alta de la Costa, faltòle el viento, y el dia siguiente volvieron las dos Naos en busca suya, y no la pudieron vèr, ni hallar; y este dia vino el viento Norueste tan bravo, y fuerte, y las olas tan sobervias, y furiosas, que durò casi veinte y quatro horas su furia, que fuè fuerza coger todas las velas, y echarse de Mar en travès, que dicen. La Nao Capitana no sintiò la tormenta de la noche, por ser famoso Baxèl de Mar en travès; pero la Nao Almiranta estuvo muy à pique de anegarse, y perderse. Fuè esta una noche trabajosissima para los de la Almiranta; porque con los balances entraba siempre los Bordos, y Mesas de guarnicion debaxo del agua. Luego como aclarò el dia, tornò à navegar, como pudieron; mas como passò el Sol de medio dia, tornò à arribar el viento de tal suerte, que era mas furioso, que el de la noche passada; y entrando la noche, sobrevino una nebli-

blina eſpeſa, y obſcura: pronoſtico de mucho trabajo. Viendo el General, que aquel tiempo no ſe podria reparar, ſin grande daño, y rieſgo de la Nao Almiranta, volvieron àzia atràs, à vèr ſi por la Coſta hallaban donde repararſe, y no hallandolo, quiſieron barloventear. El tiempo abonanzò un poco el dia ſiguiente, con un poco de viento Terral, y con eſto tornaron à recobrar lo que havian deſandado; y llegando al Parage de las Meſas, que dixe, donde la tierra hace una Punta del Cabo, cerca de donde ſe apartò la Fragata: al querer paſſar de allì, ſobrevino el viento Norueſte furioſiſsimo con otra neblina, y obſcuridad, como la que arriba diximos, que fuè fuerza quedar las Naos con ſolos los papahigos baxos, para poder paſſar la noche; y eſta noche, como hacia tanta obſcuridad, y tormenta, ſe perdieron de la compañia, y viſta la Capitana, y Almiranta la una de la otra, y todo aquel dia ſe gaſtò en eſto; mas no ſe pudieron encontrar.

La cauſa por que aquì en eſta Punta, que llaman del *Engaño*, hay de ordinario grande fuerza de vientos, es, porque viene por allì el ayre colado, y apretado; porque paſſa entre la Isla de Ceniza, y el Cabo de el Engaño,

la

la qual eſtà ocho leguas, poco mas, ò menos, apartada de la tierra firme al Eſ-Norueſte de el Cabo de el Engaño, y es eſta Isla partida por medio, y hace dos cerros altos, y redondos, amogotados, è iguales. Eſta Isla la deſcubriò la Almiranta, quando andaba perdìda, y no la pudieron vèr los dias, que diò las tormentas à las Naos, por la mucha obſcuridad, que la eſpeſa neblina cauſaba: el cònno ſe deſcubriò, ſe dirà adelante.

La Capitana, hallandoſe ſola ſin Almiranta, y Fragata, hizo diligencia en buſcarlas, y porfiò à querer doblar el Cabo de el Engaño; y llegandoſe à tierra todo lo que fuè poſſible, un dia ſe hallaron juntas la Fragata con la Capitana: y como la Almiranta no parecia, eſtaban todos en muy gran recelo, de que la Mar, con la grande, y deshecha tormenta, la huvieſſe tragado, ò que con los golpes de Mar ſe huvieſſe abierto, por ſer Navio viejo, y que la gente de ella ſe huvieſſe ahogado, y perdìdo; y como à la parte del Norueſte de las Meſas de San Cypriano, y Cabo de el Engaño havian hallado un buen Puerto, en el qual ellos havian eſtado el tiempo que durò la tormenta, el General dixo, que fueſſen las dos à ella: y aſsi entraron la Capitana, y Fraga-

ta en ella la Vispera de San Francisco, que fuè à 3. de Octubre; y por esta razon se llamò *Bahìa de San Francisco.* Aqui dixeron Missa, el dia de Nuestro Serafico Padre San Francisco, los Padres Fray Andrès de la Assumpcion, y el Padre Fray Thomàs de Aquino, y confessaron, y comulgaron toda la gente de la Capitana, y Fragata: aqui se hallaron muchos Indios apacibles, y de Paz; y en una Rancherìa se hallaron cuernos de Cabra, y de Cibolas. La tierra es buena, y llana, y parecia tener grande abundancia de todo genero de Ganados, y Cazas, por los vestigios, pisadas, y estiercoles, que por los campos hallaron los nuestros: tambien contaron los de la Fragata, como havian hallado mas adelante una Isla pequeña, que se llamò de *San Geronymo.* El General dixo fuessen prosiguiendo la Capitana, y Fragata su Viage, y que llegassen à tomar tierra. En la Isla de San Geronymo hallaron muchos Paxaros, y mucha leña; y al rededor de ella, desde las Naos, cogieron con cordeles grande cantidad de Caballas, y otros Pescados diferentes. Poco mas adelante de esta Isla, parecia haver una grande Bahìa, ò Ensenada, y por ella entraba con gran furia la creciente de la Mar; y quando menguaba, era tambien con gran-
de

de furia de corriente ; y entendiendo havria allì un grande Rio, mandò el General, que ſe llegaſſen à vèr ſi lo era la Capitana, y Fragata : y que ſi lo fueſſe, y huvieſſe buen Puerto, aguardaria allì à la Almiranta algunos dias; que ſi no era perdìda, no dexarìa de paſſar preſto. Hizoſe aſsi, como lo mandò el General, y entrando por el Eſtero, iba la Fragata delante ſondeando, y hallò cerca de una Barra, que hacia el Eſtero, tres brazas de fondo de baxa Mar : la Capitana no ſe atreviò à entrar, y quedòſe fuera : la Fragata hallò dentro de la Barra un muy buen Puerto : el General mandò al Alferez Alarcòn, que con una docena de Soldados Arcabuceros fuera à vèr la tierra, y à buſcar agua, y leña ; y hallaron en el Eſtero grandiſsimo numero de Indios deſnudos, que con Canoas de enea, ò juncos gordos, y fofos, que ſe crian en el agua dulce, andaban peſcando. Los Indios, luego como los vieron irſe, vinieron à los Eſpañoles, con grande alegria, y contento, y les dieron del Peſcado que tenian, con grande amor, y voluntad ; y luego los guiaron à unos pozos de agua muy buena, de que ellos bebian, que eſtaban cerca de allì, entre una muy grande eſpeſura de Sauces, y Mimbreros de Eſpaña, y de los jun-

cos, de que eran las Canoas, de que eſtos Indios uſaban. Dada eſta relacion al General, ſe holgaron todos de oìrla; y aſsi mandò luego el General, que en tierra ſe hicieſſe una Tienda, para que allì los Religioſos dixeran Miſſa los dias, que allì eſtuvieſſen; y en el interin que aguardaban la Almiranta, tomaſſen agua, y leña, y peſcaſſen, aunque de eſto huvo poca neceſsidad, porque los Indios tenian cada mañana cuidado de traer Peſcado freſco; y fuè tanto el amor, y voluntad, que à los Riligioſos, y à los Eſpañoles cobraron, que no ſe hallaban ſin ellos: y ſi havian de irſe à ſus Rancherìas, que tenian cerca de allì, primero ſe iban à deſpedir, y como à pedir licencia de el General, y de los Religioſos. Los Eſpañoles procuraron regalarlos, dandoles algunas coſillas de poco valor, que ellos tenian en mucha eſtima; y con eſto corriò la fama la tierra adentro, y vinieron infinito numero de ellos. Comìan de todo quanto los Eſpañoles comìan, y hablaban, y pronunciaban nueſtra Lengua Eſpañola, como ſi fueran Eſpañoles: todo quanto veìan hacer, hacian; y hablaban, quanto oìan hablar. Las mugeres andaban muy honeſtas, y cubiertas con pieles de animales; y ſon fecundiſsimas, porque cada una traìa conſi-

ſigo dos niños à los pechos : moſtraron ſer honeſtas, y vergonzoſas. Eſtas tenian ſu trato con los de la tierra adentro ; y à trueque de Peſcado, traìan Mexcalli, (que ſon la raìz de el Maguey cocido, que es admirable conſerva) y otras coſas de comer, y cordeles, y bolſas de red muy bien texidas, y curioſamente labradas, de hilado muy delgado, y curioſo, y bien torcido. De todas eſtas coſillas dieron eſtos Indios muchas à los Eſpañoles por cuentas, y otras niñerìas. Por ſeñas decian eſtos Indios, que en la tierra adentro havia mucha gente veſtida, y barbados, y que tenian armas, y arcabuces ; podia ſer que ſea la gente de Don Juan de Oñate, que andaba conquiſtando, y pacificando el Nuevo-Mexico.

Porque ſegun la demarcacion de la tierra, por la variacion de los Meridianos, y Climas de los Mapas, ſegun lo regùla el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, y el Coſmografo, no ſe entiende, que hay deſde allì al Real, donde dicen eſtà Don Juan de Oñate, doſcientas leguas, y ſi eſta gente, que decian eſtos Indios, no fueran los que he dicho, ſerìa gente politica, y de razon, y la gente, que ſe dice que hay por aquellas partes, ſegun han informado los Indios del Nuevo-Mexico ; y lo

re-

refiere una Relacion, que dexò eſcrita el Capitan Antonio de Eſpejo, que fuè el primero que deſcubriò el Nuevo-Mexico, y el que mas ſupo de èl, de quantos con èl han ido. Aquì me parece fuera de muchiſsimo fruto, y de muy grande ſervicio à Nueſtro Señor, que ſu Mageſtad embiaſſe Miniſtros Evangelicos, para que reduxeſſen à nueſtra Santa Fè Catholica à toda aquella gente, que la recibieran con facilidad, y la conſervàran con toda perſeverancia, y firmeza.

Haviendo eſtado la Capitana, y Fragata en eſta Bahìa algunos dias, el General mandò ſe ſalieran à la Mar, à vèr ſi la Almiranta parecia; y ſaliendo de la Bahìa à la vela, à 24. de el mes de Octubre, vieron venir à la Almiranta, que fuè à todos de mucho contento, y guſto ſu preſencia; porque en veinte y ocho dias no la havian viſto, y yà la daban por perdìda, con los malos temporales paſſados.

Yà diximos arriba, como ſe perdiò la Capitana de la Almiranta, cerca de el Cabo de el Engaño. Como la Capitana no huvieſſe ſabido deſde que ſe apartò de ella, haſta que tornaron à entrarſe junto à la Bahìa de las Once mil Virgenes, yà eſtà dicho, y referido: aho-

ahora ſerà razon dàr cuenta de lo que le ſucediò à la Almiranta deſde entonces, haſta que tornaron à encontrarſe. Decimos, pues, como la Almiranta ſe hallò ſin la Capitana, entendiendo havria arribado al Puerto mas cercano: como ſe havian concertado entre sì, que ſi huvieſſe tormenta, que los forzaſſe à apartarſe, y que ſe perdieſſen, que ſe fueſſen à buſcar el Puerto mas cercano, que quedaſſe à Sotavento; fuè parecer al Almirante, y los que con èl iban, que fueſſen à buſcarla à los Puertos, que quedaban atràs, como la orden, que dixe lo ordenaba, y aſsi tornaron en buſca ſuya en veinte y quatro del mes de Septiembre; y recorrido la Coſta, reconocieron (como arriba diximos) la Bahìa *de San Coſme*, y *San Damian*, y la *de San Hipolito*, y la Isla de *Cerros*, y aqui tomaron agua, y leña, los que tenian grande, y preciſa neceſsidad; y no hallando raſtro de ella, tornaron à proſeguir ſu camino, para buſcarla por la Coſta, ſi acaſo paſsò adelante de aquel parage donde ſe perdieron; y por no tornar à padecer con el Cabo del Engaño, antes de llegar à el fuego, governando cinco dias continuos à Lueſte la Nao, al cabo de ellos ſe hallò coſa de ocho leguas de una grande Isla, que ſe entendiò ſer la que llaman *de Paxaros*,

y

y no fuè posible llegar à ella, porque los vientos lo estorvaron, aunque trabajron dos dias, por llegar à ella, con todas las diligencias possibles.

Aqui en este parage, con la fuerza de los tiempos, y olas, parece se sintiò la Nao hacer agua, y la madre del Espolòn ludìa mucho, y entraba por alli mucha agua, con las socolladas que daba; y assi, por no perderse alli, tornaron à tomar la vuelta de tierra, por si la Nao se huviesse de perder, ò anegarse, salvasse la gente, hallandose junto à tierra, haciendolo assi: quando llegaron junto à tierra, vieron la Isla de Cenizas, que yà la dexaban atràs, que los de la Capitana no la vieron; y prosiguiendo su Viage, en busca de la Capitana, llegando al parage de la Bahìa de las Virgenes, vieron salir de ella la Capitana, y Fragata: y llegandose à hablar, se dieron la bienvenida, con mucha alegria, y no menos contentamiento de todos: y el General mandò prosiguieran su Viage, hasta el primer Puerto que hallassen. Passaron por cerca de una Isla pequeña, que cerca de tierra havia, que se llamò *de San Hilario*, y costeando la Costa, vieron una grande Bahìa, y el General embiò à la Fragata à reconocerla, y sondarla, y vieron ha-

havia allí abrigo para el viento Norueſte, y muchos Indios; y paſſando adelante, coſa de dos leguas, les ſobrevino un grande viento Norueſte, que les fuè fuerza tornarſe à la Bahìa, que queda dicha, y fuè el dia de San Simon, y Judas, que fuè veinte y ocho de Octubre, y por eſta razon ſe llamò de eſte nombre eſta Bahìa. Aqui le pareciò al General tomar agua, y leña para la Nao Almiranta, y ſucediò lo que en eſte Capitulo ſiguiente dirè.

CAPITULO LII. *De lo que ſucediò en la Bahìa de San Simon, y Judas, y lo que ſe deſcubriò deſde que ſaliò de la Armada, haſta llegar al Puerto de San Diego.*

EL dia de los Glorioſos Apoſtoles San Simon, y Judas, por la mañana, mandò el General, que con las dos Barcas de Capitana, y Almiranta fueran Soldados, y con ellos el Capitan Peguero, y el Alferez Alarcòn, à buſcar agua à la tierra firme: cerca de la Marina hallaron muchos Indios, muy diſpueſtos, y valientes, y algo arriſcados, y entre unos juncos, y carrizales, tenian eſtos hechos unos pozos, y de aqui tomaron agua. Los Indios, como vieron que los nueſtros los regalaban,

entendieron, que lo hacian por temor que les tuviessen; y assi se ensobervecieron, y comenzaron à hacer algunas demasìas, y vinieron à quitar no sè què cosas à unos Soldados, y echabanles los arcos al cuello, como por vituperio, y quisieron quitar una Barca à unos Grumetes; y quando se embarcaron, tiraron desde tierra muchas piedras à los Españoles, que estaban en las Barcas: y para amedrentarlos, un Soldado disparò por alto un Arcabuz; y como ellos vieron, que no les hacian mal, essotro dia, yendo por agua, los del dia antes, el Capitan Peguero, con una media docena de Soldados, se desembarcaron, algo apartados de donde los que iban con el Alferez Alarcòn desembarcaron; y como vieron los Indios, que eran pocos los que iban con Peguero, fueron à ellos, y comenzaron de tal suerte à descomedirse, y à desvergonzarse, que obligò à tres de los Soldados, que llevaban caladas las cuerdas en los arcabuces, à decirles, que se detuviessen, y no llegassen à ellos: no quisieron obedecer, sino antes llegaron à quererles echar, por desacato, los arcos al cuello, y lo echaron à uno de los Soldados; y visto esto por el Piloto Antonio Flores, sacò una Macana, y cortòles el arco, y cuerda de un gol-

pe,

pe, de lo qual se ayraron los Indios, y comenzaron à ponerse con Flechas en los arcos para tirar. Y visto que no convenia, que aquellos Indios hiriessen à ningun Español, los Soldados, que estaban con las cuerdas caladas, hicieron punterìa en ellos, y dispararon los arcabuces: hirieron al primer embite media docena de ellos, con perdigones, y algunas balas. Como se sintieron heridos, huyeron luego, y à poco trecho los dos dieron consigo en tierra muertos, y los demàs los cogieron à cuestas, y los llevaron à un altillo. Ellos dieron aviso luego à sus vecinos, y dentro de una hora se juntaron mas de doscientos Indios, todos con sus arcos, y flechas; y muy embijados, y llenos de plumas, vinieron formados en Esquadron contra los Españoles, que havian quedado en tierra, con el Alferez Alarcòn, el qual viendolos venir, se apercibieron los suyos; y como los Indios vieron estaban todos con arcabuces en las manos, no se atrevieron à llegar: finalmente, embiaron un Indio con un perrillo en señal de paz, y se juntaron los Españoles con ellos; mas los Indios no apartaban un punto los ojos de los arcabuces, y dixeron por señas, que quatro havian muerto, y otros estaban acabando, por estàr

mal heridos. Dieron los Indios muchas cosillas à los nuestros, por tenerlos gratos, y por amigos; y con esto, despues de haver tomado agua, dixo el General, que salieran de alli, y assi se hizo en Noviembre, Miercoles.

Haviendo salido de la Bahìa de San Simon, y Judas esta Armada, y prosiguiendo su Viage contra el viento, y contra las corrientes, llegaron todas tres junto de una muy grande Ensenada, toda cercada de unas Sierras altas, y parecia por una quebrada, que alli havia, entraba algun brazo de Mar, ò vaciaba algun Rio. Tiene esta Ensenada dos Islas, cerca de ellas tres leguas, à la parte del Poniente, que se llamaron *de Todos Santos*; y queriendo entrar en ella, entrò la Fragata, y tràs ella la Almiranta, y la Capitana no pudo entrar, por ser yà de noche, y assi se tornò à la Mar; y porque no se perdieran de ella, se tornaron à acompañarla las dos que havian entrado; y esto fuè à cinco del mes de Noviembre: à la mañana de el dia siguiente, queriendo entrar dentro para reconocerla, y verla, les sobrevino, al parecer, un poco de buen viento: y pareciendole al General, y à los demàs, que no se perdiesse aquel viento, y que à la buelta se reconoceria, passaron adelante; mas à pocas leguas,

guas, el tiempo les fuè contrario con el viento Norueſte ; y poco à poco , como pudieron, iban ſiempre coſteando la tierra , y por toda ella era coſa maravilloſa de vèr los humos, y fuegos , que por toda ella los Indios hacian, llamando à las Naos: La tierra parecia ſer buena, llana, y apacible. Seis leguas de la tierra firme, coſteando la tierra , eſtàn quatro Islas, que ſe llamaron *de los Coronados*; las dos pequeñas à modo de panes de azucar; las otras dos ſon algo mayores. Al Norte de eſtas Islas , à la tierra firme, hay un famoſo Puerto, que ſe llamò *de San Diego*, en el qual entrò eſta Armada la viſpera de San Martin, que fuè à 10. de Noviembre, à las ſiete de la noche.

El dia ſiguiente deſpues del Glorioſo San Martin , por la mañana , mandò el General fuera alguna gente à reconocer un Monte, que reſguarda à eſte Puerto de viento Norueſte, y fuè el Alferez Alarcòn, y el Capitan Peguero, y el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion , con ocho Arccabuceros; hallaron en èl mucha leña de Encina, y otros Arboles, como fueron Xaras, y otros, que ſe parecian à el Romero, y otras yervas muy odoriferas , y ſaludables. Deſde lo alto del Monte ſe viò ſer el Puerto lindiſsimo, y muy grande, y todo èl muy aco-

mo-

modado, para el abrigo de todos los vientos. El Monte, que es el reparo de este Puerto para el Norueste, tendrà tres leguas de largo, y media de ancho, y de la otra parte del Norueste de este Monte hay otro buen Puerto. Bueltos con esta Relacion al General, mandò, que en tierra se hiciera una buena Tienda, para que sirviera de Iglesia, para que los Religiosos dixeran Missa, y que se limpiassen alli los Navios, y se les diesse brea, y sebo, y que otros cortassen leña, y otros hiciessen la Guarda. Esta se hizo en un arenal, ò Isla de arena, en la qual se hicieron unos pozos como zanjas; y quando la Mar era creciente, tenian los pozos el agua dulce, y buena; y siendo menguante, salobre. Poniendose por obra lo que el General mandò, haviendo puesto, y nombrado Postas, y Centinelas por el Monte, una de ellas diò aviso, de como venìan muchos Indios por la Playa, todos con arcos, y flechas, y desnudos, todos embijados de negro, y blanco. El General mandò, que saliera à recibirlos de paz el Padre Fray Antonio, y que fueran con èl el Alferez Juan Francisco, con seis Arcabuceros; y llegando à ellos, haviendoles hecho señas de paz, con un pañuelo blanco, y con echar tierra en alto con las manos, lo primero que los Indios

dios hicieron, fuè entregar los arcos, y flechas à los Soldados. El Padre Fray Antonio los abrazò, y diò unas cuentas, y cordones, que se pusieron en las gargantas por gala; con esto se vinieron à donde el General estaba, y como los Indios vieron tanta gente, no se atrevieron à llegar, y asi se retiraron à un cerrillo, y desde alli embiaron dos Indias muy viejas, y arrugadas, à donde el General, y los demàs Españoles estaban; y llegandose con mucha afabilidad al Real, ò Tienda, el General, y los Religiosos, y otros Soldados, les dieron cuentas, y sartillas de abalorio, y vizcocho; y con esto las embiaron à avisar de lo que sentian de la gente recien venida à su tierra. Ellas dixeron allà su sentimiento, y luego vinieron todos con ellas à vèr à los Españoles: venìan los mas de ellos embijados de negro, y blanco, y con muchos plumages en la cabeza. El General, y los demàs los recibieron con mucha alegrìa, y les dieron muchas cosillas, y mucho pescado, que con el Chinchorro se havia delante de ellos pescado. El embige de negro era como plateado, y azul: y preguntandole por señas, què era aquello? Mostraron unas piedras de metal, de que lo hacian; y dixeron por señas, que de aquellas piedras sacaba una gente,

que

que havia la tierra adentro, que eran barbados, y usaban vestidos como los Españoles, y hacian, y sacaban unas cintas galanas, señalando ellos eran como los passamanos, que los Soldados tenian en los coletos de Ante; y que eran tambien como uno que tenia el General en un calzon de terciopelo morado; y que aquellos hombres, que ellos decian, usaban de las galas, y vestidos, como nuestros Españoles, y que se les parecian. Con el buen tratamiento, que esta vez se les hizo, quedaron engolosinados; y asi cada tercer dia venian por vizcocho, y pescado, y ellos traìan pieles de Martas, y de Gatos, y de otros animales, y redecillas, con que ellos cazaban.

Hay en este Puerto mucho pescado blanco, y Lizas, Ostiones, Almejas, Langostas, Centollas, y Sardinas; y en unos esteros, que por la tierra hay, se vieron muchos Gansos, y Ansares blancos, y grandes Patos, Codornices, Liebres, y Conejos. Es la tierra muy fèrtil, y llana, y hay cerca de la misma Playa lindissimos Prados. El General, y el Padre Fray Antonio, con otros Soldados, corrieron la tierra, y la miraron, y contentò à todos su buen Cielo, y temple. Haviendose prevenido, y hecho todo lo que mandò el General, se diò orden en

sa-

ſalir de allì, para proſeguir ſu Viage comenzado; y aſsi fuè la ſalida de eſte Puerto à veinte dias del mes de Noviembre, Miercoles. Aqui confeſſaron, y comulgaron todos antes de ſalir, porque iban muchos Soldados enfermos, y ſe havian muerto yà algunos de los de conſideracion, y mas prendas; y aſsi fueron proſiguiendo ſu Viage, la Capitana, y Almiranta juntas, y la Fragata iba cerca de tierra mirando lo que havia.

CAPITULO LIII. *En que ſe trata de lo que ſucediò à eſta Armada, deſde que ſaliò del Puerto de San Diego, haſta llegar al Puerto de Monte-Rey.*

PRoſiguiendo ſu Navegacion eſta Armada, deſde que ſaliò del Puerto de San Diego, comenzò el viento Norueſte (Rey, y Señor abſoluto de aqueſta Coſta) à ventar, como ſolìa; y poco à poco llegaron las Naos à viſta de una Enſenada, y en tierra de ella havia mucha freſcura, y grandes humos de los fuegos, que los Indios hacian, y levantaban, para que alli llegaſſen las Naos; y llegando alli, no huvo donde las Naos pudieſſen eſtàr ſeguras del viento Norueſte: y por eſta razon paſſaron ade-

adelante, y pocas leguas de alli vieron una grande Isla, casi doce leguas apartada de la tierra firme, y asi fueron à reconocerla; y el dia que se viò, fuè de la Gloriosa Martyr Santa Cathalina, y por esto se llamò de este nombre: y à veinte y ocho de Noviembre surgieron las Naos junto à ella, y antes de llegar à ella, se divisò otra mucho mayor, que estarìa al Sudueste de esta de Santa Cathalina, y dexaronla sin reconocer hasta la buelta del Viage. Antes de llegar à esta Isla, comenzaron los Moradores de ella à hacer humos; y quando vieron que yà estaban alli, las mugeres, niños, y hombres viejos, comenzaron à dàr voces, y hacer mucho regocijo, en señal de alegrìa, y se baxaron de unos montecillos à la Playa, à llamar la gente recien venida. El General mandò, luego como llegaron alli, al Almirante Toribio Gomez, que con el Padre Fray Antonio de la Ascension, y con el Capitan Peguero, y con el Alferez Alarcòn, y con dos docenas de Soldados Arcabuceros, fuera à tierra, à vèr què queria aquella gente, y viesse què tenia aquella Isla, y le diesse aviso. Quando la gente, que iba con el Almirante, saltaba en tierra, se llegaron alli muchos Indios viejos, è Indias, y muchachos, con tanta afabilidad, y lla-

llaneza, como si se huvieran otra vez visto con Españoles: pidiòseles por señas agua, y traxeron una botija de ella, hecha de juncos, à manera de garrafa, y era buena; pero traìanla de alli algo lexos, de una muy pequeña fuente, toda cercada de Carcos, y Sabinas; de las quales cosas hay abundancia en esta Isla. Diòse aviso al General de lo que se havia visto, y se tornaron à las Naos por aquella noche. El dia siguiente mandò el General se sacasse recado para hacer en tierra, donde el Padre Fray Andrès, y el Padre Fray Antonio dixeran Missa, (el Padre Fray Thomàs yà venìa enfermo) y assi saliò toda la gente à tierra à oìr Missa. En esta ocasion se havia llegado alli grande numero de Indios, de buenos cuerpos, y fornidos, que el dia antes todos andaban pescando en unas Canoguelas, que ellos usan, de tablas bien hechas, como Barquillos, con las popas, y proas levantadas, y mas altas, que el cuerpo de la Barca, ò Canoa. Algunas de estas son tan grandes, que caben veinte personas, y por lo menos andan de ordinario en cada una tres personas: quando vàn à pescar dos hombres, y un muchacho, và echando fuera el agua, que và entrando dentro. Vieronse aqui este dia muchas cosas, que con brevedad pienso contar.

Digo, que el modo que tienen en peſcar eſtos Indios es gracioſo, facil, y guſtoſo: de los Sabinos ſacan unas varas muy largas, y delgadas, y en cada una de ellas ponen, como poſtizo, un arpon, hecho de hueſſos de peſcados, y en eſte arpon atan un cordel largo, y llevan eſtas varas en ſus Canoas; y en viendo el Lobo Marino, ò Pez razonable en el ſuelo cerca de las peñas, los clavan con los arpones de eſtas varas; y como el arpon queda aſido à el Pez, dàn de cordel, haſta que de canſado le ſacan à la orilla, ſi es grande; y ſi es pequeño, lo ſuben à la Barca. Con eſte artificio cogen eſtos Indios todo el peſcado que quieren, y muchos Lobos Marinos, de los quales ſe aprovechan para comer, y para cubrir ſus carnes, que con pieles de eſtos Animales Marinos ſe cubren, aſſi las Indias, como los Indios. Las Indias ſon bien ageſtadas, de muy lindos ojos, y de roſtro, muy modeſtas, y honeſtas. Los niños, y niñas ſon blancos, y rubios, y todos en comun muy afables, y riſueños. Uſan eſtos Indios de unas grandes cabañas para ſus moradas, y de vaſijas de juncos tapidos, en que tienen, y traen agua. Hay en eſta Isla mucha cantidad de unas como papas, y xicamas pequenas, y los Indios paſſan à venderlas à tierra firme,

que

que viven de comprar, y vender. Hay en esta Isla, y en todas las que dirè adelante, mucha gente; y en especial en esta Isla hay muchas Rancherias, ò Vecindades: en ella se hallò un Templo, donde ellos hacian sus Sacrificios, y era un patio grande, y llano, y en la una parte de èl, que era donde ellos tenian el Altar, havia un circulo redondo, grande todo, rodeado todo con plumas de varias Aves, de diferentes colores, que entiendo eran de las Aves, que à sus Idolos sacrificaban muchas: y dentro del circulo havia una figura pintada de varios colores, como de Demonio, al modo, y usanza, que los Indios de esta Nueva-España le suelen pintar, y à los lados tenia la figura del Sol, y de la Luna. Aqui sucediò, que quando los Soldados llegaron à vèr este Templo, havia dentro del circulo dicho, dos grandissimos Cuervos, mayores harto que los ordinarios; y como llegaron los Españoles, se volaron de alli, y se pusieron en unas peñas, que cerca de alli havia; y los Soldados, como vieron que eran tan grandes, les apuntaron con los arcabuces, y mataronlos ambos, de lo qual comenzò à llorar, y hacer grandes sentimientos un Indio, que con los Españoles hasta alli havia ido. Yo entiendo, que les hablaba el Diablo en estos Cuer-

Cuervos; porque les tenian grande reſpeto, y veneracion: y viò uno de los Religioſos, que alli iban, eſtàr labando unas Indias en la Playa unos peſcados, para comer ellas, y ſus maridos, è hijos, y ſe llegaron à ellas unos Cuervos, y las quitaban con el pico el peſcado de la mano, y ellas callaban, y no los oſſaron ojear, ò eſpantar de alli, y ſe eſpantaban de vèr, que los Eſpañoles les tiraban de piedras.

Hay, ſin las coſas dichas, en eſta Isla muchos Puertos, y buenos, y mucho peſcado, en eſpecial mucha Sardina, grande, y buena, y de otros Peces. Hay Perdices, Codornices, Conejos, Liebres, y Venados. Muchos de eſtos Indios ſe quiſieron venir con la Armada: ſon muy ingenioſos, y ſon ſutiliſsimos de manos, para tomar, y hurtar qualquier coſa, y para ponerla en cobro: que ſi no fuera por ſer largo, contàra algunos lances que hicieron, que dudo, que Gitanos ſean mas aviſados en eſta facilidad. Reconocida eſta Isla por diferentes partes, y ſitios, partiò eſta Armada de ella à 25. de Diciembre, con blanco de ir à reconocer otras, que por alli havia, y de paſſar à la Coſta de la tierra firme, para irla reconociendo, y demarcando. Deſde eſta Isla ſe vàn ſiguiendo una renglera de Islas en renglera, y

por

por orden, à quatro, y à ſeis leguas unas de otras: unas ſon grandes, y otras pequeñas, y todas eſtàn llenas de gente, y todos los de eſtas Islas ſe tratan unos con otros, y ſe comunican, y contratan con los de la tierra firme. Tomaràn todas eſtas Islas en largo, deſde la primera, haſta la poſtrera, caſi cien leguas, que vàn ſeguidas unas à otras, como và la Coſta de la tierra firme; y como ſon tantas, tan grandes, y tan juntas, los que vienen de Filipinas à la Nueva-Eſpaña, ſiempre entendieron eran tierra firme todas eſtas Islas; y aſsi ſiempre ſe han apartado de ellas: mas como diximos, no es tierra firme, ſino Islas, y muy pobladas de gente; y entre eſtas Islas, y la tierra firme, hay muy buen paſſage, y ancho por partes: hay doce leguas, y por otras diez; y por lo mas angoſto havrà ocho leguas de ancho. Llamòſe eſte parage *el Canal de Santa Barbara*: eſtà tendido de Oriente, ò Poniente. Haviendo, pues, llegado eſtas Naos cerca de la tierra firme al principio del Canal de Santa Barbara, faliò de tierra firme una Canoa con quatro Remeros, y en ella venìa un Indio, que era el Señor, ò Rey de aquella Coſta, ò tierra firme. Eſta Canoa llegò à la Nao Capitana, y con grandiſsima diligencia, y preſteza diò tres

buel-

bueltas al rededor del Navio, cantando todos los que iban en ella en ſu lengua, al modo que cantan los Indios en la Nueva-Eſpaña, *al mitote*, y luego ſe llegaron à ella, y ſin rezelo alguno, ni temor, entrò dentro de la dicha Nao Capitana aquel Indio Reyezuelo, ò Cacique de aquella tierra: y lo primero que hizo en entrando, fuè dàr al rededor de la Plaza de Armas otras tres bueltas cantando, y luego delante del General, y de los demàs, hizo un largo razonamiento en ſu lengua, que no ſe le entendiò coſa de las que dixo; y haviendole acabado, por ſeñas claras, dixo, como los de la Isla de Santa Cathalina le havian aviſado, por quatro vias con Canoas, como havian llegado alli aquellos Navios, y que era gente veſtida, y barbada, y de buen corazon, y buen trato, los que en ellos venian, y los havian regalado, y dado muchas coſas, que ſalieſſen à verlos; y que por eſta informacion, y aviſo havia venido alli à ofrecer ſu tierra, y regalo, ſi lo quiſieſſen recibir: que èl lo ſuplicaba, pedia, y rogaba; que ſe llegaſſen con los Navios à tierra, y que alli les proveerìa de lo que huvieſſen meneſter; y como no vieſſe muger alguna en el Navio, preguntò por ellas por ſeñas, ſeñalando las partes de ſu puridad, y fuè tan natural

la

la ſeña, que ſi hablàra en nueſtro Eſpañol, no pudiera decirlo mas claro. El General le dixo, que no las llevaban, ni las havian meneſter; entonces el Indio importunò al General con mas eficacia, ſe fuera à ſu tierra con la gente que traìa, que èl le prometia de dàr à cada uno, de todos los que en el Navio iban, diez mugeres, de lo qual ſe riò toda la gente mucho; y el Indio entendiendo, que era por burlar de èl, y que no harìa lo que prometìa, tornò à dàr ſobre ello, diciendo, fueſſe un Soldado en la Barca, que èl havia venido à ſu tierra, à vèr ſi era verdad lo que èl prometìa, y que èl quedarìa en rehenes con hijo ſuyo en el Navio, en el interin, que el Soldado fueſſe. Pareciòle al General conſultar ſobre ello à los del Conſejo, y acordòſe, que por ſer yà de noche, nò ſe hicieſſe nada haſta la mañana del dia ſiguiente; y que ſi entonces ſe vieſſe havia comodidad para eſtàr las Naos, que ſe irìan; que ſe fueſſe el Indio à ſu tierra, y que à la mañana iria. Con eſto deſpidieron al Indio, haviendole dado el General algunas coſillas, y èl ſe fuè muy contento, para mandar apercebir con que regalar los nuevos hueſpedes, y combidados. Dentro de una hora, deſpues que el Indio ſe fuè, ſobrevino el viento Sueſte, que en todo el tiempo, que havia que

navegaban, no havia havido otro; y como era à popa, pareciòle al General, y à los demàs, que se aprovechassen de la ocasion, y que à la buelta llegarìan à vèr lo que aquel Indio decia; y asi dieron velas à los Navios, y aquella noche fuè la Navegacion muy à gusto, de suerte, que fuè à las siete de la tarde, à tres de Diciembre, vispera de Santa Barbara, quando comenzò este viento, y durò hasta las ocho del dia siguiente, y yà entonces estaban las Naos casi en las ultimas Islas del Canal, que son seis, à dos leguas unas de otras, y serà el Canal de mas de veinte y quatro leguas de largo. La Costa de la tierra firme es muy vistosa, y llena de Arboleda, y por toda ella hay muchas poblaciones de Indios.

El dia de Santa Barbara en la noche sobrevino el viento Norueste, que causò harto trabajo, y afliccion; porque como era de noche, y entre Islas, y en Canal, la Mar anduvo bravissima, y el temor fuè aùn mayor, por no perderse en alguna Isla, à causa de las muchas que alli havia; y sin esto durò toda aquella noche, y dos dias siguientes. El dia de San Nicolàs amansò, y poco à poco fueron las Naos adelante: en este parage se perdiò de vista la Fragata entre aquellas Islas. Con la bonanza, que

digo,

digo, ſalieron eſtas Naos de entre las Islas; y llegandoſe à tierra, para irla reconociendo, vieron ſer muy alta, y montuoſa, y à ſu abrigo hay algunas Enſenadas, y de una de ellas ſalieron quatro Canoas de juncos, y en cada una dos Indios deſnudos, las quales ſe vinieron derechas à las Naos; y llegando à ellas, dieron, con mucha liberalidad, mucho peſcado, que traìan, y en eſpecial Sardinas ſaladas, y Salpreſadas, que ellos traìan, para cebo de otros peces mayores: no hablaron palabra eſtos Indios, y por ſeñas decian quanto querian. Son mas altos, diſpueſtos, y membrudos, que otros, que antes ſe havian viſto, y traìan algunas pieles de Cabra, con que cubrian ſus carnes. Dieronles las gentes de las Naos algunas coſas de comer, y de veſtido, y ellos ſe tornaron muy contentos à ſus tierras. Dieron mueſtra eſtos Indios de buenos naturales, y dociles, y de no ſer ladrones; ni quiſieron tomar coſa alguna, ſi ellos no daban antes algo por ella. Poco mas adelante, el dia ſiguiente, vinieron tambien otros Indios, que ſucediò lo propio con ellos, que con los paſſados, que todos ſe parecian mucho. Eſtos importunaron à que fueran eſtas Naos à ſu tierra, y ofrecieron mucho regalo de peſcado, y bellotas,

que es ſu comida, y ſuſtento ordinario. Agradeciòſeles la buena voluntad, y con algunas dadivas, que le dieron de comida, veſtido, y ſartas de cuentas, ſe tornaron muy contentos de haver viſto tan buena gente. En eſte parage alcanzò la Fragata à las Naos, y dixeron, como los Indios de aquellas Islas los havian regalado con peſcado, y bellotas, y que todas eſtàn llenas de gente. Luego como llegò la Fragata, mandò el General fueſſe tierra à tierra, mirando ſi havia algun Puerto, porque eſtaba toda la Coſta obſcura con una eſpeſa neblina; y aqui ſobrevino otro poco de viento acomodado à la Navegacion, que durò caſi haſta catorce de Diciembre, que aclarò un poco el dia, y ſe hallaron eſtas Naos cerca de una Sierra muy alta, y blanca, y por las aldas toda bermeja, de mucha Arboleda, y llamòſe eſta Sierra *de Santa Lucìa*, y eſta es la que vienen à reconocer de ordinario las Naos de China. Quatro leguas mas adelante entra un Rio en la Mar, por entre unas peñas, que baxa de unas Sierras altas, y blancas, que todo èl eſtà por las orillas lleno de Alamos blancos, y negrillos, y de Sauces, y Zarzas, y de otras Arboledas de Eſpaña: llamòſe eſte Rio *del Carmelo*. Dos leguas mas adelante eſtà un famoſo Puerto,

que

que entre èl, y el Rio dicho, hay un Monte de Pinos de dos leguas de travesìa, y hace una punta la tierra para la entrada del Puerto, que ſe llamò *Punta de Pinos.* En eſte Puerto entrò eſta Armada, para dàr orden en deſpachar aviſo à la Nueva-Eſpaña, y fuè à diez y ſeis de Diciembre.

CAPITULO LIV *En que ſe trata de lo que eſta Armada hizo en eſte Puerto de Monte-Rey, y de como ſe deſpachò à la Almiranta de aviſo à la Nueva-Eſpaña, y de la ſalida de èl para el Cabo Mendocino.*

A Diez y ſeis de Diciembre diximos en el fin del Capitulo paſſado, como la Armada havia entrado en el Puerto, que ſe llamò de *Monte-Rey.* (à contemplacion de el Conde de Monte-Rey, Virrey de la Nueva-Eſpaña, que era quien los havia embiado à eſte deſcubrimiento, en nombre de ſu Mageſtad) Era yà de noche, y el dia ſiguiente mandò el General ſe ſacàra recaudo, para que los Padres Fray Andrès de la Aſſumpcion, Comiſſario, y el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, dixeran Miſſa los dias, que alli huvieſſen de eſtàr. Hizoſe la Igleſia à la ſombra de una grande Encina, que

que con algunas de ſus ramas llegaba à la Mar, y cerca de ella, en una Barranquilla, à veinte paſſos, havia unos pozos, en que havia agua muy buena, dulce, y tenia la que havia meneſter, para beber la gente de la Armada, el tiempo que alli ſe detuvo. Dixoſe Miſſa del Eſpiritu Santo, para que Dios dieſſe luz al General, y à los del Conſejo, para que alli ordenaſſen lo que mas convinieſſe al ſervicio de Nueſtro Señor, y de ſu Mageſtad. En el Conſejo ſe propuſo, deſpues de haver oìdo Miſſa, à cerca de còmo, y de què manera ſe daria noticia al Virrey de la Nueva-Eſpaña, de lo que haſta alli, en ſervicio de ſu Mageſtad, y de ſu Excelencia, ſe havia viſto, y deſcubierto; y como no ſe podia acudir al remedio de los muchos enfermos, que en las Naos venian, que eran tantos, que apenas havia quien pudieſſe decir eſtaba del todo bueno, y ſano, y havia muy poco para acudir à marear las Velas de los Navios. El Piloto de la Almiranta, y ſu acompañado, no podian levantarſe de una cama; y el Piloto Mayor, y ſu acompañado de la Capitana, apenas ſe podian tener en pie; y ſin eſto ſe morìa mucha gente de los Soldados, y Marineros, y Grumetes, y Pages, que por lo menos ſerìan yà por todos diez y ſeis los muer-

tos,

tos, quando à este Puerto llegaron. Determinóse en el Consejo, que la Almiranta tornasse de aviso, y en ella el Almirante Toribio Gomez de Corvàn, y el Piloto Juan Pasqual, y el Piloto, y Maestre Balthasar de Armas, y que en ella se embiassen à la Nueva-España todos los enfermos, y que se sacasse el bastimento, que en la Almiranta havia, quedando con lo que huviessen menester, con abundancia, los que con èl tornassen, y que se le darian Marineros suficientes para poder llegar con ella al Puerto de Acapulco; y que la gente, que quedasse sana, y con fuerzas, se repartiesse entre la Capitana, y Fragata.

Luego como se acordò en el Consejo lo que queda dicho, mandò el General se pusiesse todo por la obra; lo qual, con la brevedad possible, se hizo; y haviendo sacado traslado de todo lo que se havia visto, y descubierto, por ello se hizo una Carta de marear, para embiarla con lo escrito al Virrey; y sin esto, se le pedia socorro para descubrir la Boca de la Californía, que en ella estarìan aguardandole la Capitana, y Fragata para mediado del mes de Mayo, venidero del año futuro, señalando la cantidad y calidad de lo que serìa menester, para acabar de descubrir todo lo de la Costa de Californias.

En

En el interin, que las coſas dichas ſe deſpachaban, el Padre Comiſſario Fray Andrès de la Aſſumpcion, y el Padre Fray Antonio, dieron orden en que toda la gente de la Armada, ſanos, y enfermos, todos confeſſaſſen, y comulgaſſen; y haviendo todos yà confeſſado, y recibido el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtìa, ſe llevaron à embarcar los enfermos à la Almiranta, y el Padre Fray Thomàs de Aquino, que era caſi el mas enfermo de todos; y haviendo deſpachado el General todo lo que le pareciò ſer meneſter, para deſpachar la dicha Almiranta, mandò embarcar la gente, que havia de ir en ella; y aſsi ſe deſpachò, y deſpidiò, y à veinte y nueve de Diciembre ſaliò de eſte Puerto la Almiranta.

Y porque me pareciò no ſerìa fuera de propoſito tratar aqui, de què enfermedad fuè la que diò en comun à la gente de eſta Armada, quiſe aqui dàr cuenta de ella, por ſer la miſma, que comunmente dà en eſte parage à los Navegantes, que vienen de China à la Nueva-Eſpaña, de la qual ſuelen morir los mas de los que en las Naos vienen. Corre en eſta altura un ayre muy delgado, y frio, que traſpaſſa à los hombres flacos; y entiendo debe traer conſigo algo de peſtilencia; y ſi no la trae, con

ſu ſutileza, y delgadèz la cauſa en los cuerpos canſados, flacos, y molidos con el trabajo, que haſta alli ſe padece. Dà lo primero de todo un dolor univerſal de todo el cuerpo; y queda tan vidrioſo, y ſenſible, que qualquier coſa que le toca, le cauſa tanto dolor, que ſi no es à gritos, y voces, no ſe puede tener deſcanſo, ni un punto de ſoſsiego; y tras eſto ſe llena todo el cuerpo, y en eſpecial de todo cuerpo abaxo, de unas pintas moradas, mayores, y mas abultadas, que granos grueſſos de moſtaza; y tras eſtas, ſe ſiguen luego unos verdugones de dos dedos de ancho; y mas que del miſmo humor, y color de las pintas dichas, ſe engendra debaxo de las corbas de las rodillas, que cogen deſde medio muslo, haſta la rodilla, y eſtos ſon duros como piedras, y con eſto quedan las piernas embaradas, que no ſe pueden eſtender, ni encoger un punto mas del eſtado, en que el tal accidente cogiò las piernas; y con eſto quedaban tullidos, ſin poderſe menear, ni revolver de una parte à otra, ſino con grandes dolores; y eſtos verdugones, como ſi fueran manchas de azeyte en fino paño, ſe eſtienden de ſuerte, que toda la pantorrilla, y muslo queda todo morado, y càrdeno, y tras eſto eſte mal humor ſe derrama por todo el cuerpo, y

en eſpecial carga mas en las eſpaldas, que en otra parte, y con eſto dà unos terribles dolores de lomos, eſpaldas, y riñones, que no dexan mover un miſerable cuerpo, ſino es à coſta de dolores, y gritos, que ſon tan crueles, que todos tuvieran por muy buena ſuerte el morirſe, antes que padecerlos. Pàra de tal diſpoſicion los cuerpos eſte mal humor, que eſtaban como diviesos, ò nacidos enconados; y era de tal ſuerte el ſentimiento, que en ſu cuerpo eſtos enfermos tenian, que la ropa que les ponìan encima, les arrancaba la vida; y como no ſe podian mover, ni revolver à un lado, ni à otro, daban voces, que las ſubìan al Cielo; y ſi los que tenian ſalud llegaban à ſocorrerlos, y quererles ayudar, en ſentirſe llegar à ſus cuerpos, eran los dolores crueles doblados; de ſuerte, que la mayor ayuda, que alli ſe les podia dàr, era el no ayudarles, ni tocar aùn à la ropa de la cama. Y no era ſolo eſto, lo que en eſtos cuerpos humanos cauſaba eſta enfermedad, y peſtifero humor, ſino que cauſaba otros accidentes mas inſufribles, que los paſſados; y era, que las encìas de la boca, altas, y baxas, y las de dentro, y fuera de los dientes, ſe hinchaban, y crecian tanto, que los dientes, y muelas no ſe podian juntar unos

con

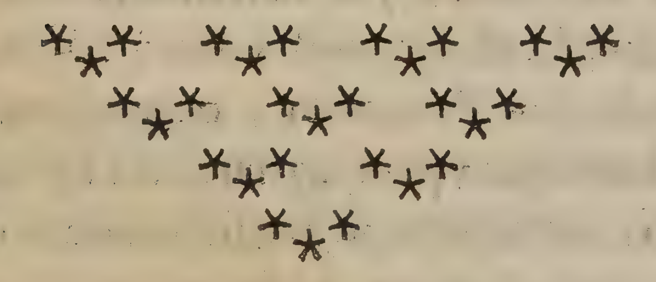
con otros, y quedaban los dientes tan descarnados, y sin arrimo, que en meneando la cabeza, se meneaban ellos; y huvo personas, que por escupir saliva, que se le venìa à la boca, escupian algunos los dientes de dos en dos. Con esto no podian comer si no eran cosas liquidas, bebidas, como eran Poleadas, Ormiguillos, Almendras, y otras cosillas, que si no eran bebiendolas, de ninguna otra manera podian entrarlas en sus cuerpos: con esto se enflaquecìan de tal suerte los enfermos, que faltandoles la virtud natural, se quedaban muertos hablando, y conversando con otros; y todos, por la misericordia de Nuestro Buen Jesus, recibieron los Sacramentos de la Penitencia, y Extrema-Uncion, por lo menos quando no havia ocasion de poder darles el Viatico. Esta es la enfermedad, que tocò à todos, y la que llevò de esta vida à los que en este Viage dieron las suyas à su Criador, y Redemptor.

Tornando à tratar del Puerto de Monte-Rey, donde la Nao Capitana, y Fragata havian quedado solas, haciendo agua, y leña, para proseguir su Navegacion, digo, que este Puerto es muy bueno, y de buen reparo, para todos los vientos. Tiene mucha leña, y abundancia grandissima de muchos Pinos grandes,

y derechos, y lisos para Arboles de Navios, y Entenas: muchas, y muy grandes Encinas para fabricar Navios: hay Xaras, Retamas, Rosales de Castilla, Zarzas, Sauces, Alamos fuertes de agua, lindas Lagunas, y muy grandes: fertilissimas Dehessas, y Prados para Ganados: lindas tierras para sementera. Hay muchos, y muy varios Animales muy grandes: hay Osos tan grandes, que de pie tienen una tercia de largo, y un geme de ancho. Hay otros Animales, que tienen las patas como bestias mulares; algunos dixeron, eran de los que llaman *Antas*: hay otros tan grandes como Novillos, y la hechura es como de Ciervo: el pelo es como de Pelicano, y largo de una quarta: el cuello, y pescuezo largo: en la cabeza unas aspas muy grandes como de Ciervo, y la cola de una vara de largo, y media de ancho, y las patas como de Buey, hendidas: hay Venados, Ciervos, Liebres, Conejos, Gatos Monteses: hay Abutardas, Patos Reales, Patos, Golondrinos, Ansares, y Gansos: hay Tortolas, Tordos, Gorriones, Sirgueros, y Cardenales, Codornices, Perdices, Zorzales, Aguzanieves, Grullas, y Buytres. Hay otros Pajaros de hechura de Gallinas de las Indias, que son los mayores, que se vieron en el Viage:

de

de una ala, à la punta de la otra, tenian diez y ſiete palmos. Hay Zarapicos, Gabiotas, Cuervos, y otras muchas Aves Maritimas. Hay en la Mar, en las peñas, muchos Almallixones, y unas como Lapas muy grandes, que las conchas ſon como de Nacar finiſsimo. Hay Oſtiones, Langoſtas, Cangrejos, Burgaos: hay Lobos Marinos muy grandes, y muchas Ballenas. Eſtà todo eſte Puerto cercado de Rancherìas de Indios, afables, y muy diſpueſtos, y amigos de dàr lo que tienen. Uſan arco, y flechas, y tienen ſu modo de govierno. Eſtos ſintieron mucho, que los Eſpañoles ſe fueran de ſu tierra. Finalmente, haviendoſe viſto todas las coſas dichas, y previniendo para la Navegacion las coſas neceſſarias, el General mandò recoger la gente, y que ſe ſalieſſen de allì à proſeguir el Viage; y aſsi ſalieron la Capitana, y Fragata de eſte Puerto à tres de Enero de 1603. años.



CAPITULO LV. *En que se trata de lo que le sucediò à la Capitana, y Fragata, desde que salieron del Puerto de Monte-Rey, hasta llegar al Cabo de San Sebastian, que es mas adelante del Cabo Mendocino.*

LUego como la Nao Capitana, y Fragata salieron del Puerto de Monte-Rey, en demanda del Cabo Mendocino, les diò un poco de buen viento, que les durò hasta el dia de los Reyes, y con èl navegaron, hasta passar mas adelante del Puerto de *San Francisco.* Y el dia despues de los Reyes, que fuè à siete de Enero, sobrevino el viento Norueste algo riguroso; pero podiase sufrir, y navegar con èl: y entendiendo los de la Fragata, que no era el viento forzoso para arribar, fuè siguiendo su Viage, como la Capitana no le havia hecho farol, entendiendo iban juntas; porque por ser de noche no veìan, y à la mañana, en la Capitana, acordò el General volver à entrar en el Puerto de San Francisco, entendiendo venìa atràs la Fragata para aguardarla; y como la Fragata iba adelante, se perdieron de vista, y no se supo de la Fragata, hasta que en el camino de Acapulco à la Ciudad de Mexico, haviendo buel-

buelto del Viage la Capitana, ſe tuvo nuevas de ella. La cauſa de haver entrado la Capitana en el Puerto de San Franciſco, fuè por reconocerle, y por vèr ſi ſe hallaba alli raſtro de una Nao llamada *San Aguſtin*, que en aquel Puerto havia dado à la Coſta el año de 1595. la qual, por mandado de ſu Mageſtad, y del Virrey de la Nueva-Eſpaña, que era el que entonces la governaba Don Luis de Velaſco, la havia deſpachado deſde Filipinas el Governador Gomez Perez Das Mariñas, para que hiciera eſte deſcubrimiento, de que aora vamos tratando, haviendoſele encargado el cuidado, de que con fidelidad, y puntualidad lo hiciera el Piloto Sebaſtian Rodriguez Cermeñòn; y eſtando yà en eſte Puerto eſta Nao San Aguſtin, ſe perdiò, y diò à la Coſta con un viento travesìa; y entre los que alli venìan en aquella ocaſion, era uno el Piloto Mayor Franciſco de Volaños, que lo era de eſta Armada. El conociò el parage, y dixo, que en tierra havia dexado mucha Cera, y Caxones de Sedas; y por vèr ſi havia algun raſtro de algo, quiſo el General entrar en èl. Surgiò eſta Nao Capitana detràs de una punta, que la tierra en el dicho Puerto hace, que ſe llamò *la Punta de los Reyes*; mas no ſe echò gente en tierra, por eſtàr con cuidado de la

Frà-

Fragata; y asi, el dia siguiente tornò esta Nao Capitana à salir de alli, para ir su camino en busca de la Fragata. El viento era Norueste, y escaso; y asi era muy poco lo que se navegaba; pero poco à poco, à doce del mes de Enero, Domingo, llegò esta Nao Capitana à vista de unas Sierras altas bermejas; y catorce leguas mas adelante al Norueste, se viò un Cabo Tajado à la Mar, y cerca de èl unas Sierras nevadas; de suerte, que à los Pilotos les pareciò, por razon, que de ello tenian, ser el Cabo Mendocino, el qual està en altura de quarenta y un grados y medio.

El dia siguiente, que se contaron trece de Enero, vino un viento Sueste con grandissima furia, y con èl un agua menuda fria, que parecia nieve. Este viento alborotò de tal suerte la Mar, que parecia cada momento estàr yà el Navio anegado, ò perdido; y para reparar esta furia, y por no llegar à mas altura, por tener temor del excessivo frio, que alli podia haver, y porque de fuerza en mas altura havia de ser mas grande, y mas trabajosa la tormenta, por ser entonces alli la mayor fuerza, y rigor del Invierno, se acordò en que la Nao se pusiesse de Mar en travès, hasta que huviesse viento acomodado, para tornar otra vez la buelta de Acapulco.

Quan-

Quando la Nao Capitana llegò à eſte parage del Cabo Mendocino, yà no havia mas de ſolas ſeis perſonas en ella de todas, que tuvieſſen ſalud, y anduvieſſen en pie; porque todos los Soldados, Marineros, Pages, y Grumetes, eſtaban caìdos en las camas de la enfermedad, que referimos; y no ſolamente la gente, que hemos dicho, eſtaban en las camas, pero tambien los Religioſos, y los Capitanes entretenidos, eſtaban caìdos enfermos, que apenas el Padre Comiſſario podia acudir à confeſſarlos, y à olear à los que ſe iban muriendo; porque el Padre Fray Antonio yà no podia levantarſe de una cama; y como la gente ſana era poca para menear el Navio, havia entre todos una muy grande afliccion, cauſada de temor, en verſe en tal parage, y ſin remedio: y ſi la tormenta fuera mas brava, tengo por cierta la pèrdida de todos; porque los Soldados, y Marineros de ninguna manera, con ſu flaqueza, pudieran repararla, por no poder marear las Velas, como ſe requeria, para eſcuſar los daños, que les podrian ſobrevenir, ſi el viento llevàra el Navio à la Coſta. El General, viendoſe en el trabajo, y rieſgo, que he dicho, congregò à Conſejo à los que ſolìa, y con ellos ſe tratò del remedio que ſe pondria, y que mas convinieſſe al ſervicio de Dios, y de ſu Mageſtad, y

de toda aquella gente. Viſtas las Ordenanzas, que el Conde de Monte-Rey, Virrey de la Nueva-Eſpaña, havia dado al General Sebaſtian Vizcaìno, ſe acordò, que no ſe paſſaſſe adelante, ſino que en haviendo buen tiempo, ſe dieſſe buelta para el Puerto de Acapulco, y que ſe entrarìan en la California en el Puerto de la Paz, à aguardar el ſocorro, que con la Nao Almiranta ſe le havia embiado à pedir al Virrey. Con eſto parece cobrò algun alivio la gente, por parecerles podian tener algunos dias mas de vida, de los que tuvieran, ſi paſsàran adelante: y à catorce del dicho mes aclarò un poco el dia, y ſaliò el Sol; de ſuerte, que los Pilotos pudieron peſarle, y ſe hallaron cerca del dicho Cabo Mendocino, que las corrientes havian llevado haſta alli el Navio en ſolos dos dias. Luego ſe obſcureciò el dia con una niebla eſpeſa, y obſcura, y una garva, que de fria, no havia quien la pudieſſe eſperar; y como el viento era todavia Sueſte, eſtuvoſe el Navio de Mar en travès, haſta diez y nueve de Enero, viſpera de San Fabian, y Sebaſtian Martyres. Eſte dia vino el viento Norueſte, y con èl aclarò el dia; y tomando la altura los Pilotos, ſe hallaron en quarenta y dos grados de altura; y en la Coſta havia un Cabo blanco, de tierra blanca, junto à unas Sierras altas, y nevadas, y llamò-

ſe

ſe *el Cabo Blanco de SanSebaſtian.* Con eſte viento, los Marineros achacoſos, ſe animaron à ayudar à los que eſtaban ſanos, y con grandiſsimo trabajo ſe ſubieron las Vergas, y ſe tendieron à viento, para tornar de buelta al Puerto de Acapulco, con animo de venir à viſta de la tierra en buſca de la Fragata, y reconociendo de camino la Coſta.

La Fragata, como yà dixe arriba, ſe hallò ſin la Capitana; entendiendo iba delante, fue en ſu ſeguimiento, y en buſca ſuya; y eſtando en altura de quarenta y un grados, le diò el viento Sueſte, que he dicho, à la Capitana, y no pudiendo reſiſtirle de Mar en travès, corriò con el viento, haſta llegar al abrigo de la tierra firme; y muy cerca del Cabo Mendocino, al abrigo de una peña grande, ſe eſtuvo ſurta, haſta que paſsàra; y deſpues de haverſe ſoſſegado el viento, proſiguieron ſu Navegacion muy cerca de tierra: y à diez y nueve de Enero ſe hallò el Piloto Antonio Flores, que iba en la Fragata, en altura de quarenta y tres grados, donde la tierra hace un Cabo, ò Punta, que ſe llamò *Cabo Blanco,* deſde el qual comienza la Coſta à correrſe al Norueſte, y junto à èl ſe hallò un Rio muy caudaloſo, y hondable, que por las orillas de èl havia muy grandes Freſnos, Sauces, Zarzas, y otros Arboles de Caſtilla; y querien-

riendo entrar por èl, las corrientes no dieron lugar à ello. (*) Viendose el Alferez Martin de Aguilar, Cabo de la Fragata, y el Piloto Antonio Flores, que yà havian llegado à mas altura, que la Instruccion del Virrey mandaba, y que la Capitana no parecìa, hallandose tambien con muchos enfermos, acordaron de tornarse à Acapulco, y asi lo pusieron por obra, como adelante dirè.

Entiendese, que este Rio es el que và à dàr à una grande Ciudad, que descubrieron los Olandeses, viniendo derrotados; y que este es el Estrecho de Anian, por donde el Navio, que le descubriò, atravessò, y passò de la Mar del Norte à la del Sùr; y que sin falta es en esta Comarca, ò Vecindad la dicha Ciudad, que se llamò *de Quivira*; y de este sitio, y parage es de quien trata la Relacion, que su Magestad leyò; por lo qual se moviò, y aficionò à mandar, que con mucho cuidado se hiciera este descubrimiento, y se le diera aviso cierto de todo.

CA-

(*) Es digno de notar, que lo hallado, y visto por estos Españoles, no fuè *Entrada*, *Estrecho*, ò *Brazo* de Mar, sino *Rio*. Lo demàs, que aqui se añade del *Estrecho de Anian*, &c. bien se vè, ser puras conjeturas del Autor, sin ningun apoyo.

CAPITULO LVI. *En que ſe trata de lo que ſucediò à la Nao Capitana, deſde que ſe apartò de el Cabo de San Sebaſtian, para venir à la Nueva-Eſpaña, haſta llegar à las Islas de Mazatlàn.*

YA diximos en el Capitulo paſſado, como el dia de San Sebaſtiau partiò la Nao Capitana del Cabo de San Sebaſtian, para venir la buelta de Acapulco, que es à la Nueva-Eſpaña, de donde havia ſalido; la qual, para recorrer la Coſta, ſe llegò à tierra; y Coſta à Coſta hizo ſu Navegacion, por recorrer, y mirar ſe le havia quedado ſin vèr alguna coſa de conſideracion. Aqui en eſta altura pareciò eſtàr muy verde, y freſca la tierra de la Coſta; y la de mas adentro tenia parecer de buena, fertil, y abundante, y parecia eſtàr toda muy poblada, porque por todas partes havia muy gran numero de unos fuegos. Como el viento era Norueſte, era à popa, y que para la Navegacion, que ſe traìa, era todo el bien, que ſe podia deſear; y aſsi no huvo palmo en la Coſta de tierra, à manera de decir, que no ſe vieſſe. Viniendo eſta Nao Capitana con tanta proſperidad, y bonanza, como diximos, y tan cerca de

de tierra, antes de llegar à la Canal de Santa Barbara, à viſta de una viſtoſa, y apacible Playa, ſe vieron venir àzia el Navio dos Canoas, ò Piraguas, cada una con tres perſonas; y vinieron deſnudas, que no traìan ſino ſolo unos pellejos como de Cabra; y llegandoſe junto à la Capitana, dieron, cantando, tres bueltas al rededor de la Nao; y ſin otra corteſìa, ſe entraron dentro, con toda la ſeguridad, llaneza, y ſatisfaccion, que ſi entràran en ſus caſas: diòſeles en la Nao vizcocho, y otras coſillas, y ſe tornaron à ſus tierras muy contentos, y ſatisfechos.

Yà quando la Nao Capitana llegò de buelta à eſte parage, toda la gente, que en ella venìa, ſino es el General, y tres Soldados, eſtaban todos enfermos de la enfermedad, que arriba contamos; y el Padre Comiſſario Fray Andrès de la Aſſumpcion andaba en pie, y con hartos dolores acudia à Sacramentar los enfermos, porque el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion no podia moverſe de una cama; y como la enfermedad era tan trabajoſa, no ſe oìa en la Nao ſino gritos, y lamentaciones; los unos, por aliviar ſus dolores, quexabanſe à voces; y otros, por llorar ſus pecados, hacian muchos Actos de Contricion, en arrepentimien-

miento de ellos. Los unos ſe quedaban muertos hablando, otros durmiendo, otros comiendo, y otros eſtando ſentados ſobre ſus camas; mas todos murieron como Fieles Chriſtianos, y por lo menos confeſſados, y oleados. Vèr tantos muertos, tantos gritos, y tantas lamentaciones, moverìa à compaſsion, y laſtima à las piedras. En eſta tan grande neceſſidad, acudiò nueſtro piadoſiſsimo Señor, y Redemptor Jeſu-Chriſto, à dàr à los que venian con ſalud, una caridad fervoroſa, y encendida en pechos, donde nunca havia hallado aſsiento, ni morada, que acudieron al regalo de los enfermos, y à ſu limpieza, con tanto amor, y cuidado, que no pudieran acudirſe con mas, ni aun con tanto, ſi cada uno acudiera à un ſolo enfermo. Los Religioſos, (en eſpecial el Padre Fray Thomàs de Aquino) adivinando eſtos forzoſos lances, ſe previnieron en el Puerto de Acapulco de cantidad de regalos; los quales ſe reſervaron para eſta ocaſion, que ſin duda la total ſalud, que tuvieron, deſpues de Dios, tuvo principio, y fin de eſte regalo.

Como los Indios ſe fueron à ſus tierras, la Nao Capitana entrò por el Canal de Santa Barbara, con animo de llegar à reconocer la Isla grande, que dixe ſe havia viſto al Suſudueſte de

la

la Isla de Santa Cathalina; y con proposito de estàr en ella algunos dias, para aguardar alli la Fragata. De estos propositos, que el General llevaba, le disuadieron los de su Consejo, por razon de no llevar gente, que pudiessen coger las Velas, ni carpar las Anclas à el tiempo de la partida, y porque la gente iba muriendose à gran prisa; y si se hiciera, acabàran alli todos, y de ello su Magestad no recibiera ningun servicio: y Dios Nuestro Señor serìa ofendido en dexarse morir, pudiendo con humanas diligencias cada qual conservar la vida; y à los proximos les hacia notable agravio, en no remediar la extrema necessidad, que en caridad, y justicia cada qual tiene obligacion en semejante necessidad ayudar à su proximo. Propuestas las razones dichas, se determinò el General, con el comun consentimiento de todos, à passar adelante, y no llegar à la Isla de Santa Cathalina, ni à reconocer la otra Isla de mas abaxo, y que el Piloto Mayor guiasse por derrota derecha la Nao à la Isla de Cerros; y que de alli se passàra al Cabo de San Lucas, para aguardar en el Puerto de la Paz el socorro, que à el Señor Virrey havia embiado à pedir. Con este Acuerdo, el Piloto puso por obra lo que se le havia mandado, y prosiguieron su Navegacion,

lle-

llegando enfrente de la Isla de Santa Cathalina, cosa de quatro, ò seis leguas, vinieron à la Nao tres Canoas de los Indios de la Isla de Santa Cathalina, que traxeron muchos pellejos de Lobos Marinos, y pescado, y lo dieron todo en rescate de sartillas de Cuentas, y de Tixeras, y Cuchillos valadìes; y fuè, porque quando los Españoles estuvieron allì, los sintieron aficionados à estos pellejos; y asi estaban prevenidos, y salieron à venderlos. Aqui hicieron estos esta noche en la Nao un famoso, y sutilissimo hurto; y porque les cogieron con èl, se tornaron à ir à sus Islas, y la Nao passò adelante siguiennde su Viage: los vientos escasearon, y afloxaron; de suerte, que lo que se navegaba era muy poco à poco, y Costa à Costa; y asi llegaron con las Naos à los pozos, que havian quedado en pie à el parage de la Ensenada de Todos los Santos; la qual, como se dixo, se havia dexado para reconocerla à la buelta; y no se entrò à reconocerla, porque la gente, que venìa hasta el Canal de Santa Barbara en pie, yà la mas de ella havia caìdo enferma; de suerte, que solas tres, ò quatro personas estaban en este parage para poder marear las Velas, y governar el Navio; y por esto se apartò un poco la Nao de la Costa, para abreviar con la navegacion; y asi lo que

ſe hacia, era reconocer las derrotas, que en navegar aquella Coſta havia de guardar, para que ſi à ſu Mageſtad le parecieſſe, ſupieſſen las Naos de China què Viage havian de tomar, deſpues de haver reconocido la tierra del Cabo Mendocino, para con ſeguridad poder llegar à la Nueva-Eſpaña. A tres de Febrerô llegò eſta Nao Capitana à viſta de la Isla de San Hilario; aqui refreſcò el viento Norueſte, y con eſto ſe apartò algo mas de tierra la Nao, que ſolo ſe alcanzaba à vèr la tierra, y ſe reconocian los parages. Paſsò eſta Nao à viſta de la Bahìa de las Virgenes. Eſte dia, à cinco del dicho, reconociò la Isla de Cenizas, que la Nao Almiranta havia viſto, y reconocido, como yà lo diximos arriba, y aqui tomò mas fuerzas el viento Norueſte, y con èl ſe hizo travesìa à la Isla de Cerros; y el dia ſiguiente por la tarde ſurgiò eſta Nao Capitana en el ſitio, y parage donde havian eſtado, para hacer el agua, y tomar leña; y aqui algunos de los Marineros havian cobrado, con la mudanza de los temples, algunas fuerzas; y aſsi ſe animaron todos à ir à tierra, y traer agua, y leña; y el General ſaliò con la gente à ſiete del dicho, y tomaron agua, y leña; y dexaron ſeñas, y eſcritos en tierra de la Isla, para que ſi la Fragata llegaſſe alli, por ellos ſupieſſe de la Capitana, y ſupieſſe à donde

la

la hallarian ; y hecho eſto ſe apercibieron, para en haviendo tiempo, partirſe de allì, è ir en demanda de el Cabo de San Lucas. A 9. del dicho, Domingo por la mañana, ſaliò eſta Nao Capitana por entre las Islas, dexando por reconocer la Enſenada, y Brazo de Mar, que reconociò la Fragata, quando el Padre Fr. Antonio fuè en ella, (como ſe dixo) y haviendo ſalido de entre ellas el Piloto Mayor con el viento à popa, por atajar camino ſe apartò de la tierra, y fuè en demanda de el Cabo de San Lucas, y llegò à reconocerle muy cerca de èl à 14. de el dicho mes, Viernes à medio dia. Aqui entrò el General en Conſejo, y ſaliò de acuerdo, en que no ſe entraſſen en la Bahìa de San Bernabè, ni en la Boca de la California, ſino que paſſaſſen à las Islas de Mazatlàn, tierra de la Nueva-Galicia, y de Chriſtianos, y que allì aguardarian el tiempo, que tardaſſe en ir, y venir à Mexico por tierra un Correo à la ligera, para aviſar al Virrey de ſu llegada allì, y de ſu trabajo, y que mandaſſe ſu Excelencia lo que fueſſe ſervido: que ſolo ſu mandato, y orden ſè guardarìa, y cumplirìa, como ſu Excelencia fueſſe ſervido. Con eſte acuerdo, y parecer, atraveſsò la Nao Capitana la Boca,

y Brazo de la California, y entrò esta Nao en el Puerto de la Isla de Mazatlàn Lunes en la noche, que se contaron diez y siete dias del mes de Febrero; y el dia siguiente se amarraron con la Nao en el sitio, y parte, que pareciò convenir mas à el sossiego de ella, y à la comodidad de la gente, para poder ir, y venir à tierra, y en èl passò lo que en el Capitulo siguiente se dirà.

CAPITULO LVII. *En el qual se trata de lo que sucediò à esta Nao Capitana en este Puerto de Mazatlàn, y de la salida de èl, y de como entrò en el Puerto de Acapulco.*

LUego como la Nao Capitana tomò Puerto en estas Islas de Mazatlàn, para dàr aviso à la gente de la tierra firme, no supo el General, què orden se podia dàr mas conveniente, que salir èl en persona, con cinco Soldados de los que èl sintiò con mas fuerzas, à tierra, y con ellos acompañado, llegarse à la Villa de San Sebastian, que estaba casi ocho leguas, la tierra adentro; y assi, à diez y nueve del dicho, luego de mañana, fueron los cinco Soldados con el General à tierra; y como nadie sabìa à què parte podia la Villa estàr, sin

ca-

camino, ni ſenda, entraron por entre una grande eſpeſura de Arboles perdidos, y aſsi lo anduvieron dos dias, que padecieron harta neceſsidad de ſed, y hambre; y lo que mas les caſtigò, fuè el gran Sol, que alli entonces hacia; y como los Soldados iban algo enfermos, y eſtaban algo flacos, ſe vieron en mucho rieſgo; mas andando de una parte à otra, encontraron con un camino ancho, el qual iba à dàr à Culiacàn, y entrandoſe en èl, le iban ſiguiendo, ſin ſaber à què parte fueſſe à dàr; y eſtando tomando un poco de alivio à la ſombra de unos Arboles, ſintieron un ruìdo de cencerros, y campanillas, y reparando en èl, tendieron la viſta por todas partes, y vieron venir una Requa de Mulas, que paſſaba con baſtimentos de coſas de Caſtilla à Culiacàn: aguardaronla, y preguntando à el Arriero, què camino era aquel? dixo era el que queda dicho; y preguntandole por la Villa de San Sebaſtian, y en què parte reſidìa el Alcalde Mayor de aquella Comarca? èl ſe ofreciò à llevarlos à donde eſtaba, y deſcargando las Requales, remediò la neceſsidad que llevaban, y les diò Mulas, con que fueſſen donde èl les guiaſſe. Cerca de alli havia un Pueblo, donde el Alcalde Mayor eſtaba, y hallò, que lo era un grande Amigo, y

co-

conocido ſuyo, y de todos los Soldados, y Capitanes, que en la Nao venìan, que era el Capitan Martin Ruiz de Aguirre; y como ſe conocieron, le diò el General larga cuenta de ſu neceſsidad, y trabajo, para que acudieſſe à remediarla: mandando ſe le dieſſen baſtimentos de Pan, Gallinas, Terneras, y Cabritos, y de otras coſas, por el tiempo, que la Nao huvieſſe de eſtàr alli; y que le dieſſen un hombre diligente, y cuidadoſo, para que con la brevedad poſsible, fueſſe con Cartas à Mexico para el Virrey, para darle aviſo de ſu llegada allì, y de la neceſsidad en que quedaban; pues ſolos los cinco, de quantos hombres en ſu Navio traìa, eran los que eſtaban con ſalud; que todos los demàs ſe iban muriendo à gran priſa. A todo lo que ſe le pidiò, acudiò el dicho Capitan Aguirre, con ſumo cuidado, y diligencia; que ſi èl no acudiera, como acudiò, y el General no lo ſolicitàra tanto, ſin duda toda la gente acabàra en eſte Puerto, y el Navio quedàra ſin gente, y ſin quien miràra por èl; y aſsi deſde luego el General hizo ſe llevaſſe algun refreſco à los de la Nao, como fuè de Gallinas, Pollos, Cabritos, Pan, y frutas de Papayas, Platanos, Naranjas, Limones, Calabazas, y Eruces Chile; y que de eſtas coſas, por lo menos, ſe llevaſſen

ca-

cada tercer dia ocho, ò ſeis cargas, para que con eſto la gente ſe reformaſſe, y comieſſe el tiempo, que allì eſtuvieſſen, y fueſſen guardando, para tener con que ſuſtentarſe haſta el Puerto de Acapulco, en lo qual no huvo falta alguna; y ſe diò orden en deſpachar à Mexico el Correo, y dentro de tres dias le deſpachò el General à las veinte leguas.

Por lo que queda dicho en los Capitulos paſſados, y por lo que en eſte hemos tocado, qualquiera podrà entender qual llegarìa toda la gente, que en eſte Navio Capitana venìa, quando entrò en eſte Puerto de eſtas Islas de Mazatlàn: que cierto es coſa increìble lo que à cerca de eſta materia ſe podrìa decir con toda verdad; y aſsi ſolo dirèmos, que de la miſma enfermedad, de que tratamos, venìan todos tullidos, y enfermos, y tan hinchadas las encìas de la boca, que ni hablar, ni comer podian: quando aqui llegaron, venìan todos muy peligroſos; y como la enfermedad era tan peſtilencial, y enconoſa, ninguno pensò cobrar ſalud perfecta en ſu vida, ſi no fueſſe à coſta de muchas curas, y medicamentos, por verſe todos tales, quales diximos, ſolìa poner, y ponìa en eſta enfermedad à los que de ella ſe ſintieron tocados, y heridos. En el Navio no ſe oìan,

quan-

quando aqui llegò, ſino gritos, y exclamaciones à Nueſtra Señora, que fuè la Patrona, y amparo de eſte Viage; y aſsi ella, como Madre piadoſa, ſe compadeciò de tanta gente, y acudiò de ſuerte, que en diez y nueve dias, que la Nao aqui eſtuvo, cobraron todos ſalud, y fuerzas, y ſe levantaron de las camas; de ſuerte, que quando de aqui ſaliò eſta Nao, podian yà acudir à marear las Velas, y à governar el Navio, y à hacer ſus Guardias, y Centinelas, como lo hacian, quando en el dicho Puerto eſtuvieron, quando por allì paſſaron, por fin del mes de Mayo del año paſſado; y porque mejor ſe conozca, como la ſalud fuè venida de tales manos, como de las de Nueſtra Señora la Virgen Maria del Monte Carmelo, ſabràn los que eſta Relacion leyeren, que no huvo medicinas, ni drogas de Boticas, ni Recetas, ni medicamentos de Medicos, ni otro remedio humano, que ſe entendieſſe ſer medicamento, y medicina contra eſta enfermedad: y ſi algun remedio humano huvo, fuè eluno el refreſco de las comidas freſcas, y ſuſtancioſas, que aqui ſe les diò de las coſas, que hizo proveer el General, (como queda dicho) y en comer de una frutilla, que ſe hallò en eſtas Islas, de que hay mucha abundancia, que los Naturales de allì

lla-

llaman *Xocohuitztles*. Es una frutilla como manzanillas largas, y nacen de unas yervas, que tienen las hojas, y el parecer, como ni mas, ni menos lo es la que en la Nueva-Eſpaña,en tierra caliente, dàn las Piñas, à modo de Zavila, ſi no que en lugar de Piñas, echan enmedio un cogollo, ò tallo, que ſerà de una vara de alto, y à eſte cogollo ſe arrima un grande numero de eſtas manzanillas, como ſi fuera un Cyprès, y caſi la fruta de èl hechura de Nueces de Cyprès, y es amarilla: eſta ſe monda, y quita aquella caſcara amarilla, y dentro queda la carne, como la de una Tuna blanca, con ſus pepitillas, algo mayores, que las de las Tunas: tiene un ſabor guſtoſo, y apetitoſo, y es dulce, con una punta ſabroſa de agrio; y à eſta frutilla le diò Dios tal virtud, que deshinchò las encìas, y apretò los dientes, y los limpiò, y hizo echar por la boca toda la mala ſangraza, que en las encìas hinchadas ſe havia recogido: y à dos veces, que uno comia de ella, ſe ponia la boca, y los dientes en diſpoſicion de poder comer, ſin trabajo, ni dolor, de qualquier otro manjar. El modo como ſe conociò la virtud de eſta fruta fuè, que ſaliendo algunos Soldados à la Isla con el Padre Comiſſario à decir Miſſa, y enterrar algunos difuntos, un Cabo de Eſquadra,

llamado Antonio Luis, como viò la frutilla, con animo de probar cosas de tierra, comenzò à partir, y comer de ella, con grandissimo trabajo, y dolor de la boca, dientes, y encìas; y como sintiò buen gusto en ella, comiòse una como pudo, y luego comienza à echar por la boca mucha sangre podrida; y quando metiò otra en la boca, sintiò, que los dientes no le dolian tanto, y que la podia mascar mejor; y assi fuè en aumento la mejorìa, mientras mas comia; y quando vino à el Navio, contò lo que le havia passado con la frutilla, y traxo alguna consigo, que repartiò con sus amigos, y todos se hallaron con la mejorìa, que su amigo se hallaba; y assi acudieron à la Isla à traer de ella, y à comer todos de ella; y con esto, quando el General vino de tierra, hallò como algunos podian yà comer, y assi les entrò en provecho el nuevo sustento, que cada dia se les traìa: y con solo estas dos cosas sanaron todos, y cobraron salud dentro de diez y nueve dias. De esta frutilla se sustentan los Indios de Guerra de aquella Provincia de *Acaponeta*, y *Chametlà*, tierra de la Governacion de la Nueva Galicia, en este tiempo que dura ella, y la suelen assar, y cocer los Indios, que dicen es mas sana, y mas sabrosa. Viendo el General la salud,

que

que todos,en tan breve tiempo,havian cobrado, hallandose sin Calafates, y con poca gente, diò orden, en que se fuessen al Puerto de Acapulco, para alli aderezar el Navio, y tomar nueva gente, y nuevas vituallas, para tornar à la California, si el Virrey asi lo ordenasse; y si no, que tendrìan acabado el trabajo de su navegacion, que era lo que todos deseaban; y asi, tomando los bastimentos, que parecieron ser necessarios, saliò esta Nao de estas Islas, que fuè à nueve de Marzo, con viento bonancible; y el Piloto Mayor tomò la derrota para el Puerto de Acapulco, passando por cerca de el Cabo de Corrientes, y à vista del Puerto de la Navidad; y de aqui fuè Costa à Costa, hasta llegar à reconocer el Puerto de Acapulco, y entrò en èl el dia de San Benito Abad, que fuè à veinte y uno del mes de Marzo de el dicho año de mil seiscientos y tres años.



CAPITULO LVIII. *De lo que se hizo en este Puerto de Acapulco; y de lo que sucediò à la Nao Almiranta, hasta llegar à èl; y de lo que sucediò à la Fragata: y del despedimiento de la gente, y venida à Mexico.*

QUando la Nao Capitana llegò al Puerto de Acapulco, quedò toda la gente de èl admirada de vèr, quan sana, y buena venìa la gente de ella, porque entendian no volveria otra vez al Puerto: que todos los que en ella venìan, y havian quedado en el Puerto de Monte-Rey, sin duda havrian muerto, segun la Relacion, que los que havian quedado con vida en la Nao Almiranta havian dado; y sin duda fuera lo propio, si no huviera sido la buelta tan breve; y si no se huvieran reformado en las Islas de Mazatlàn, como se dixo en el Capitulo passado, à la Nao Almiranta, lo que le sucediò desde que saliò del Puerto de Monte-Rey, hasta llegar à el dicho Puerto de Acapulco, donde la hallò la Capitana. En el Viage le sucedieron muchos trabajos, è infortunios, porque le enfermò casi toda la gente sana, que traìa para governar el Navio, y marear las Velas; y asi de los que enfermaron, como de los

que

que allà venian enfermos, murieron todos, y ſolas tres perſonas de las que en èl venìan quedaron con ſalud, porque murieron en la Mar, y otros en el Hoſpital del dicho Puerto; y los que llegaron con ſalud, fueron el Almirante Toribio Gomez de Corvàn, y un Cabo de Eſquadra, Gallego, llamado *Franciſco Vidàl*, y un Soldado, llamado *Juan de Marchina*; y ſi el Almirante no fuera hombre de valor, y brio, y de mucha experiencia, y curſo en coſas de Mar, no fuera poſsible llegar la Nao à el Puerto; y de los que llegaron enfermos, ſolo ſe ſalvaron, ò quedaron con vida otros ſeis Soldados; pero llegaron los enfermos, y llegò el Padre Fray Thomàs muy à lo ultimo, y quedò tullido por muchos meſes. Finalmente, de los que en eſta Nao Almiranta vinieron, murieron veinte y cinco perſonas, y entre ellas ſe les murieron quatro criados al Almirante, un Page, y tres piezas de Eſclavos, dignos de qualquier precio; y como la gente de la dicha Nao Almiranta havia llegado alli tan acabada, y deſtrozada, juzgaban ſer yà mucho mas el trabajo, que à los de la Capitana les ſucederìa, pues quedaban yà los mas de ellos tocados de la enfermedad que ellos; y haviendo de ſubir à la altura de quarenta y dos grados, tenian por impoſsible el

po-

poderſe eſcapar nadie, ni aun ſaber de ellos en toda la vida; y aſsi causò notable admiracion el vèr entrar la dicha Capitana con la gente tan ſana, y buena, como hemos dicho, porque ſolo havian muerto trece perſonas de las que en ella havian quedado.

Luego como llegò al Puerto la Nao Almiranta, ſe diò aviſo, de como havia llegado ella, y la gente al Virrey; y ſu Excelencia mandò à los Oficiales Reales del dicho Puerto, regalaſſen, y curaſſen con cuidado à los enfermos, y en eſpecial al Padre Fray Thomàs de Aquino, à quien mandò ſe le dieſſe todo avìo, y regalo poſsible, para haſta llegar à Mexico: y los Oficiales Reales, y el Alcalde Mayor Lorenzo Pacheco, lo cumplieron con todo cuidado, y diligencia. El General, luego como ſaltò en tierra, hizo, que el Alcalde Mayor del Puerto deſpachàra un Correo al Virrey, dandole cuenta de ſu llegada allì, y de como venìa la gente: que ſu Excelencia mandaſſe lo que fueſſe ſervido. Quando el Correo llegò à Mexico, yà el Virrey havia tenido aviſo de como la Fragata havia llegado; porque Eſtevan Lopez, que quedò por Piloto, y Cabo de ella, havia venido, el qual dixo, como deſpues que ſe perdiò de la Capitana, fuè en buſca ſuya, y como llegò à el

al-

altura de quarenta y tres grados, y que havia descubierto lo que yà queda dicho; y que de allì, por parecer del Alferez Martin de Aguilàr, y del Piloto Antonio Flores, havian dado la buelta para el Puerto de Acapulco; y antes de llegar al Puerto de San Diego, los llevò Dios à los dos, Alferez, y al Piloto, de esta vida; y quedando el dicho Estevan Lopez por Cabo, y Piloto de la dicha Fragata, diò orden, con quatro personas, que en la Fragata havian quedado, de venirse derecho con su Fragata à la Nueva-España, en busca de la Capitana, y vino à tomar Puerto en el Puerto de la Navidad: quando ella passò, la Capitana estaba surta en las Islas de Mazatlàn, y que alli trataron, los que en ella venìan, que el dicho Estevan Lopez llevàra la nueva al Virrey, y que en el interin se quedassen guardandola los quatro Soldados, que en ella havian quedado con vida; y su Excelencia le despachò luego, para que la traxesse al Puerto de Acapulco, como se hizo de allì à un mes.

Haviendo recibido el Virrey el Pliego del General, que se le embiò desde Acapulco, despachò su Excelencia luego otro, en que mandaba à los Oficiales Reales pagassen à los Soldados lo que se les debiesse, y que à los Religio-

gioſos, que era el Padre Comiſſario Fray Andrès de la Aſſumpcion, y el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, los regalaſſe, y les dieſſe lo que huvieſſen meneſter, para poder llegar haſta Mexico. Todo ſe cumpliò con grandiſsima fidelidad, y diligencia, y ſe diò orden, como ſe les pagaſſe à los Soldados ſus corridos, y à los difuntos lo que pareciò deberſeles. Fueron los que murieron en eſte Viage, y Armada, por todos, quarenta y ocho perſonas, y entre ellas fueron el Alferez Juan de Acevedo Texada, Luſitano; y el Alferez Sebaſtian Melendez, Andalùz; y el Alferez Martin de Aguilàr, Galeote, natural de Malaga; el Piloto Antonio Flores, natural de Avilès; el Piloto Balthaſar de Armas, de las Canarias; el Sargento de la Armada Miguèl de Legar, Montañès; el Sargento, y Calafate Juan del Caſtillo Bueno, natural de Sevilla; y otras perſonas de mucho valor, y esfuerzo, que no refiero aqui, por no ſer tan conocidas, como lo eran las que hemos contado.

Haviendoſe dado el avìo à los Religioſos, y à los Soldados, el General, y los Capitanes, Peguero, y Alarcòn, y el Alferez Juan Franciſco, con todos los demàs Soldados, salieron todos, en compañia de los Religioſos, de

Acapulco, para ſubir à la Ciudad de Mexico, à ſiete de Abril, y llegaron ſanos, y buenos à Mexico à diez y nueve del dicho mes, que fuè un Sabado por la mañana; y eſte dia dixeron los dos Religioſos Miſſa en la Hermita de San Anton, que es à la entrada de Mexico, por haverſele hecho eſta promeſſa à eſte Santo, eſtando en altura de quarenta y dos grados en el Cabo Mendocino: y luego el General, con los Capitanes, y Soldados, que de la Jornada havian quedado, fueron acompañando à los Religioſos, haſta dexarlos en ſu Convento de San Sebaſtian, y deſde alli fueron todos en tropa à Chapultepeque, à beſar las manos al Virrey, el qual los recibiò con ſumo guſto, y alegrìa, y los abrazò, y los agradeciò mucho ſu trabajo, y les prometiò de hacerles toda merced, y de ayudarles en lo que ſe les ofrecieſſe; y aſsi deſde luego comenzò à hacerles mercedes à todos, dando à cada uno lo que merecìa, ſegun ſus meritos, y capacidad; de lo qual quedaron muy pagados, ſatisfechos, y contentos.

Y con eſto, que en el diſcurſo de eſte Viage he tratado, me parece he dado à entender el valor, y esfuerzo de nueſtros Eſpañoles; pues con tantos trabajos, y fatigas, vinieron à conſeguir una empreſſa tan dificultoſa, que por

ſerlo tanto, en cinco veces, que ſe ha intentado el concluìrla, ningunos haſta oy ſalieron con ella, ni aun la mediaron; y con todo les pareciò haver hecho todo lo que humanamente la Nacion Eſpañola podia hacer; y ſi eſto ſe tiene por Gloria, y Trofeo, quànto mas razon tendràn de tenerla los de eſta Jornada, pues la concluyeron, y acabaron con la perfeccion que he referido? Y mucho mas hicieran, ſi ſalud no les faltàra à todos: que ſin duda ninguna, ſi ſolo catorce perſonas ſe hallàran con ſalud en el Cabo Blanco, el General, y los que con èl iban tenian animo de atraveſſar el Eſtrecho, que llaman *de Anian*, que dicen es allì; por lo qual ſe entiende entrò la Nao de los Eſtrangeros, que dieron aviſo à ſu Mageſtad de èl, como ſe tocò; y que por allì, ſi podian, ſaldrìan à la Mar del Norte, y por ella navegarìan haſta Eſpaña, paſſando por Tierra-Nova, y por los Bacallaos, y llegar à dàr razon de todo à ſu Mageſtad: que fuera dàr una buelta à el Mundo, porque los que llegaron à el Cabo Mendocino, vinieron à eſtàr en parage, que los de Caſtilla la Vieja eran ſus opueſtos, en eſpecial los de Salamanca, Valladolid, y Burgos; porque el parage del Mendocino ſon ſus Antipodas de eſtas Ciudades; por

lo

lo qual merecen todos muy ſeñaladas mercedes, y que ſu Mageſtad ſe lo gratifique, quando ocaſion ſe ofrecieſſe; porque ſe deſcubriò un Nuevo Mundo, en el qual confio en la miſericordia de nueſtro Piadoſiſsimo Redemptor, y Señor, Jeſu-Chriſto, ſe ha de plantar la Igleſia Catholica nueſtra Madre, y que ha de dàr fertiliſsimos frutos, con que las Sillas del Cielo ſe pueblen, y que la Chriſtiandad en ella ha de ſer del fruto, que ſu Mageſtad deſea, y pretende. Todos ſomos hijos de Jeſu-Chriſto, y todos hermanos; y aſsi, en ley de caridad, todos tenemos obligacion de ſuplicar à nueſtro piadoſo Padre Dios, ſe apiade de aquellos nueſtros hermanos, y que les embie quien los convierta, y reduzca à nueſtra Santa Fè Catholica, para que ſean del Apriſco, y Rebaño de los eſcogidos de Dios Nueſtro Señor.



APENDICE III.

DERROTERO DEL VIAGE, QUE EN descubrimiento de la Costa Oriental de Californias, hasta el Rio Colorado, en donde se acaba su Estrecho, hizo el Padre Fernando Consag, de la Compañia de Jesus, Missionero de Californias, por orden del Padre Christoval de Escobar y Llamas, Provincial de Nueva-España, de la Compañia de Jesus. Año de 1746.

DIA 9. de Junio del año de 1746. salimos con quatro Canoas de las Playas de San Carlos, que està en latitud Boreal de 28. grados. Es Puerto solo para Canoas, por falta del fondo. Dista de Santa Ana tres leguas, aguada del Puerto, la que se hace de varias puntas salobres; mas en las lluvias, labandose el salitre, se mejora el agua. Al Puerto, y à su aguada, y à otros Lugares comprehenden dos puntas, que à larga distancia salen Mar à fuera, que son la de las Virgenes, y la de San Gabrièl de las Almejas, ò Sal-si-puedes. Ambas puntas son altas, y corren Suèste Nordeste. Esperando à que subiesse la marea, salimos cerca de las once, y entramos sobre tarde en

la

la Enſenada de la Santiſsima Trinidad, que es placer de perlas. En eſta Enſenada, aunque grande, apenas hay tras de la primera punta abrigo para el Sueſte; y tras de la otra apenas lo hay contra el Norte. Eſta Enſenada tiene una Isla, de donde ſale, para Mar à fuera, una cordillera de piedras, que yà ſe vèn, yà ſe eſconden, con ſolo el fluxo, y refluxo de la marea. En años ſeguidos ha ſido eſta Isla fatàl para los Buzos, porque al fin de la temporada ha quedado al menos uno ſepultado en ſus aguas. En un arroyo de la Enſenada hay un pozo de agua ſalobre; y aunque la punta en que remata Surſueſte, la Coſta adjunta corre Nordeſte, llena de piedras, y unas patentes, otras anegadas. En ſu cab, ò termino eſtà el recodo de San Bernabè, y enfrente una Isla baxa de Lobos Marinos.

Dia 10. queriendo navegar contra el viento, proſeguimos nueſtro Viage; mas amenazando por varios lados turbonadas por el quarto menguante, que hacia la Luna, nos volvimos à el abrigo de San Bernabè.

Dia 11. ſalimos por la mañana con el Mar en calma para San Juan Baptiſta, cuya punta, reſpecto del lugar de donde ſalimos, eſtà al Nornorueſte. Eſta punta lo es ſolamente, reſ-

pec-

pecto del recodo de San Bernabè, que queda atràs; pero para adelante es Playa ſeguida, que lleva el miſmo rumbo Nornorueſte: es tierra baxa con viſos de colorada, por ſer barrial. Toda ſu Coſta es mala, y peligroſa, por los muchos peñaſcos, y cantiles, que la ciñen. A las tres de la mañana fuimos preciſados à acogernos tras de un arrecife, que con la Punta de San Juan, que eſtà algo mas adelante, forma un abrigo pequeño algo defendido de los inmediatos empellones del Norte, que ſoplò eſſe dia, y parte de la noche.

Dia 12. deſpues de la Miſſa, como à las ſeis, paſſamos adelante, montando la primera Punta de San Juan. Eſta Punta, y otra baxa hacen un recodo, que ſolamente puede abrigar quando vienen turbonadas por tierra. La Enſenada que ſigue algo grande, no ſolo carece de todo abrigo, ſino que en ella el Mar ſe embravece mucho con qualquier viento: noſotros la atraveſſamos en calma: remata dicha Enſenada en la Punta baxa de San Miguèl: èſta, y otra Punta Gorda, forman otra Enſenada, en cuyo ſeno eſtà un placer de perlas, de donde en recios temporales echa el Mar mucha concha à la Playa, y queda barada; por cuya razon llaman al Lugar los Buzos *la Pepena*: tiene un

un aguage cerca de un Eſtero ; mas el agua es muy grueſſa, y ſalobre. Los Naturales de eſte Paìs ſon todos Chriſtianos : dicha Enſenada eſtà patente à todos vientos, y ſolamente cerca de la referida Punta Gorda hay ſu abrigo contra el Norte, y Nordeſte, en donde dimos fondo, y nos detuvimos por el viento contrario.

Dia 13. en èl ſe juntaron en eſte parage de San Miguèl de la Pepena muchos Gentiles de varias partes, à quienes ſe hizo una Inſtruccion, ò Platica de nueſtra Santa Fè, y ſe bautizaron varios parvulos, que ofrecieron voluntariamente ſus padres al Santo Bautiſmo.

Dia 14. à cerca de las ſeis, ſalimos de eſta Enſenada de San Miguèl, ſondeando los lugares abrigados, que hay en la cercanìa de eſta Punta Gorda. Enfrente de una Playa baxa de Caſcajo, hay en baxa Mar fondo bueno de arena de quatro brazadas largas: mas adelante, àzia la Punta, cerca de una loma cortada, ò derrumbada en Playa raſa, (cuyo plàn tiene caſco menudo, y en medio arena, con dos medanos chicos) ſe hallò fondo de ſeis brazadas de piedra, y arena: otro pueſto ſe deſcubriò para anclas enfrente de una loma cortada, en cuyo pie, deſde el caſcajo, empieza una cinta como de canterìa, que ſube ſeſgada àzia arriba, y ſe aca-

ba-

ba à mas de la medianìa del Paredon : tiene otras lomas mas baxas, y un barrial poblado de cardones, y escobajos, en donde entran los vertideros de sus contornos. La orilla es de cascajo menudo ; y en distancia de un tiro de escopeta hay fondo bueno de arena en nueve brazadas, baxa la marea. Todos estos puestos estàn defendidos del Norte, y Nordeste por la punta, que quebrando la fuerza de las ondas, hacen que entren las aguas menos alborotadas. La Punta Gorda es de peñasquerìa, semejante al Marmol colorado, con manchas amarillas; y aunque terminan en blanco, no es por naturaleza, sino por necessidad de muchas aves, que la frequentan. La Isla Tortuguilla, que los Californios llaman *Cerro Blanco*, està Leste-Ueste. Volteada la Punta Gorda, està la peñasquerìa mas baxa, y queda, respecto de San Gabrièl de las Almejas, ò Sal-si-puedes, Sursueste, y Nornorueste : estas puntas hacen una Ensenada grande, acamilada de cerros hasta la mitad : la otra parte es Playa de arena, y brasa. Al fin de dichos cerros, en baxando la marea, hay agua entre unos peñascos anegados, de que usa la Rancherìa del mismo Lugar, en quien hay unas familias bautizadas. En la Playa baxa, y rasa, tras de la ultima mesa, por haver agua, aunque

que ſalobre en un arenal, y mezquital; hay tambien Rancherìa, que tiene varios baptizados. Viendo eſta gente las Canoas, penſaron que eran Buzos: con eſta perſuaſion, huyeron aceleradamente agitados del miedo, que han engendrado en los Naturales de la Coſta California, los daños, y hoſtilidades, que les hacen; mas aviſados de algunos parientes ſuyos, que llevaba en mi compañia, de que el Padre venìa en las Canoas, volvieron luego. No pudimos parar en eſta Playa, por ſer demaſiadamente brava, aun quando eſtà el Mar en calma: hicimos con gran trabajo alguna aguada, y proſeguimos para montar la Punta de San Gabrièl de Sal-ſi-puedes, muy temida de los Navegantes por las Islas, y porque es conjunto de varias Puntas, de que ſalen afuera piedras anegadas: en la que ſale Mar afuera eſtà el Mar tan alborotado por la corriente, que lo eſtà igualmente quando hay vientos, y quando hay calmas volteadas; y à las puntas, enfrente de una cueva amarilla, y de orilla de arena blanca, hay un pueſto abrigado de todos vientos, fuera del Leſte: antes de llegar à èl hay una caleta, en cuya boca hay fondo de tres brazadas, mas adentro de dos, y deſpues de una media en baxa Mar. Por la vanda de tierra, ò Ueſte, tiene mas fon-

do, que por el Leſte: el fondo es de arena, y conchas. Luego que dimos fondo, llegaron los Gentiles mencionados de la aguada à ſaludarme con ſus parvulos, que ofrecieron al Santo Bautiſmo. Enfrente de eſta Punta de San Gabrièl empiezan, y proſiguen las cèlebres Islas de Sal-ſi-puedes, que en el ancho del Eſtrecho hacen quatro Canales. Eſtando para levarnos, llegaron dos Chriſtianos nuevos con noticia, de que los Gentiles remotos ſe havian prevenido con muchas flechas: reſueltos à matarme, con todos los de mi Comitiva: dieronme una buena porcion de flechas para mi gente, con advertencia de que eſtuvieſſe con cuidado. Agradeciles mucho el regalo, aviſo, y advertencia, exortandoles à que no tuvieſſen cuidado, y miedo.

Dia 15. deſpues de medio dia, paſſamos adelante, con el favor de Sueſte, de eſte Puerto, que remata en una punta prieta de peñaſcos abiertos, que por ambos lados forman cuevas, tendiendoſe otras piedras al Mar prominentes, haſta la Enſenada, que ſe ſigue de San Raphael, hay varias puntas, y piedras anegadas: entre ellas hay varios abrigos para Canoas, y un Puerto no deſpreciable. Montamos dichas puntas con viento favorable, que me fuè forzoſo per-

der-

derle, para registrar la Ensenada. Ella es grande parte de arena en plàn, especialmente por el lado del Sueste, parte acantilada de peñascos, y orillas altas de arena, con tractos de cascajo, yà gruesso, yà menudo. Las Islas cercanas à nuestra California son tres, que cubren esta Ensenada: por estàr en distancia, no la defienden de los Mares, por lo que es segura: al anochecer anclamos en Playa defendida del Sueste.

Dia 16. aunque amaneciò con el Mar alborotado, proseguimos à la vega, registrando lo que faltaba de la Ensenada: en el desemboque de Kadaakaman se vieron unos Gentiles, à quienes por unos embiados se hablò, sobre que se abstuviessen de hacer hostilidades à los Buzos: dixeron, que ni ellos, ni otros Playanos las hacian, sino los Serranos. El Nordeste nos impidiò llegar al aguage de San Raphaèl; y con esta ocasion descubrimos diversas fuentes de agua caliente, cerca de unos paredones blancos, y en su remate colorados. En plena Mar las llena, y cubre esta; y baxa la marea, se descubren unas peñas concavas, en donde estàn, y por el medio de limpiarlas, brota el agua fuera de estas fuentes, que son quatro, y estàn tras de unas peñas caìdas: hay otras en el mismo cascajo de la Playa, y mas abaxo en la Playa arenisca, que

divide del cascajo, una loma pequeña. En plena Mar quedan sus aguas teñidas del embije colorado de las lomas, por espacio de media legua afuera, con mezcla de una, y otra tintura azul pequeña. Aquì nos encontramos con Gentiles, assi de la Playa, como de la Sierra, muy joviales, y mansos. Ofrecieron unos regalos de su pobreza, y solo se admitiò un poco de Pescado, que se les pagò luego. Informados de que ibamos à el aguage de San Raphaèl, nos acompañaron. Llegamos à el caer el Sol: el parage es un corto abrigo, y no para muchas Canoas, solamente seguras si se varan. Aquì hay un Arroyo capàz, y esparcido: tiene porcion de Mezquites, y un pozo, que con el beneficio de limpiarlo, dà agua buena, y sin essa diligencia es salobre. En este lugar havia concurrido gran numero de Gentiles, que se mostraron mas alegres, y aun con afecto que mostraron con el regalo, que hicieron de Pescado. Aunque aquì havian muerto el año passado à un Buzo, à los avisados de las Rancherìas, que haviamos encontrado, que las Canoas no eran de Buzos, sino que en ellas venìa un Padre, seguros del buen trato, y amor, y tambien por curiosidad de verlo, y conocerlo, se unieron, y juntos concurrieron en la Playa: mas luego que divisaron

al-

algunos Naturales de la otra vanda, à quienes, como à qualquiera de color quebrado, llaman *Yaques*, comenzaron entre sì à hablar secretamente, hasta que no pudiendo dissimular la aversion que les tienen, prorrumpieron, y preguntaron à sus Paysanos Christianos, diciendo: Yà que el Padre viene por acà, para què trae Yaques en su compañia? Yà insinuè, que esta ojeriza, y aversion de los Californios à los Yaques, ha nacido de las hostilidades, que reciben de ellos, y de los desordenes, y maldades, que cometen en sus Rancherìas: en tiempo del buzeo los tienen hostigados; y assi, no es maravilla, que unos Barbaros, hijos de la venganza, executen contra los Yaques los homicidios que sabemos, quando los encuentran. Prueba de esta hostigacion, y miedo, en que les han puesto los excessos que cometen, es lo que sucediò quando volviamos de la Expedicion; porque haviendo recurrido muchas familias enteras, y dicholas al anochecer, que se retirassen con mugeres, è hijos al lugar escusado, mostraron repugnancia en obedecer; y instandoles yo sobre lo mismo, respondieron, que si se apartaban, irìan de noche los Yaques à su Rancho. Dixoseles, que no recelassen, porque las Centinelas de los Soldados, y Naturales embarazarian qual-

quier

quier intento; y que si esta diligencia no bastasse, que diessen gritos en qualquier acontecimiento. Con esso se sossegaron, y se fueron: puestos antes en la inteligencia, que los que traìa de la otra vanda, venian por inteligentes en el manejo de las Canoas, en que no eran prácticos sus Paìsanos Californios, de los quales eran los mas Serranos.

Dia 17. hice juntar los Gentiles, haviendoles hablado sobre el referido homicidio, y afeadoles el hecho, y advirtiendoles el peligro à que se exponian de padecer los mismos insultos: les hice una Platica, asi explicacion de los Mysterios de nuestra Santa Fè, como reprehension de sus costumbres, y vida brutal, mientras se hacia la aguada, y luego nos levamos con terral favorable, que en breve cessò; y prosiguiendo al remo, montamos la punta de esta Ensenada. Entre esta punta, y otra, de que nace la punta de la Costa acamilada de San Antonio, que cae al Norte, respecto de la passada, media una Playa pequeña en forma de arco. A poco andar por los Cantiles en esta Costa, se levanta un cerro prieto, ò peña alta, que formando Peninsula, dà por un lado abrigo en los Suestes, y por el otro lado defiende de los Nortes. En mas de la medianìa de esta Cos-

Coſta acamilada, hay otros dos rincones ſeguidos; pero con entradas dificiles, por las muchas piedras anegadas, que la infeſtan. Eſtos Camiles ſe abren en forma de puerta, por donde ſe dexa vèr un ſitio bien empaſtado, que no ſe pudo regiſtrar por las orillas del Mar muy peligroſas. Aqui nos aleazaron dos Gentiles, que venìan de San Raphaèl, quienes deſde la cima de los peñaſcos, dando noticia de que mas adelante havia una Enſenada, dixeron, que iban à aviſar à ſus moradores nueſtra ida. Deſpues de haver navegado lo mas del dia, con remos, y contra el ayre, diviſamos de noche una abra: por la obſcuridad no pudimos diſcernir mas que ſus cerros altos; pero à la buelta obſervamos, que tiene una Playa, aunque al pie de la Serrania, en que pueden acogerſe, defendidas del Leſte, y Sueſte, las Embarcaciones. Anduvimos algun tiempo con las ſombras ſin ſaber por donde, haſta que deſcubrimos muchas lumbradas, y grandes. Hicimos juicio de que eſtaba veenſa la Playa, à la que no llegamos, ſino cerca de la media noche: por no conocer la Playa, haviendo hallado fondo, eſtuvimos ſobre las anclas lo que reſtaba de la noche, no oſſando ſaltar à tierra por la dicha razon, y por recelar alguna hoſtilidad de los In-

fie-

fieles, que tienen por coſtumbre quemar ſus chozas, y eſconderſe en ſus cercanìas, para dàr de improviſo contra los que ſe arriman.

Dia 18. la noche antes, ſe paſsò con trabajo, por los recios, y continuos balances de las Canoas. Al amanecer nos hallamos cerca de la Playa caſcajoſa: por evitarla nos levamos, y penetramos mas adelante, ſiguiendo la Enſenada, en que tres Islas conſtruyen con recodo, ò ſeno ſeguro de todos vientos, capàz de qualquiera Embarcacion, con Playa, y fondo de arena: hay tres Eſteros, dos en los dos rincones, y uno en medio, el que es de menos agua, en cuyo fin eſtà el aguage. Saltamos en tierra, en Playa mas ſegura, y còmoda, à que nos dirigiò uno de los Gentiles, que nos havian ſeguido. Se dixo la Santa Miſſa por las Benditas Animas del Purgatorio, dando ſu nombre à la Enſenada, en memoria de haver ſalìdo en la obſcuridad de la noche con felicidad de ſus muchos eſcollos. De la punta en que comienza eſta Enſenada, haſta llegar à la Playa, havrà tres leguas. No muy lexos de eſta punta, àzia la medianìa de la Canal, hay otra Isla, toda deſquebrajada, y negra, que parece eſmella ſu figura, patente, y cubierta tambien à los Navegantes, ſegun es la marea. Me vinieron à ſalu-

ludar los Gentiles Paìſanos, à quienes hablè lo conveniente à la ſalvacion de ſus Almas, dandoles algun ſocorro para ſus cuerpos. El parage, por ſus contornos acceſsible, no es deſpreciable para Californias.

Dia 19. las Canoas, que havian quedado con fondo baſtante, amanecieron varadas, menguandoſe las aguas en baxa Mar mas de una brazada, ſegun ſe reconociò. Se hizo aguada, y eſtando para ſalir, llegò de Correo un Gentil con aviſo, de que los Gentiles Serranos havian intentado la noche antes darnos un alvazo; pero que por no haverſe juntado todos los que entraban en eſta reſolucion, la dexaban para el lugar de la aguada, que ſe ſeguia. Salimos al fin con viento contrario, el qual refreſcando mucho, nos embarazò paſſar la punta, y obligò à arribar à la Playa cercana de la parte Septentrional, la que, aunque eſtà rodeada de cerros, tiene Playa buena de arena, en que hay tambien en parte algunos manchones de piedra.

Dia 20. volteamos la Punta de las Animas, acantonada, y rodeada de eſcollos, y peñaſcos deſcubiertos. Las dos puntas miran al Levene, y Vernordeſte. Reſpecto de eſta punta, cae al Norte una Isla baxa de peñas, que parece trian-

gular, por las piedras que de ella ſalen para la Mar à larga diſtancia, y es habitada de muchos Lobos, y Aves. A poco trecho hay rincones oportunos para defenderſe de el Sueſte, y Norte, vientos los mas proceloſos de eſte Eſtrecho. Corre tambien otra punta de peñaſcos à modo de tridente, cuyos peñaſcos ocultos ſalen à la Mar media legua: ellos, y la corriente la alborotan ordinariamente. Paſſada eſta punta, para caſos de neceſsidad, hay defenſa contra los Sueſtes, à lo menos para Vaſos pequeños. Luego ſigue una Bahìa, que ſe llamò *de los Angeles*. Su entrada eſtà acordonada de muchas Islas, que la hacen mas ſegura. Las Islas, por ſer muchas, no ſe pudieron contar todas, ni à la ida, ni à la buelta; las mas ſon altas, pero de ambito pequeño. La Bahìa es bien capàz, y de buen fondo para todo genero de Embarcaciones. Tiene agua en una loma, que es falda de la Serranìa alta, y aſpera, que eſtà vecina. Para ir derecho al Lugar, ſe toma por diviſa al lado de Eſtrivor una loma prieta, à que ſiguen otras blancas: por el lado de Babor ſe atravieſſa una legua de arena, que ſale de la tierra baxa fuera de eſtas ſeñales: el verdor de las yervas, que nacen al rededor de la fuente, la manifieſtan. El agua es buena, y por eſtàr en

lu-

lugar eminente, ſe puede facilmente à donde quiera llevar: para aguada es baſtante; pero no para ſiembra, porque ſu cantidad es corta. Los Gentiles que hay, ſe juntaron de diverſas Rancherìas: eran muchos, bien armados, y muy alborotados, proveìdos de carcaxes, y flechas, contra el uſo de la tierra. A mas del aviſo, que nos dieron en las Animas, de ſus carreras, ademanes, y alharidos, conocimos ſu mala intencion. No obſtante procuramos, con toda ſuavidad, y blandura, ſoſſegarlos, y atraerlos; pero en vano, porque ellos, con voces confuſas, y demoſtracion de los arcos, nos llamaban, y provocaban à pelear. Para evitar qualquiera acontecimiento nocturno, ſe diſpuſo lo que dixe abaxo. Para acometer lo que ſiempre, que pueden hacer à traycion, obſervan aquel tiempo de la noche, en que por ſer el ſueño mas profundo, es mayor el ſilencio. Entonces con ſumo tiento, y vigilancia de evitar el menor ruìdo, ſe acercan, y diſpàran todas las flechas que traen: acabadas, dàn el alharido, y huyen. Los dichos Gentiles, para aſſaltarlos, ſe dividieron, poniendoſe unos por vanda del Norte, no muy lexos de nueſtro Real; otros por el lado del Sùr mas cercanos, para cogernos enmedio, y desbaratarnos, como ſe ſupo deſpues,

queriendo executar aqui lo que no pudieron en las Animas. Los Naturales de esta Bahìa de los Angeles se havian ensobervecido demasiado, con las muertes que havian hecho, teniendose por invencibles : aqui ayudaba no poco el numero de particulares, à que se havian agregado, concurriendo de todas las Rancherìas amigas, y confederadas en numero, tantos, quantos jamàs por ventura se havian visto juntos. Con el favor de Dios, y su Madre Santissima, se desvaneciò en breve todo el aparato, por el medio, que para este lugar dexè arriba, de una salida, que se hizo de cinco Soldados, y treinta Indios Christianos, que despues de las tres de la tarde fueron contra los que eran los mas, y estaban acampados al lado del Norte. Luego que estos vieron ir contra ellos nuestra gente, sin haverles disparado escopeta, ni flecha, huyeron con tanta turbacion, y miedo, que sin atencion à mugeres, è hijos, dexandolo todo, subìan à gran priessa por la aspereza, y fragosidad de la Serranìa, hasta coger, à costa de muchas heridas, que les daban los filos, y tajos de las peñas, lo encumbrado de la cima, desde donde imaginandose seguros, volvieron à dàr brincos, y alharidos, echando muchas valentìas, de que no hicimos caso. Se re-

registraron todos sus abrigos, y no pareciendo hombre ninguno de Armas, solo se hallaron las mugeres, y niños, que desampararon en la fuga. Fueron tratados con amor, y agassajo; y aunque se les asségurò, que no se les harìa mal tratamiento alguno, se huyeron las mas, dexando sus criaturas. Traxeronse estas, con las mugeres pocas, que quedaron, mientras iban otros tras los que huyeron, para reducirlos, y traerlos. Mas por lo aspero, y dificil de la Serranìa, porque yà el Sol se ponìa, se volvieron. Para espantarlos, se dispararon algunas escopetas, à cuya voz se azoraron de modo, que siendo la parte de la Serranìa, que les faltaba para subir, demasiadamente empinada, y trabajosa, era increìble la celeridad, y presteza con que la encumbraron, y llegaron por ultimo de noche los que siguieron à los del Norte, que todos se desaparecieron. Los que teniamos para el Sùr, no advertimos, que huviessen hecho movimiento de fuga; y aunque no dudamos de que, ò por sì mismos, ò por espìas, ò por algunos de los del Norte, que huyeron, havian sabido bien el sucesso de sus confederados, para embarazar, que nos acometiessen de noche, se diò orden à la Centinela, de que de quando en quando disparasse. No se perdiò la ocasion de pre-

preguntar à las mugeres, que quedaron, el motivo, y fin de aquel concurso de gente: confessaron con ingenuidad, que eran de las Rancherìas del Norte, que faltaban otras de la Comarca, y que aquella noche era el tiempo señalado, en que se havian de juntar todas: que un Gentil, padre de aquellas muchachas presentes, era el Gefe, que havia alborotado à los del Norte, y quien los mantenìa en la enemiga contra los que venìan en las Canoas. Añadiò espontaneamente, y quizàs por miedo, que la idèa de ambas partes era cogernos en medio, para darnos por ambos lados, ciñendonos con la Mar, para que no pudiessemos huìr. Pidieron agua, se les diò con ella de comer, y à los niños algunos dulces, con que se consolassen, mientras volvian à sus padres, con orden de que durmiessen aquella noche baxo el cuidado de la Posta. Aqui se notò una cosa, que causò grande admiracion; y fuè la totàl desnudèz de las niñas. Estos Californios de la Nacion Cochimì, aunque extremadamente pobres, por instinto de la naturaleza, no teniendo ropa, ni de que hacerla, para la honestidad, y abrigo, inventaron, para la precisa decencia, la fabrica de unas cortinillas, construìdas de las cabecillas del carrizo delgado: cortan las mu-

geres muchas de ellas, luego las enſartan en hilos de miſcale, que pueſtos en hilera, en ancho, que corren de uno à otro quadril, y colgados, ò pendientes deſde la parte inferior del vientre, haſta la rodilla, ſuplen la falta, que tienen de enaguas. Y en donde no hay carrizo, dexan, en la forma dicha, ordenados, y pendientes los hilos: por atràs cuelgan un pedazo de cuero de la cintura, haſta mas abaxo de las corvas; y de eſte modo, aunque no viſtieron, à lo menos dieron alguna defenſa al recato, y modeſtia mugeril: de modo, que la muger, que eſtà en cinta, por ſi la criatura es hembra, le previene, antes de darla à luz, el genero de enaguillas, que he dicho. Eſta loable coſtumbre no llegò todavia al territorio de eſta Bahìa: eſperamos, que con el favor de los Santos Angeles, à quienes ſe dedicò, ſe introducirà luego, que con la luz de la Fè vean tan vergonzoſa deſnudèz.

Dia 21. ſe deſpacharon las Indias con ſus criaturas, y traſtos. Apenas ſe diò permiſſo de volverſe eſtampida, dexando, como las primeras, à ſus hijos, redes, y coſas ſemejantes, que es todo ſu ajuar: en breve las traxeron, y de nuevo ſe les perſuadiò, no ſolo que eſtuvieſſen ſin miedo, ſino que dixeſſen à ſus maridos,

y resto de la gente, que no lo tuviessen, sino que viniessen seguros à su aguage, y Playas: que el haverlos seguido el dia antecedente, no fuè por enemistad, sino porque haviendo provocado à los Christianos, con animo de assaltarnos à traycion de noche, fuè preciso darles à entender, que no se les tiene el menor miedo, aunque les parezca que son muchos: que si fueramos enemigos, os huvieramos matado à todas vosotras, y à vuestros hijos; que vengan de paz verdadera, y no teman, porque nosotros somos Christianos, y por tales no hacemos guerra à Nacion alguna, y que à todos procuramos tener por amigos: que estas Canoas, y gente de ellas, vienen à la obediencia, y direccion de un Padre, que quiere mucho à los Gentiles. Con estas razones se sossegaron, y tomando sus redes, y niños, se fueron à los suyos. Pero despues se viò una espìa de los que havian rancheado, ò puesto por el lado del Sùr: se procurò haver à las manos, pero no se pudo. Mas con la ocasion de irle à coger, se topò à una muger, que diò noticia de otro aguage: la gente toda se havia ido, y en donde havia citado, se hallò carrizo fresco recien cortado. Mientras esso passaba, vinieron algunos del Norte, movidos acaso, ò del informe, que tendrian

de

de las mugeres, ò les diò la viſta de los hijos, y alhajas, que ellos havian dexado, ò urgidos de la ſed, no haviendo ſino en larga diſtancia otra agua, que ſe la apagaſſe, fuera la de el lugar en donde eſtabamos. A la tarde, mitigados los ardores del Sol, fueron tres Soldados con los Indios, que venian en las Canoas, à regiſtrar el lado de la Playa, que cae al Sùr. En el camino vieron algunos Gentiles en la altura de la Serranìa: encaminaronſe para ellos, tuvieron aquellos miedo, y huyeron, ſubiendo lo que faltaba haſta la cima. Saltaron un mezquital frondoſo, pero baxos, y cortos de caña los mazquites, y hallaron dos Eſteros, uno à modo de Laguna, y otro como ordinariamente ſon los Eſteros. No llegaron al aguage, por haverſe yà caìdo el Sol; y entrada la noche, llegaron à las Canoas. El viento terral ſopla aqui muy recio: por la mañana rompiò el Pavellon, en que ſe decia la Santa Miſſa: à la noche arreciò con tal vehemencia, que ſe llevò una Canoa, la que ſiguiò luego otra para ayudarla, y no la alcanzò haſta cerca de las Islas, que cercan la entrada de la Playa de los Angeles, adonde quedaron aquella noche, en que durò el viento.

Dia 22. passamos adelante con viento favorable, à quien por algunas horas sucediò el terral, cuya fuerza nos hizo coger la orilla, aunque con mucho trabajo. Luego salieron las Canoas, que volvieron à buscar una quadera, que perdiò la Canoa, que saliò en pòs de la que llevò el viento: huyeron como siempre, proseguimos à la tarde, y por no saber si montada la punta, havia abrigo para las Canoas, nos metimos en el recodo Septentrional de la Bahìa, la qual es, por su espacio, capàz de muchos Navios, y acaba de Estero de poco fondo, cuyas aguas en la vaciante refluyen, como si fuessen de corriente arrebatada.

Dia 23. dimos vuelta à la punta de esta Bahìa de los Angeles, que respecto de la otra, està el Nornorueste Sursueste. La punta Nornorueste consta de tres lomas cortadas, que por la Mar afuera estàn sembradas de piedras, anegadas unas, y otras patentes. Tiene luego dos Playas acomodadas, para arribar en malos tiempos; pero se advierte, que hay una punta, que sobresale enfrente de una Isla mas alta, que es la cordillera de la Isla de los Angeles, la qual es frequentada de muchos escollos. La Costa, hasta los Remedios, es yà

can-

cantìl, yà cascajo. La Ensenada de Nuestra Señora de los Remedios empieza con una Isla pequeña. Una Playa blanca de esta Ensenada, es Puerto contra el Sueste, y tras de unas lomas prietas defiende del Norte. Tienen los Remedios placer de perlas. No pudimos passar adelante, aunque lo deseamos, porque no lo permitiò el viento menos favorable.

Dia 24. fueron algunos à registrar la Serranìa, y no hallaron cosa digna de reparo, y atencion, Les parecia haver visto una Ensenada, y era la Costa, que al respecto de la Isla grande del Angel de la Guarda, parece Ensenada. Esta Isla empieza poco despues de la Punta de San Raphaèl, y se acaba un poco antes de San Juan, y San Pablo. Tiene esta Isla, cuyo gruesso es de Serranìa alta, varios senos, y puntas. Su cabo por el Sueste es angosto, y algo mas ancho por el Norte. La Canal, que forma dicha Isla con esta Costa, està muy frequentada de Ballenas, ò Ballenares, de quienes se denominò la Canal de Ballenas. Mientras algunos registraron la tierra, cayeron al fondo de la Mar en busca de perlas, y se advirtiò, que las conchas de la orilla eran mejores, que las de Mar à fuera.

Dia 25. salimos con viento de tierra, de

que no pudimos valernos, porque daba de improviso refregones muy recios. Cesò en fin, y navegamos lo restante del dia con alternacion de calma, y viento contrario, aunque lento. Costeamos la Serranìa, que hace cordillera de cantiles altos, frequente por la mayor parte de ocultos escollos, en que tropezando las Canoas, se golpearon. Dos veces se encallò sobre ellos la en que yo iba, de que quedò lastimado el Timòn. Se embiò por adelante una Canoa ligera, para que limpiasse el passo, en que se havia de hacer aguada promptamente. Vieron los Gentiles del Paìs, y cogiendo sus armas, empezaron à dàr los alaridos, que acostumbran, quando quieren pelear, acompañados de brincos, y escaramuzas ridiculas: mas quando advirtieron, que nuestra gente, arribando la Canoa, salta en tierra, tomadas las armas, arribaron ellos tambien à su comun asylo, que son las Serranìas. Luego que cogieron Puerto de seguridad en su altura, hicieron alto, les hablaron los nuestros; pero no permitiendo el miedo dàr razon de sì, se levaron, y huyeron. A la caìda del Sol nos juntamos en la Playa rasa de cascajo, nada seguro, en donde la falta de agua, y de noticia de la calidad de

Cos-

Costa que seguia, nos obligaron à hacer mansion, aunque con riesgo.

Dia 26. se despachò gente por una abra, algo capàz para andar, y vèr, si por los contornos havia algun arroyo fertil, que diò motivo el haver dexado los Gentiles palmas frescas, y Tujè, ò Espadaña, que traerian de otra parte, porque no hallaron nada los que se embiaron. Otros que corrieron la Costa por donde huyeron los Gentiles, à pocas leguas hallaron otro pozo de agua. Para saber en què parte està este aguage, observaron los que vienen mas à fuera la altura del Mapa, y dos cerros que verdean, y piedras del mismo color, y entre unos cerritos, que blanquean, una abra muy angosta. La Playa es pequeña, de arena blanca, y detràs de ella està una loma baxa colorada: entre ella, y un mezquite de muchas ramas en la copa, que no se puede vèr desde la Mar, hasta dicho pozo. Se consagrò, ò dedicò este lugar à San Juan, y San Pablo, por haver estado en èl el dia de estos Santos Martyres.

Dia 27. salimos con viento terral, y haviendo travessado unos cerros baxos de la Costa acantilada en un cerro alto que sigue, vimos dos Gentiles, que aunque nos daban

voces, por la diſtancia en que eſtabamos, y altura en que gritaban ellos, no podiamos entender lo que nos decian. Pero luego entendimos, que eran voces de deſafio ſobre el cerro elevado reſvaladizo: hacian ademanes provocativos: jugaban, y movian los arcos, y flechas con grande algazara, y griterìa: no ceſſaban de dàr brincos, y valearſe en torno. En eſtas mudanzas, y cabriolas facetas ſe eſmeraba uno de ellos, ò por moſtrarſe mas valiente, ò por eſtàr mas enardecido contra noſotros: ſe movia con gran celeridad à todos lados: ſe bolteaba en un pie: ſaltaba con los dos, haſta que por ultimo, divertido, y engañado con el afàn de ſus manos, y de ſus pies, no advirtiendo lo peligroſo de los peñaſcos, en que obſtentaba ſu deſtreza para pelear, ſe le fuè el pie por un muy liſo, y tras èl todo el cuerpo, que baxò rodando por el cerro, como pedron deſcantillado: quiſo Dios que no ſe le quebraſſen los pies; con eſſo ſubiò à gatas, y con la priſa que pudo, antes que le fueſſen à traer. Nos causò mucha riſa el fracaſo, y à ellos confuſion, y eſtimulos para huìr, como lo hicieron. Al medio dia deſcubrimos una Enſenada, que por de fuera tenia apariencia de buena, aunque

men-

mentidas. Solo tiene tras de el primer recodo pequeño resguardo contra los Suestes, sucio de piedras, y una orilla angosta de cascajo, que se parece en las marcas de Luna llena: serà enteramente bañada, y ocupada de las aguas. Los cerros de esta Ensenada, segun lo que parecian à los que se precian de inteligentes, tienen indicios de ricos minerales. Registramos lo restante de la Ensenada, mientras otros iban à vèr la Costa; y haviendo descubierto toda ser acamilada, y estando yà para caerse el Sol, dimos fondo.

Dia 28. nos dimos à la vela con un terral, que à mas de ser poco favorable, diò un refregòn, que nos quebrò un palo, que lastimò à uno, y cayò con riesgo de matar à otros. Costeamos unos cerros asperos, que entran, y se acamilan en la Mar. Dado vuelta à una punta blanca, cuyo tracto todo està inundado de piedras, de las quales unas salen à fuera, y otras estàn debaxo del agua. Sigue otra Ensenada no muy grande, en figura de *G.* entre un farrallòn, que està en tierra; y la punta que se monta la Playa es buena, y hay abrigo del Sueste enfrente del farrallòn, que està en tierra: hay abundancia de piedras, que se descubren en baxa

Mar.

Mar. En la otra punta huviera abrigo del Norte, ſegun la ſituacion del lugar, à no impedirlo el fondo pedrigoſo, y lo demaſiado, que baxa la marea. En ſu abra algo eſparcida, à diſtancia de un quarto de legua, tiene un pozo de agua deſabrida, y grueſſa: la Solemnidad del dia de losGlorioſosApoſtoles, y Principes de la Igleſia San Pedro, y San Pablo, diò el nombre de la Enſenada.

Dia 29. eſtando el Mar en calma, ſalimos con el remo de eſta Enſenada, cuya punta blanca, quando ſe monta, ſe dexa vèr otra Enſenada, que corre al Ueſte, y parte del Surueſte: es baſtante grande, y poblada de varias Islas.En eſta Enſenada eſtà la Bahìa de San Luis Gonzaga. Antes de ella hay algunos Senos, aunque cortos, y en uno de ellos ſe viò fuera del agua una eſpecie de conchas, aunque de nacar, muy hermoſas, y con ſemejanza à la concha de las perlas blancas legitimas: no ſe regiſtrò, penſando hacerlo por el otro lado, de que no huvo oportunidad haſta la buelta, en que ſe reconociò la Bahìa ſer Puerto muy capàz para toda ſuerte de Embarcaciones. Un canàl angoſto lo divide de otro Puerto: entrambos ſon ſeguros para todos vientos, y Mares: tiene ſus

Eſte-

Eſteros, en que hay abundancia de peſcados: razon por que concurren à ellos con mucha frequencia las vecinas Rancherìas Gentiles: entre eſtas calidades buenas falta la mejor del agua; porque aunque la tiene no es bebible, por lo muy ſalobre. A diſtancia de ſeis leguas la hay buena, pero muy eſcaſa. Por vèr ſi tan buenos Puertos ſe podian lograr con la circunſtancia de agua dulce, ſe cabò la tierra de un arroyo grande, y no ſe hallò, aunque el pozo llegaba quaſi à brazada y media. Deſpues de tres dias nos echò fuera de la Bahìa la grave penuria que teniamos de agua, para buſcarla por otro lado. Una Isla larga es la que hace dichos Puertos, y por afuera no parece Isla, ſino tierra firme. Paſſada dicha Bahìa, en cuya Playa blanca, que eſtà entre dos cerros prietos, à manera de media Luna, à quien dimos el nombre de San Sebaſtian, y es deſemboque de un arroyo, hay agua ſalobre. Arroyo arriba de la Serranìa, que eſtà pegada, dixeron los Gentiles, que havia mejor agua, y palmas: ſe hallò ſer aſsi; pero todo ello de poco provecho. Montamos otras tres puntas acantiladas, y llegamos à la tarde à un rincon pequeño, que defiende las Canoas del Sueſte, aunque tiene ſus piedras

anegadas. De noche vino una turbonada, que durò mucho tiempo: hallamos una balſa de Tule, y de gente ni el raſtro.

Dia 30. con la miſma obſcuridad, porque era todavia de madrugada, ſe dexò vèr una lumbre, que baxaba de la tierra, y paſsò adelante: eſta lumbre diò luz à nueſtra gente, para diſcurrir, que havia aguage en aquella cercanìa. De hecho ſe embiaron temprano quienes la buſcaſſen, y la hallaron. Bolvieron unos con un viejo, que traìa un cantarillo de barro, el qual ſaben beneficiar bien para ſu uſo: economìa, que no ſupieron, ni los Gentiles, que vienen para el Sùr, ni los Chriſtianos, que mas para la miſma parte ſe ſiguen, haſta que la gente de la otra vanda, por inſtinto, y direccion de los Padres Miſsioneros, ſe la ha enſeñado. Con noticia de agua, y de la Playa buena, ſalimos à las once con un Sueſte, que ſoplando recio con la corriente contraria, alterado el Mar de ſuerte, que nos demorò mucho la llegada al parage para donde ibamos, aunque no eſtaba lexos: en èl hallamos Gentilidad de varias Rancherìas, cuyo Idioma ſe percibìa con dificultad. Daban indicios de ſer muy urañ os, y broncos; lo que confirmò

mò la accion de uno de ellos, que flechaba ſu arco, para diſpararme à traycion una ſaeta, lo que ſe le embarazò con cautela, y diſsimulo. Se trataron con mucha ſuavidad, y blandura, regalandoles, fuera de la comida, que ſe les miniſtrò, con algunas bujerìas, de que ellos guſtan mucho, y fuè tambien retorno de unas plumas, que ſe ponen en la cabeza por adorno, y dieron por agaſſajo, aunque falſo, porque ſiempre moſtraron animo de querer pelear, lamiendo las flechas: ſeñal entre ellos de venir à las manos, y à las armas. Varamos de un alto, à donde nos haviamos retirado à templar con el viento el bochorno ardiente, que nos fatigaba mucho en una Playa baxa, acercandonos à las Canoas, que eſtaban diſtantes. En eſte tiempo los Gentiles hacian las ceremonias acoſtumbradas de provocarnos à las armas, en la forma de brincos, y alaridos, que varias veces he dicho. Un mozo Chriſtiano, de genio alegre, tomò un trapo en la mano, è imitando con èl ridiculamente los ademanes de los Barbaros, los obligò con eſte deſprecio à embiar uno de los ſuyos, à quien ſe havia percibido mejor lo que hablaba, con aviſo de que querian pelear. De

gente era mucha, y de que tenian prevenida una emboſcada. Conociòſe luego, que no era mucha tonterìa ſuya el informe que les era nocivo, ſino aſtucia eſtudiada, para amedrantarnos, y cauſarnos miedo. La reſpueſta fuè, que ſe le darìa guſto de buena gana; y luego luego, diciendo eſto, y ſalir ſeis Soldados, y veinte y ſeis Indios Flecheros, fuè lo miſmo. Eſta promptitud, y preſteza, con que ſe encaramaban en la altura, la agilidad, è intrepidèz con que un Chriſtiano quitò, y quebrò la ſaeta à un Gentil, que la preparaba para tirarle, deſpojandole tambien del arco, los puſo en tanto pavor, y eſpanto, que ſin aguardar mas tiempo, ſe puſieron en ſalvo con la fuga, en que aventajando los nueſtros la carrera en ſeguirlos, cogieron algunos de ellos, con quienes volvieron los Soldados, y los Indios Chriſtianos, fuera de dos, que con demaſiada temeridad, è imprudencia, proſiguieron en ſeguimiento de los heridos. Luego que vì eſta inconſiderada reſolucion, deſpachè la gente, que en cuſtodia mia, y de las Canoas havia quedado; yà ſe havian alexado, mas llegando al parage, en donde ſe havian unido varias Rancherìas, que conſpiraban contra noſotros, viendo

ſu

ſu peligro los dos nueſtros, que ſiguiendo los enemigos havian caìdo en manos de aquella multitud; el uno de ellos, ſin turbarſe, por eſpecial favor de Maria Santiſsima, como ſupongo, como ſi atràs traxera comitiva de hombres armados, comenzò à grandes voces, y con vivos ademanes à repartirlos. Vayan unos, decia, por aquel lado; otros por eſte; los demàs por tal parte, y dèn cerco, para dàr aſſalto, antes que ſe vayan, à eſtos Serreros, que ſin darles motivo alguno, quieren pelear contra noſotros. Eſtaban los Gentiles en linea con las armas en las manos; mas ſorprehendidos de lo que oìan, no ſe movieron à hoſtilidad alguna. Mientras los tenia ſuſpenſos con eſte ardid, que ſe pudo decir ingenioſo, dieron viſta los que ſe embiaron à ſocorrerlos, de que èl no tenia noticia. Luego que los vieron los Gentiles, dando por hecho, y aſſalto, que en falſo ſe les havia dado, huyeron luego: algunos ſe alcanzaron, y cogieron. En la huida dexaron ſus traſtos, mugeres, è hijos; lo que ſe cuidò con la exaccion, que pide la fidelidad Chriſtiana, mayormente en eſtos caſos, y circunſtancias, que conſigo traen conſequencias, ò muy favorables à nueſtra Santa Fè, ò muy nocivas,

ſe-

ſegun es el exemplo que dàn los Chriſtianos à los Infieles. Los preſos, como Infieles, è ignorantes de las coſtumbres Chriſtianas, ofrecieron por ſu libertad las mugeres, con las pobrezas que havian dexado: llegò la noche, y los preſos durmieron ſobre el cuidado, y vigilancia de la Centinela. En eſta Rancherìa ſe viò un perro, y es el primero que ſe viò entre los Californios, antes de tener Padres Miſsioneros.

Julio, dia primero, dando libertad à los preſos, reſervamos dos, que nos conduxeſſen à el aguage, exortandoles à que ſi arribaban Canoas à ſus Playas, eſcusàra hacerles hoſtilidades, y deſafios. Salimos tarde, por eſperar una Canoa, que havia baxado. Aunque la Playa es mal ſegura, por ſer raſa, y tener muchas piedras, las turbonadas, y vientos, que corrieron toda la abuja, nos obligaron à arrimar à la orilla; porque, ſegun informe, el agua en adelante era muerta. Las Canoas eſtaban lexos del aguage: razon, porque no ſe hizo la aguada plenamente, para buſcar abrigo mas ſeguro: ſalieron algunos à regiſtrar la Coſta, dieronles alarido unos Gentiles deſde los cerros, y temiendo los nueſtros ſer cogidos de ellos, ſe volvian con

ade-

ademàn de irlos à encontrar à la Serranìa : no dieron lugar al encuentro, porque luego huyeron dando voces, y moſtrando el agua. En el arroyo de eſta havia palmas tiradas, que traen las avenidas. Las ſeñales que hay para hallar eſte aguage de San Eſtanislao, ſon una loma colorada cerca de la Serranìa, y en la Playa unos paredones derechos, que ſe deſcubren. En la Playa baxa, antes de llegar à dichos paredones, eſtà el camino facil para el aguage, en donde haviendo hecho manſion haſta el medio dia, ſalimos para adelante. Soplaba viento terral con tanta vehemencia, que no pudimos llegar al recodo, ò abrigo deſeado, ſino à media noche, por lo mucho que, à manera de aguacero copioſo, ſalpicaban las ondas.

Dia 2. entramos en la Enſenada de la Viſitacion, en cuyo remate hay abrigo, aunque no muy capàz, adonde llegamos temprano. Allì havia Gentiles, que luego que nos vieron, ſe fueron como acoſtumbraban. Encontramos con uno de San Eſtanislao, que moſtrò un aguage; pero mas diſtante de lo que era meneſter para el acarreo; y aſsi ſe tuvo por mas conveniente embiar una Canoa, que hiciera aguada para sì, y para las

otras

otras en San Eſtanislao, mientras ſe recorria una de ellas, que hacia mucha agua. En eſte ſeno dà fin la Enſenada, que comienza deſde la punta de San Luis Gonzaga. En los contornos de San Eſtanislao, y en la Viſitacion, hay baſtante concha de nacar. De vuelta llegamos à media noche, y por las muchas lumbradas que vimos, juzgamos que el Lugar era muy poblado de Indios, y por eſſo ſe podia eſperar, que en mas cercanìa ſe hallaſſe aguage, que acaſo no quiſo moſtrar el que dixe, que havia moſtrado uno muy diſtante. Por eſſe motivo ſe hizo diligencia de traer alguno de los naturales, y tomar razon de ellos, acerca del agua en mas cercania. Traxeron à la madrugada varias familias, que nos dieron el miſmo informe, que los antecedentes. Las mugeres ſe puede decir, que abſolutamente eſtàn deſnudas, pues carecen del todo, aun de aquel inſuficiente abrigo, que uſan las mas auſtrales, en defenſa, y velo de la honeſtidad. En eſte recodo termìna la cordillera de Islas, que comprehende eſta Enſenada. La punta alta de la Viſitacion, reſpecto del recodo, cae al Norte. Antes de llegar à ella, paſſada una punta baxa de caſcajo, hay buen abrigo para Canoas. A Babor hay mu-
chas

chas piedras, y peñafcos, cuya mayor parte fe anega. A Eftribor una punta baxa. Entre la cordillera de los cantiles, hay otros dos abrigos.

Dia 3. volviò la Canoa con la aguada, fe acabò de componer lo maltratado, fe aportò la carga, y fe pufo todo en franquìa, para profeguir el viage.

Dia 4. hicimos vela con viento terral, à que fuccediò el Suefte. Montada la punta de la Vifitacion, todo lo que queda es Playa baxa, y rafa, llena de barriales, y piedras. Navegamos hafta defpues del medio dia, en que por viento contrario, dimos fondo en una plancha de conchas recien varadas. Sobre tarde anduvimos algo huyendo del fondo en que furgimos, por eftàr infeftado de muchas piedras, que nos ocultò el Mar fubiendo, y manifeftò en la vaciante, lo que no fe pudo efectuar, à caufa de haver encallado tres Canoas con la mifma brevedad, con que baxò la marea.

Dia 5. profeguimos nueftro camino à fuerza de remo, por fer contrario el viento que foplaba: vieronfe muchos barrendos, ò cabras montefes, y muchos carneros de la tierra. Algunos fe defembarcaron, con defeo

de matar algunos, y con essa ocasion se hallaron unos Gentiles entre unos mehelanos. Preguntados del lugar, en dònde estaba el agua? mostraron que la havia en la Playa, entre los tepetates, que en plena Mar se cubren, y luego se huyeron. El agua hierve de caliente, arroja de sì humo, y hedor de azufre. Los que siguieron la caza, registraron la Playa: hallaron un pozo fondo de agua salobre, adonde llegamos yà para ponerse el Sol. Unos, que se havian adelantado por tierra, encontraron dos familias, que no tuvieron lugar de huìr, porque quando los sintieron, yà los tenian, como decian, encima. Preguntò luego un Gentìl, si eran enemigos? y respondiendo los Christianos, que no eran sino amigos, los acompañaron hasta las Canoas, y fueron los ultimos Gentiles con quienes se hablò, aunque con dificultad, por la gran diferencia con que hablan el Idioma Cochimì: tanto, que quasi lo extraen de sì mismo, conservando solamente algunas palabras con clara expression del dicho Idioma Cochimì. Entre varios usos que tienen diferentes, uno es el que practican las mugeres en modo de cargar los hijuelos. Cogen aquellas una vara flexible, suficiente gruessa, y la doblan hasta unir las

puntas, dexando una mas larga que otra. Esta vara assi doblada, hace un circulo no cabal, ò perfecto, sino ahovado, cuyo hueco llenan, ò cubren con una redecilla, que texen en la misma vara en forma de cuna: en esta ponen el niño, y sobre su cuerpecillo, para que no cayga, quando lo cargan, texen otra red asida de la vara, que llega hasta los hombros de la criatura: entre una, y otra red acomodan ojas, y gramas blandas sobre que recline, sin que le lastimen los hilos de las redes: de este modo lo cargan, y quando le han de dàr alimento, fixan de la vara torcida la punta mas larga, que he dicho, en el suelo; y quedando en esta diligencia parada entre dos redes, se la aplican al pecho. Este Lugar de Santa Isabèl es el termino hasta donde llegan los placeres de las Perlas, à lo que pienso, porque adelante no se vèn mas.

Dia 6. salieron quince hombres à explorar la tierra, y buscar mejor agua, y en mayor abundancia. Del rincon en que estuvimos del lado del Sùr, sale al Leste una lengua de piedra menuda, y corre para la Mar. Al Norte tiene un banco, que sale de una Punta baxa, y en baxa Mar se estienden por la Mar afuera mas de una legua. Barò una Canoa en èl;

y como tiene varias puntas, fuè neceſſario algunas veces retroceder. La punta baxa de eſte banco largo, y eſtendido, con otra baxa de piedras, que eſtà al Norte, hace un recodo de poco fondo, y malo, por el recodo entre un arroyo no corriente. Montada la punta de piedra, nos aviſaron, que la gente proſeguia en regiſtrar el territorio, y volverìa à eſte parage. Noſotros nos arrimamos à tierra en demanda del aguage, que eſtà en el arroyo proximamente mencionado, à la manera que el paſſado; con la diferencia, que aquel eſtà caſi à la orilla del Mar, y èſte otro mas retirado por el arroyo arriba, cuyos contornos baña el Mar en ſu creciente. Lograron las Canoas llenar bien las vaſijas, que antes no pudieron, por inopia de agua. Al anochecer llegaron los exploradores, diciendo, que la tierra era eriaza, y eſteril; y que aunque unas leguas adelante havia agua buena, parecia poca.

Dia 7. por no haver recelo de Gentiles, y por ſer ligera, quedò una Canoa, ſaliendo làs demàs, que à poco camino, alterandoſe la Mar con demasìa, arribaron por no zozobrar; pues yà las olas ſe les entraban por ambos lados. Eſtuvo aſsi el Mar todo el dia, y toda la noche, por lo qual no ſe pudo ſacar alimento al-

gu-

guno para la gente, que havia ſaltado en tierra.

Dia 8. dirigimos el curſo para otro rincon mas abrigado, llamado *San Fermin*, ſito entre dos bancos de arena: tres Canoas entraron con felicidad: la quarta barò, y no pudo entrar, haſta que ſubiò la marea. Mientras ſe expuſo la carga de una en tierra, que por hacer mucha agua ſe mojaron los baſtimentos, con grave pèrdida de ellos; de ſuerte, que fuè meneſter ponerlos en otra. El agua es buena. Deſde la Viſitacion no podràn Vaſos mayores, ſin grave rieſgo, aprovecharſe de eſtos aguages. Eſte rincon de San Fermin, por el Sùr, y por el Norte, tiene larguiſsimos bancos de arena, que en mucha mengua del Mar quedan en diſtancia de dos leguas ſecos, como à la vuelta experimentamos.

Dia 9. quando yà eſtaba crecida la marea, ſalimos como à las 3. de la tarde; y no obſtante, para paſſar el banco, fuè neceſſario, que toda la gente paſſaſſe à la proa. Deſpues ſe ſigue la Enſenada de San Phelipe de Jeſus, cuyas puntas corren Sur-Norte: la del Norte acaba en unos cerros prietos. Por lograr el viento favorable que ſoplaba, nos paſſamos dexando ſu regiſtro para la vuelta, como ſe hizo. Tiene

abri-

abrigo en defenſa del Norte, aun para Vaſos mayores que Canoas; pero en mucha diſtancia de la Playa, cuyas cercanìas eſtàn llenas de bancos, de manera, que ſolo en plena Mar pueden arrimar à tierra. La orilla à bordo es de arena acamilada. Viene un Eſtero por el lado del Norte, en que en Luna llena pueden entrar Canoas: no aſsi en menguante, porque en el decurſo de eſta ſe ſeca. Tiene agua al pie de un llano alto muy abundante, pero contuſo, deſapacible, mal olor, y ſin duda de mala calidad, porque en los que la beben cauſa algunos efectos, ſemejantes à los que produce el mal de Loanda. Algunos dias hicimos en eſte aguage manſion, quando volviamos, en que no pareciò ningun Indio: y porque nueſtra gente venìa maltratada del Rio Colorado, no ſe pudo hacer eſcurſion de eſte terreno. Haſta eſte Puerto hay carneros, y verrendos por toda la tierra baxa, deſde la Viſitacion. Montamos la Punta del Norte, aunque de Mar afuera parece que hay muchos rincones pequeños, ſeguros de las invaſiones del Sùr, y Sueſte: en realidad no hay mas abrigo en un rincon pequeño, que corre para el Sùr, que puede ſervir para Canoas, aunque en Luna llena, con buenas amarzas, podrà acogerſe tambien Vaſo mayor, urgiendole al-

algun tiempo por el Sùr, y Suefte; no en la Luna menguante, porque en ella ſolo hay fondo Mar afuera, à diſtancia de legua y media, adonde no alcanza la defenſa del rincon. Deſde eſte lugar, al ſalir, y caer el Sol, ſe viò la tierra de la otra vanda. Y deſde la Punta Septentrional de San Phelipe, ſe repreſenta otra punta por eſta vanda, formando una Enſenada grande; mas no es ſino ſola repreſentacion, porque no hay tal Enſenada; y la punta del cerro eſtà yà en Rio Colorado, y eſtà tierra adentro. Deſde eſte rincon, la orilla del Mar es toda tierra llana, llena de mariſmas, que en varias partes, en Lunas llenas, y recias tempeſtades, anega el Mar. Deſde San Phelipe, haſta el Rio Colorado, no hay Enſenada, ni aguage.

Dia 10. poco grangeamos eſte dia, por haver ſoplado viento contrario terral de la otra vanda por el Nordeſte, à cauſa de que las puntas baxas que ſobreſalen, yà corren Nornordeſte, y Nordeſte, cerrandoſe el Eſtrecho. A medio dia ſe ſaltò en tierra con baſtante trabajo, aſsi por el poco fondo, como por ſer la reſaca violenta, y muy brava en eſtas orillas, que ſon muy ſecas. La Serranìa diſta de la Mar yà tres leguas, yà quatro, y en partes algo mas. Mejor Playa logramos por la noche, aunque el

Mar

Mar eſtaba alterado. En eſta orilla reconocimos, que havia algun lodazar en el fondo.

Dia 11. à no mucho andar, dimos en unos pantànos colorados, de donde inferimos eſtàr yà en el deſemboque del Rio Colorado. Navegamos haſta la tarde, haviendo tentado por varias partes llegar à tierra, pero en vano; porque los pantanos no ſolo embarazaban à las Canoas acercarſe à la Playa; mas tambien à los que intentaron ſalir à pie. Eſta dificultad nos hizo echar las anclas, y dàr fondo enfrente de una Isla, que hace un Eſtero arqueado al fin del Eſtrecho. El Agua es yà diferente de la del Mar, y de calidad tan acre, y maligna, que les quita el pellejo à los que ſe mojan con ella. Todos nos mojamos: fuera de mì ſolo, hizo mella el primer efecto. Todos quedaron afectos, no ſolo de dicho accidente, ſino con dolor muy ſenſible, por eſcaldarſe en las partes mas delicadas, y ſenſibles del cuerpo, durandoles à los mas eſta moleſta penſion haſta el fin de la empreſſa. Fuera de eſte mal, ſintieron unos los primeros movimientos del mal de Loanda, que en otros hicieron progreſſo, haſta agravarlos de ſuerte, que en toda la vuelta de la Expedicion nada ſirvieron.

Dia 12. vino un tiempo recio por el Sùr,

con

con que ſe ſepararon las Canoas. Una probò varias veces, ſin efecto, montar à la bolina la punta del pantano, en que remata la Isla mencionada, en el dia antecedente. Dicha Canoa eſtuvo para zozobrarſe, à inſtancia, y fuerza de las olas, que por ambos lados ſe le entraban, y por la proa, haſta la Popa. Por no tener Quilla, no ſolo hacia viage, ſino que ſe enterraba mas en el lodazar, ò pantano, no perdiendo ir adelante, ſin perderſe diò fondo; y aun aſsi ſolamente eſcapò con la induſtria de armar un remo, ò popa, y otro à proa, para que no ſe volteara, y con el trabajo de vaciarle el agua, que por todos lados ſe entraba continuamente. Otra Canoa, para no zozobrar, alixò quaſi toda la carga. Las otras dos, aunque mojada la gente, y carga, tuvieron la buena ſuerte, deſpues de montada la punta, hallar una orilla en que abrigarſe, por eſtàr yà fuera de ſumidero del pantano. A la tarde, aplacandoſe yà el Mar, ſaliò Mar afuera la Canoa, que havia dado fondo para declinar los pantanos; y con eſta ocaſion quedò mas arrimada à la Coſta de la otra vanda, que à la de Californias, à que determinò arribar, teniendola por mas ſegura para orear la carga mojada. Aſsi lo hicieron las dos, que tuvieron que ſacar:

pues la que alixò con todo lo que llevaba, tuvo poco que hacer en el oreo.

Dia 13. haviendo navegado casi toda la noche la Canoa, que havia arrimado à la otra Costa entre las siete, y las ocho del dia, arribò à San Buenaventura, en donde sacada, y puesta al oreo la carga, se varò la Canoa. De las otras venìan algunos en busca de esta: no la alcanzaron, porque el Estero les prohibiò passar adelante.

Dia 14. mientras se secaban los bastimentos, y trastes, salieron algunos à registrar aquellos contornos, y hallaron mucha huella de gente, y cavallada. Los que estaban en San Buenaventura hacian diligencia de registrar, y buscar aguage, que no hallaron, sin embargo de haver tardado quasi dia y medio en su busca. La Canoa menor vino con ellos à encontrar en dicho parage: con esto se supo, que toda la gente, y Canoas se havian salvado en el mismo desemboque. Se hallò agua bebediza, derrame del Rio Colorado.

Dia 15. y 16. haviendo ayudado la Canoa menor à la otra, en faena de hacer aguada, se restituyò el dia 17. al parage de las otras, cerca de la primera Isla del Rio Colorado.

Dia 18. se prosiguiò la entrada del Rio

Co-

Colorado, en cuya caxa eſtà la mencionada Isla caſi triangular, que divide ſus aguas en dos brazos: el uno de Californias, y corre para el Norte: el otro de la otra vanda para el Norueſte. Saliò la gente en la Isla, y aun miſmo tiempo ſe viò cogida de dos corrientes impetuoſas de aguas: la una del Rio, que llegò crecido; y la otra de la Mar, que no ſubiò con menos impetu, y fuerza. Eſcapò toda la gente, aunque de ellas algunos ſe vieron en mucho peligro de perecer ahogados: ſolo huvo de pèrdida alguna ropa: las Canoas ſe arrimaron à la Coſta de California, buſcando mayor ſeguridad. De noche ſe vieron lumbradas; pero de dia no ſe viò gente alguna.

Dia 19. ſe llevò adelante el deſcubrimiento del Rio, pero ſu corriente para deſcargar en el Seno es tan rapida, y fuerte, que no pudieron las Canoas contraſtarla con el remo. Solamente ſilgando, como dicen los Marineros, ſubieron un poco: por falta de cabos, y ſogas, no pudiendo la gente ſilgar una Canoa, mudò èſta de rumbo, y ſe tirò para la otra vanda. Eſtaba en una Isla de las tres, que nueſtra gente deſcubriò en eſta ocaſion. En el dia 18. ſe diò noticia de la primera, que corta en dos partes el Rio. La ſegunda eſtà como la prime-

ra en la caxa del Rio , y enfrente de ella, à poca diſtancia. La tercera corre por el lado de las dos, y ocupa el claro, que hacen las dos. El Rio, dividiendoſe por el lado de eſta Isla lateral, que mira à la otra vanda, forma brazo tan pequeño, que quando baxa el Mar, queda en èl una porcion de agua muy eſcaſa. En eſte lado de Californias, por ſer toda la tierra baxa, ſe inunda en las avenidas del Colorado; de ſuerte, que haſta el pie de la Serranìa ſe vèn los palos, y vaſuras, que arrollan ſus aguas. Se nota tambien una eſpecie de heras, aunque pequeñas, en que los Naturales del Paìs limpian, ò deſgranan una eſpecie de ſemilla ſemejante al trigo; pero tan menudo como el anìs.

Dia 20. ſe quedaron varadas las Canoas, y quando ſubiò la marea, fuè con tanto impetu, y pujanza de las olas, y reſaca, que aquella Canoa, que havia quedado apartada de las otras, aunque à la viſta ſe volcò, ſin poderſe remediar, con la repeticion de las vueltas, que hacia dàr la violencia de las hondas. La mas pequeña que yà ſurgìa, acudiò luego para ſocorrer la gente, que yà ſe veìa naufraga: quiſo Dios, y ſu Madre Santiſsima, que llegaſſe à tiempo, en que pudo ſalvar las vidas, recogiendo la gente antes de la pèrdida total de la Ca-

noa,

noa. Eſta no ſe pudo reparar, ni librar tampoco el ajuar de los que iban en ella, porque no ſe perdiera todo: ſe quemò, para lograr la clavazon, y otros hierros: tambien ſe hizo diligencia para eſcapar los viveres; mas no obſtante quaſi todos ſe perdieron.

Dia 21. ſe embiaron las Canoas à vèr ſi el Mar, ò el Rio havia echado à la orilla algunas coſas de las que ſe perdieron en el naufragio. Cruzaron la ſegunda Isla, y en el Continente hallaron dos barriles de la aguada.

Dia 22. no pudieron ſalir las Canoas, porque ſe veìa diſpoſicion de turbonadas. La gente regiſtrò la tierra, y à diſtancia de cinco leguas vieron Canzal, y Sauceda.

Dia 23. y 24. en eſtos dias, aunque ſe empeñò de ir adelante el viento, y corriente, obligaron ſiempre arribar al parage de donde ſe havia ſalido, y era un pequeño rincon, à un paredon, que corre al Leſte. No pudieron llegar las Canoas: los que volvieron à pie de la exploracion, dieron noticia, que el Rio traìa ſu curſo por la Serranìa, que eſtà al lado de la California.

Dia 25. concluìda la Expedicion del regiſtro del Seno, ò Mar de las Californias haſta ſu ultimo termino, ſe dirigieron las proas, no
para

para volver en derechura al Puerto de donde ſalimos, ſino à regiſtrar algunos Puertos, que à la ida, por las ocurrentes circunſtancias, no ſe pudieron eſperar. Quince hombres anduvieron algo por tierra, dieron razon de la ſituacion del Eſtero, que eſtà en la punta de los pantanos, y eſtà demarcado en el Mapa.

Se advierte lo primero, que en eſte Derrotero, ò Diario no ſe nota la latitud Boreal, ò altura del Polo, por eſtàr pueſta con diſtincion en el Mapa de eſte Viage, ò Regiſtro.

Lo ſegundo, que los que entraren à buſcar perlas, eſtèn en la inteligencia, de que ſi no llevan baſtante gente bien armada, y no eſtàn con mucha vigilancia, pereceràn muchos à manos de los Barbaros; porque aunque quando ſe bautizan ſe amanean de manera, que quedan dociles amigos, y aun familiares, mientras no llega el caſo de ſu Bautiſmo. Son fieros, y executaràn con los eſtraños, mejor que con ſus Payſanos enemigos, las hoſtilidades, y muertes, que acoſtumbran. Prevenidos los Armadores con gente, y armas, aſsimiſmo es neceſſario no dèn en el extremo de darles à los Gentiles mal tratamiento, de hacerles el mas grave, è injuſto daño, de hurtar, y llevar ſus criaturas, de ir à ſus Rancherìas à gozar de ſus mugeres,

lo

lo que llevan agrifsimamente: por lo qual, à mas de fu barbara aprehenfion inftados, quedaràn totalmente enemigos de la gente Eftrangera, que viene à fus tierras. Deben los Armadores moftrarfe por una parte Chriftianos, y por otra zelofos de la Nacion Efpañola. Es innegable, que le han manchado fu credito con la cobardìa muy vergonzofa, que han moftrado à los Infieles. El año paffado en San Raphèl, huyendo de ellos quando fe debian haver portado con el valor, y esfuerzo, que pedia la circunftancia, defpues de haver los Barbaros muerto à traycion un Buzo à vifta de los mifmos Armadores, quitaron la vida à otro; y en vez de falir à defenderlo, y quitarfelo de las manos, fe levaron, huyendo la prefencia de los Indios. Afsi quedan orgullofos, y atrevidos para executar lo mifmo con otros, y lo haràn, fi los que vinieren fueren tan cobardes, como los dichos.

Para evitar eftos graves inconvenientes, y para abrir camino à fu Reduccion, años hà fe meditaba regiftrar el Eftrecho de las Californias, à fin de bufcar lugares convenientes para fixar Prefidios, Puertos para feguridad de Puertos, y parages oportunos para fundar Mifsiones, con que fe concluyeffe efta converfion de

los

los Californios. No se pudo efectuar hasta el presente año de 1746. en que el Padre Juan Antonio Balthasar, Visitador General de las Missiones, me embiò el orden del Padre Provincial, para que emprendiesse registrar el Seno Californio, enterandome en su explicacion de las circunstancias arriba expressadas, à fin de informar al Rey nuestro Señor, que Dios guarde, y à su Real Consejo, de las oportunidades, que ofreciessen estas Costas para finalizar su Conquista. Recibì el orden con rendimiento debido. Era dificil executarlo por la suma escasèz, que hay en la tierra de lo necessario, para semejantes empressas, adquiriendose con mucha dificultad aun lo preciso, que necessitan los Missioneros para mantenerse. Todo lo venciò la importancia, y consequencias de esta forzosa diligencia; porque las Missiones, empeñadas en esta obra tan del servicio de Dios, y de su Magestad, contribuyeron para los gastos de ella, à costa de aumentar sus necessidades, todo lo que fuè menester, para proveer Canoas, Marineros, viveres, y todo lo que pueden discurrir los que saben lo que es traginar Mares, y Costas incognitas, pobladas solamente de Barbaros. A mas de esso, pusieron competente numero de Indios Christianos armados,

dos, de la Nacion Cochimì, miniſtrandoles el veſtuario, y armas.

El Señor Capitan Don Bernardo Rodriguez de Rea, Comandante de eſte Real Preſidio de Loreto, cooperò tambien de ſu parte, moſtrandoſe no menos amante, y zeloſo de la Religion, que deſpierto, cuidadoſo, y activo en ſervicio de ſu Mageſtad, dando con eficacia todos los paſſos, y requiſitos à promover, y abreviar los medios, que eſtaban de ſu parte. Preſtò una Canoa buena, deſtinò la eſcolta de Soldados, que era neceſſaria para reſguardo mio, y de la comitiva: huviera en perſona acompañado, à no eſtorvarſelo el cuidado, y govierno del Preſidio: yà que no pudo acompañar, conduxo deſde Loreto haſta el Puerto de San Carlos (el mas cercano à la Frontera) en donde eſtaban las Canoas, Soldados, y otros avìos, que perſonalmente agenciò para el viage, y eſtuvo en el Puerto haſta que ſaliò con gente, y Canoas para el Norte. Paſſados algunos dias, vino noticia de que los Infieles me havian quitado la vida à mì, y à los Soldados, Marineros, è Indios, ſin dexar alguno con ella, y hecho pedazos las Canoas. Luego que lo ſupo el Capitan, tratò de ir

promptamente en una Canoa con algunos hasta dicha Playa, à certificarse del hecho, y vèr en su contingencia el remedio que pudiesse aplicar, mientras se tomaban medidas convenientes, y mas adequadas, para embarazar al demonio la oposicion que hacia por los suyos à las glorias de Jesu-Christo, è intereses de su Magestad; pero se le persuadiò, que aun no se moviesse, hasta tener confirmadas las malas nuevas, que se suponian, si no en todo, en parte falsas: asi por lo que mienten los Indios, como por las circunstancias, que concurriràn en la prevencion sobre la defensa de las Canoas. Con esto se esperò la resulta de las primeras noticias, que, como se hizo juicio, salieron falsas, y no fuè necessaria su ida. Quiera Dios, y su Santissima Madre, Conquistadora de estas Missiones, que todas estas diligencias, practicadas à solo fin de su mayor gloria, salvacion de las almas, y extension de los Reales Dominios, tengan el exito que deseamos, de vèr logrado dicho fin, y con ventajas, que le hagan mas felìz, y glorioso.

NO-

Seno de California, y su costa oriental nuevamente descubierta, y registrada desde el Cabo de las Virgenes, hasta su termino, que es el Rio Colorado año 1747. por el P.e Ferdinando Consag. de la Comp.a de IHS, Missiono en la California.

MAR DE CALIFORNIAS.

PARTE SEPTENTRIONAL DE CALIFORNIAS.

Nacion de los Cochimies.

PIMERIA

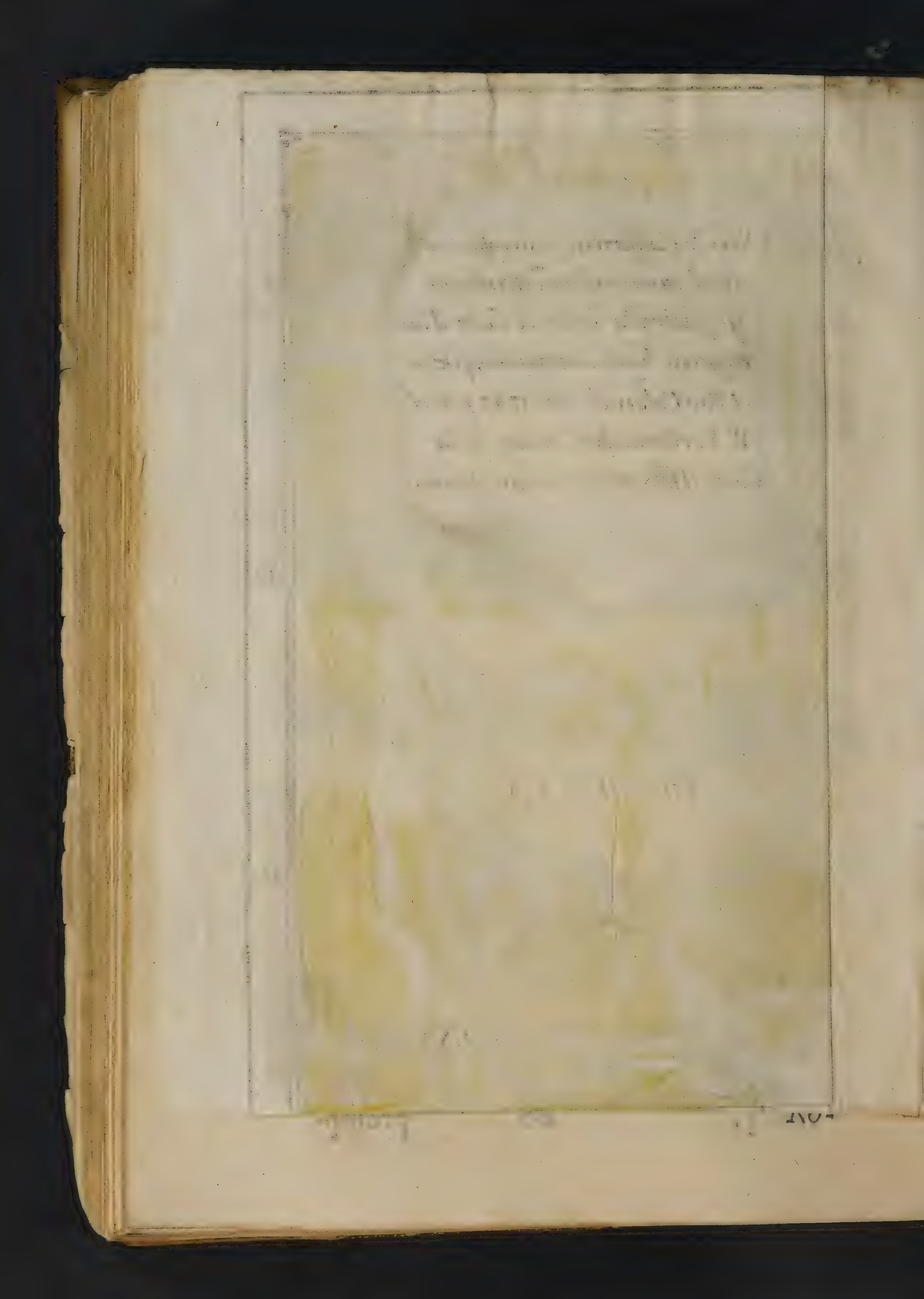
SONORA

MAR DEL SUR

Sierra de S. Juan Gualberto
Los Reyes.
Rio Colorado.
S. Ignacio.
Marismas.
Pantanos.
Sierra de Santa Clara.
Sn Buenaventura.
Sn Felipe de Jesus.
Aguage.
Sn Fermin.
Sta Isabel.
La Visitacion.
B. de Sn Luis Gonzaga.
Sn Stanislao.
Sn Juan y Sn Pablo.
I. del Angel de la Guarda.
Canal de Ballenas.
Los Remedios.
I. de S. Pedro
Islas de Sal, si puedes.
I. de S. Esteban.
I. de S. Agustin.
Pegaju.
B. de los Angeles.
Animas
Las Sn Rafael
I. de S. Lorenzo
Sn Gabriel
S. Miguel.
San Juan.
S. Bernave.
La Trinid.
S. Carlos.
Sta Ana.
C. de las Virgenes.
Sta Agueda.
Miss. de S. Ignacio frontera del Norte.
Las Virgenes en los quales se hàn descubierto Volcanes de Fuego. Año 1746.
I. Tortuga.
I. Galapagos.
Cabo de Sn Marcos.
Caborca
Tepoca.
Bahia de S. Juan Bautista.
R. de Sonora.
Pto de Guaimas.
R. hiaqui.

Escala de leguas Españolas.
1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 27.

33. 32. 31. 30. 29. 28.



NOTA.

AUnque este Viage, y reconocimiento del Padre Consag no pruebe concluyentemente por sì solo, que la California es Peninsula, porque pudiera su Golfo tener alguna boca de comunicacion con el Mar del Sùr en la Costa de Sonòra, y Pimeria, que no se registraron en esta Jornada; sin embargo, si se unen estas noticias con las que hemos dado, especialmente en la Parte III. de las Jornadas por tierra desde Sonòra hasta el Rio Colorado, se evidencia, no haver tal comunicacion; y se demuestra por tanto, que la California es Peninsula, unida al Continente de America.

APENDICE IV.

DESCRIPCION DE LA CALIFORNIA por el Capitan Woodes Rogers, Inglès; y su derrota en el Mar del Sùr, año de 1710.

EL Capitan Woodes Rogers hizo un Viage al rededor del Mundo, desde el año de 1708. hasta el de 1711. Imprimiòse la curiosa Relacion de èl en Inglaterra, y luego apareciò traducida en Francès en Amsterdàm año de 1716. En este Viage arribò Rogers al Cabo de *San Lucas* en la California,

y en èl se detuvo algun tiempo. Con este motivo, habla de la California en su Relacion, la qual he oìdo alegar à algunas personas, como contraria à lo que dexamos escrito en esta noticia. Pero para que se vea que no lo es, he resuelto traducirla del Francès, y espero, que no desagrade à los Lectores, por ser breve, y de Autor original, y testigo ocular, y porque à ella añadirè la Tabla de su Derrota diaria entre el citado Cabo de *San Lucas*, y la *Isla de Guam*, una de las *Marianas*, para mayor conocimiento de aquella parte del Mar del Sùr.

VIAGE AL REDEDOR DEL MUNDO, empezado en 1708. y acabado en 1711. por el Capitan Woodes Rogers. Amsterdàm 1716.

Descripcion de la California. (pag. 10.)

NO està bien averiguado si este Paìs es Isla, ò si està unido al Continente; y nosotros, ni tiempo, ni gana tuvimos de examinarlo por nosotros mismos. Algunos Españoles ha havido, segun he oìdo decir à sus Compatriotas, que despues de haver navegado

do entre la *California*, y la alta *Mar* haſta el grado quarenta y dos de latitud Septentrional, han hallado tantos fondos baxos, y Islas, que no han oſſado paſſar mas adelante. Siendo eſto cierto, hay grande apariencia de eſtàr unida al Continente, un poco mas àzia el Norte, pues los Bancos, y las Islas ſon ſeñal ordinaria, de que no eſtà lexos algun Continente: mas los Eſpañoles, que poſſeen aqui mas terreno, que pueden cultivar, no entran en codicia de hacer nuevos deſcubrimientos. Los Navios de *Philipinas*, deſtinados à *Acapulco*, hacen ſu derrota à lo largo de eſta Coſta, deſde que llegan à quarenta grados de latitud Septentrional; pero yo jamàs he oìdo decir, que alguno de ellos aya ſubido mas àzia el Norte. Algunos Mapas antiguos juntan eſte Paìs con la tierra del *Yeſſo*: y yo me inclino mucho à creerlo; pero no me atreverè à decirlo, y mas quando los Olandeſes aſſeguran haver tomado en eſtos Mares un Baxèl Eſpañol, que havia dado la buelta entera à la California, y hallado por conſiguiente, que es Isla. Nada ſe ſabe de poſitivo de ſu figura, y grandeza; y aſsi me remito ſobre eſto à lo que dicen los Mapas. Por lo que mira à lo que vi por mì miſmo, debo decir, que

el

el parage en que nosotros estuvimos, es casi todo montañoso, estèril, y cubierto de arena, con algunos arbolillos, y matorrales, que llevan frutillas de diferentes suertes. Los hombres, que yo embiè en una Barca, à registrar la Costa, caminaron cerca de quince leguas al Norte, donde hallaron cantidad de arboles muy crecidos. Pero de tantos buenos Puertos, como nos dicen los Españoles, ninguno hay en las cercanìas de este Cabo. Nosotros solamente vimos humadas en diversos parages, lo que nos hizo congeturar, que el Paìs està bien poblado, aunque haya menos viveres, que en otra parte alguna del mundo, de quantas tocamos desde nuestra salida de Inglaterra. En esta Estacion del año sopla aqui casi siempre el viento de tierra, y por esto no es malo el ancorage al Estribord de la Bahìa, como se entra, donde se puede hacer sobre un Banco desde diez à veinte brazas de agua; pero cerca de las rocas no hay fondo alguno.

Durante nuestra detencion aqui, fuè el ayre sereno, y apacible: tuvimos muy poca lluvia, y vientos gruessos; pero por la noche caìan abundantes rocìos, que daban grande frescura.

En una ocaſion vimos caſi treſcientos Naturales del Paìs, que eran membrudos, de eſtatura derecha, y ventajoſa; pero mucho mas morenos, que los demàs Indios, que haviamos viſto en el Màr del Sùr: tenian los cabellos largos, negros, y ſin rizos, que les llegaban haſta los muslos: vàn del todo deſnudos; pero las mugeres cubren ſu deſnudèz con pedazos de un texido de cierta yerva, (*) ò de pieles de animales, ò de pajaros. Todas las que vimos eran viejas, y muy arrugadas. Ellos ſin duda no quiſieron exponer las jovenes à nueſtra viſta, por temor de tentarnos, aunque de cierto no tenian que temer por eſte lado. Hablaban de un modo terrible con el guarguero, y ſu lenguage nos pareciò tan toſco, como ſu roſtro, y geſto deſagradable. Yo deſeaba traer dos conmigo, para que me dieſſen algunas noticias de ſu Paìs, quando ſupieſſen del Inglès lo baſtante para darſe à entender: pero eran tan cortos nueſtros viveres, que no me atrevì à cargarme de eſte embarazo. Algunos llevaban collares, y brazaletes, compueſtos de cuen-

tas

(*) Eſta es acaſo la miſma planta, que ſe llama *Pita* en la Relacion del Viage de *Monſ*. d. *Gennes* al Eſtrecho de Magallanes, &c. Imp. en Amſterd, 1699. Veaſe pag. 169.

tas de palo, y pedazos de conchas, de pequeñas frutillas coloradas, y de perlas, que ellos ſin duda no ſaben taladrar; pues las tienen rayadas todo al rededor, y atadas por la raya con un hilo de pita. Pareceles tan bello eſte adorno, que no quiſieron aceptar ninguna de nueſtras chucherìas, ni de nueſtros Roſarios, y ſartas de cuentas de vidrio, aunque las havia de diferentes colores. De lo que noſotros llevabamos, nada querian tanto, como los cuchillos, y demàs inſtrumentos, que ſirven à tajar, y cortar; pero ſu honradèz fuè tanta, que nunca llegaron à tomar coſa alguna de lo que hallaban en tierra por la noche, aunque nueſtros Toneleros, y Carpinteros dexaban caſi ſiempre en ella ſus inſtrumentos.

No pudimos averiguar, que huvieſſe entre ellos alguna de las proviſiones, ù de los utenſilios, que vienen de Europa. Sus chozas ſon muy baxas, conſtruìdas de ramas de arboles, y de cañas, y tan mal cubiertas, que no los pueden defender de la lluvia: en todas las cercanìas no havia traza alguna de Huertas, ni parage alguno, que eſtuvieſſe ſembrado. Durante el tiempo que eſtuvimos aqui, no comieron otra coſa que peſcado,

lo

lo que junto à ſus miſerables cabañas, que no parecian diſpueſtas mas que para una temporada, nos hizo congeturar, que no tenian aqui ſu morada fixa, y que era eſte el tiempo de la peſca. Para hacer eſta, no emplean redes, ni anzuelos, ſino ſolo un ſimple inſtrumento de madera, con que traſpaſſan al pez con deſtreza notable, zambullendoſe admirablemente. Algunos de nueſtros Marineros me dixeron, que havian viſto zambullirſe à uno, que deſpues de haver paſſado à un pez con eſte inſtrumento, lo havia dado, ſin ſacar la cabeza del agua, à uno de ſus camaradas, que lo eſperaba deſde una Canoa, ò Barquilla. Bien puede dudarſe de eſte hecho, ſi ſe quiere; pero yo eſtoy tanto mas diſpueſto à creerlo, quanto yo miſmo he viſto algunos de eſtos Buzos, que agarraban los cuchillos viejos, que les echaba al agua, antes que llegaſſen al fondo, lo qual era para mì extraordinaria prueba de ſu agilidad.

Serviales de pan una pequeña ſemilla negra, que quebrantan, y machacan con piedras, y comen à puñados: algunos de nueſtras gentes, que la uſaron para eſpeſar el caldo, dicen, que tienen algun guſto deCafè.Uſan tambien ciertas raìces, que tienen el guſto de *Yams*: una

eſpecie de legumbre, que crece en una vayna, ò caſcara, que tiene el guſto de Guiſantes: frutillas, que ſe aſſemejan à las de la Yedra, y que ſecadas deſpues à fuego, tienen el guſto de garvanzos. Hay otras, que los naturales del Paìs eſtiman mucho, y que tienen el guſto de uba-ſpinas, ò groſellas, cuya carne agridulce, y blanca, tiene dentro hueſſo, y pepita. Tambien ſe hallan higueras tunas, cuyo fruto tiene el guſto de nueſtras ubas de Corintho, y ſirve para hacer una buena ſalſa; y cantidad de otras plantas deſconocidas, que no tuvimos tiempo de examinar.

Por la eſpecie de animales que vimos, parece que hay cierto tiempo deſtinado à la caza. Los habitantes moſtraban algun reſpeto à uno de entre ellos, que tenia un adorno en la cabeza, guarnecido de plumas, aunque por lo demàs, parecia que todos gozaban de todo en comun. Por lo menos, luego que ellos trocaban con noſotros el peſcado por cuchillos viejos, de que teniamos gran numero, los daban al primero de los ſuyos, que ſe hallaba cerca; y quando yà tenian baſtantes, no quedaba otro medio para lograr el peſcado. Su vicio dominante es la pereza, y no cuidan mas, que de vivir el dia preſente. Miraban con gran-

grande atencion à nueſtra gente de Mar, ocupada en hacer agua, y leña; pero ſin entrar en cuidado para ayudarlos, ni querer tomar trabajo alguno, que pidieſſe fatiga. Sus armas ſon el arco, y la flecha, con que derriban à los pajaros volando: los arcos hechos de una madera blanca, que no conocemos, y armados de una cuerda de pita, tienen caſi ſiete pies de largo: ſus flechas hechas de cañas, y armadas de algun hueſſo de pez bien aguzado, tienen caſi quatro y medio. La mayor parte de ſus cuchillos, y demàs inſtrumentos para cortar, ſon hechos de dientes de Lobos Marinos. Yo vì dos, ò tres perlas grueſſas en algunos de ſus collares, y nueſtros priſioneros Eſpañoles me contaron, que ſe peſcaban muchas àzia el remate del Golfo de California, donde hay eſtablecidos Miſsioneros: que lo interior del Paìs, àzia el Continente de Mexico, es agradable, y fertìl: que hay en èl toda ſuerte de viveres, y cantidad de ganado mayor. Algunos de mi gente me dixeron tambien, quando yà nos haviamos buelto à hacer al Mar, que havian viſto piedras peſadas, que brillaban mucho, y parecian ſer de algun mineral; pero ſi me lo huvieran dicho antes, huviera llevado algunas à bordo,

para examinarlas deſpacio, y vèr lo que de ellas ſe podia ſacar. Los naturales del Paìs, que ſe havian familiarizado con noſotros, venian algunas veces à bordo de nueſtros Navios, cuya eſtrechura admiraban. Ellos no tenian mas que unas balſas, en que nadan con remos pequeños, ò pagayes: por lo menos noſotros no vimos Canoas, Barcas, ni Chalupas. A uno de ellos dimos una camiſa; pero èl, deſpues de haverla deſgirado en pedazos, los diſtribuyò à ſus camaradas, para que guardaſſen en ellos aquellos granos, que les ſirven de pan. Yo no creo que tengan utenſilio alguno de cocina; pues todo el guiſo que dàn al peſcado, ſe reduce à ponerle debaxo de un monton de arena, que cubren de fuego, y de alli le ſacan para comerle. El modo de hacer el fuego, es por medio de dos palos ſecos, que hacen ludir uno con otro, como lo hacen tambien otros Indios Salvages, y ſiempre le tienen encendido en ſus cabañas. El agua que ſe halla aqui es muy buena, y hay cantidad de hinojo marino; pero no vimos pajaros extraordinarios.

La entrada del Puerto ſe puede deſcubrir à favor de quatro altas rocas, que ſe aſſemejan à las agujas de la Isla de *Wight*, viniendo

del Oveſt, y de las quales las dos mas Occidentales parecen pilones de azucar. La mas abanzada àzia la tierra, tiene un arco, ù ojo como de Puente, baxo del qual paſſa el agua. Es preciſo dexar à Babor la que eſtà mas cercana à la Mar, apartarſe lo largo de un cable, y correr àzia el fondo de la Bahìa, que es bueno por todas partes, y podrà tener de diez haſta veinte, ò veinte y cinco brazas de agua. Aqui eſtarèis rodeado de tierra deſde el Eſte, quarta al Norte, haſta el Sudeſte, quarta al Sud, aunque la Rada no ſerà muy buena, ſi el viento de Mar ſopla con impetuoſidad, lo que no ſucediò jamàs, durante nueſtra detencion.

TABLA DE LA DERROTA DIARIA del Navio el *Duque*, entre el Cabo de San Lucas, en California, y la Isla de Guam.

(pag. 86.)

Enero.		*Derrota.*	*Dist.*	*Latitud por estima, y observacion*	*Longitud del Oest de Londres.*	*Distancia de longitud desde el Cabo de S. Lucas.*	*Variacion al Este.*
				N	O	O	
12.	E	S. 22. 30. O.	45.	22. 16.	114. 9.	O. 9.	3. O.
13.	F	S. 28. 0O.	66.	21. 18.	114. 42.	O. 42.	2. 50.
14.	G	S. 33. 45. O.	54.	20. 24.	115. 15.	1. 15.	2. 50
15.	A	S. 33. 45. O.	52.	19. 25.	115. 45.	1. 45.	2. 50.
16.	B	S. 33. 45. O.	68.	18. 56.	116. 24.	2. 24.	2. 45.
17.	C	S. 33. 45. O.	72.	18. O.	117. 6.	3. 6.	2. 45.
18.	D	S. 35. 10. O.	41.	17. 11.	117. 30.	3. 30	2. 15.
19.	E	S. 33. 45. O.	62.	16. 32.	118. 5.	4. 5.	2. 0.
20.	F	S. 43. 40. O.	68.	15. 44.	118. 54.	4. 54.	1. 50.
21.	G	S. 68. 0O.	83.	15. O.	120. 15.	6. 15.	1. 30.
22.	A	O. 6. 48. S.	94.	14. 49.	122. 5.	8. 5.	1. 10.
23.	B	O. 5. 20. S.	152.	14. 36.	124. 25.	10. 25.	O. 50.
24.	C	O. 4. 0. S.	142.	14. 24.	126. 45.	12. 45.	O. 40.
25.	D	O. 4. 10. S.	151.	13. 14.	129. 5.	15. 5.	O. 45.
26.	E	O. 5. 25. S.	147.	13. 50.	131. 23.	17. 25.	O. 50.

Con-

Continuacion de la misma Tabla.

Enero.							
27.	F	O. 18. 50. S.	97.	13. 29.	132. 58.	18. 58.	1. 0.
28.	G	O.	88.	13. 29.	134. 41.	20. 41.	1. 10.
29.	A	O. 3. 0. S.	122.	13. 22.	136. 48.	22. 48.	1. 15.
30.	B	O. 4. 0. N.	146.	13. 27.	139. 21.	25. 21.	1. 25.
31.	C	O. 4. 0. N.	160.	1 . 32.	142. 7	28. 7.	. 30.
Febrero							
1.	D	O.	143.	13. 32.	144. 37.	30. 37.	1. 40.
2.	E	O. 4. 0. N.	168.	13. 36.	147. 32.	3. 32.	1. 50.
3.	F	O. 6. 0. S.	160.	13. 26.	150. 18.	36. 18.	2. 0.
4.	G	O.	156.	13. 26.	153. 2.	39. 2	2. 10.
5.	A	O.	130.	13. 26.	155. 19.	41. 9.	2. 25.
6.	B	O.	137.	13. 26.	157. 43.	43. 43.	2. 30.
7.	C	O. 2. 0. S.	161.	13. 25.	160. 31.	46. 31.	2. 50.
8.	D	O. 8. 0. N.	144.	13. 41.	16 . 0.	49. 0.	3. 0.
9.	E	O.	1 0.	13. 41.	165. 18.	51. 18.	3. 20.
10.	F	O. 1. 0. N.	124.	13. 44.	167. 26	53. 26.	3. 30.
11.	G	O. 3. 0. S.	146.	13. 3.	169. 56.	55. 56.	3. 45.
12.	A	O. 1. 0. 8.	146.	13. 3 .	172. 27.	58. 27.	4. 0.
13.	B	O. 1. 0. N.	148.	13. 36.	75. 0.	61. 0.	4. 30.
14.	C	O. 2. 0. S.	136.	13. 32	177. 21.	63 21.	5. 20.
15	D	O. 4. 0. N.	125.	13. 40.	179. 28.	65. 28.	6. 30.
16.	E	O. 4. 0. N.	112.	1 . 47.	81. 24.	67. 24	7. 0.

Con-

Continuacion de la misma Tabla.

Febrero								
17.	F	O.4. o. N.	114	13.54.	183.	22.	69.22.	7. 30.
18.	G	O. 1. o. S.	130.	13.52.	185.	37.	71.37.	9. 0.
19.	A	O. 7. o. S.	122.	13.40.	187.	42.	73.42.	10.15.
20.	B	O. 7. o. S.	120.	13.28.	189.	49.	75.40.	11.30.
21.	C	O. 4. o. S.	98.	13.21	191.	30	77.30.	11.30.
22.	D	O. 5. o. S.	113.	13.12.	193.	25.	79.25.	12. 0.
23.	E	O.4. o. S.	70	13. 7.	194.	37.	80.37.	11.50.
24.	F	O. 1. 30.N.	72.	13.10.	195.	51.	81.51.	11. 0.
25.	G	O.4. o. S.	118.	13. 3.	197.	51.	83.51.	10. 0.
26.	A	O. 1. 30. S.	70.	13. 0.	199.	3	85. 3.	9. 50.
27.	B	O. 2. o. S.	71.	12.57.	200.	16.	86.16.	9. 30.
28.	C	O. 2. o. S.	120.	12.54.	202.	20.	88.20.	9. 0.
Marzo								
1.	D	O. 2, o. N.	108.	12.58.	204.	12.	90.12.	8. 40.
2.	E	O. 3. o. N.	110.	13. 4.	206.	6.	92. 6.	8. 20.
3.	F	O. 1. o. N.	34.	13. 5.	207.	33.	93.33.	8. 0.
4.	G	O.	88.	13. 5.	209.	4.	95. 4.	7. 50.
5.	A	O. 2. o. 6.	106.	13. 2.	211.	54.	96.54.	7. 30.
6.	B	O. 2. 48.N.	105	13. 7.	212.	42.	98.42.	7. 10.
7.	C	O.	82.	13. 7.	214.	7.	100.7.	7. 0.
8.	D	O. 3. o. S.	78.	13. 3.	215.	28.	101.28	6. 50.
9.	E	O. 3. o. N.	00.	13. 8.	217.	11.	103.11	6. 30.
10.	F	O. 6. o. N.	74.	13.16.	218.	27.	104.27	5. 40.

A

A 21. de Marzo, à las tres de la tarde, vimos la Isla de *Guam* al Oveſt, quarta al Sud-Oveſt, à diez leguas de diſtancia.

El 22. por la tarde, à las ſeis, teniamos la miſma Isla al Eſt-Sud-Oveſt, à ocho leguas de noſotros. De aqui partimos para *Ternate* en las Molucas, diſtante quatrocientas leguas de *Guam*, donde tienen muchos Priſidios los Holandeſes.

APENDICE V.

EXTRACTO DE ALGUNAS NOTICIAS del Viage del Aimirante Jorge Anſon, Inglès; y Apologìa por los Jeſuitas.

CON motivo de la ultima Guerra entre las Coronas de Eſpaña, y de Inglaterra, fuè embiado por eſta ultima el *Almirante Jorge Anſon* con una Eſquadra al Mar del Sùr, año de 1740. Entrò en eſte Mar, doblando el *Cabo de Hornos*. Corriò las Coſtas del Perù, y de Nueva-Eſpaña: retiròſe luego à las *Islas Marianas*, apoſtandoſe para apreſar el Galeon de Filipinas à ſu buelta de *Acapulco*; lo que logrò, hallando en èl mas de quarenta millones de peſos. Con tan rica preſa, paſsò à los Puertos de

la China, y desde ellos diò la buelta por el *Cabo de Buena Esperanza* à Europa. De este Viage publicò la *Relacion* en Inglaterra *Richardo Waltèr*, uno de los empleados en la Expedicion, sacandola de los Diarios, y Papeles de dicho Comandante. Luego fuè traducida en Francès, y publicada en Amsterdàm año de 1749.

En esta *Relacion* se hace memoria de la California, con ocasion del comercio, y navegacion de Filipinas, y se refiere brevemente el origen, y estado de sus Missiones. Basta saber, que es Autor Protestante el que escribe, para no esperar de su pluma otra cosa, que una satyra contra los Jesuitas. El Autor no ha querido ser uno de aquellos pocos, que aunque Protestantes, usan de sinceridad, y modestia en sus escritos. Importabale dàr gusto al Pùblico de Londres, y no quiso malograr una buena ocasion de complacerle, pintando à los Jesuitas del modo, que sabìa le havia de ser mas agradable, à costa de la autoridad, y buena fè de su Gefe, agregado yà à los Lordes del Reyno. Poco importaba, que *Waltèr* dixesse de los Jesuitas, lo que fuesse mas de su agrado; si no huviera la triste experiencia, de que no han publicado los Hereges especie tan

fa-

ſabuloſa, y mal fundada contra la Compañia, que no haya hallado abrigo, y apoyo en las lenguas, y en las plumas de algunos Catholicos, que cada dia la inſultan de valde, quando la Compañia, atenta ſolamente à llenar los fines, por què ſu Capitan Jeſus la plantò en ſu Igleſia, deſcuida acerca de todos aquellos, ſobre que Dios no le ha dado cargo alguno, ò ſuperioridad. Eſto me obliga, à darme por entendido de dicha Relacion: porque no ſe crea, que mi ſilencio es artificioſo, y de alguna manera la autorice.

Emplea, pues, Waltèr el cap. 10. del lib. 2. en deſcribir el modo, con que ſe hace el Comercio entre la Ciudad de *Manila*, Capital de la Isla de Luzòn, y el Puerto de *Acapulco* ſobre la Coſta de Mexico: y deſpues de epylogar las Conquiſtas de las Filipinas, las pretenſiones, diſputas, y ajuſtes de las dos Coronas de Caſtilla, y Portugal: la donacion del Papa, el Viage de Magallanes, eſtablecimientos de los Caſtellanos, Comercio antiguo con el Callao, Puerto ſobre la Coſta de Lima en el Perù, y la dificultad de las navegaciones, por hacerſe en derechura: refiere, que por conſejo de un Jeſuita, ſe mudò el mal methodo de navegacion, perſuadiendo eſte à los

Españoles, que se dexassen llevar de las brizas desde Filipinas al Norte, hasta encontrar con los vientos de Oveste, que reynan ordinariamente en las latitudes muy abanzadas, y los quales los llevarian con brevedad à dexarse caer sobre las Costas de la California. El dictamen, de qualquiera manera fuè acertado; pero que fuesse dado por un Jesuita, no tiene mas apoyo, que una voz vaga, que acaso es tan falsa, como son otras muchas. Añade, que este nuevo methodo dura 160. años hà por lo menos, porque yà el año 1586. el Cavallero *Thomàs Cavendish*, peleò àzia la Punta Meridional de la California contra una Nao de Manila, que venìa à la America. Todavia no agradò del todo el actual methodo de navegacion al Almirante Inglès; y porque puede ser util à los Españoles, que trafican aquellos Mares, la noticia del modo de pensar de un tan famoso, y experto Navegante, como el Lord Anson: añadirè tambien, que su Escritor *Waltèr*, en el lib. 3. cap. 8. volviendo à tratar de esta Carrera, entre Filipinas, y Acapulco, se rie, y burla mucho de las precauciones demasiadas, que en Manila se dàn al Galeòn en las Instrucciones, las quales hacen la navegacion

mas

mas dilatada, y enferma. Mandase, no pasſar de treinta grados al Norte: en lugar, dice, que ſi paſsàran al grado quarenta, ò quarenta y cinco, ſerìan ayudados de las brizas, y mucho mas quitado el embarazo, que cauſa el orden de no echar velas: y en eſta altura hallarian los vientos de Oveſte mucho mas conſtantes, y fuertes. En ganar los treinta grados, gaſtan oy, ſegun ſus Diarios, cinco, ò ſeis ſemanas: en lugar, dice, que ſi ſe dirigieran al Nordeſte, ò derechamente al Norte, ganarian en la quarta parte de tiempo la altura de quarenta grados, y los vientos de Poniente los llevarian con mucha mayor brevedad à las Coſtas de la California.

La derrota ordinaria, que oy hace el Galeòn, es tirar al Norte, ſin paſſar de los treinta grados, haſta hallar los vientos de Poniente. Hallados eſtos, corre por el miſmo paralelo la temeroſa diſtancia de noventa y ſeis grados de longitud, deſde el *Cabo del Eſpiritu Santo*, haſta hallar la Mar cubierta de una yerva flotante ſobre las ondas, que ſe cree ſer Puerros marinos. Eſta ſirve de ſeñal, de eſtàr cerca la Californìa: entonan el *Te Deum*, pero ſin dàr viſta à la Coſta haſta menor lati-

ti-

titud, porque està llena de Islas, y Baxos. Tuercen al Sùr, y por precaucion demasiada, solo se acercan à tierra, quando se hallan cerca del *Cabo de San Lucas*, para verificar su derrota, y saber si hay Enemigos. En toda esta dilatadissima travessìa no hay un solo Puerto mediano à que arribar. La aguada se hace con la lluvia, casi siempre fixa, entre los treinta, y quarenta grados. De tan larga detencion dentro del Navio, nace la epidemia del escorbuto, ò mal de *Loanda*, que acaba con gran parte de los navegantes. Pero si desde luego, dice, se buscasse la altura de quarenta, ò quarenta y cinco grados, en lugar del escorbuto, falta de agua, y Puertos, para saltar à tierra, orearse, y comer carne fresca, solo tendrian el mal de un Mar mas bravo, y de un viento mas fuerte.

Un exemplar trae *Waltèr*, para confirmar esta opinion, que à la verdad no la favorece mucho: antes es capàz de aterrar à qualquier Comandante Filipino, para seguir su consejo. Pues dice, que un Navio Francès, siguiendo la derrota, que èl señala, llegò año de 1721. desde la China al *Valle de Vanderas*, en la Còsta de Mexico, en menos de cinquenta dias. Pero añade, que en tan pocos dias

mu-

muriò de escorbuto casi todo su equipage, y solo llegaron vivos cinco, ò seis hombres. Si este desgraciado Navio no hizo escala alguna, como parece, en su navegacion, yo no me maravillo de su desastre, haviendo montado à mucha latitud Septentrional. La experiencia nos dice la fuerza poderosa, con que pica el escorbuto en las latitudes muy abanzadas. Esto vemos en las Relaciones de las navegaciones al Norte, y à la Bahìa de Hudson, de Baffins, y otras, desde nuestros Mares: esto en las modernas navegaciones de los Rusianos en lo mas Septentrional del Mar del Sùr, de que harèmos mencion: esto en las antiguas de los nuestros; y esto finalmente se ha visto en los reconocimientos mismos del Golfo Californico en su mayor altura, sin embargo que esta no llega à treinta y tres grados. Pero si en la altura misma de quarenta à quarenta y cinco grados huviere Puerto, y Poblacion donde hacer escala, donde poner pie à tierra, donde atajar los principios del escorbuto con el ayre libre, los agrios, y amargos, las carnes frescas, y demàs remedios, y finalmente, donde hacer aguada, y tomar nuevos bastimentos, el escorbuto serà mucho menos temible, que lo es en la actual derrota de

Fi-

Filipinas. Por esto me parece, que *Monſ. Waltèr*, quando quiso confirmar la mente de su Gefe el Lord, pudo producir, en lugar de aquel infausto exemplar del Navio Francès, otro mas apropósito, de Navio tambien Francès, que es sobradamente notorio. El Navio Francès *San Antonio de Padua* hizo derrota desde la China à la America, comandado por *Monſ. Frondat* en los meses de Mayo, Junio, y Julio de 1709. Subiò à tocar los quarenta y cinco grados de latitud, à los ciento y noventa y siete grados de longitud del Meridiano comun de la Isla del Hierro, muy cerca del Meridiano de los Antipodas de Parìs. Dexòse despues llevar de los vientos de Poniente àzia la America, y sin embargo no hizo el escorbuto en su equipage el horrible estrago, que en el otro infelìz, que aportò al Valle de Vanderas, ni aun el que se siente ordinariamente en el Galeòn de Filipinas. La razon fuè, porque *Monſ. Frondat* hizo oportunamente escala en la Costa esteril, y desabrigada de la California, en altura de treinta y un grados: y esto bastò para repararse, y poder proseguir su viage con felicidad. Què fuera, si huvierra hallado poblacion conveniente, medicinas, regalos, nuevos viveres, y

refrescos? Sale, pues, de todo lo dicho, que parece muy fundado el dictamen de el Lord Anson sobre la derrota, que debiera seguir la navegacion de Filipinas; pero se debe inferir tambien, que para ponerla en practica, es necassario establecer Poblacion amiga de Indios, ò de Españoles, Presidio, ò Colonia bien provista en el *Puerto de San Diego*, en el cèlebre de *Monterrey*, en el *Cabo Mendocino*, ò en algun otro parage mas adelante, que sirva de escala fixa, y segura à los Galeones de Filipinas. Siendo estas Islas tan interessadas en este establecimiento, quizà no fuera dificultoso lograr, que una tal Colonia, ò Presido se viniesse à formar desde ellas mismas el dia de oy, baxo las mismas medidas, con que 150. años hà lo deseò, y mandò el Señor Rey Don Pheli pe III. (1)

Añade *Waltèr*, que la carga del Galeon, (que auque fixada à seiscientos mil pesos, siempre excede de esta cantidad) se reparte à su torna-viage entre los Conventos de Manila: y los Jesuitas tienen en ella la mayor, y mejor parte. Acaso informò al Lord Anson, ò à su Escritor alguno de los Traficantes pri-

(1) Veafe la Cedula de 19. de Agosto de 1606. copiada part. 2. §. 4.

ſioneros, enemigo de los Religioſos de todas las Ordenes de Filipinas, y eſpecialmente de los Jeſuitas. Pero mas creìble parece, que el Eſcritor quiſo dàr al Pùblico de Londres un bocado ſabroſo en eſta noticia contra los Ordenes Religioſos, y eſpecialmente contra los Jeſuitas. No tengo que detenerme mucho en refutarla: porque en Eſpaña, America, y Filipinas, eſtàn todos bien enterados del modo, con que ſe hace eſte Comercio, y los Reglamentos, y Ordenes Reales antiguos, y modernos, que ſe han hecho ſobre èl. La carga principal del Galeòn es de los Comerciantes de aquellas Islas, y ellos perciben los Intereſſes del torna-viage. Es verdad, que à los Religioſos ſe concede una pequeña parte de buque: porque no hay otro modo, para que puedan proveerſe à trueque de ſus frutos de los generos, que neceſsitan de America, y Europa. Eſta porcion eſtà para todos reglada, y los Jeſuitas no logran mayores ventajas, y diſtincion, que los demàs. Lexos de paſſar los terminos prefixados, podrian producirſe teſtimonio de querellas innumerables, por no cumplirſe aùn lo concedido, y reglado à los Religioſos. Es, pues, enteramente falſa la Aſſercion de *Waltèr*, y en America,

y Filipinas ferà, fobre falfa, rifible. Pero era forzofo afirmarlo afsi à la fombra de la autoridad del nuevo Lord, para que en Inglaterra fe crea, que à los Jefuitas, y demàs Religiofos Catholicos, no lleva otro interès à las Indias, que el mifmo que lleva à los Inglefes à fus Colonias: y que en Filipinas, en lugar de Cathequiftas, y Padres de Almas, el empleo que tienen es, fer los unicos Comerciantes.

Todavia no baftaba, que los Jefuitas fueffen el primer papel del Comercio de Manila; fin embargo que alli, mas que en otra parte, padecen gran pobreza, muchos trabajos, y contradiciones. El odio, y horror de los Inglefes, feparados de la Comunion Catholica contra los Jefuitas, pedìa algo mas à la pluma de *Waltèr*; y para cumplir efta obligacion, le ofreciò ocafion oportuna la conexion, y enlaze de las Filipinas, y de la California, de cuyas Mifsiones, y fu eftado le pareciò forzofo, por efta razon, dàr alguna noticia. Dice, pues, que aunque defde el primer defcubrimiento de la California la han vifitado algunos Mifsioneros de tiempo en tiempo, no tuvieron efecto fus diligencias, hafta que los Jefuitas, animados, y fof-

tenidos de una donacion conſiderable del Marquès de Valero, Señor generoſo, y muy devoto, fixaron el pie en eſta Peninſula, y han eſtablecido una Miſsion conſiderable. Por lo que dexamos eſcrito, ſe vè, que no eſtuvo bien informado Waltèr ſobre el eſtablecimiento de Miſsiones en la California, no obſtante, que ſin ſalir de Europa, baſtaba la coleccion de Cartas Edificantes, el Diccionario Hiſtorico de Moreri, y otros Libros, para informarle. El Marquès de Valero, Virrey, hallò yà la Miſsion eſtablecida; y aunque generoſo, y devoto, nada diò de ſuyo à la Miſsion de California, como antes havia dado ſu anteceſſor el Duque de Linares. Añade *Waltèr*, que el principal eſtablecimiento de los Jeſuitas, es al rededor del Cabo de *San Lucas*, donde ſe han juntado muchos Indios, y ſe ha trabajado en formarlos en Agricultura, y Artes mecanicas: de modo, que yà hacen baſtante vino, cuyo guſto ſe acerca al del vino mediano de la Madera. Tambien eſtà equivocada eſta noticia, pues àzia el Cabo de *San Lucas* no ſe han eſtablecido las Miſsiones fixamente, haſta la ereccion del nuevo Preſidio en 1736. deſpues de las muertes de los Venerables Padres Carranco, y Tamaràl,

y

y todavia ſon las Miſsiones de menos conſideracion, por el caracter de ſus Indios. Las coſechas de vino ſon cortiſsimas; pero ſuman mucho àzia fuera, porque ſe ſaca de California caſi todo quanto ſe coge; pues no ſe permite ſu uſo à los Indios con juſta providencia.

Demàs de eſto eſcrive *Monſ. Waltèr*, que los Jeſuitas ſon los unicos dueños del Comercio de la California: que todos ſus trabajos no tienen otro fin, que el bien de la Compañia, y no pueden apartar los Miſsioneros ſu atencion de el Galeòn de Manila, en que ſon ſus Caſas de dicha Ciudad los principales Intereſſados. Por eſta razon, dice, tienen grande cuidado en tener todas ſuertes de refreſcos prontos para eſte Baxèl, y ponen en el *Cabo de San Lucas* Centinelas ſiempre alerta, para deſcubrir los Navios Enemigos, que podrian cruzar en eſta altura, para eſperar al Galeòn de Filipinas; porque eſta es la mejor encrucixada del mundo, para eſperarle. Por tanto, en conſequencia de las medidas tomadas entre los Jeſuitas de Manila, y de la California, ſe manda al Capitan del Galeòn, procurar acercarſe por el lado del Norte al *Cabo de San Lucas*; y los habitantes, luego que deſcubren

bren eſte Navio, tienen orden de encender ciertos fuegos. A la viſta de eſtas ſeñales, el Capitan embia ſu Chalupa à tierra con veinte hombres bien armados, que llevan las Cartas de los Jeſuitas de Manila à los Miſsioneros de California, y que vuelven al Navio con los refreſcos. que eſtaban prontos, y con los aviſos de los enemigos, que puede haver en la Coſta. Si el Capitan ſabe por eſtos aviſos, que no hay que temer, debe dirigir ſu derrota ſobre el *Cabo de San Lucas*, y deſpues ſobre el de *Corrientes*, para ſeguir la Coſta haſta *Acapulco*.

Eſto eſcrive Monſ. Waltèr, à quien ſe debe creer en la parte que afirma, que los Miſſioneros Jeſuitas del *Cabo de S. Lucas* ponen gran cuidado en prevenir refreſcos para el Galeon de Filipinas, y podia añadir para recibir tambien, aſsiſtir, y curar ſus enfermos. Eſte oficio de caridad, y buena politica, ſolo ſienten los Jeſuitas, que ſea corto: porque no dà mas de sì aquella miſerable tierra. Por lo demàs, eſte ſocorro, la vigilancia en el Cabo, y el orden de tocar en èl las Naos de Filipinas, no ſon efectos de las medidas tomadas por los Jeſuitas; ſino de las ſabias providencias de los Reyes de Eſpaña, que deſde luego que ſe en-

tablò la navegacion de Filipinas, vieron la necesſsidad de hacer los Baxeles eſcala ſegura en la California; y por eſte motivo, principalmente entre otros, pretendieron en todos tiempos, por tantas veces, y con tan enormes gaſtos, la reduccion de eſta Peninſula, y la ereccion en ella de Puertos, Colonias, y Preſidios. Bien por el contrario, las Centinelas, para ſaber ſi hay Enemigos en la Coſta, y para aviſar al Galeòn, las hace la Soldadeſca del nuevo Preſidio de *San Lucas*. Deſeò la Compañia eſte Preſidio, para abrigo forzoſo de ſus Miſsiones: mas no erigido en el *Cabo*, ſino en la *Bahìa de la Paz*, dentro del Golfo, adonde no podia llegar el Galeòn. Erigiòſe finalmente el Preſidio, y erigiòſe con buena providencia en el Cabo, porque ſirvieſſe de eſcala à los Galeones. Pero erigiòſe ſin ſolicitarlo la Compañia; ſino ſolo los Filipinos, enſeñados con repetidas, y coſtoſas experiencias de ſu neceſsidad; y erigiòſe por un Virrey, de quien, aunque ſe criò entre los brazos de la Compañia, ſolo un Eſtrangero podrà decir, que ſiguiò medidas tomadas por los Jeſuitas para ſu bien. Quando de la neceſsidad de la California, y Preſidios en ella no huviera otras pruebas, baſ-

bastaba la que ofrece la Esquadra misma de Ansòn : pues por estàr reducida , poblada de Españoles, y presidiada la California , no pudo abrigarse en ella, para sorprehender al Galeon de Philipinas; sin embargo que aquella sea , como dice su Escritor, *la mejor encrucijada del Mundo , para esperarle.* Antes bien tuvo que cruzar todo el Mar del Sùr hasta la Isla de *Guam*, y apostarse, no sin gran riesgo , como èl mismo escrive, entre las Marianas, y Philipinas, para arrojarse sobre èl en la garganta yà del *Estrecho de San Bernardino.*

Por lo que mira al Comercio de la California , sacando à un lado el buzèo , y rescate de las perlas, cuyo govierno expuse , (2) y en que hize vèr , que ninguna parte tienen los Jesuitas, ni los Soldados ; por lo demàs , llanamente confiesso , que los Jesuitas son los unicos dueños de todo el comercio de la Peninsula. Quando yo no lo confessara , clamarìa la cosa por sì misma. El Comercio que hay, què Europeos le pueden hacer, si no hay otros , que los Jesuitas? Pero si *Mons. Walter* embidia este Comercio, yo havrè de desear vivamente , para corresponderle, que quiera Dios, que algun dia sea tal,

co-

(2) Part. III. §. XII.

como eſte, el Comercio de Inglaterra con Eſpaña. De la California no ſe ſaca otro genero, que aquel poco vino, que ſe cria en tal qual Miſsion, y ſe vende en Nueva-Eſpaña: ni ſe puede ſacar otro fruto, genero, ò manifactura, porque no le hay, ni eſperanza de que le pueda haver. Por el contrario, caſi todo lo conſumible debe llevarſe de fuera: y ſi por falta de Embarcaciones, tempeſtades, ù otras deſgracias, tardan los ſituados; los Padres Miſsioneros quedan tan deſnudos, y tan hambrientos, como ſus Indios, atenidos à las raizes, yervas, y frutas ſylveſtres. No aporta à la Peninſula otro Navio, que el Galeon de Philipinas, de pocos años acà, como hemos viſto: el qual tiene la corteſìa de dàr al Miſsionero del *Cabo de San Lucas* algun regalillo de los generos que lleva, en correſpondencia de los refreſcos, que recibe. Eſte es todo el Comercio, de que ſon unicos dueños los Jeſuitas de la California. Querrà *Monſ. Waltèr*, que Dios oyga los votos, de quien deſee vèr aumentado à tan ſobervio pie todo el Comercio de Inglaterra?

Que los Jeſuitas ſe toman eſtos trabajos por ſolo el bien de la Compañia, tambien es cierto, y yo eſtoy muy lexos de negar eſta verdad à *Monſ. Waltèr*: porque la Compañia no es

Religion *abſoluta*, y ſolo para sì; ſino Religion, digamoslo aſsi, *relativa*, y para el pùblico. Naciò, y fuè plantada por Dios, baxo de Reglas, y govierno admirable, y admirado, aun de los mas enemigos, ſolamente para ſervicio de ſu Santa Igleſia Catholica, y para que ſus Individuos ſirvan fielmente à las Naciones, de que ſon Vaſſallos en toda la grande extenſion, que abraza ſu Inſtituto. Por tanto, el bien de la Compañia de JESUS es ſolamente cumplir con eſtos fines, trabajar heroycamente en la Viña del Señor, ſin atencion, y aun ſin eſperanza; ſin deſeo, y aun ſin admiſion de recompenſa licita de premio humano: ſer utiles ſus trabajos à la Igleſia Catholica; y ſer utiles tambien al bien pùblico eſpiritual, y temporal de las Naciones, de que ſon parte reſpectivamente, baxo las Reglas de ſu profeſsion. Aſsi, pues, la Compañia ſe toma, y carga con tan rudos trabajos, y deſvelos por *ſolo ſu bien*: es decir, por la ſalvacion de las almas de ſus Individuos Jeſuitas, y por la ſalvacion, bien eſpiritual, y temporal de ſus proximos. Su bien es eſte, y à eſte tiene por fin; pero no es eſto lo que quiere decir, ni acaſo creer eſte Eſcritor.

Finalmente, dice Monſ. Walter, (zeloſo ſin duda, aunque enemigo, y hoſtilizador, del

bien

bien de la Nacion Eſpañola) que el Comercio de Philipinas es muy dañoſo à la Eſpaña: porque las ſedas de la China, y telas de Cotòn de Coromandèl, impiden en America la venta, y deſpacho de las ropas, y eſtofas de Valencia, y otras Ciudades de Eſpaña: y que Don Joſeph Patiño, año de 1725. quiſo abolir eſte Comercio; pero el credito de la Compañia de Jeſus detuvo el golpe. Si yo fuera capàz de detenerme en reparos de poca entidad, quando ſe trata de un gran bien de toda nueſtra Nacion, callarìa ſobre eſte articulo por temor, que no ſe creyeſſe, que deſeo vèr fomentado el Comercio de Philipinas, por ſer en èl los principales intereſſados los Jeſuitas, como dice *Monſ. Walter*. Quizà eſte ha conocido, que los Jeſuitas, con ocaſion de tratar de ſus Miſsiones, advertidos por la ſituacion miſma, que ellas tienen, podràn deſpertar las anſias antiguas de la Nacion Eſpañola, para lograr las ventajas, que la ofrece el Comercio Oriental, bien reglado entre los varios Ramos de la Nacion: y ha querido con fina politica cerrarles la boca con la mordaza de eſte miedo. Mas ſea lo que quiera, es muy ratero eſte motivo, para hacer en mì la menor impreſsion. Trataſe de hechos notorios en Aſia, America, y

Europa, inocultables por ſu naturaleza y de que puede ſer informado facilmente qualquiera, que no lo eſtè. La afirmacion ſola de *Monſ. Waltèr* no puede deſmentir los ojos de todo el Mundo, y mucho mas ſobre unos hechos, de que no ha podido ſer teſtigo. Por otro lado, los bien intencionados de mi Nacion, para quienes eſcrivo, haràn juſticia à mi ſinceridad, y buena intencion: y quando no ſe conformen conmigo en el modo de penſar, no dudo, que à lo menos tendràn por cierto, que no tengo ante los ojos otro interès, que el de Dios, y el del pùblico.

Por eſto me veo obligado à decir brevemente, que yo me abſtengo de decir, ſi en el pie, que oy tienen las coſas, es dañoſo, ò no el Comercio de Philipinas à Eſpaña. Pero que no haya forma, y camino para hacer, no ſolo el pequeño Comercio, que oy ſe hace, ſino infinitamente mayor, ſin que ſea dañoſo en general à la Corona, cuyos Vaſſallos ſon los de acà, y los de allà, y ſin que lo ſea en particular à la Eſpaña antigua, no lo puedo creer. Quales podrian ſer eſtas medidas, no es de mi capacidad, ni de mi inſpeccion el examinar. Lo que sè es, que en el Reynado de Carlos V. ſe miraba la Eſpaña en el colmo de ſu felicidad

era

era mucho mayor el numero de ſus Pueblos, y habitantes, que es la vaſa de la felicidad de un Eſtado: no ſolo ſus Ciudades, ſino ſus Lugares mas pequeños, herbian en las manifacturas, y maniobras de todo quanto entonces ſe conſumìa: era doblado el cultivo, y frutos de ſus campos, ſin eſtorvar que fueſſen doblados ſus ganados: hacia Eſpaña ſu Comercio activo de generos propios ſobre Navios propios en Italia, Francia, Inglaterra, Flandes, y todo el Norte, teniendo Mercaderes, y Factores Eſpañoles eſtablecidos en todas partes, como ſe vè en las Ordenanzas del Conſulado de Burgos, ademàs de las cargazones para Indias, hechas igualmente por la mayor parte de propias coſechas, recogidas al centro de los Reynos, Toledo, como à Almagazen general: por conſiguiente, las utilidades del comercio, y el dinero, y demàs riquezas eſpantoſas de Indias, quedaban en el cuerpo de la Nacion, y no paſſaba por via de Comercio, ſino muy poco, à Naciones Eſtrangeras: aùn tenian entonces todo ſu vigor las Sabias providencias de los Reyes Catholicos à favor de la Navegacion, y Comercio activo, interno, y externo, de la Nacion, que fueron en ſubſtancia las miſmas, que han hecho tan pujante la Navegacion, y Comercio

de

de otras Naciones : tales fueron el eſtablecimiento de nuevos Arſenales, y perfeccion de la Maeſtranza : tales fueron ſeñalar premios à la Fabrica de Navios, facilitar maderas, y apreſtos, privilegiar los de mayor buque, y poner en orden admirable las cargazones, quitando todos los embarazos, y abuſos de las Aduanas, y Puertos : tales reglar las Ordenanzas de todos los Oficios, y Artes dentro del Reyno, y hacerlas obſervar con todo rigor : remover los eſtorvos de la multiplicidad de Juriſdicciones: aſſegurar los caminos, por medio de las Santas Hermandades : ajuſtar repetidas veces las monedas : fomentar, y no multiplicar las Ferias: abolir Guardas, y gavelas embarazoſas, y poco utiles : baxar los Derechos de Almojarifazgos, y Aduanas : reglarlos menudamente en Aranceles muy claros, impidiendo extorſiones, y fraudes : cargar la mitad mas en toda entrada de generos Eſtrangeros, que en la ſalida de los de la tierra, à excepcion de los crudos, y otros pocos : mandar en algunos Puertos, que para entrar generos al Reyno, ſe dieſſen fianzas, de ſacar del Reyno ſu valor en otros generos del Paìs : contrabalanzar unas Ciudades, y Provincias con otras : hacer crecer la abundancia de comeſtibles uſuales por todas partes,

reglando ſus precios : empeñar à las Cabezas de la Republica, à los Cuerpos de las Ciudades, y à los Grandes del Reyno en la conſtante, y firme execucion de eſtas Ordenes, y de otras muchiſsimas, tales como eſtas, ſobre todas materias, que vivificaron el Cuerpo de la Monarquìa, para muchos años, y la dieron el poder, extenſion, y gloria, que diò à toda la Europa tan rabioſos zelos. Todo eſto duraba en tiempo de Carlos V. y con eſto pudo ſoſtener la Nacion las grandes empreſſas, y las diſipaciones inmenſas, yà forzoſas, yà voluntarias, de aquel Principe.

Sin embargo de eſta grande felicidad de Eſpaña por entonces, en eſte miſmo tiempo, y en los ſiguientes, ſe hicieron por Eſpaña, para apoderarſe de una parte del Comercio Orientàl por el lado de la America, los esfuerzos repetidos, que referimos antes. (3) No ſe tenia entonces por dañoſo al Comercio de Eſpaña antigua en America, traer à eſta la Eſpecerìa, y demàs generos de las Islas, y Coſta Orientàl del Aſia, quando Eſpaña tenia tanto de ſobra que vender, y quando ſus Navios, y Caravelas iban cargados de ſus frutos, y labores pro-

(3) Part. II.

propias à casi todo el Mundo. Por què no podrà volver à suceder lo mismo, aun quando España tuviesse mas generos que despachar, que los que oy tiene, y sus Navios fuessen cargados de ellos, y no de los Estrangeros, como oy vàn por la mayor parte? Entonces eran pocos los Consumidores en America, facilmente proveìbles de generos de España: oy muchos, à quienes España no puede abastar. Entonces muchas las manifacturas, y frutos de España: oy pocas. Entonces venìa, al fin, la plata, y el oro à los Españoles Laborantes, y Artistas; oy en segunda mano à los Estrangeros. Entonces no havia sobre Comercio emulacion en el Asia; sino con los Portugueses, Parientes, y Amigos: oy con todas las Naciones. Sin embargo, entonces debiò solicitarse el Comercio Orientàl por tantos medios; y hemos de creer, que oy la Nacion Española no puede restablecerle de modo alguno, que el que hace, le es muy perjudicial, y que debe abandonarse aun el corto que se hace, y deben perderse las grandes proporciones, para estenderle mas, y mas?

Asi lo piensa Mons. Walter, y yo creo, que se holgarìa mucho, si lograsse persuadir esto mismo à nuestra Nacion. Pero por lo que toca à la suya Inglesa, yo veo, que en su Rela-

lacion pondera largamente las ventajas, que èsta saca del Comercio de la China, y de los Establecimientos, y Comercio de toda la Costa Orientàl, y lo mucho que importa à la Corona Britanica sostenerle, y aumentarle. Por otro lado verèmos (4) los esfuerzos, que han hecho los Ingleses, para buscar navegacion, y camino mas breve desde Inglaterra; y como piensan de las ventajas, que desfrutarìan, si lograssen hallarle: y las ruidosas competencias entre las dos Compañias Inglesa, y Francesa, que al presente subsisten, prueban bien, que ni una, ni otra Nacion cree, que sea perjudicial, sino muy provechoso, el Comercio de Oriente à su Comercio de Europa.

Segun esto, quièn creerà, que el Comercio Orientàl quantiosissimo de los Ingleses, es en extremo ventajoso à la Corona Britanica, que inunda de ropas, estofas, y toda suerte de manifacturas el Mundo? Y se havrà de persuadir por el contrario, que el Comercio de un solo Navio de Philipinas cada año, no solo ahora es perjudicial, (de lo qual prescindo) y dañoso à la Corona de España, porque las sedas de la China, y telas de Cotòn de Coroman-

(4) Part. IV. Apendice VI.

dèl, impiden el despacho de las pocas ropas, y estofas, que se labran en Valencia, y otras Ciudades de España, sino tambien, que no pueden tomarse medidas algunas, para hacer la Corona de España por el Canal de las Philipinas en el Oriente un Comercio, que le sea ventajoso, y no dañe à la España antigua? No solo la Inglaterra, sino tambien Holanda, Francia, Suecia, Dinamarca, y Prusia, fomentan, y adelantan cada dia mas su Comercio en Asia Orientàl, sin que las Sedas de la China, y telas de Cotòn de Coromandèl estanquen el despacho de sus ropas, y estofas propias; antes muchas, assi de estas, como de aquellas, vienen à consumirse en España à trueque del dinero, que nos queda de America. Portugàl, parte de la España, tiene Comercio ventajoso en el Oriente, aunque no el que pudiera: tiene Dominios en America, como la Corona de Castilla, y en ellos consume utilmente muchos generos del Asia, que le estàn mucho mas baratos, que los de la Europa. Y sola la Corona de Castilla no puede seguir el exemplo, y tomar las medidas, que la dàn todas las demàs Naciones de Europa, teniendo mayor proporcion, y facilidad, que todas ellas?

Yo creo, que *Mons. Walter* se holgarìa mucho,

cho,

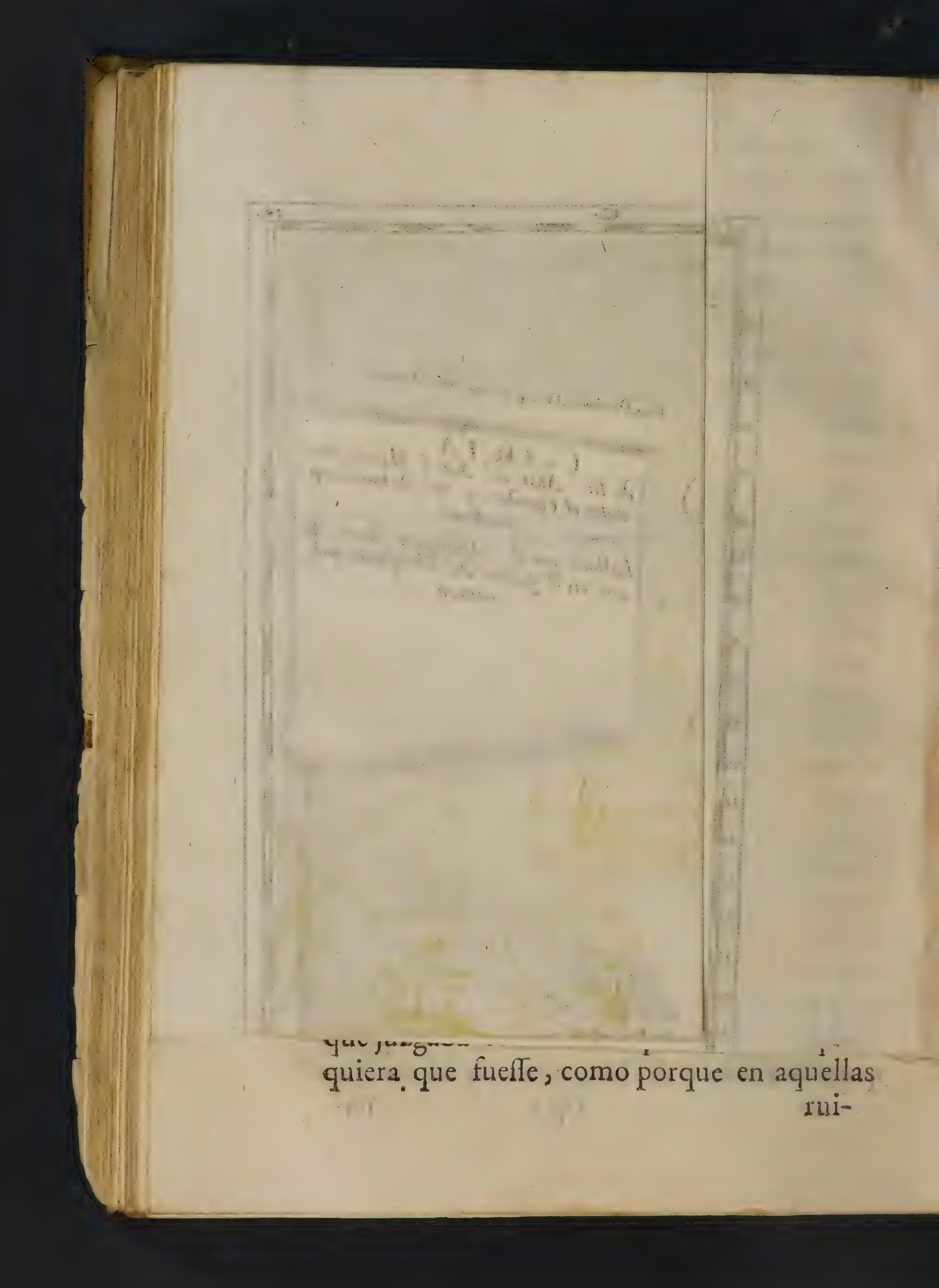
cho, ſi llegaſſe el caſo, que los Eſpañoles abandonaſſen el Comercio de Philipinas, y las Philipinas miſmas, que ſin Comercio con America, y Europa, no ſe pueden mantener: que entretanto la Nacion Ingleſa hallaſſe el paſſo, que buſca al Mar del Sùr por el Norte de la America, y por encima de la California, el qual paſſo todavia no eſtà fuera de diſputa, y algun dia ſe podrà hallar: que ſe fortificaſſe de uno, y otro lado eſte paſſo, y ſe adelantaſſe el Dominio Inglès, deſde el Norte àzia el Sùr de la America, haſta tropezar con nueſtros Dominios: que ſe eſtablecieſſen Colonias, y Preſidios Ingleſes à lo largo de las Coſtas de America ſobre el Mar del Sùr, mas allà del Cabo Mendozino, ò mas acà, en la miſma California: que ſu Nacion fueſſe entonces, ſin eſtorvo, ni opoſicion, dueña de eſte Mar, y ſu Comercio, y pudieſſe amenazar por Mar, y tierra los Eſtados de Eſpaña, invadirlos, en caſo neceſſario, por Oriente, Poniente, Norte, y Mediodia, y cercarlos, y eſtrecharlos por todas partes. Pero por la miſericordia de Dios, y por los nuevos eſpiritus, que ha infundido à nueſtra Nacion en todas lineas, el ſabio govierno de el preſente dichoſiſsimo Reynado, es muy de eſperar, que ſobre el Mar del Sùr, y tierras Septentrio-

nales de America se continùe en tomar medidas, del todo contrarias à los designios, que pueden tener otras Potencias, à quienes han hecho poderosas, y formidables nuestros passados descuidos.

Lo que *Waltèr* afirma de Don Joseph Patiño, es absolutamente falso, y no sè si los Ingleses, que tuvieron sobradas ocasiones de conocer el caracter de aquel Ministro, podràn creer con facilidad, que en el año 1725. quiso abolir el Comercio de Filipinas. Es verdad, que por aquellos años huvo grandes controversias entre los Comerciantes de Filipinas, y los de Nueva-España, sobre el buque, cantidad, y calidad de la carga de el Galeòn. Pero que aquel sabio, y recatado Ministro, que estaba bien lexos de governar los Intereses generales de la Corona, por los particulares de algunos Comerciantes, pensasse abolir este Comercio, es noticia muy mal fundada. Mucho mas falso es, que detuviesse este golpe el credito de la Compañia de Jesus, assi porque era incapàz Don Joseph Patiño de dexarse arrastrar, à hacer, ò dexar de hacer, en cosas de tanta monta, lo que juzgaba conveniente por influxo, qualquiera que fuesse, como porque en aquellas

rui-


Viage de Ansòn. Lib. 3. Cap. 8. pag. 305. Mapa 33.
CARTA
de la Mar del Sur, ò Mar pacifico, entre el Equador, y 39 ½ de latitud Sep-
tentrional
hallada por el Almirante Jorge An
son en el Galeon de Philipinas, que
apresò.
PARTE DE CALIFORNIA
Punta d los Reyes.
Los Farellones
Punta d piñas
Punta de la Concepcion
Farellon de Lobos
Sn Bernardo
Santa Cathalina
I. de Sn Andres.
Islas de S. Marcos.
Punta d la Conversion.
Sn Pedro
Punta de S. Diego
Ensenada de las Virgenes.
Costa limpia.
Bahia de S. Quintin.
I de Todos Santos
Caboblanco
Bahia d S. Franco
Guadalupe
I. de Cerros
Morro hermoso
La Asumpcion.
Los Abrojos.
Farellon d las Alisos.
Ensenada d Bajos
Ensenada d Pescadores
Punta de N. S. d las Nieves.
Cabo de San Lucas.
Las tres Marias.
Valle d Vanderas
Cabo d Corrientes
Natividad
Colima.
Vulcano d Colima
Rio Zacatula.
Chapetan.
Acapulco
Puerto del Marques
Socorro.
Isla de la Passion descubierta, año 1715.
Joseph Gonzz. sculpt. Mh
103 104 105 106 107 108 109 110 120 130 140



quiera que fuesse, como porque en aquellas

rui-

ruidosas questiones ninguna parte tuvo, ni tomò la Compañia, como puede hacerse evidente. Sobre todo, si este Ministro llegò alguna vez à pensar de este modo sobre el Comercio Oriental, lease, en contraposicion de su dictamen, el que acerca del mismo Comercio se dice, que tuvo el penetrante genio del Cardenal Alberoni, Ministro pocos años antes del mismo Monarca, y Fautor de la fortuna del mismo Excelentissimo Patiño, segun lo dexamos apuntado en otro lugar.(5)

APENDICE VI.

NOTICIA DE LA RELACION de Monf. Henrique Ellis, y de diferentes tentativas de los Ingleses, para descubrir passo, y comunicacion del Mar del Norte al Mar del Sùr, por encima de la California.

AL fin del año 1748. pareciò en Londres un Libro, que traducido en Francès, se publicò en Leydèn año 1750. en octavo, con el siguiente Titulo.

,, Viage à la Bahìa de Hudson, hecho ,, en

(5) Parte III. §. XIII.

,, en 1746. y 1747. por los Navios el *Dobbs-*
,, *Galley*, y *la California*, para el descubrimien-
,, to de un *passage* por el Nord Oveste: con
,, una Descripcion exacta de la Costa: un
,, Compendio de la Historia Natural del Paìs;
,, y una Exposicion clara de los hechos, y de
,, los argumentos, que conducen à probar la
,, probabilidad de hallar en adelante este
,, passage: por Monf. Henrique Ellis, Agen-
,, te de los Proprietarios en esta Expedicion:
,, precedido de una Relacion Historica de las
,, tentativas, que se han hecho hasta aqui,
,, para hallar por este rumbo passage à las
,, Indias Orientales: adornado de Laminas, y
,, un Mapa nuevo, y exacto de la Bahìa de
,, Hudson, y de los Paìses adjacentes. *Tradu-
cido del Inglès, y aumentado de algunas Notas.*

Esta Obra, dedicada por el Autor al Principe de Galles, tiene al principio una larga, y eloquente Prefacion Apologetica, à favor de las empressas, para este descubrimiento. Ella contiene el jugo, y substancia, que se puede sacar de todo el Libro, y explica las ideas politicas de la Nacion Inglesa, fundadas en la esperanza del descubrimiento de dicho passage. Para que la Nacion Española forme justamente las ideas, que la tocan so-

bre

bre la California, y demàs Paìses de su Dominio Americano, que descubierto tal passage, quedarian muy vecinos à Paìses posseìdos por la Inglaterra, conviene que tenga presentes los principios, sobre que se apoyan estas Expediciones, y tentativas. Por tanto, mientras se publìca traducido en nuestra Lengua el Libro de *Mons. Ellis*, me parece forzoso copiar yo aqui la citada Prefacion, fielmente traducida del Francès, en la qual se verà el Plàn de la Obra, de que tambien darè despues alguna noticia mas individual.

PREFACION

DE M. HENRIQUE ELLIS à la Relacion del Viage à la Bahìa de Hudson, año 1746. *y* 1747.

NO hay prueba mas evidente de la buena constitucion, y del vigor de un Cuerpo Politico, que los efectos visibles, y paralelos de esta alma, que se reconoce haver contribuìdo por largo tiempo à su conservacion, y prosperidad. El alma de que trato, es este ardimiento, para hacer entrar en empeños los espiritus, à adelantar el Comercio,

y

y à eſtender la navegacion. Eſta es aquella, à quien debemos el Titulo glorioſo de *Potencia Maritima*, que nos hemos adquirido, y eſte alto grado de reſpeto, que nos tienen, no ſolo nueſtros mas cercanos vecinos; mas tambien las Naciones tan apartadas de noſotros, como permiten los limites del Mundo. De las operaciones de eſte eſpiritu es, de quien debemos eſperar la continuacion, y el acrecentamiento de nueſtra dicha. Es, pues, juſto, y pueſto en razon, eſperar, que ſerà recibido con buen ſemblante todo lo que ſe dirija à excitarle, y ſoſtenerle: y que no ſolo no ſe mirarà con indiferencia, mas ſe correſponderà con favorable acogimiento, como lo ha hecho toda la Nacion. En eſpecial ſe puede qualquiera liſonjear de eſto en el tiempo preſente, en que vemos animados del miſmo zelo à los demàs Paìſes; y en que nueſtra comun ſoberana, y Señora, la *Negociacion*, ſe halla cortejada de tantos Ribales, entre quienes hay algunos muy poderoſos.

Es evidente, que aunque ſe puedan tomar diferentes medios para llegar à eſte fin, y que pidan fomento, y cuidado, ninguno acaſo ſe halla, que tanto lo merezca, como el objeto de los deſcubrimientos; pues eſte

ſo-

ſolo comprehende todos los otros, que acabamos de decir, y contribuye igualmente à todas las partes de eſte gran deſignio. La eſperanza de los deſcubrimientos infunde mayor aliento, que otra coſa alguna: porque aſsi como excita eſtos vivos, y punzantes aguijones, que no ſe encuentran en otras ideas; aſsi tambien anìma à un tiempo miſmo, por la eſperanza de un provecho extraordinario, à todos los que ſon de genio opueſto entre sì, y à los que ſolamente ſon induſtrioſos, en quanto los deſpierta ſu particular interès; y que por tanto les ſon yà mas, yà menos, ſegun ſe diferencia ſu perſpicacia ſobre eſte punto. Los deſcubrimientos adelantan el Comercio, no ſolo porque le dàn nuevos Ramos, que añaden al trafico, ſin hacerle perder de un lado lo que gana de otro; ſino tambien porque vivifican, acrecientan, y eſtienden muchos Ramos antiguos, yà deſmayados. Pues es conſtante, que en el trafico hay una cierta circulacion, y que todo lo que fomenta la ſalida de un lado, debe fomentar las manifacturas, y la entrada de otro. Mas ſobre todo, los deſcubrimientos contribuyen muy eficazmente al acrecentamiento de la Navegacion. Un nuevo trafico, pide neceſſa-

riamente un acrefcentamiento de Navios, y efte exactamente, à razon del defpacho del nuevo trafico, fea de nueftras proprias mercancìas, y manifacturas, ò fea de las producciones de los Paìfes, nuevamente defcubiertos en otras Naciones. Por configuiente, el provecho que logramos por efte lado, es doble.

Defpues de efta corta expoficion de las ventajas, que traen configo los defcubrimientos, no hay que efpantar, que los que fon mas aficionados al Comercio, y que al mifmo tiempo aman de veras el bien de la Patria, los hayan fiempre fomentado, y favorecido. Ellos à la verdad han encontrado algunas veces grandes obftaculos; pero què verdad no ha fido algun tiempo combatida? Què proyecto de utilidad conocida no ha fufrido contradiciones? Yà fe ha deftruìdo el unico argumento, de que pudieran fervirfe nueftros Contrarios. Ellos parece, que dudan del fuceffo: defean faber, què efectos produciria el defcubrimiento? Figuranfe, que podrian defpoblarfe nueftras Colonias: que un Comercio, demafiadamente grande, puede tambien empobrecer; y que los viages largos, y peligrofos, podrian difminuir, y

en-

enflaquecer nueſtras fuerzas. Todos eſtos pretextos, à losquales la razon baſtaba ſola para reſponder, y à que en efecto ha reſpondido, han ſido deſtruìdos por la experiencia. La razon ha ſatisfecho al ſabio: mas à la experiencia ha tocado convencer à los eſtupidos, de quienes ſe dice con razon, ſer ſu Maeſtra la experiencia. Los efectos nos han enſeñado, que las plantaciones han aumentado el numero de nueſtros habitantes: que el acrecentamiento de la negociacion ha producido un acrecentamiento exceſsivo de riquezas; y que la atencion, y cuidado à los negocios de la Marina, ha hecho crecer la Potencia Naval, mas importante al credito, y à la ſeguridad de la Nacion, que todo quanto ſe puede imaginar. De aquì podemos concluìr, que no ſe puede objetar à los deſcubrimientos otra coſa, que razones apoyadas ſobre otro fundamento diferente, las quales, ſi ſe examinan, ſe hallaràn tan febles, como la primera: es à ſaber, ſi queda todavia por hacer algun deſcubrimiento de conſequencia.

Hè aquì el punto principal, que ha ſervido de apoyo, para contradecir la proſecucion de las tentativas, que ſe han hecho, para llegar al fin del deſcubrimiento, que ſerà el aſſumpto de eſta Obra. Havrè, pues, de tomar de mi cuenta

ta en esta Prefacion, inquirir, què esperanzas sòlidas puede haver, de que el descubrimiento de un *Passage* por el *Nord-Oveste*, serà de grande importancia à la *Nacion Britanica*. Estas dos ultimas palabras añado, para dàr todo su valor à este punto: porque si el descubrimiento de este *Passage* no puede encaminarse, sino al bien de sola una sociedad particular; ò si solamente se intenta transferir à una Colonia las riquezas, de que otra goza actualmente; por importante, que pueda ser el descubrimiento à los que en èl fueren interessados, no deberà bastar, sin duda à inclinar el animo del Soberano à su favor. Mas si se pudiere hacer vèr, ser moralmente cierto, que dicho descubrimiento aumentarà la salida de nuestras mercancìas, y manifacturas, que estenderà nuestro Comercio àzia fuera, y que acrecentarà en general nuestra Navegacion, y el numero de nuestros Navios: entonces, sin duda, tambien merecerà ser mirado como cosa muy importante al Pùblico, y como objeto digno de la atencion, de la proteccion, y del fomento de la Nacion.

Este passage, si se hiciere el descubrimiento, debe abrir necessariamente un Comercio àzia las Regiones situadas al uno, y otro lado de sus Costas: y si se considera su situacion, y ex-

extenſion, ſe conocerà ſobradamente, que ſon, y deben ſer dignas de mucha conſideracion. Al lado de Babor, ò en la Coſta del Sud-Oveſte del Canal, ò de la Mar, donde ſe abre el dicho Paſſage, hay un terreno, que hace parte de la America, eſtendiendoſe deſde *Velconee*, ò deſde el *Nè ultrà*, haſta el *Cabo Blanco*, en la *California*: que es deſde el grado ſeſenta y cinco, haſta el quarenta y tres, de latitud Septentrionàl: eſpacio, que comprehende veinte y dos grados de latitud, y no menos que treinta de longitud; y por conſiguiente, ſeiſcientas leguas de Coſta en el Continente, ſin contar las Enſenadas, que pueden hallarſe, y que acaſo ſeràn muy ventajoſas en la traveſsìa. No podemos, à la verdad, ofrecer ahora un conocimiento completo de eſte terreno; pues toda la Coſta, y la mayor parte de lo interior del Paìs, ſon deſconocidas. Pero bien ſabemos, que debe haver en las partes mas cercanas à la Coſta cobre, pieles, y forros, y podemos liſongearnos, de hallar coſas aùn mucho mas precioſas en las Regiones ſituadas baxo un clima mas favorable. Por lo menos eſtamos bien aſſegurados, que eſte es un Paìs poblado: y ſi los habitantes de la *Bahìa de Hudſon*, que ſon tan poco numeroſos, toman una buena cantidad de nueſtras

mer-

mercancìas, y si todavia pudieran tomar muchas mas, no obstante su trafico con los *Franceses*: por què no podrèmos assegurar, que gozarèmos de despacho mucho mayor en Paìses mucho mas poblados? Tambien podemos añadir, que si se puede hacer algun caudal de los Españoles, que han escrito mejor de las cosas de America, de el Baron de *la Hontan*, que era Francès, ò de *Monf. Cox*, nuestro Compatriota, que tuvo buena ocasion de imponerse bien en el assumpto, que tratò: tenemos harta razon de inferir, que hay en todo este terreno muchas Naciones numerosas, y muy civilizadas, que tendrian muy à bien el comerciar con nosotros, aunque las guerras continuas, que han tenido con los *Españoles*, los pueden haver avinagrado. Aun quando fundàramos unicamente nuestras esperanzas sobre la certidumbre de descubrir estas Regiones, sobre las quales ni ha havido jamàs, ni puede haver, que yo sepa, contestacion alguna, serìa esta una cosa de la mayor consequencia: pues una vez abierta la navegacion, y establecido el Comercio, podriamos transportar allà, y vender todos los años muy grande cantidad de nuestras manifacturas de lana, y otras mercancìas, y traer de retorno efectos de mucho valor, y aun puede

de ſer tambien el oro, y la plata. No hay neceſsidad de eſtenderſe ſobre eſta materia: pues es eſta una coſa tan clara, y tan inconteſtable, que baſta la ſimple expoſicion de ella, para confirmar nueſtro dictamen, y para hacer vèr evidentemente, que el comercio al Nord-Oveſte de la America, havria de hacer buenos todos los cuidados, los trabajos, y los gaſtos, que tuvieſſe de coſta tal deſcubrimiento.

Demàs de eſto, es muy probable, que al Eſtribor, ò al lado Nord-Oveſte del Paſſage, y de los Mares, à que viene à ſalir, ſe hallen muchas grandes Regiones en un territorio de mas de treſcientas leguas entre el *Nè ultrà*, y el Japòn, que eſtà en treinta y ocho grados de latitud. Es verdad, que todos eſtos parages ſon abſolutamente deſconocidos, y *que no tenemos el menor indicio, ſi hay aquì un grande Continente, ò ſolamente Islas.* (*) Pero ſi ſe puede dàr algun credito à lo que ſe cuenta, que vàn deſde eſtos parages Navios grandes à la Coſta Nord-Occiden-

(*) „Por eſta clauſula ſe vè, que *Monſ. Ellis* no tuvo „noticia de las ultimas Navegaciones de los Ruſsianos deſde „*Kamthchatka*, de que darèmos noticia. Conoceſe tambien, que no hizo mucho caſo de la Relacion del *Almirante* „*Fonte*, ſin embargo de lo que de ella dice en el cuerpo „de ſu Obra. *Nota del Traductor Eſpañol.*

dentàl de la America, para traficar en ella con ſus habitantes: bien podrèmos entonces perſuadirnos, que eſtàn bien poblados: que ſus habitantes ſon civilizados; y que por conſiguiente debe ſer ſu comercio muy ventajoſo, aunque no ſe pueda ſeñalar de què mercancìas naceria el provecho. Pocos Viages baſtarìan, para hacer el deſcubrimiento; y eſta digna emulacion, que harìan nacer eſtos nuevos parages, no podria dexar de ſernos muy ventajoſa. Eſto harìa revivir aquel ardor, y aquella pujanza, que ſe dexaron vèr con tanta fuerza al tiempo, que ſe acababa de abrir el paſſo à las *Indias Orientales, y Occidentales*, quando todos, y cada uno, ſe empeñaba, à porfia, en adelantar la navegacion; y quando caſi todos los Puertos de Inglaterra armaron, y tripularon Navios, para participar del Comercio, que havia enriquecido à los *Eſpañoles*, y à los *Portugueſes* tan repentinamente, y de modo tan eſpantoſo. Lo que ahora no es mas que congeturar, ſerìa entonces mas que cierto; y los que tratan el dia de oy el *Paſſage* por el *Nord-Oveſte* de quimera, como tambien los indiferentes, à quienes nada ſe les dà, que le haya, ò que no, tendrian entonces bien diferentes ideas, y obrarian ſobre muy diverſos principios. En una pala-

labra, todos estos se apresurarian tanto, para recoger los frutos de este descubrimiento, como los que le huvieran intentado los primeros, y la passion por este nuevo trafico serìa entonces tan fuerte, y vehemente, como lo es siempre por toda cosa nueva. En tal caso, no oìriamos hablar de otra cosa, que de construìr Navios, armar Baxeles, y tripular Esquadras, destinadas à las Indias Septentrionales : y la esperanza de tener alguna parte en las ventajas de este comercio, nos traerìa gran numero de Estrangeros, como sabemos sucediò en nuestros primeros descubrimientos, y primeras Colonias. Nadie puede dexar de confessar, que todo esto no podia menos de sernos realmente tan ventajoso, como à qualquiera otra Nacion; y ningun Juez, que se imponga bien en esta materia, podrà negar, que nosotros podemos lisongearnos razonablemente de todo lo dicho, si el Passage llegare à descubrirse algun dia. Pero fuera de estas principales ventajas, que, como acabamos de advertir, resultarìan necessariamente del descubrimiento de un tal Passage, hay otras accessorias, de que tampoco se puede dudar, ser en sì muy considerables. Tal es el acostumbrarse à un Passage nuevo, facil para entrar en la Mar del Sùr, essento de

los inconvenientes, à que està sujeto el Cabo de *Hornos*, y incomparablemente mas corto, que el de las Indias Orientales, unicos Passages conocidos hasta ahora. Igualmente nos abriria el camino de examinar este vasto Oceano, que hay entre la America, y el Asia; y en el qual sabemos seguramente, que hay muchas Islas ricas, y de valor, con las quales ningun Europeo tiene la menor Alianza hasta ahora. Assimismo esta derrota nos ofreceria un passo mucho mas corto àzia las ricas Islas, que caen al Este del *Japòn*, àzia las Islas mismas del *Japòn*, àzia los Paìses situados mas allà de ellas, como tambien àzia la *Corèa*, y àzia la *China*. No es esta una descripcion fantastica de ventajas imaginarias; sino exposicion natural de las que debia entrañar en sì tal descubrimiento, y que igualmente son confessadas por los que lo favorecen, como por los que lo impugnan. Por lo que toca à los reparos sobre el peligro, y dificultad de la navegacion en la travesìa de la *Bahìa*, y *Estrechos de Hudson*, y el insoportable rigor del frio en estos climas Septentrionales, de que se han valido ultimamente, ciertamente no son del caso. Yà sabemos practicamente, que esta Navegacion no es tan peligrosa, como se pinta; y al fin de esta Obra

harèmos vèr, que hay muchos fundamentos para eſperar, que eſte Paſſage ni es eſtrecho, ni embarazado de yelos, y que ſe podrà ir, y volver por èl en ſolo el tiempo de un Verano.

Deſpues de eſta breve declaracion de las conſequencias, que neceſſariamente deben reſultar del deſcubrimiento de un *Paſſage por el Nord-Oveſte*, no parece dificil abanzar, ſer ellas tales, que merecen la atencion de los que tienen amor verdadero à la *Navegacion*: eſto es, à la ſeguridad, al honor, y à la proſperidad de la *Gran Bretaña*. Ellas ſon tales, como era meneſter, para deſpertarnos de eſte eſtado de adormecimiento, y de letargo, en que manifieſtamente nos ha ſumergido nueſtra indolencia, y nueſtra propenſion à los placeres. Ellas ſon tales, como era meneſter, para darnos medios de ſalir de todos nueſtros embarazos, acrecentando nueſtro trafico à tal grado, que pueda ofrecernos nuevos fondos, para deſcargarnos de nueſtras añejas deudas, para abolir los intereſſes del Paìs; y por conſiguiente las taſſas, y derechos inſoportables ſobre nueſtras manifacturas, de que nos quexamos tanto tiempo hà, y de que nos quexarèmos, mientras no nos veamos deſcargados de ellos por algun me-

dio de esta naturaleza. En fin, ellas son tales, como era menester, para reconcentrar todos los interesses à una concurrencia felìz, à sostener los esfuerzos de aquellos, que emplean de buena gana sus bienes, en hacer al publico un servicio tan grande, como serìa el de este descubrimiento. Por lo que toca à los fundamentos, sobre que se hà formado este Proyecto, à la manera, con que se ha ido adelantando de tiempo en tiempo con algun peligro, mucho trabajo, y gastos muy grandes: como despues de algunos años de estàr sepultado en el olvido, se le hizo revivir: como se olvidò de nuevo, y de nuevo se volviò à emprender: como empezò la *Compañia de la Bahìa de Hudson*; y como desde la fundacion de esta Compañia, que tuvo principio mas hà de 80. años, se hà oìdo hablar tan poco de empressas tales, hasta estos ultimos tiempos; todo esto se tratarà historicamente en la primera Parre de esta Obra, à fin de que se pueda formar una idea cabal, y que qualquiera se instruya bastantemente, para poder formar un juicio equitativo.

La segunda Parte contiene una narracion clara, y circunstanciada, no menos de los funda-

damentos, ſobre que ſe reſolviò la ultima Expedicion del *Dobbs-Galley*, y *la California*, que de la Expedicion miſma. En ella ſe vè, como invernaron los Navios en la *Bahìa de Hudſon*, y los deſcubrimientos, que à eſto ſe ſiguieron; y que aunque ellos no determinen abſolutamente el ſitio donde ſe halla el Paſſage, parece, que à lo menos demueſtran, que le hay. Porque aſsi como verèmos en la primera Parte, que *Juan Cabot*, primer Autor de eſte Proyecto, como lo fuè *Colòn*, del que produxo el deſcubrimiento de las Indias Occidentales, ſupone, que eſte Paſſage no eſtà muy lexos al Norte; aſsi tambien parece del modo, con que le ocultò èl, ò ſu hijo *Sebaſtian* con las inſtrucciones de ſu padre en ſu Mapa, entre los grados ſeſenta y uno, y ſeſenta y quatro, que todas las tentativas, que ſe pudieron hacer en adelante por los *Eſtrechos de Davis*, y *Enſenada de Lumley*, no ſerviràn mas, que de probar, que eſtas Expediciones ſon perdedero del tiempo, y del trabajo, y que no ſe podrà perſeverar en ellas con apariencias de buen ſuceſſo, ſino dentro de los limites, que èl fixò deſde luego. *Hudſon* nos abriò el camino àzia eſtos parages, por el deſcubrimiento de los eſtrechos, que

tie-

tiene ſu nombre, y atraveſſando la Bahìa, en que perdiò la vida. *Monſ. Thomàs Buttòn*, que le ſucediò inmediatamente, tuvo idea muy cabal del modo, que era neceſſario uſar para buſcar el Paſſage, aunque no ſe explicò ſobre eſto con toda la claridad que debiera. El Capitan *Luke Fox* mereciò muchas cenſuras; ſin embargo no ſe puede negar, que fuè muy mal Autor, pero buen Marinero. Sus obſervaciones tocaron derechamente en el punto de la dificultad, y ſobre los fundamentos mas sòlidos à eſta ſola parte de Coſtas de la *Bahìa de Hudſon*, donde puede emplearſe el tiempo, y trabajo con algun fruto. Y como la ultima Expedicion ſe ha emprendido en conſequencia de las luces, que ſe ſacaron de la comparacion de eſtos Viages, de las que reſultaron de los informes, que el Capitan *Middleton* diò antes de ſu Expedicion, y de los hechos, que cuenta en la Relacion de ſu Viage, aſsi ha verificado el ſuceſſo todos los puntos, de que depende la realidad de el Paſſage, y ha dado un fundamento ſeguro à nueſtras eſperanzas, aunque el efecto no haya correſpondido del todo à ellas.

Hallaràſe todo eſto probado à la larga

en

en la tercera parte, donde ſe expondràn en compendio las razones, que deben alentar à hacer una nueva Expedicion para el deſcubrimiento de eſte Paſſage; pueſto que hay tantas razones de buſcarlo, y que à peſar de tantas empreſſas infelices, hay fundamentos tan sòlidos, para tener por cierto, que no ſe buſcarà por largo tiempo en vano. Porque como ſe verà leyendo eſta Obra, es muy de ſentir, que no tengamos conocimiento alguno de aquellas dignas, y generoſas perſonas, que por puro amor al bien pùblico, adelantaron eſte Proyecto por tanto tiempo, y tan continuadamente en eſtos ultimos tiempos; noſotros por prevenir, que no nos haga ſemejante cargo la poſteridad, hemos añadido una Liſta de los nombres de todos los que ſubſcrivieron à la ultima empreſſa, y que eſtàn todavia muy empeñados en hacer, que ſe logre tan glorioſo deſignio, el qual, no obſtante el gracioſo ofrecimiento, y promeſſa del Soberano, y las demàs ventajas, que puedan reſultar, debe ſer, en caſo de lograrſe, infinitamente mas favorable al pùblico, que à ellos miſmos. Eſta es la mira, con que tambien ſe ha compueſto la preſente Obra. Eſta contiene una expoſicion la

mas

mas concisa, y cumplida, que se ha podido hacer de toda la materia, desde su principio hasta el fin, asi por lo que mira à las pruebas, como por los materiales, que à ellas concurren: y como el motivo, que me ha animado, es el deseo de llegar à la verdad, y de ponerla en toda su claridad, despues de encontrarla; por tanto, todo mi deseo, y ansia es, poder llegar con ella à parage, que ceda en bien de la *Nacion Inglesa.* Con esta confianza, la someto al juicio, y la recomiendo à la proteccion de el Lector equitativo, que no podrà menos de tener alguna consideracion à los trabajos, que se han tomado en su obsequio.

NOTICIA

DEL LIBRO DE M. HENRIQUE ELLIS mas en particular.

DIvidise la Obra de Monf. Ellis en tres partes, como èl mismo dice en el Prologo antecedente. En la primera, que contiene la Historia de las primeras Expediciones, se refiere, que *Juan Cabot*, Veneciano de Nacion, y excelente Marinero, que havia esta-

estado algunos años en Inglaterra, estimulado del descubrimiento del camino por Mar à las Indias Orientales, hecho por los Portugueses, y de el del Nuevo Mundo, hallado por el famoso Colòn, formò el proyecto de la navegacion por el Nord-Oveste, y en el año 1496. obtuvo del Rey Enrique VII. de Inglaterra Passaportes, y Privilegios, para ir à descubrir por este rumbo otro Passage mas breve à las mismas Indias Orientales. En la Primavera de 1497. se hizo à la vela en Bristòl con quatro Navios; y el dia 24. de Junio viò tierra por la primera vez, y descubriò una parte de *Terranova*, desde donde costeò hasta el Cabo de la *Florida*; y à su vuelta, el Rey le hizo Cavallero. El Autor advierte, que se engañan muchos Autores, atribuyendo esta Expedicion à *Sebastian Cabot*, hijo de *Juan Cabot*; y entre ellos Ramusio, aunque muy exacto .*Sebastian Cabot*, que es el mismo, à quien los Escritores Españoles llaman *Gaboto*, solamente acompañò (dice Ellis) à su padre *Juan* en esta Expedicion, y parece, que hizo algunas otras despues por el mismo lado, hasta que desconfiò hallar el passo à la India, que pretendia. Tambien se sospecha, que le ocultò; mas esto ultimo nunca lo creerè.

Despues entrò *Gaboto* en el servicio de la Corona de España, y fuè empleado en la Expedicion de el Paraguay, y otras, de que hablan nuestras Historias. Luego bolviò al servicio de Inglaterra, donde fuè el principal promotor de diversas Expediciones, enderezadas à descubrir nuevo Passage à las Indias, no yà por el Nord-Oveste, ò por encima de la America; sino por el Nord-Este, ò por encima de nuestra Europa. Desde entonces fuè el Cavallero *Sebastian Gaboto*, en calidad de Director de la Compañia de Rusia, el grande, y casi unico mobil de las Expediciones de los Ingleses, relativas à descubrimientos; y en vida, y en muerte fuè tratado como Padre, y Fundador de la navegacion Inglesa. A su influxo atribuye el Autor, el no haverse hecho nuevas tentativas, durante su vida, por el Nord-Oveste en busca de Passage, por la aprehension en que estaba, de que no le havia. Mas despues de su muerte, *Martin Frobisher* se hizo à la vela en Blac-Kwall en 15. de Junio de 1557. (*) con dos Navios, equipados de orden de la Reyna Isabèl, y una Chalupa. Llegò à un Estrecho en-

(*) La Traduccion Francesa señala año de 1657. con yerro de pluma, ò de Imprenta.

entre dos Islas, à que diò ſu nombre. Abanzòſe haſta el grado ſeſenta y tres de latitud, y entrò de vuelta en *Yarmouth* en primero de Octubre del miſmo año, con la ventaja de haverſe hallado un poco de oro en ciertas piedras, de que traxo mueſtra. En 31. de Mayo de 1567. hizo ſegundo viage el Capitan *Frobisher* en un Navio de Guerra de la Reyna, acompañado de los dos, que llevò en ſu primera Expedicion. No ſe ſabe, que hicieſſe mas deſcubrimiento, que de la punta de tierra, que eſtà à la entrada del Eſtrecho de *Frobisher*, à la qual llamò *Promontorio de la Reyna Iſabèl*, y de un gran Continente, à que eſta miſma Reyna diò nombre de *Meta incognita*. Al año ſiguiente de 1578. ſe diſpuſo una Eſquadra de quince Velas para tranſportar una Colonia de ciento y veinte perſonas, ſin contar tres Guarda-Coſtas, para aſſegurar el Paìs. La Reyna, para honrar, y animar al *Capitan Frobisher*, le hizo preſente à ſu partida de una cadena de oro. Llegò eſta Eſquadra al Continente, nuevamente deſcubierto: mas una furioſa tempeſtad hizo perecer el Navio en que iban los materiales para levantar caſas; y por eſto, y por no haver podido volver à hallar el Eſtrecho de *Frobisher*, ni tampoco la

que passaba por Mina de oro, se volvieron sin fruto alguno à Inglaterra. Este Capitan no volviò à hacer Expedicion alguna: y el 1588. fuè Comandante del Navio el *Triunfo*, en el famoso combate contra la Flota de España. Monf. Ellis pretende, que la *Meta incognita* no es otra cosa, que la *Groenlandia*; y que el Estrecho, y Islas de *Frobisher* estàn situadas al Este de la *Groenlandia* misma. En el año de 1585. equiparon algunos Mercaderes de Londres dos Navios, cuya Comandancia dieron à *Monf. Juan Davis*, para buscar de nuevo el passo al Mar del Sùr por el Nord-Oveste. El dia 20. de Julio descubriò este Capitan, à la entrada de los Estrechos de su nombre, el Paìs, que llamò de *Desolacion*. En 29. del mismo mes, viò tierra nueva en sesenta y quatro grados, en que desembarcò, y hallò sus habitantes muy sociables, y humanos. En 6. de Agosto se hallò en plena Mar en sesenta y seis grados, y quarenta minutos. Finalmente, diò fondo en una Bahìa muy agradable, cerca de una montaña, que llamò *Monte de Raleigh*, apellidando à la punta del Norte de la Bahìa *Cabo de Dyer*, y à la punta del Sùr *Cabo de Walsingham*. Despues entrò en un bello Estrecho, en que corriò sesenta le-

guas

guas àzia el Nord-Nord-Oveſte, hallando indicios,de que el Paìs eſtaba poblado; y advirtiendo,que el fluxo baxaba alli ſeis brazas, ſin poder reconocer de què lado venìa. El credito, que eſta Expedicion diò al *Capitan Davis*, hizo, que ſe le entregaſſe el año ſiguiente una Flota de quatro Navios, con que ſaliò de *Darmouth* en 7. de Mayo de 1586. y acaſo por el embarazo del govierno de una Eſquadra, abanzò menos, que en el primer Viage, llegando ſolo à la altura de ſeſenta y ſeis grados, y treinta y tres minutos, en ſetenta grados de longitud de Londres, donde viò muchos brazos de Mar, ſin entrar en alguno de ellos. Finalmente, hizo tercer Viage con tres Navios; y en 30. de Junio ſe hallò en ſetenta y dos grados, y doce minutos al Oveſte de la *Groenlandia*, dando nombre à la punta mas Septentrional *Eſperanza de Sanderſon*, deſde donde corriò quarenta leguas al Poniente, ſin el menor indicio de tierra. Entonces deſcubriò tambien las *Islas de Cumberland*, y la Enſenada de *Lumley*; y aunque volviò à Inglaterra con mayores eſperanzas de hallar el Paſſage deſeado al Mar del Sùr, paſſaron no obſtante algunos años, ſin que ſe hicieſſen nuevas tentativas.

Monſ.

Monſ. Ellis nota, que al fin del ſiglo 16. era opinion comun de los mas ſabios Coſmographos de Eſpaña, Portugal, Italia, è Inglaterra, ſer cierto el paſſo por el Nord-Oveſte, por el qual ſe aſſeguraba haver venido algunos Navios deſde las Indias Orientales à Europa. Añade, que era neceſſario un volumen entero, para exponer menudamente todo lo que hay ſobre eſta materia. En eſto tiene razon el Autor; pero es digno de reparo, que ſiendo eſta Obra dirigida unicamente à ſoſtener la probabilidad de eſte Paſſage, y encender los animos de los que han de hacer los gaſtos para buſcarle, no quiera uſar el Autor de un medio tan concluyente, como ſerìa autorizar las noticias del Eſtrecho de *Aniam*, ò de algun otro, y evidenciar con teſtimonios irrefragables, que alguno, ò algunos, paſsò, ò paſſaron efectivamente por èl, ò por ellos, del uno al otro Mar. El no uſar de eſte argumento, què otra coſa es, que una confeſsion de la poca ſolidèz de tales noticias? Temiò *Monſ. Ellis* ſer burlado de los que ſaben, que nada de eſto merece fè, y tuvo à buen partido, el omitir baxo eſta eſpecioſidad, lo que yà todos tienen por ſueño. Contentòſe, pues, con otro genero de prue-

pruebas mas verdaderas, aunque ſe abanza con ellas mucho menos, que con las otras. Una es, que el Capitan *James Lancaſter* fuè embiado año 1600. con quatro Navios por la Compañia de las Indias Orientales, à buſcar el Paſſage deſeado; y hallandoſe à punto de perecer con el Navio en que iba, eſcriviò à los otros una Carta, en que añadiò eſta nota.

,, El Paſſage à las Indias Orientales, ſe ha-
,, lla baxo el grado ſeſenta y dos, y treinta mi-
,, nutos al Nord-Oveſte de la America.

Eſta nota ſe vende por un ſecreto, ſacado de lo mas reſervado de ſus inſtrucciones, y publicado ſolamente como myſterio en el punto critico de las anſias de la muerte. Pero ni los otros Navios de la Flota de *Lancaſter* hallaron, lo que con la antorcha de eſta myſterioſa noticia debieran encontrar facilmente, ni le han hallado haſta aora los demàs, que lo han pretendido. Haſta el dia de oy nada ſe ha adelantado con la revelacion de aquella arcanidad.

El que ſiguiò à *Lancaſter*, fuè el Capitan *Jorge Weymouth*, embiado año de 1602. por las Compañias de Ruſsia, y Turquìa, cuya Expedicion no tuvo el fruto deſeado, haviendoſele amotinado, para no proſeguir ſu empreſ-

pressa la Tripulacion. Es de notar, que por este mismo tiempo, en España se dieron los Ordenes para reconocer, y poblar las Costas opuestas de la California sobre el Mar del Sùr, como referimos en la Parte segunda. En Inglaterra, despues de *Weymouth*, siguiò el mismo empeño, à costa de una Compañia de Mercaderes, el celebre *Capitan Hudson*, que hizo tres Viages en 1607. ocho, y nueve derechamente al Norte, hasta tocar en la Costa de *Spitsberga* en la *Groenlandia*, en altura de ochenta grados, y veinte y tres minutos, en la *Nueva-Zembla*, y *Estrecho de Weygatz*, buscando el Passage, pero sin fruto. Hizo finalmente este Capitan quarto Viage año 1610. en que hallò el Estrecho, y gran Bahìa de su nombre: passò en ella el Invierno, y al salir de ella, deshelado yà el Mar, su Tripulacion amotinada, le abandonò con un hijo suyo, y otras personas, à quienes obligaron à quedarse sin provisiones, ni abrigo en aquellas miserables Costas, que havia descubierto el primero. En el año 1612. saliò à la misma demanda *Monf. Thomàs Buttòn* con dos Navios, cuyo Viage, y curiosidades observadas, refiere el Autor menudamente. Passò el Invierno dentro de su Navio, en

el

el que apellidò *Puerto Nelſon* : reconociò la Coſta Occidental de la *Bahìa de Hudſon*, haſta el grado ſeſenta y cinco ; pero no hallò el Paſſage, aunque parece quedò firme en la opinion de que le havia. *Monſ. Gibbons*, Amigo ſuyo, armado, ſegun ſe cree, de ſus inſtrucciones, hizo otro Viage al miſmo fin en 1614. pero tuvo la deſgracia de no hallar la ſalida de los Eſtrechos; y deſpues de grandes peligros por los yelos, ſe volviò ſin provecho à Inglaterra. No deſmayaron por eſto los Mercaderes, que coſteaban eſtas Expediciones, y al año ſiguiente de 1615. embiaron de nuevo en un Navio de 150. Toneladas à *Roberto Bylot*, que havia navegado con *Hudſon*, *Button*, y *Gibbons* en los tres ultimos Viages, y llevaba conſigo al famoſo Navegante *Guillelmo*, ò *Willian Baffins*. Poco ſe adelantò en eſte Viage, porque haviendo reconocido gran parte de la Bahìa de Hudſon, y llegado al Cabo, que llamò de *Conſolacion*, ſituado en ſeſenta y cinco grados de latitud, y ochenta y ſeis de longitud Occidental de Londres, le doblò con grande eſperanza de encontrar el Paſſage: mas abanzando doce, ò trece leguas, viò tierra, que tiraba Nord-Eſte al Eſte. Eſte accidente deſtruyò de un golpe

todas ſus eſperanzas, y al punto volviò à *Plimouth*, ſin perder un ſolo hombre. Quedò Monſ. Bylot perſuadido, que ſerìa en vano quanto trabajo ſe puſieſſe, para buſcar el Paſſage deſeado por la *Bahìa de Hudſon*; pero pudo lograr de las perſonas, que le havian empleado, que quiſieſſen coſtear todavìa otra Expedicion por los *Eſtrechos de Davis*. A eſtos hizo vela en *Graveſend*, à fin de Marzo del año ſiguiente, llevando por Piloto al miſmo *Guillelmo Baffins*. El dia 30. de Mayo llegò al *Cabo Eſperanza de Sandersòn* en ſetenta y dos grados, y veinte minutos de latitud, ultima punta de la tierra Septentrional, viſta por *Monſ. Davis*. Paſsò adelante, deſcubriendo las *Islas de las Mugeres* en ſetenta y dos grados, y quarenta y cinco minutos: el *Cabo Diggs* en ſetenta y ſeis grados, y treinta y cinco minutos: el *Eſtrecho de Ballenas* en ſetenta y ſiete grados, y treinta minutos; y otros parages ſobre la gran Bahìa, llamada *de Baffins*, que corre haſta mas allà del grado ſetenta y ocho. Todos eſtos parages ſe hallan en la Coſta *Occidental* (*) del Continente, hallado por

(*) *Coſta Oriental*, dice aqui la Traduccion Francesa, pag. 64. pero parece ſer clara equivocacion. Not. del Traductor Eſpañol.

por *Monſ. Frobisher*, à que la *Reyna Iſabèl* diò nombre de *Meta incognita*; y que en efecto es la Coſta de la *Groenlandia*. Volviò *Monſ. Bylot* à la Rada de *Douvres* en 30. de Agoſto, ſin haver hallado el deſeado Paſſage, lo que hizo, que en los 20. años ſiguientes no ſe intentaſſe nueva Expedicion para encontrarle.

Sin embargo *Monſ. Ellis* ſoſtiene, que *Monſ. Baffins* fuè ſiempre de parecer, que le havia, y que aſsi lo declarò al fin de ſu vida, haviendo muerto en las Indias Orientales de una herida, recibida en la Toma de *Ormùz*. Añade, que el cèlebre Mathematico *Monſ. Briggs*, gran defenſor de la exiſtencia del Paſſage, apoyaba principalmente ſu dictamen, ſobre los conocimientos, que le havia comunicado *Monſ. Baffins*, mucho mayores, que los que pudo lograr de *Monſ. Button*. Eſte compuſo un Tratado, y Mapa ſobre eſta materia: mas nunca lo publicò por ſu genio receloſo; y ſolo ſe halla ſu Extracto muy imperfecto en las Obras de *M.M. Fox, y Purchàs*. Sea como quiera, nueſtro Autor refiere, que por los años 1630. ſe acalorò de nuevo la empreſſa del Paſſage entre los Negociantes de *Briſtol*, y de *Londres*, de cuya cuenta ſalieron en la Primavera de 1631. dos Capitanes en dos Navios,

Monſ. Luke Fox de Londres , y *Monſ. James de Briſtol.* Ambos llegaron à la *Bahìa de Hudſon*, que reconocieron, y donde ſe encontraron. *Luke Fox* abanzò haſta la punta, que *Button* llamò *Ne vltra*, y èl apellidò *Roès Welcome*(eſto es, *Bien venida del Cavallero Roe*) en ſeſenta y quatro grados: hizo algunos deſcubrimientos de tierra en la miſma Bahìa; y en el miſmo año ſe volviò à Inglaterra. *James de Briſtol* ſe quedò en la *Bahìa de Hudſon* , à paſſar el Invierno, durante el qual, ſufriò con toda ſu gente increìbles trabajos. En el Verano de 1632. hizo nuevos esfuerzos, por diverſos lados, para hallar el Paſſage; pero todos en vano. Ambos Capitanes publicaron Relaciones exactas de ſus Viages, mas con notable diferencia. El Capitan *Luke Fox* ſe empeñò en probar la exiſtencia del Paſſage, fundado principalmente en ſus obſervaciones, ſobre las mareas. Por el contrario, *James de Briſtol* ſobſtuvo firmemente, que no havia tal Paſſage, ni ſeñales de èl en toda la *Bahìa de Hudſon*, apoyandoſe en fuertes argumentos, y procurando deshacer los de *Fox. Monſ. Ellis* ſe hace cargo de las razones del *Capitan James*, y ſe esfuerza à reſponderlas; por el efecto en Inglaterra, ſegun ſu miſma Relacion, fuè

ceſ-

cessar por cerca de quarenta años todas las tentativas, y abandonarse del todo la idèa de buscar un Passage al Mar del Sùr por el Nord-Oveste.

Es verdad, que *Monf. Ellis* añade, que no es increìble, que en los años siguientes se hiciessen algunas Expediciones à la *Bahìa de Hudson*, desde la Nueva-Inglaterra; pero de ninguna dà noticia en particular, como era justo darla, si se tuviera. Contentase con preocupar objeciones secretas, diciendo, que el Proyecto de navegar à la Bahìa de Hudson los nuevos pobladores de la Nueva-Inglaterra, nada tendria de ridiculo, ò de irracional. Tomada la precaucion de este escudo, se atreve Monf. Ellis à sacar todo el cuerpo, y mostrar sin rebozo el fin de estos circunloquios, que es dàr color de verisimilitud, à la *Relacion del Almirante Fonte*, que corria en Londres, burlada de muchas, como pieza fingida. *Por tanto* (dice) *lo que se refiere en el Extracto del Viage del Almirante Fonte, que el Capitan Shapley fuè hecho prisionero à bordo de un Navio de Boston, nada tiene de increìble.* Escrive tambien *Monf. Ellis*, que unos pocos Ingleses, hallados por los Franceses de *Canada*, cerca del *Puerto Nelson*, en tiempo que era

Go-

Governador de dicho Puerto por los Francesses *Monſ. Jeremias*, ſerìan acaſo parte de la Tripulacion del Navio Inglès, de que habla el *Almirante Fonte*, los quales, por la deſgracia de helarſe las aguas del Mar, cercanas à la Coſta, eſtando ellos en tierra, no pudieron volver à ſu Navio. Por eſta miſma razon, dice, que no es mucho, que *Monſ. Shapely*, ò *Shapley*, como èl eſcrive, hicieſſe un tan gran Viage, y un deſcubrimiento tan conſiderable, ſin que ſe ſupieſſe coſa alguna de èl en la Antigua, ni en la Nueva-Inglaterra. Pero ſe esfuerza en vano *Monſ. Ellis*, à dàr eſte color de veroſimilitud à la Relacion del *Almirante Fonte*. La Hiſtoria miſma, que texe *Monſ. Ellis* de eſtas Expediciones de los Ingleſes al Nord-Oveſte, es uno de los mas firmes fundamentos, para arguir de falſa la Relacion del *Almirante Fonte*, y para hacer ver, que *hay en ella mucho de increìble*. Eſte es uno de los principales motivos, por que me hè tomado el trabajo de formar el preſente Extracto de dicha Hiſtoria. En ella ſe vè, que en Inglaterra ſe tienen baſtantes noticias de todas las navegaciones hechas al Nord-Oveſte anteriores, y poſteriores al Capitan *James de Briſtòl*; pero igualmente ſe vè, que deſde el tiempo

de

de dicho Capitan, hasta el establecimiento de la Compañia de la *Bahìa de Hudson*, no se sabe fixamente, que se hiciesse navegacion alguna, ni desde Inglaterra, ni desde las Colonias. Antes bien, por el largo espacio de quarenta años, confiessa el mismo Monsf. Ellis, que se abandonò esta idèa, y prevaleciò la opinion del Capitan *James*, que tuvo por chimerico el Passage pretendido. El Lector juzgarà de todo quando lea mis Observaciones, sobre el citado Extracto de la *Relacion del Almirante Fonte*, en el Apendice ultimo. Aora prosigamos con las noticias, que nos ofrece *Monsf. Ellis.*

Monsf. Groseleyz, Francès, habitante en *Canada*, hizo algunas entradas por tierra à la *Bahìa de Hudson*; y en una de ellas hallò aquellos miserables Ingleses, que perdieron su Navìo, y que *Monsf. Ellis* sospecha, pudo ser el del Capitan *Shapley*, ò *Shapely*, mencionado por el *Almirante Fonte*. No se señala el año de esta aventura; pero el orden de las cosas referidas por el mismo *Ellis*, obliga à afirmar resueltamente, que estos lances fueron posteriores al año 1660. y por consiguiente veinte años despues, por lo menos del de 1640. en que se dice, haver hecho el *Almirante Fonte* su nave-

vegacion. Fuera de esto, no llegò à salir Fonte à la Bahìa de *Hudson*, sino à la Bahìa de *Baffins*, segun afirma Monf. de l' Isle, y confirma el Mapa de Monf. Buache, formado, y sacado de la Relacion del Almirante *Fonte*, como despues verèmos. Son, pues, del todo diversos los tiempos, y los Lugares de una, y otra aventura. Mas sea de esto lo que fuere, *Monf. Groseleyz* entrò en grandes Proyectos de establecer Colonias Francesas, y un rico Comercio en la *Bahìa de Hudson*: y hallando grandes estorvos à sus idèas en Canada, embiò à Parìs à *Monf. Ratisson*, su cuñado; y poco despues passò el mismo à Francia, à exponer sus meritos, y acalorar la execucion de sus pensamientos. Pero el Ministerio Francès desatendiò, ò tuvo por chimericas las ventajas, que ofrecian *Groseleyz*, y *Ratisson*, que nada pudieron lograr, por mas diligencias que hicieron. No malogrò esta ocasion *el Duque de Montagù*, Embaxador de Inglaterra en Parìs, y bien informado de todo por los mismos *M. M. Ratisson*, y *Groseleyz*, à quienes hizo llamar, los embiò à Inglaterra con Cartas de Recomendacion al *Principe Roberto*, gran Protector de todas las empressas de esta especie. Con el influxo de este Principe

ſe diſpuſo, à coſta de algunos Negociantes, un Navio, en que ſalieron el *Capitan Zacharìas Guillam*, y *Monſ. Groſeleiz*, año de 1668. à deſcubrir el paſſo al Mar del Sùr, autorizados con inſtrucciones del Rey, y con Cartas de eſte Monarca para el Emperador del *Japòn*. Navegaron haſta arribar en la *Bahìa de Baffins* al grado ſetenta y cinco: deſde alli baxaron à la *Bahia de Hudſon*, donde paſſaron el Invierno: y en Abril de 1669. levantaron una pequeña Fortaleza de piedra, que el Capitan *Gillam* llamò *Fort-Charles*, y fuè el primer eſtablecimiento Inglès en la *Bahìa de Hudſon*. En eſte miſmo año ſe unieron en Compañia los Emprendedores Ingleſes de *Londres*, en virtud de una Patente del Rey de 2. de Mayo de 1669. por la qual concediò à la nueva Compañia el Comercio excluſivo en la *Bahìa de Hudſon*, y en que ſe expreſſa, que el fin principal de ella, es buſcar el deſeado *Paſſage al Mar del Sùr*.

A eſta providencia, parece ſe ſeguia, haver ſido mas frequentes, y mas prevenidas las Expediciones, para buſcar el Paſſage haſta encontrarle, ò haſta deſengañarſe del todo, y averiguar ciertamente, que no le havia. Mas la Compañia, contenta con ſaciar el in-

terès de el Comercio de las Pieles, y demàs Generos de la *Bahìa de Hudſon*, y ſus tierras, no hizo los esfuerzos, que ſe debìan eſperar ſobre el objeto principal del *Paſſage*. Por lo menos *Monſ. Ellis* refiere ſolamente, que *Monſ. Barlow*, fuè embiado año de 1719. à buſcar el Paſſage, y no ſe ſabe lo que ſucediò. Solo ſe dixo, que havia dado al travès ſu Navio, y èl con ſu Tripulacion havia muerto à manos de los Barbaros. Deſpues de èl fuè embiado *Monſ. Scroggs*, que ſaliò del Rio de *Churchill* en la *Bahìa de Hudſon*, en Junio de 1722. (*) y haviendo llegado à *Welcome*, y notado las mareas, que fundan la eſperanza del Paſſage, ſe volviò ſin encontrarle. Motivò eſte Viage algunas conteſtaciones, que dieron lugar à un Acto del Parlamento, en que ordenò à la *Compañia de la Bahìa de Hudſon*, hacer nuevas tentativas para eſte deſcubrimiento. En conſequencia de eſto ſe embiaron dos Navios en 1737. de cuyo Viage, ſolo ſe cuenta, que fuè ſin fruto. Por eſte tiempo *Monſ. Arthuro Dobbs*, empeñò al *Capitan Midleton*, à hacer nueva tentativa. Saliò eſte

(*) La Traduccion Franceſa, dice 1622. (pag. 98.) pero parece clara equivocacion, ò yerro de Prenſa. *Traduccion Eſpañola*.

eſte Capitan de *Churchill* en primero de Julio de 1742. y deſcubriò mas allà de *Welcome* la *Bahìa de* Wager, el *Cabo Dobbs*, el *Cabo Hope*, ù de *Eſperanza*, la *Bahìa de Repulſa*, y lo demàs ſituado en aquellas cercanìas. A ſu buelta ſe encendiò gran contienda entre *Monſ. Dobbs*, y el *Capitan Midleton*, ſobre el objeto principal del *Paſſage al Mar del Sùr*, y la controverſia ſe diò al pùblico, defendiendo firmemente *Midleton* en la Relacion de ſu Viage, ſer vanas las eſperanzas de *Paſſage al Mar del Sùr*, por la *Bahìa de Hudſon*, porque no le hay, ni ſeñas de èl: y publicando *Monſ. Dobbs* por el contrario, un Libro en defenſa de la exiſtencia del *Paſſage*, y tambien de ſu conducta. Cada Eſcritor tuvo ſus Partidarios, y la duda de una, y otra parte creciò tanto, que mereciò la atencion del Monarca, y de toda la Nacion; y ſe reſolviò finalmente, hacer otra nueva Expedicion para decidirla.

La ſegunda Parte del Libro de Monſ. Ellis, contiene la Relacion circunſtanciada de ella. Refiere, pues, el Autor, que los argumentos de *Monſ. Dobbs*, al favor del Paſſage, parecieron tan fuertes à muchas perſonas Iluſtres, y Ricas, que reſolvieron coſtear eſta nueva tentativa, por medio de una

ſubſcripcion de diez mil libras Sterlinas, que hacen caſi ſeſenta mil peſos de Eſpaña, que firmaron el *Duque de Montagù*, los *Condes de Cheſterfield*, y de *Granard*, los *Lordes Conway*, *Southwel*, y *Newport*, el *Arzobiſpo de Tuam*, el *Cord Obiſpo de Cloyne*, y otros Cavalleros, Señoras, y Señores Ingleſes, haſta el numero de ſetenta. El Rey prometiò dàr veinte mil libras Sterlinas de premio à la Tripulacion de los Navios, ſi ſe lograba el deſcubrimiento deſeado. Equiparonſe dos Navios, el *Dobbs Galley*, cuya Comandancia ſe diò à *Monſ. Guillermo Moòr*, y la *California*, que ſe entregò al mando de *Monſ. Franciſco Smith*. Dieronſe à ambos acertadas, y precioſas inſtrucciones, que copia à la larga *Monſ. Ellis*, el qual ſe embarcò tambien en calidad de *Agente de la Sociedad de Subſcritores*. No pienſo yo eſtenderme en el Extracto de la curioſa narracion de eſte Viage. Baſta à mi intento decir, que ſalieron de la *Rada de Yarmouth* en 31. de Mayo de 1746. que entraron en la *Bahìa de Hudſon*, que en 11. de Agoſto vieron tierra al Poniente de *Ne vltra*, ò *Welcome*; y deſpues de hallar varias Islas, y aberturas, tomaron el 16. del miſmo mes, la reſolucion de Invernar en la Bahìa, cerca del *Puerto Nelſon*, de cuyo Go-

ver-

vernador Ingles, por la *Compañia de la Bahìa de Hudson*, tuvieron muy mala acogida. Aqui passaron el Invierno con extraordinarias incomodidades por los terribles frios, y yelos de un Paìs tan Septentrional, y por los estragos horribles, que hizo el escorbuto, especialmente en los que no se abstuvieron de los licores fuertes. *Monf. Ellis* hace hermosas descripciones de todo lo mas raro de aquellas Tierras, y Mares, dà noticia de los Indios *Esquimaos*, y otros sus habitadores, de sus ocupaciones, habilidades, y costumbres. Pero aunque omita yo todo lo demàs, no puedo dexar de copiar el Passage siguiente. (pag. 251.)

„La pronunciacion de su Lenguage, se „hace en parte con el garguero; sin embargo, „no es muy ruda, ni del todo desagradable. „Tienen muy pocas voces, ò palabras, pero „muy energicas: y el modo que tienen de „explicar las ideas nuevas con palabras com„puestas, que señalan las calidades de las co„sas, à que las quieren aplicar, es muy fa„cil, y muy inteligible: de suerte, que los „Ingleses no hallan dificultad alguna en „aprehender su Lengua, ni en hablarla. Es „pues, indubitable, que los Ingleses pudie„ran enseñar à estas pobres gentes el uso de

„las

„ las Letras, los principios de la Moral, y de „ la Doctrina Chriſtiana, ſi tuvieſſen gana de „ hacerlo. Eſte ſerìa un acto de caridad, y „ de generacion; porque inſtruìdos de eſta „ ſuerte, no ſolamente ſe hallarìan en me- „ jor diſpoſicion, y eſtado de grangear lo que „ han meneſter para vivir; ſino tambien po- „ drian hacer un Comercio mucho mas ven- „ tajoſo: todo lo qual era forzoſo, que les „ inſpiraſſe un gran reſpeto, y no menos una „ tierna aficion à la Nacion Ingleſa. El Traductor Francès puſo con juſtiſsima advertencia al pie de eſtas palabras, la ſiguiente nota. „ Pudiera añadir el Autor, que eſtas inſtruc- „ ciones ſervirian al miſmo tiempo de culti- „ var ſu eſpiritu, y de darle juſtas ideas de la „ Divinidad, &c. lo qual no ſerìa la ventaja „ menor, que ſacaſſen, ni tampoco, la obliga- „ cion menor, con que ſerìan acrehedores „ de los Ingleſes. De manera, que el Anonymo Traductor tacha con ſobrada razon de poco religioſas, por diminutas, las fraſes de *Monſ. Ellis.* Sin embargo *Monſ. Ellis*, aunque poco religioſo, ſe atreve à reprehender tan à las claras, como vemos, el abandono de ſus Compatriotas en la inſtrucion de los infelices *Eſquimaos de Hudſon.* Mas hà de ochenta

años,

años, que eſtableciò la Compañia de *Hudſon-Bay* varias Colonias, y Facturìas en dicha Bahìa, y en tan largo tiempo, ſegun Monſ. Ellis parece, que ni à un ſolo Indio de los Gentiles habitadores del Paìs han enſeñado los Ingleſes la Doctrina Chriſtiana, aunque fueſſe mezclada con los errores de la Nacion. Serà, pues, ſufrible, que ſe burlen deſpues de eſto los Ingleſes de las Miſsiones Eſpañolas, y de ſus Miſsioneros? Havrà paciencia para tolerar, que el Autor de la Relacion del *Viage del Almirante Anſon* pretenda dàr la idea, que hemos referido en el Apendice antecedente de las Miſsiones de los Jeſuitas, ſus trabajos, y fines en la California? Pero los efectos declaran con voces nada equivocas à todo el mundo, donde habita, à quienes guia, y à què obras mueve el Eſpiritu de Dios. Facil es à qualquiera de los Lectores, cotejar lo que hemos eſcrito ſin liſonja, ni ponderacion en la Parte tercera con eſte breve, pero ſubſtancial teſtimonio de *Monſ. Ellis*. Por mi parte, yo dexo entera libertad à cada uno, de hacer ſobre un tal cotejo las reflexiones, que nacen naturalmente de èl.

Finalmente *Monſ. Ellis* refiere en eſta miſma ſegunda Parte de ſu Relacion los reconoci-

cimientos, que el *Dobbs Galley*, y la *California* hicieron de las Coſtas de la *Bahìa de Hudſon*, haſta los *Eſtrechos de* W*ager*, de donde no paſſaron, por mas que el miſmo *Monſ. Ellis* pretendiò, que ſe abanzaſſe haſta la *Bahìa de Repulſa*, ultimo termino de los deſcubrimientos del *Capitan Midleton.* A fines de Agoſto hicieron vela para volver à *Inglaterra*, à donde dieron fondo en la *Rada de Yarmouth* en 14. de Octubre de 1747. el Paſſage no ſe deſcubriò; pero no por eſſo ſe perdieron las eſperanzas de hallarle, fundadas en las obſervaciones nuevas, y antiguas ſobre las marèas en aquellos parages.

Por lo menos, *Monſ. Ellis* deſtinò la tercera, y ultima Parte de ſu *Relacion*, para recoger en ella *todos los argumentos ſacados de los hechos, que pueden hacer vèr la gran probabilidad de hallar por el Nord-Oveſte, un Paſſage al Mar del Sùr, no obſtante, no haverſe encontrado en la ultima Expedicion.* Eſte es à la letra el titulo, que fixò à la frente de eſte ultimo trozo de ſu Obra. No es de mi intento extractar, y menos examinar ſus pruebas. Baſta ſaber, que en Inglaterra no han ſatisfecho à los Partidarios del *Capitan Midleton*, que proſiguen en burlarſe, como antes, de la exiſtencia, y preten-

tensiones de este Passage: y con la experiencia de no haverse hallado en la ultima Expedicion triunfan. Por lo demàs, me creo obligado à reparar en una estraña noticia, que dà el Autor en la ultima hoja de su Obra. Alli escrive, que un Cavallero *Portuguès*, muy instruìdo, que havia llegado pocos meses antes à *Londres* desde *Portugal*, asseguraba, que poco antes de partir de su Patria, havia llegado à ella una persona Holandesa, que en un Viage, desde una de las *Colonias Holandesas*, en las Indias Orientales, hecho para intentar algun descubrimiento, ò para hacer algun Comercio ilicito, havia dado al travès sobre la Costa *Oriental*, (deberà leerse *Occidental*?) de la *California*. Esta desgracia le diò lugar, y oportunidad, para notar, que la *California* à veces es Isla, y à veces Peninsula: porque las grandes, y altas marèas mudan el *Isthmo estrecho, y corto*, que la une al Continente. Tambien notò, que las Costas del Continente tiran derechamente al *Nord-Este*: *circunstancia*, (dice Ellis) *que antes no se sabia, y que ofrece un argumento muy fuerte à favor del Passage por el Nord-Oveste: porque si el Continente de la America se juntàra al del Asia, ò à algun otro, que mediarà entre los dos, la Costa tiraria al Nord-Oveste.*

,, Demàs de eſto, las inundaciones del *Iſthmo*
,, prueban, que hay en aquel parage un cor-
,, riente muy alto, y muy ràpido; y eſto
,, miſmo es lo que debe hallarſe, caſo que
,, haya Paſſage del uno al otro Mar. Eſta
,, circunſtancia, es tanto mas de notar, ſe-
,, gun eſte Autor, quanto la *California* ha ſido
,, objeto de larga diſputa, ſobre ſi es Isla, ò
,, no; y Monſ. de l'Isle, uno de los mayores
,, genios de la Francia, en una larga Diſſerta-
,, cion ſobre eſta materia, concluye, que no
,, hay certeza todavia, ſi la *California es Isla*, ò
,, *Peninſula*.

Sobre eſtas noticias de *Monſ. Ellis*, debo decir en primer lugar, que parece que tienen ſecreta aluſion à la famoſa Relacion del Almirante Fonte, yà citada, en que tambien ſe procura esforzar, que la California es Isla, como dirèmos deſpues. En ſegundo lugar, debe notarſe el enlaze, que ſe pretende hacer de la queſtion ſobre la *California* con la del *Paſſage por el Nord Oveſte*. Aſsi no ſe eſtrañarà, que yo trate de eſtas materias tan de propoſito. Finalmente, debo advertir, que no he viſto la Diſſertacion, que alega del ſabio *Monſ. de l'Isle*. Si yà no entiende *Monſ. Ellis*, en eſta cita la Carta, que el antiguo *Monſ. de l'Isle*, eſ-

escriviò à *Monf. Cafsini*, fobre efta queftion, la qual fe halla inferta en el tom. 3. de los *Viages al Norte*, de edicion de Amfterdam de 1715. Si Monf. Ellis alude à efta Memoria, dà à conocer, que el partido, y opinion, que defiende, es demafiadamente debil, y que ha menefter reparar poco en la calidad de los apoyos, de que fe vale *Monf. Ellis*, no puede ignorar, que hay Memorias mas recientes, y mas exactas, fobre la *California*. Sobre todo, efte mifmo antiguo Monf. de l'Isle defatò la duda, y oponiendofe al dictamen de los Geographos de fu tiempo, defendiò, que la California era Peninfula unida al Continente. Lexos de dudar, como quiere *Monf. Ellis*, à ningun otro, que à efte mifmo Monf. de l'Isle, atribuye *Monf. Bellin*, *Ingeniero de Marina de Francia*, (*) la gloria de haver ratificado efta verdad à principios de efte figlo, apoyado en los defcubrimientos de los Jefuitas; *fin que los Hidographos* (añade) *fe hayan valido de fu utilidad hafta aora.* Pero fi *Monf. Ellis* habla de alguna Differtacion, que haya publicado

(*) Monf. Bellin en una Sumaria fobre la conftruccion del Mapa del Mar del Sùr, que publicò año de 1742 la qual fe halla en las Memorias de Trevoux, del mes de Mayo del mifmo año. Artic. XXXV.

el moderno *Monſ. de l' Isle*, que hoy vive, y es digno Miembro de la Academia Real de las Ciencias de Parìs, vuelvo à decir, que no sè de ella: mas lo que sè, es, que eſte Academico ſitùa como *Peninſula* à la *California* en el Mapa, recientemente publicado por èl, y por Monſ. Buache, de que hablarèmos en el Apendice ſiguiente. Y ſea lo que ſe quiſiere de eſto, nadie podrà yà dudar, que es *Peninſula* unida al Continente la *California*, ſi leyere en el Apendice III. el Derrotero del Padre Conſag, que regiſtrò el ſeno *Californico* el miſmo año, y mes de 1746. en que *Monſ. Ellis* eſtaba en la *Bahìa de Hudſon*, y confrontàre eſte Derrotero, con los deſcubrimientos de los Padres *Kino*, y *Sedelmayor*, hechos por tierra, deſde *Sonorà*, y *Pimeria*. Por lo demàs, las noticias de aquel deſgraciado Holandès, ſabidas en Portugal, neceſsitaban de mayores apoyos. La *California* no ſe une al Continente por un *Iſthmo eſtrecho*, y *corto*; ſino por tierras anchas, y dilatadas de muchas leguas. La Coſta tampoco tira ſiempre al *Nord-Eſte*: es muy grande, y hay en ella lugar à muchas mudanzas; y en efecto corre con direcciones diferentes en lo conocido, como ſe vè en la Relacion del Capitan Vizcaino, pueſta en

el

el Apendice II. que ſube ſolo al grado quarenta y tres. De allì adelante, en cerca de cinquenta grados, haſta el Norte, quàntas mudanzas puede haver? El gran genio de *Monſ. de l'Isle*, aunque leyò eſta noticia en *Monſ. Ellis*, ha eſtado bien lexos de adoptarla para la formacion de ſu Mapa. Antes de lo contrario à ella, pretende ſacar veriſimilitud à la Relacion del *Almirante Fonte*, como verèmos.

Ultimamente, Monſ. Ellis al fin de ſu Obra, coloca un *Mapa nuevo de los parages, por donde ſe fuè à deſcubrir en la ultima Expedicion de* 1746. *y* 1747. *el Paſſage por el Nord-Oveſte*. Quanto contiene eſte Mapa de Monſ. Ellis he trasladado yo, y reducido en el mio, que và al fin de eſta Obra, y de èl me he ſervido para corregir los otros mas antiguos, ſobre la ſituacion de la Bahìa de Hudſon, Tierras, y Mares, que la rodean.

Tambien debo advertir, que haviendome procurado informar por buenos medios, ſi los Ingleſes han adelantado algo ſobre el Paſſage deſeado, deſpues del Libro de Monſ. Ellis, me dicen, que la Compañia de Hudſon, valiendoſe de las luces, que en ſu Libro vierte

te Monſ. Ellis, hà aumentado mucho ſu Comercio en aquellos parages. Pero por lo que mira al Paſſage, no ſe ha hallado aun, y nada ſe ha impreſſo en Londres deſpues de aquel Libro, ſobre eſta materia. La ultima noticia, que ſobre eſto tenemos, es, la que ſe puſo en la Gaceta de Londres de 4. de Enero, y ſe repitiò en la de Madrid de 29. del miſmo mes, y año preſente de 1754. por las palabras ſiguientes:

,, El Navio que hizo vela de *Philadelphia* ,, al principio del Verano paſſado, para pro- ,, bar el deſcubrimiento de un *paſſo por el Nord-* ,, *Oveſt*, hà vuelto de ſu Viage el mes de No- ,, viembre, ſin haver conſeguido el intento, ,, no obſtante que llegò en los Eſtrechos de ,, la *Bahìa de Hudſon*, haſta los ſeſenta y tres ,, grados de latitud. Los yelos, que deſde ,, el mes de Julio eran yà muy fuertes en ,, aquellos parages, le obligaron à retirarſe à ,, fines de Agoſto. El Capitan de eſte Navio ,, ſe reſtituyò à la Coſta de *Labrador*, è hizo ,, de ella un reconocimiento muy circunſtan- ,, ciado, diſponiendo, arreglada à ſus obſer- ,, vaciones, una nueva Carta de eſta Coſta, ,, mas exacta, que las que han ſalido haſta ,, aqui.

„ aqui. Eſte Oficial refiere, que el *Labrador* ſe „ parece à la *Noruega* en la qualidad del ter- „ reno, y de ſus producciones.

APENDICE VII.

RAZON DE LA CONSTRUCCION del Mapa particular de la California, y del General de la America Septentrional, Aſia Oriental, y del Mar del Sùr intermedio. Traduccion de una Memoria de Monſ. de l' Isle, leida en la Academia Real de las Ciencias de Parìs, en 8. de Abril de 1750. ſobre los nuevos deſcubrimientos al Norte del Mar del Sùr. Traduccion de la Relacion del Viage del Almirante Bartholomè de Fontehecho en 1640. de Orden de la Corte de Eſpaña, y obſervaciones ſobre ella.

HAviendome hecho cargo deſde luego, que lo que hace mas eſtimable à la *California*, es ſu ventajoſa ſituacion, y los reſpetos, que eſta envuelve à diverſas Tierras, y Mares, como dixe en la Introduccion à eſta Parte IV. conocì tambien por el miſmo hecho, al encargarme de formar eſta Noticia, ſer eſſenciales à ella los dos Mapas parti-

ticular, y general, que vàn colocados, uno al principio, y otro al fin de la Obra. Aora me creo obligado à dàr razon de la conſtruccion de ambos, no para hacer vano alarde de mi trabajo, y de las ventajas que tienen ſobre otros, que corren, ſino para que el Pùblico ſepa los fundamentos, ſobre que ſe apoya cada una de las coſas, que contienen, y para que teniendoles preſentes los que paſſean aquellas Tierras, y navegan aquellos Mares, puedan hacer en ellos las correcciones convenientes. Eſte es el unico medio, para que algun dia llegue à perficionarſe el conocimiento Geographico de una tan gran parte de nueſtro globo, la mas deſconocida de todo èl, haſta el preſente. Mi intencion, pues, y mi deſeo de ſervir al Pùblico, es lo que me obliga à ſeguir el exemplo de muchos grandes hombres, que no publican nuevos Mapas, ſin juntar à ellos Memorias, en que explican los fundamentos de ſu conſtruccion. Yo harè eſto miſmo con mucha brevedad, y con el debido candor, para que nadie dè mayor valor à eſtas Mapas, que el que merecieren los fundamentos, ſobre que ſe ha ſituado cada coſa de las que contienen.

Se

Se hicieron con ſinceridad, y ſin jactancia alguna, correcciones ſobre otros Mapas, anteriormente publicados.

Para conſtruir, pues, el *Mapa particular de la California, ſu Golfo, y Provincias fronteras de America*, ſe han tenido preſentes, y reconocidos individualmente los Autores, y Memorias, que vàn citadas al principio de la Parte primera, y otros muchos Geographos, aſſi Antiguos, como Modernos, que ſe han omitido por no moleſtar. Pero la mayor parte de ellos han ſervido de muy poco, porque no concuerdan con las Memorias originales modernas. La Coſta interior de la California deſde el *Cabo de San Lucas* haſta el Rio Mulegè, eſta ſituada, ſegun un Mapa, remitido de Mexico, formado por un Jeſuita, cuyo nombre no dicen; pero ſe aſſegura ſer el mas puntual, y exacto de aquella Coſta, y de las Islas del Golfo Californico, haſta aquella altura. Eſte Mapa ſolo contiene eſte pedazo de Coſta, que es la que correſponde ſobre el Golfo à las Miſsiones yà fundadas, y frequentada por eſſo de los Jeſuitas, y de los Barcos de la Miſsion: y como el intento del que le compuſo, ſolo fuè dibuxar eſta Coſta, deſcuidò de la exterior ſobre el Mar del

Sùr, y tambien omitiò colocar los Pueblos, Cabezeras de las Misiones. Se ha añadido lo que falta de Costa interior, desde *el Rio Mulegè*, cercano al *Cabo de las Virgenes*, hasta el Rio Colorado, tomandolo del Mapa formado por el *Padre Consag*, que copiado de su original, và con su Derrotero. En el Apendice III. he colocado los sitios de las Cabezeras, de las Missiones, los Rios, Arroyos, y demàs contenido en la Peninsula, segun las Relaciones manuscritas, firmadas de los Missioneros, de que hice mencion individual al fin de la Parte III. y segun las demàs Cartas, y Monumentos, que citè en la Introduccion. La Costa exterior està situada, parte por las noticias de la Relacion del Capitan *Sebastian Vizcaino*, copiada en el Apendice II. y parte por lo que hallè en las Relaciones de los Missioneros, que han reconocido la mayor parte de ella por tierra. Pero porque tengo todavia poca seguridad acerca de ella, se ha añadido el Mapa, que se publicò en el *Viage del Almirante Anson*, y que este Almirante hallò en el Navio de Filipinas.

Con los fundamentos expuestos se ha corregido el Mapa del Padre Kino, remitido de Madrid à Parìs, por el Padre Bartholomè

Al-

Alcazar, y publicado en el Tomo V. de las *Cartas Edificantes*, aſsi en lo que toca à la entrada del *Rio Colorado* en el Golfo, como à la Coſta de *California*. Pero dicho Mapa del Padre Kino ha ſervido de guia principal para colocar lo demàs, que eſte Mapa comprehende de el Continente de America, aunque no ſe ha ſeguido del todo, antes ſe ha enmendado en muchas coſas, eſpecialmente en la graduacion de latitudes. Eſtas Correcciones ſe apoyan en primer lugar en las Relaciones manuſcritas del miſmo Padre Kino, extractadas de ſus originales por el Padre Juan Antonio Balthaſar, Provincial actual de Nueva-Eſpaña. Las latitudes, que en eſtas ſe ſeñalan, ſe diferencian tanto de las del Mapa, y convienen tanto con las de otras Relaciones poſteriores, que yo he creìdo, que erraron los numeros de los grados, los que hicieron en *Mexico* copias del Mapa original del *Padre Kino*, para remitirlas à Europa. No debe atribuìrſe eſte yerro à los que le reduxeron à dimenſion menor en *Parìs*: porque en *Madrid* exiſte aun una copia manuſcrita antigua de dicho Mapa, y concuerda por la mayor parte con el Mapa impreſſo. En ſegundo lugar, ſe han hecho las demàs Correccio-

ciones, y Adicciones por las Relaciones del Padre Jacobo Sedelmayer, y por las de otros Missioneros Jesuitas de *Pimeria*, *Sonòra*, *Yaqui*, *Ostimuri*, y *Cinaloa*; y no menos por las noticias del *Theatro Americano*, modernamente publicado en Mexico por el curiosissimo, y erudito *Don Joseph de Villa-Señor*. Para la situacion, especialmente de la Costa, se ha servido el Constructor del Mapa, no solo de las Memorias citadas en la Parte primera, sino tambien de dos Mapas manuscritas de Nueva-España, Anonimos, que se han logrado vèr, y parece haver sido hechos con bastante exactitud.

Para la construccion (semejante à la de Monf. Phelipe Buache) del *Mapa General de la America Septentrional*, *Assia Oriental*, *y Mar del Sùr intermedio*, sirvieron varias, y muy exactas Mapas de las Costas Americanas, desde Acapulco, àzia nuestro Polo, hasta el remate de la California, en el *Cabo Blanco*, y *Rio descubierto por Martin de Aguilar*, se ha colocado por los principios mismos, que sirvieron à la construccion del Mapa particular de la California. Para situar el Continente de ambas Americas, y sus Costas, sobre el Atlantico, se han tenido presentes fuera de otros

Ma-

Mapas particulares, y algunos manuscritos de Españoles muy exactos, y preciosos, los dos grandes, y hermosos Mapas de una, y otra, publicados poco hà por el famoso Geographo *Monf. de Anville*, el que formò *Monf. d' la Condamine* del curso del Marañon: el que este mismo Monf. publicò del Valle de Quito, dispuesto por el malogrado talento de el cèlebre Americano *Don Pedro Maldonado*, y finalmente para la Bahìa de *Hudson*, y todas sus cercanìas, se ha reducido al punto de este *Mapa*, el que puso *Monf. Ellis* al fin de la *Relacion de su Viage*. Lo demàs de la America Septentrional, desde el remate de la California hasta el Norte, se colocò primeramente en el Mapa con las lineas, y sombras de dudoso, è incierto, como en el Mapa de *Monf. Bellin*; pero despues se ha mudado todo lo que và separado, desde el *Rio de Martin de Aguilar* con una linea de puntos, por lo que abaxo se dirà.

En la situacion del Asia, lo que mayor connexion tiene con el assumpto de este Volumen, es su ultima extremidad àzia la America, y su union, ò cercanìa por Tierra, ò por Mar, para cuyo registro, y averiguacion han hecho diferentes Navegaciones, y Viages

ges los Rusſianos, deſde el año de 1725. Sobre eſta ultima extremidad, y ſobre los Mares, Golfos, Islas, y Eſtrechos que la rodean, deſeaba yo principalmente, y me prometia hallar luces nuevas, y recientes en el *Enſayo* de *Monſ. Bellin*; pero hallè, que ſe havia contentado con copiar en eſta parte el *Mapa de la Rusſia*, que *Juan Mathias Aſsio* publicò en Nuremberg, año de 1749. y Aſsio copiò ſolamente el Mapa del Capitan Beerings, publicado en el Tomo IV. de la Deſcripcion de la China, y Tartaria del Padre Du-Halde, à quien lo comunicò el Rey Stanislao de Polonia. Quiſo la fortuna ampararnos un *Atlas Rusſicus*, que un Mapa General, y diez y nueve particulares, publicò la Academia Imperial de las Ciencias de *Peteisburgo*, baxo los auſpicios de la Czarina Anna Juanowna, año 1745. Eſte magnifico *Atlante del Vaſtiſsimo Imperio de la Rusſia*, hecho ſobre las obſervaciones practicadas en todas ſus partes de Orden de la Corte, por ſugetos muy habiles, llevados à Moſcovia à eſte fin, merece ſin duda mas fè, que el Mapa de *Juan Mathias Aſsio*, eſpecialmente acerca de la extremidad del Aſsia, ſus Coſtas, y Mares: pues Aſsio ſolo pudo vèr el Mapa del primer Viage de *Monſ.*

Beerings,

Beerings, y antes que la Academia publicasse su Atlante, hizo *Monf. Beerings* segundo Viage, en que muriò, y tambien se hicieron otros varios Viages, Navegaciones, y Reconocimientos por aquellos parages, como en el mismo *Atlante* se dice, y verèmos presto en la Memoria de *Monf. de l'Isle*. Se logrò tambien vèr el nuevo *Atlante de Marina*, que de todo el Globo Terrestre publicò en un Mapa General, y doce particulares en Berlim año de 1749. *Isaac Brovckner*, Geographo de su Magestad Christianissima, y correspondiente de la Academia Real de las Ciencias de Parìs, dedicado al *Fedl-Mariscal Conde de Sehmettau*, que diò liberal, y magnificamente al Autor todos los Mapas, y Memorias necessarias para formarle. En este Atlante *Monf. Brovckner* copiò fielmente al *Atlante Russiano*, y corrigiò por èl el Mapa de *Assio*, que està lleno de defectos, como hecho con luces tanto menores. Yo creo, que *Monf. Bellin* huviera copiado, como *Brovckner*, al *Atlante Russiano*, antes que à *Assio*, si le huviera visto. Pero sea como quiera, su *Ensayo* se diferencia de dicho *Atlante Russiano*; y del de *Marina de Brouckner*, aunque posterior à ambos tanto, como verà qual-

quie-

quiera que pueda, y tenga voluntad de cotejarlo.

Lo reſtante del Aſsia, eſto es, lo mas interior de la *Siberia*, *Corèa*, *el Japòn*, y demàs tierras, ſe ſituaron, ſegun eſtos miſmos Atlantes recientes, y ſegun los de la grande Obra del *Padre Du-Halde*, teniendo preſentes los demàs Geographos citados. Las Islas eſparcidas en el anchuroſo eſpacio del Mar del Sùr entre Aſsia, y America, vàn tambien como en *Brouckner*, à excepcion de las correcciones, que han parecido ſer juſtas, por ir apoyadas en los Mapas particulares de America, las de las Islas cercanas à ella: en los de los Holandeſes, las de las cercanas al Eſtrecho de Malaca: y finalmente las otras Islas, entre el Japòn, y Bamtckatka ſe ſituaron primeramente, ſegun ſe hallan en el Atlante Ruſsiano, aunque deſpues ſe ha mudado algo de ellas, y tambien ſe han hecho otras mudanzas, y adicciones, por lo que voy à decir.

Yà eſtaba concluido ſobre los fundamentos referidos eſte Mapa, y yà le havian viſto algunas perſonas no menos iluſtres que curioſas, en la Primavera del año de 1750. quan-

quando ſupe por Cartas de Parìs, remitidas à diferentes ſugetos, que Monſ. de l' Isle, Miembro de la Academia Real de las Ciencias de Parìs, que con ſu hermano Monſ. de l' Isle de la Croyere, havia reſidido muchos años en Ruſsia, leyò en la Aſſamblea de 8. de Abril del miſmo año, à que aſsiſtieron muchos Eſpañoles, una Memoria, acompañada de varios Mapas, ſobre los nuevos deſcubrimientos al Norte del Mar del Sùr. Aviſabaſe, que Monſ. de l' Isle, no ſolo diò cuenta de las ultimas navegaciones de los Ruſsianos en aquel Mar, y ſus frutos; ſino tambien de cierta Relacion de la navegacion, y maravilloſos deſcubrimientos de un Almirante Eſpañol, llamado *Bartholomè de Fonte*, ò *de Fuentes*, hecha de Orden de Phelipe IV. año de 1640. la qual daba quanta luz podia deſearſe ſobre la ſituacion del Vaſto Continente deſconocido de la America deſde la California, haſta el Norte, y hacìa poco menos, que evidente el paſſo deſeado por el Nord-Oveſte del Mar del Norte, al del Sùr. Deſpues ſe avisò en las Gacetas: „Que el miſmo *Monſ. de l' Ile*, y
„ *Monſ. Buache*, Miembro tambien de la miſ-
„ ma Academia, havian tenido el honor de
„ preſentar al Rey Chriſtianiſsimo el Mapa

„ de dichos nuevos deſcubrimientos en 16.
„ de Julio del año de 1752. cuya explicacion
„ oyò ſu Mageſtad Chriſtianiſsima de boca de
„ *Monſ. de l' Isle* con grande atencion, y com-
„ placencia, como de una Obra la mas im-
„ portante, que de muchos años à eſta par-
„ te ſe havia hecho en la Geographia, aſsi
„ por la grande extenſion de Tierras, y Ma-
„ res deſconocidas, que repreſentaba, como
„ por las conſequencias que envolvian eſtos
„ nuevos deſcubrimientos para el paſſo, deſ-
„ de Europa à las Indias Orientales, por ca-
„ mino mas corto. Añadiaſe, que *Monſ. Bua-*
„ *che* preſentò al miſmo tiempo al Rey un
„ Mapa, en que eſtaban ſeñalados todos los
„ caminos, que ſe han hecho haſta aora, pa-
„ ra dàr la vuelta al Mundo, para que de una
„ ojeada ſe vieſſe en el Mapa, quanto mas
„ cortos eran los caminos, que ofrecìa en ſu
„ Mapa *Monſ. de l' Isle*, que los practicados
„ ordinariamente.

De Parìs encargaban, que ſe buſcaſſe en Eſpaña el *original* de dicha *Relacion de Fonte*. Pero baſtaba la ſimple noticia, que de ella ſe daba, para que ſe hicieſſen en ſu buſca las diligencias mas vivas. Yo roguè al difunto ſeñor *Don Juan Antonio Valenciano*, Secretario del

Real

Real Consejo, y Camara de Indias, por lo tocante à Nueva-España, que la mandasse buscar en los Archivos del Consejo, con los demàs Papeles, que debieran ser en gran numero, sobre un Expediente de tanta consequencia: y hecho cargo aquel afable Cavallero de la importancia de dicha *Relacion*, la mandò buscar con el mayor cuidado; pero ni ella pareciò, ni se hallò un solo Papel, que fuesse alusivo à su contenido. Lo mismo resultò de otras diligencias practicadas en Madrid, Cadiz, y otras partes. Entre tanto pedì yo à Parìs las Copias, que deseaba; pero aunque un grande, y venerable amigo mio, que volviò de aquella Corte, se sirviò comunicarme un Extracto substancial de la Relacion del *Almirante Fonte*, no pude conseguir copia puntal de ella, y menos de la *Memoria*, y *Mapas de Mons. de l' Isle*, que no las imprimiò hasta fines del año 1752. En este tiempo logrè los informes verbales de los Señores *Don Ignacio Luzàn*, Secretario antes de Embaxada en Francia, Ministro oy de la Real Junta de Comercio, y Moneda; y Superintendente de la Real Casa de Moneda de Madrid, de *Don Antonio de Ulloa*, Capitan de Navio de la Real Armada, Theniente de la Real Compañia de

Guardias Marinas, y Miembro de las Academias de las *Ciencias de Paris*, *Berlin*, y *Londres*, los quales se hallaron en la Assamblea de 8. de Abril, en que *Monſ. de l' Isle* leyò ſu *Memoria*, y los informes tambien de *Don Jorge Juan*, Comendador de Aliaga, en la Orden de San Juan, Capitan de Navio de la Real Armada: Capitan tambien de la Real Compañia de Guardias Marinas, Miembro de las miſmas Academias, que ſu Colega *Ulloa*, ſugetos todos tres, que han dado tanto honor à la Nacion Eſpañola entre las Eſtrangeras, como es notorio. Pero eſtos informes, aunque de perſonas tan ſabias, y tan propias para inſtruìr ſobre materia, no pudiendo ſer tan individuales, y menudos, como yo los neceſsitaba: mas ſirvieron de inflamar, que de ſatisfacer mi curioſidad. Finalmente, poco hà llegò à mis manos en eſte año de 1753. por cuidado, y favor del cèlebre *Padre Charlevoix* el nuevo Mapa, impreſſo de *Monſ. de l' Isle*, con eſte Titulo.

„ Carta de los nuevos deſcubrimientos al
„ Norte del Mar del Sùr, aſsi al Eſte de la Sibe-
„ ria, y de Kamtchatka, como al Oveſte de la
„ Nueva-Francia, diſpueſto ſobre las Memo-
„ rias de Monſ. de l' Isle, Profeſſor Real, y de
„ la

„ la Academia de las Ciencias, por Phelipe
„ Buache, de la miſma Academia, y preſen-
„ tado à la Academia en ſu Aſſamblea pùbli-
„ ca de 8. de Abril de 1750. por Monſ. de l'
„ Isle.

A eſte Mapa, ſobre toda ponderacion perfecto, y hermoſo, en quanto permiten los conocimientos, que oy ſe tienen de todo lo que comprehende, acompañaba una *Explicacion de èl*, impreſſa en Parìs año de 1752. en diez y ocho paginas en quarto, que contienen tres Piezas. Primera: Una advertencia de *Monſ. de l' Isle*, en que anuncia eſte, y otros Mapas, que intenta publicar del Imperio de la Ruſsia mas corregidos, que los del *Atlante Ruſsiano de la Academia Imperial de Petersburgo*, aunque eſtos ſe formaron ſobre los Planes que èl diò, y Memorias que juntò. Segunda: La Memoria leìda en la Academia en 8. de Abril de 1750. Tercera: la *Relacion del Almirante Bartholomè de Fonte*, traducida de Inglès à Francès.

Vì, pues, eſte Mapa, y leì ſu explicacion por un lado con embeleſo al contemplar ſu perfeccion, ſus nuevas noticias, ſu nuevo, y maravilloſo metodo para tan grande extenſion de Tierras, y Mares; y finalmente la confirmacion, y autoridad, que daba à la ma-

mayor parte de las Correcciones, que en Madrid ſe hicieron al *Enſayo de Monſ. Bellin.*

La mayor, y mas principal adicion, y mudanza, que ſe hizo en eſte Mapa, en fuerza de el nuevo de *M. M. de l' Isle*, y *Buache*, ha ſido copiar puntualmente, variando ſolo punto, todo aquel gran pedazo de el Continente de America Septentrional, en que ſe comprehenden los grandes deſcubrimientos, atribuidos al *Almirante Eſpañol Bartholomè de Fonte*, ò *Fuentes*. Eſtoy muy lexos de tener por legitima, y verdadera la Relacion de eſte *Almirante*. Antes bien contra ſu autenticidad he de exponer bien preſto al juicio de los Lectores razones, que por lo menos obligan à ſuſpender el aſſenſo. Pero yà eſta *Relacion* no corre ſolamente, como antes, manuſcrita, y entre manos de pocos en ſola Inglaterra. Yà ſe ha dado al Pùblico en Francia por un hombre de tanto credito como *Monſ. de l' Isle*, baxo el Privilegio de la Academia Real de las Ciencias. Su contenido ſe ha reducido por *Monſ. Buache* à Mapas: eſtos ſe han moſtrado à la Academia Real en plena Aſſamblea: ſe han hecho vèr al Rey Chriſtianiſsimo; y finalmente ſe han gravado, y eſparcido en el Pùblico. Por otro lado, no hay todavia eviden-

dencia, de ser dicha *Relacion* apocrifa, y fingida. Parece, pues, justo exponer à los ojos de el Pùblico en España, y America, lo que resulta de dicha *Relacion*. y lo que de ella se ha publicado, y tambien lo que la desautoriza, y hace sospechosa, para que formen su juicio sobre todo los Lectores. Tambien serà forzoso examinar, si esta parte del Mapa, suplida por *M. Buache*, à dicha *Relacion del Almirante Fonte* està bien, y perfectamente arreglada à la misma *Relacion*, sobre que se apoya. Mas por aora basta decir, que se ha copiado fielmente dicho Mapa en esta parte.

Igualmente se ha copiado en este *Mapa* el gran *Mar*, ò *Bahìa del Oveste*, que *Mons. Buache* coloca sobre la California, entre los grados doscientos y cinquenta, y doscientos y setenta de longitud comun; y de quarenta y tres à sesenta de latitud borèal, dandole dos *entradas*, y comunicaciones desde el Mar del Sùr: una en el grado quarenta y tres, *descubierta por Martin de Aguilar*, y *Antonio de Flores*, *año de* 1603. y otra descubierta por *Juan Fuca*, *año de* 1692. Yo ignoro del todo el fundamento, que hay para situar en este lugar una tal *Bahìa*, mucho mayor, que la de *Hudson*, à que corresponde. En la *Relacion del Almirante*

Fon-

Fonte, ninguna mencion hay de ella; ſin embargo, ſe ha copiado puntualmente, colocandola entre los deſcubrimientos dudoſos. Lo que *Martin de Aguilar*, y *Antonio de Flores* deſcubrieron, fuè ſolamente un *Rio muy caudaloſo, y hondable al lado del Cabo Blanco, ò de San Sebaſtian, en el grado quarenta y tres*: *Aguilar*, y *Flores*, ni afirmaron, ni pudieron ſaber, ſi eſte *Rio* tiene, ò no tiene comunicacion con algun otro Mar: porque *queriendo entrar por èl las corrientes, no dieron lugar à ello*. Eſto conſta de ſu *Relacion* en el Libro V. cap. 55. de la *Monarquia Indiana* del *Padre Torquemada*, que và copiada en el Apendice II. Es verdad, que alli miſmo ſe lee haverſe ſoſpechado, que eſte *Rio* và à dàr à la Gran Ciudad de *Quivira*, y que es el miſmo *Eſtrecho de Anian*, por donde ſe dice, que paſſaron los Holandeſes del uno al otro Mar; pero yà advertimos tambien, que eſtas ſoſpechas unidas à las noticias fabuloſas de la Gran *Quivira*, *Eſtrecho de Anian*, y *navegaciones de los Holandeſes*, no tienen apoyo alguno en el deſcubrimiento de *Martin de Aguilar*, que ſolo deſcubriò la boca de un *Rio*, cuyas corrientes no le dexaron entrar por èl. Por eſta razon en eſte Mapa le intitula *Rio*, conformandoſe con la Memoria origi-

gi-

ginal, aunque *Monſ. Buache*, *Monſ. Bellin*, y otros muchos Geographos en ſus Mapas le llaman ſin fundamento alguno, (à mi parecer) *entrada deſcubierta por Martin de Aguilar.* No obſtante eſto, ſe figura en mi Mapa, como *entrada*, y *canal à la Bahìa de Oveſte.* Debo tambien advertir, que *Monſ. Bellin* en ſu *Enſayo* no coloca eſta *Bahìa*, ni tampoco hace memoria de la otra entrada, que ſe dice deſcubierta por Juan Fuca, año de 1692.

En lugar de eſta gran *Bahìa de el Oveſte*, ſeñala un Rio, que llama *Rio del Oveſte.* De eſte *Rio* habla *Monſ. Bellin* en el Tomo III. de la *Hiſtoria de la Nueva-Francia*, del *Padre Charlevoix*, y tambien en el Tomo VI. de la *Hiſtoria de los Viages*, (Parìs 1748.) donde en una Carta à *Monſ. el Abad Prevoſt* ſe glorìa de haver ſido el *primero*, (*car je ſuis le premier, qui ait fait connoitre, &c.*) ,, que hizo ſaber al Mundo, que las ,, Tierras Occidentales de la America deben ,, eſtenderſe mucho mas de lo que ſe cree al ,, Occidente, y el *primero*, que trazò muchos ,, Lagos, y muchos Rios deſconocidos haſta ,, aora de los Geographos; y ſobre todo, eſte ,, famoſo *Rio del Oveſt*, que debe tener mas de ,, treſcientas leguas de curſo, cuyo deſembo- ,, que todavia no ſe ſabe; pero que veriſimil- ,, men-

,, mente ſale à aquella parte de los Mares, ,, que ſeparan el Aſsia de la America. Me es impoſsible ſeñalar à un miſmo tiempo en mi Mapa la *Bahìa del Oveſte*, y *Rio del Oveſte*, porque caen en un miſmo parage. Yo ſoſpecho, que eſte Rio no es otra coſa, que el *Rio caudaloſo, y hondable, deſcubierto por Martin de Aguilar*, que dà ſus aguas al Mar, como hemos dicho, cerca del *Cabo Blanco*, ò de *San Sebaſtian*, à los quarenta y tres grados de latitud. Pero me abſtendrè de decir, que ſoy *el primero que ſoſpecho aſsi*: pues ſemejantes expreſsiones me parecen inutiles jactancias de loca vanidad, que ofenden à qualquier Lector maduro, y ſenſato. Sirvamos cada qual al Pùblico, ſegun ſe pueda, que el Pùblico harà ſin duda juſticia à cada uno, ſegun ſu merito para con èl, ſin que ſea poſsible conſtreñirle con abultamientos, de que ſe venga bien, ſi halla, haver ſido con ellos engañado.

El *Almirante Ruſsiano* no coloca la Tierra del Yeſſo ſobre el Japòn, ſino una Isla, que los Ruſsianos llaman *Matſuma* y que algunos creen ſer la dicha Tierra del *Yeſſo* à la derecha del Eſtrecho de *Teſſoy*. Tampoco en el referido Atlante aparece el Eſtrecho de *Uriz*, *la Iſ-*

la

la de los Eſtados, *y Tierra de la Compañia*: y por el contrario, en la boca del Golfo de *Kamtchatka*, (ò *Kamzaſka*, ſegun otra pronunciacion) hay ſeñaladas algunas Islas, que no ſe hallan en el Mapa de Monſ. de l' Isle. Como eſte Geographo ha prometido corregir el Atlante Ruſſiano, aunque formado ſobre los Planes, y Memorias dados por el miſmo, ha creìdo el que conſtruyò eſte Mapa, deber repreſentar dichas Islas, y Eſtrechos, como ſe vèn en ſu Mapa, omitidas las menudencias, que no caben en el punto pequeño de eſte; pero ſe ha conſervado la Isla *Matſuma*, para que ſe vea, qual es la que otros creen, ſer la *Tierra del Yeſſo*. (*)

De el miſmo Mapa de *Monſ. de l' Isle* ſe han copiado las Derrotas de las navegaciones, ſobre aquella parte Septentrional del Mar del Sùr, las tierras viſtas, y deſcubiertas en ellas, la antigua derrota, que los Ruſsianos hacian deſde el Rio *Lena* por el *Mar Helado*, haſta *Kamtchatka*, y la Tierra deſcubierta en el miſmo *Mar Helado* en ſetenta y cinco grados, el año de 1722.

(*) Sobre la Tierra del *Yeſſo* podrà vèr el curioſo la precioſa *Hiſtoria del Japòn* del Padre *Charlevoix*, que trata de ella con individualidad.

EXPLICACION DE LA CARTA de los nuevos descubrimientos al Norte de la Mar del Sùr, por Monf. de l' Isle, de la Academia Real de las Ciencias, y Professor de Mathematicas en el Colegio Real. Parìs 1752.

ADVERTENCIA.

CAtorze años ha que publiquè en Peterfburgo el primer Tomo de Memorias para la Historia, y para el progresso de la Astronomìa, de la Geographia, y de la Physica. Desde entonces acà me huviera podido tener aquella Obra una larga continuacion, sino me huviera aplicado mas à recoger nuevos materiales, que à usar de los que yà tenia. Hallabame entonces, como me hallè, siempre desde mi arribo à Russia, muy ocupado por Orden de esta Corte, en juntar Memorias, que pudiessen servir à establecer sòlidamente la Geographia de este Vasto Imperio (Monf. de l' Isle) para utilidad de la Nacion, mi Hermano de la Croyere, que logrò la permission de acompañarme à Russia, despues de haver recorrido en consequencia de las Ordenes, que obtuvo, las partes mas Septen-

tentrionales del Govierno de Arcangel, para fixar mejor por obſervaciones Aſtronomicas eſta extremidad del Imperio, havia emprendido tambien deſpues de algunos años, correr igualmente todo el reſto de la Ruſsia, y de la Siberia, haſta las ultimas extremidades del Oriente, y aun embarcarſe en el Puerto mas Oriental de Kamtchatka, para ir al deſcubrimiento de los Paìſes ſituados entre la Aſsi, y la America, al Norte del Mar del Sùr. Yo eſperaba, que huvieſſe dado fin à ſu Viage; y acabado todas ſus obſervaciones, para juntarlas à todo lo que yà tenia, y que continuaba en recoger de otras partes, aun de Paìſes Eſtrangeros: quando ſupe ſu muerte, ſucedida à ſu vuelta de America à la viſta del Puerto de Abatcha, de donde havia partido. Fueme deſpues neceſſario mucho tiempo, para tomar entero conocimiento de todo lo que havia hecho mi Hermano. He aqui los verdaderos motivos, que me han obligado à dilatar, haſta mi arribo à Francia, la publicacion de la continuacion de mis Memorias, haviendo prometido en el primer Volumen, impreſſo en Petersburgo, dàr à luz la Carta de los nuevos deſcubrimientos, que produxeſſe el Viage de mi Hermano, y de el Capitan Beerings.

Mi

Mi primer cuidado à mi retorno à Parìs, ha ſido poner en orden, quantos conocimientos he podido recoger ſobre la grande extenſion de Tierras, deſconocidas haſta aora, entre el Aſia, y la America al Norte del Mar del Sùr, y me parece que ſe viò con guſto la Carta, que yo preſentè à la Academia en ſu Aſſamblea pùblica de 8. de Abril de 1750.

La utilidad que ha parecido traer conſigo eſtos nuevos deſcubrimientos, por indicar el paſſo à la Mar del Sùr, tanto por el Nord-Eſte, como por el Nord-Oveſte, ò Norueſte, ſobre que al preſente ſe toma interès tan grande, ha hecho deſear la publicacion de eſta Carta, y de la Memoria relativa à ella, en que hice la Hiſtoria de los Viages de los Ruſsianos por Mar, para buſcar camino à la America; y eſta es la que doy à luz al preſente. He creìdo, que el Pùblico recibirà con guſto la Relacion individual de los deſcubrimientos del Almirante Fonte, (a) que me embia-

(a) El nombre Fonte es Portuguès, y ſignifica lo miſmo, que Fuente en Eſpañol. Como el Manuſcrito, que me embiaron de Londrès en 1739. y que contiene la Relacion de eſte Almirante, como tambien los Libros, que hablan de ella, impreſſos en Inglaterra, eſcriven ſiempre Fonte, he tenido por conveniente, conformarme con eſta pronunciacion. *Nota de Monſ. de l'Isle.*

biaron manuſcrita de Inglaterra, trece años hà, y de la qual me he ſervido para llenar el intervàlo entre los deſcubrimientos de los Ruſſianos, y los que ſe han hecho en eſtos ultimos tiempos en la Bahìa de Hudſon, y en las otras Regiones mas Septentrionales de America, las quales ſe buſca el Paſſage à la Mar del Sùr.

Bien preſto añadirè à eſta Carta General todas las demàs Cartas particulares neceſſarias, para acompañar las deſcripciones, que intento dàr al miſmo tiempo de cada una de las partes mas importantes de eſta Carta General, con razon exacta de las obſervaciones Aſtronomicas, y de los ultimos Viages hechos en eſtos Paìſes: lo qual ofrecerà los fundamentos mas ciertos de los conocimientos, que al preſente ſe tienen de todo lo que ſe halla al Norte del Mar del Sùr.

Por aqui tengo animo de empezar la publicacion de todo lo que he recogido ſobre la Geographia, la Aſtronomia, y la Phyſica. Por tanto darè à luz ſuceſsivamente nuevas Cartas, aſsi generales, como particulares de la Ruſsia, con las explicaciones neceſſarias, y las obſervaciones Aſtronomicas, que ſon los cimientos, ſobre que eſtrivan: y por ellas ſe verà, que los Mapas publicados en Peterſ-

burgo,

burgo, aunque hechos ſobre las Memorias, que yo juntè para eſte efecto; y aunque yo dì tambien el Plàn, no eſtàn tan ajuſtadas, y tan exactas como debieran.

Dixe yo en mi Memoria, leìda en la Academia, que haviendo conſtruìdo con Monſ. Buache la Carta, que faltaba à la Relacion del Almirante *Fonte*, haviamos quedado ſorprehendidos de la conformidad, que en ella ſe hallaba con las navegaciones de los Ruſſianos. Eſto me ha hecho penſar, que una Relacion es acaſo verdadera, bien que no tiene el grado de autenticidad, que ſe deſea, atendido ſu contenido, y circunſtancias, y porque todavia no ſe ha encontrado el original Eſpañol.

Parece que en Inglaterra eſtàn en la miſma opinion que yo, acerca de eſta Relacion; pues en la de Monſ. Ellis (Tom. 1. pag. 98.) ſe dice: *Que la Relacion del Almirante Fonte nada contiene, que no ſea muy creìble.* (*) Eſto es lo que me ha obligado à publicar eſta Relacion del modo que la recibì, deſpues de haverla hecho tra-

(*) En la Ediccion que tengo de la Traduccion Franceſa de la Relacion de Ellis en Leyden, por Elias Luzaca, 1750. Eſtas palabras ſe hallan en las pag. 86. y 87. *Nota del Traductor Eſpañol.*

traducir de Inglès en Francès. Esto acaso darà ocasion, para descubrir el original, si existe en alguna parte, y para verificar estos descubrimientos, si en adelante se hicieren algunas tentativas por aquel lado.

A estas Memorias añadirè promptamente mis reflexiones, y notas, sobre esta Relacion del Almirante *Fonte*, y sobre el modo con que se representan en mi Carta los Paìses, que este Almirante descubriò.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS al Norte del Mar del Sùr.

MEMORIA LEIDA en la Assamblea pùblica de la Academia Real de las Ciencias, dia 8. de Abril de 1750. por Monf. de l' Isle, de la misma Academia.

ENtre las Tierras, ò los Mares desconocidos, ningunos hay tan utiles por descubrir, como los que estàn al Norte del Mar del Sùr. Mas hà de dos siglos y medio, que los Ingleses, y Holandeses, interessados en el Comercio de las Indias Orientales: hacen esfuer-

zos prodigiosos para buscar àzia ellas el mas corto camino, sea por el Nord-Este, à lo largo de las Costas Septentrionales de la Tartaria, ò por el Nord-Oveste, atravesando los Estrechos descubiertos al Norte de la America Septentrional. Pero bien se sabe, quan poco se ha abanzado hasta aora en una, y otra Derrota. Los mas habiles Navegantes Ingleses, y Holandeses han tenido harto trabajo para llegar por el Nord-Este, un poco mas allà de la Nueva-Zembla: y por los ultimos Viages hechos à la Bahìa de Hudson, sabemos que los Ingleses, que persisten en sostener la posibilidad del Passage al Mar del Sùr por esta Bahìa, no han podido hallar aun la entrada, que conduce à èl. Y quando la hallassen, quedarian aun mas de quinientas leguas por caminar, para llegar à la extremidad mas vecina del Mar del Sùr, conocida hasta el presente, sin que se sepa fixamente, si son Tierras, ò Mares las que ocupan este espacio.

Por el lado del Asia, nada menos hay de setecientas leguas entre la Costa Oriental de la Nueva-Zembla, y la extremidad mas Oriental del Mar Glazial, ò Helado; y todavia restan casi ochocientas leguas, desde alli, has-

hasta el Japòn. En fin, la parte de la Mar del Sùr, desconocida àzia el Norte, entre el Japòn, y la California, tiene mas de mil y doscientas leguas de extension.

Què prodigioso espacio desconocido sobre nuestro Globo en un parage tan importante! Voy à exponer à la Compañia el descubrimiento de todas las Tierras, y Mares contenidas en èl, cuyo conocimiento he adquirido, durante mi larga detencion en Russia, y despues de mi buelta à Francia.

No pienso hacer aqui Relacion de todas las disposiciones, que havia hecho en Russia el Czar Pedro el Grande, para la Geographia de su Imperio, antes que yo arribasse à èl. Bastame decir lo que hizo en particular para informarse de los terminos de la Tartaria al Nord-Este, y para reconocer, si estaba contigua, y unida, ò solo muy vecina à la America. Para esta empressa escogiò à Mons. Beerings, habil Marinero, Dinamarques de Nacion. En los ultimos tiempos de la vida de este grande Emperador, al fin de Enero de 1725. fuè quando este Oficial recibiò los ordenes, que le fueron confirmados en Senado pleno en 5. de Febrero, ocho dias despues de la muerte de Pedro el Grande, por la Em-

peratrìz Catalina, que quiso seguir en esto las intenciones del Difunto Emperador su Esposo.

El Capitan Beerings empleò cinco años en su Expedicion, porque le fuè preciso, no solo ir por Tierra con toda su gente à la extremidad Oriental del Asia, mas tambien hacer transportar casi todo lo que era necessario para construir alli dos Baxeles aproposito para hacer por Mar el reconocimiento, que se le havia ordenado. Mons. Beerings creyò haver cumplido su encargo, luego que haviendo seguido la Costa Oriental del Asia, desde el Puerto de Kamtchatka, hasta la latitud de sesenta y siete grados, y un tercio al Nord-Este, viò la Mar libre al Norte, y al Oriente; y que la Costa doblaba, y revolvia al Norueste; y en fin, despues de haver sabido de los habitantes de aquel parage, que havian visto ellos arribar un Navio del Rio Lena à Kamtchatka, cinquenta, ò sesenta años antes.

Esta navegacion sirviò à determinar mas exactamente, que hasta entonces se huviesse sabido la situacion, y extension de la Costa Oriental de el Asia, desde el Puerto de Kamtchatka, baxo la latitud de cinquenta y

ſeis grados, haſta el termino, adonde llegò el Capitan Beerings. Eſte Oficial no advirtiò en ſu Derrota, ſino tres pequeñas Islas muy vezinas à las Coſtas del Aſsia; pero haviendo ſabido, à ſu retorno al Puerto de Kamtchatka, que havia una Tierra al Oriente, la qual podia verſe en tiempo claro, y ſereno, ſe diſpuſo navegar à ella, deſpues de haver hecho reparar el mal tratamiento, que havia ſufrido ſu Navio en una tempeſtad. Eſta ſegunda tentativa fuè inutil, porque haviendoſe abanzado cerca de quarenta leguas al Eſte, ſin vèr tierra, fuè aſſaltado de nuevo de una gran tempeſtad, que venìa del Eſte, Nord-Eſte, y de un viento totalmente contrario, que le arrojò bien preſto al Puerto, de donde havia partido, ſin que deſpues hicieſſe nuevas tentativas, para buſcar eſta pretendida Tierra.

Deſpues de la vuelta de Monſ. Beerings à Petersburgo, me dixo el miſmo à boca, lo que no dixo en ſu Relacion, es à ſaber, que en ſu Viage ſobre la Coſta Oriental del Aſsia, entre las latitudes de cinquenta, y ſeſenta grados, tuvo todos los indicios poſsibles de una Coſta, ò de una Tierra al Eſte. Eſtos indicios ſon. Primero: No haver hallado, apar-

tan-

tandose de estas Costas, si no muy poca profundidad, y olas baxas, tales como se hallan ordinariamente en los Estrechos, ò brazos de Mar, bien diferentes de las altas ondas, que se experimentan en las Costas expuestas à Mar muy ancho. Segundo: Haver hallado pinos, y otros arboles destrozados, llevados por el viento del Este, al Lugar donde no se criaban en la Peninsula de Kamtchatka. Tercero: Haver sabido de las gentes del Païs, que el viento del Este puede llevar los yelos en dos, ò tres dias à lugar adonde son precisos quatro, ò cinco dias de viento de Oveste para llevaros desde la Costa Nord-Este del Asia. Quarto: Que vienen ciertos pajaros, regularmente todos los años, de la Costa del Este; y que despues de haver passado algunos meses en las Costas del Asia, se vuelven con la misma regularidad à su tiempo.

Mons. el Capitan Beerings, y su Theniente, observaron tambien en Kamtchatka dos Eclypses de Luna en los años de 1728. y 1729. que me sirvieron à determinar la longitud de esta extremidad Oriental del Asia, con la precision, que puede dàr, de si la naturaleza de estas observaciones, hechas por gente de Mar con sus propios instrumentos:

mas

mas eſtas primeras determinaciones han ſido confirmadas por obſervaciones muy exactas de los Satellites de Jupiter, que fueron hechas deſpues en las cercanìas por mi Hermano, y por algunos Rufsianos, exercitados en eſta ſuerte de obſervaciones, y que eſtaban prevenidos de inſtrumentos convenientes.

Deſpues de haver adquirido caſi veinte años hà eſtos primeros conocimientos ſobre la longitud de Kamtchatka, con el Mapa, y Diario del Capitan Beerings, me he ſervido de ellos para diſponer la Carta, que aqui ſe vè, (a) que repreſenta la extremidad Oriental del Aſsia, con la Coſta opueſta de la America Septentrional, à fin de hacer vèr à un abrir de ojos, lo que falta todavia por deſcubrir entre eſtas dos grandes Partes del Mundo. En el año de 1731. tuve el honor de preſentar eſta Carta à la Emperatrìz Ana, y al Senado dirigente, à fin de excitar à los Rufsianos al reconocimiento de lo que faltaba todavia por deſcubrir: eſto tuvo ſu efecto cumplido, haviendo ordenado dicha Prin-

ceſa,

(a) Veaſe la Nota, que ſe halla al fin de eſta Memoria.

cesa, que se hiciessen nuevos Viages, segun la Memoria, que yo havia dispuesto.

Havia yo señalado en esta Memoria tres diferentes Derrotas, que debìan seguirse por Mar, para descubrir lo que restaba desconocido. La una de estas Derrotas debìa hacerse al Mediodia de Kamtchatka, yendo derechamente al Japòn, lo que no podia hacerse sin atravesar la Tierra de Yesso, ò por mejor decir, los Passages, que la separan de la Isla de los Estados, y de la Tierra de la Compañia, descubiertas por los Holandeses, mas ha de cinco años. Por este medio se podia descubrir lo que està al Norte de la Tierra de Yesso, cuya extension por este lado, no se sabe aun, como ni tampoco el Passage, que hay entre la Tierra de Yesso, y la Costa de la Tartaria Oriental. La otra Derrota debìa hacerse derechamente al Este de Kamtchatka, hasta que se encontrassen las Costas de la America al Norte de la California. En fin propuse por tercero objeto que se fuesse à buscar las tierras, de que el Capitan Beerings tuvo tan fuertes indicios en su primer viage al Este de Kamtchatka.

Haviendose dado la orden para esta Expedicion, como he insinuado, tuvo Mons. Bee-

Beerings la comiſsion de ir à buſcar al Eſte de Kamtchatka las tierras, (**) de que tuvo tantos indicios en ſu primer Viage. Hizo eſte ſegundo en 1741. mas no pudo adelantar mucho; porque haviendo ſido aſſaltado de una furioſa tempeſtad en tiempo muy obſcuro, no pudo mantenerſe ſobre la Mar, y ſe eſtrellò en una Isla deſierta, baxo la latitud de cinquenta y quatro grados, à poca diſtancia del Puerto de Abatcha, de donde havia partido. Eſte fuè el termino de los Viages, y de la vida de Monſ. Beerings, que alli miſmo pereciò de miſeria, y de peſar, con la mayor parte de ſu gente. Los pocos, que pudieron eſcapar, bolvieron à Kamtchatka con harto trabajo, en una pequeña Barca, que conſtruyeron de las reliquias de ſu deſtrozado Navìo. Eſta Isla fuè apellidada la Isla de Beerings. Y puede verſe en la ſegunda Carta, que expongo aqui, la qual repreſenta todos los deſcubrimientos que ſe han hecho, deſde la compoſicion de la primera.

Un Aleman Spamberg tuvo la Comandancia del Navìo deſtinado à la buſca del

(**) *Les Mers*: *Los Mares*, dice el Original. Yo creo ſer equi vocacion, y por eſſo he pueſto en ſu lugar *la* *Tierras*. Trad. Eſpañ.

Japòn. Partiò eſte Capitan del Puerto de Kamtchatka en Junio de 1739. Con un buen viento,que le hizo correr àzia el Sùr en diez y ſeis dias caſi veinte grados en latitud, haſta la altura de treinta y ſeis à treinta y ſiete grados en la travesìa de muchas Islas. El creyò haver arribado à la Coſta del Japòn, donde ſe dice que fuè bien recibido. Tambien tocò en el Japòn, en la latitud de treinta y nueve à quarenta grados, que es la parte Septentrional. Deſpues de eſto paſsò el Capitan Spamberg haſta Matſmey, Lugar principal, y uno de los mas Meridionales de la Tierra de Yeſſo, mas en el qual no puſo pie à tierra. En la ſegunda Carta ſe vè la Derrota del Capitan Spamberg de Kamtchatka al Japòn, y à Matſmey.

Por lo que toca à la tercera, y principal Derrota, que ſe hizo al Eſte de Kamtchtka haſta la America, ſe diò la Comandancia de eſta ultima Expedicion al Capitan Ruſiano, nombrado Alexo TchiriKow, que havia ſido Theniente del Capitan Beerings en ſu primer Viage, y mi Hermano, Aſtronomo de eſta Academia, ſe embarcò con èl, aſsi para ayudarle en la eſtima de ſu Derrota, como para hacer obſervaciones Aſtronomicas exactas en

los

los Lugares en que pudiessen desembarcar. Partieron el dia 15. de Junio de 1741. (nuevo estilo) de un Puerto de Kamtchatka, llamado Abatcha, ò Puerto de San Pedro, y San Pablo, cuya latitud havia observado mi Hermano de cinquenta y tres grados, y un minuto, y cuya distancia del Meridiano de Parìs se hallò por los Satellites de Jupitèr de mas de ciento y cinquenta y seis grados.

El dia 26. de Julio, despues de quarenta y un dias de navegacion, haviendo seguido la Derrota señalada sobre la segunda Carta, arribaron à la vista de una tierra, que creyeron ser la Costa de la America, baxo la latitud de cinquenta y cinco grados, y treinta y seis minutos. Yà havian hecho casi sesenta y dos grados en longitud, y por consiguiente distaban, no menos que doscientos y diez y ocho grados al Oriente del Meridiano de Parìs. El Cabo Blanco, que es la extremidad mas Septentrional, y Occidental de la California, se halla en quarenta y tres grados de latitud, y distante del Meridiano de Parìs doscientos y treinta y dos grados. Por tanto el Capitan TchiriKow, y mi Hermano llegaron à catorce grados al Oveste de la California, y à doce grados y medio al

 Nor-

Norte: eſte es un parage adonde no ſe ſabe, que aya llegado perſona alguna antes de ellos (*) Eſto fuè tambien haſta donde ellos abanzaron en longitud.

Haviendo arribado el Capitan Tchiri Kow al Lugar, que acabo de decir el 26. de Julio, trabajò los dias ſiguientes en acercarſe à tierra; mas no pudo hacer eſto con ſu Navio, ſino à diſtancia de mas de una legua, por lo qual ſe reſolviò al fin de ocho dias à embiar en una Chalupa diez hombres armados con un buen Piloto. Pero luego que arribaron à tierra ſe perdieron de viſta, y no ſe les volviò à vèr mas, aunque ſe mantuvo el Navio ſobre aquel Mar, y ſe dieron muchas bueltas por todos aquellos parages, por todo el mes de Agoſto, eſperando ſu retorno, haſta que el Capitan TchiriKow deſeſperando de volverlos à vèr, y ſiendo yà muy mala la Eſtacion para mantenerſe ſobre el Mar mas tiempo, tomò la reſolucion de retirarſe. En eſte retorno, durante muchos dias, diò viſta à tierras muy apartadas, que yo he ſeñalado en mi Carta.

En

(*) Eſto no puede tener verdad, ſi fueren verdaderos los deſcubrimientos atribuidos al Almirante Fonte. Nota del Trad. Eſpañ.

En fin, eſtando yà muy abanzados en ſu Torna-Viage, ſe arrimaron el 20. de Septiembre muy cerca de una Coſta montañoſa, y cubierta de yerva, mas en la qual no percibieron madera alguna. No pudieron abordarla, ni ſaltar à tierra, à cauſa de las rocas ciegas, que eſtaban baxo de el agua, y ſobre los bordos de la Coſta. Pero haviendo entrado en un Golfo, vieron à los habitantes del Paìs, muchos de los quales vinieron à ellos, cada uno en una pequeña Canoa, ò Balſa, ſemejante à la de la de los Groenlandeſes, ò de los Eſquimaos, cuyo lenguage no pudieron entender: obſervòſe la latitud de eſte lugar, y ſe hallò de cinquenta y un grados, y doce minutos, y ſu diferencia de longitud de el Puerto de Awatcha, adonde ellos volvian, ſe hallò ſer de caſi doce grados.

Durante todo eſte Viage del Capitan TchiriKow, y de mi Hermano, que havia durado yà mas de tres meſes, havia ſido atacada, y havia muerto de eſcorbuto la mayor parte del Equipage. Mi Hermano, y el Capitan TchiriKow, no ſe hallaron eſſemptos del contagio: mi Hermano miſmo fuè vencido del mal, deſpues de trece dias de enfermedad, haviendo muerto el dia 22. de Octubre en

bra-

brazos de los Marineros, y Soldados, que le baxaban à la Chalupa para ponerlo en tierra, à la vista del Puerto de donde havia partido mas de quatro meses antes. El Capitan TchiriKow, aunque enfermo hasta la ultima extremidad, pudo arribar à tierra, donde se restableciò, como tambien una pequeña parte de su gente. He aqui qual fuè el sucesso de la ultima navegacion de los Russianos, para buscar el camino de la America.

Sobre los bordos de la Mar Oriental, enfrente de la Peninsula de Kamtchatka, hay un Lugar llamado Okhota, ò Okhotskoy Ostrog, cuya latitud es de cinquenta y nueve grados, y veinte y dos minutos; y que dista del Meridiano de Parìs casi ciento y quarenta y un grados en longitud. Este es el Lugar del embarco para Kamtchatka, y los Paìses vecinos. Monf. Beerings havia dexado aqui el Navio con que hizo su primer Viage. Los Rufsianos se aventuraron à montarle en 1731. y à seguir la misma Derrota, que dos años antes havia seguido Monf. Beerings. Pero la lograron mejor que èl, haviendo adelantado mucho mas el descubrimiento àzia la America: porque haviendo llegado à la pun-

punta adonde eſtuvo el Capitan Beerings en ſu primer Viage, y que havia ſido *ſu non Plus ultra*, ſe dirigieron exactamente al Eſte, donde hallaron una Isla, y deſpues una Tierra muy grande. Apenas eſtuvieron à la viſta de eſta Tierra, quando vino à ellos un hombre en una pequeña Barca, ſemejante à la de los Groenlandeſes, quiſieron informarſe, de què Paìs era: mas nada le pudieron entender, ſino que era habitante de un muy gran Continente, donde havia muchos animales de pieles de aforros. Los Ruſsianos ſiguieron la Coſta de eſte Continente dos dias enteros, caminando àzia el Sùr ſin poder abordarla, deſpues de lo qual ſe vieron aſſaltados de una ruda tempeſtad, que los arrojò à ſu peſar ſobre la Coſta de Kamtchatka, y aſsi ſe vieron obligados à volverſe al Lugar de donde ſe havian partido.

A eſtos deſcubrimientos de los Ruſsianos al Norte de la Mar del Sùr, pudiera añadir los que ſe han hecho ſobre las Coſtas del Mar Glacial, durante el eſpacio de ocho años, deſde Archangel haſta el Rio Kovima. Pero como no han paſſado mas lexos, me he contentádo con ſeñalar en mi ſegunda Carta, la ſituacion de las Coſtas del Mar Glacial, ſegun

ſus

ſus obſervaciones, haſta el Rio de Kovima, y el reſto de la Coſta al Oriente por eſtima, con la Derrota, que los Rusſianos hicieron antiguamente en pequeñas Barcas à lo largo de las Coſtas haſta Kamtchatka; y en fin, una gran Tierra deſcubierta, año de 1723. al Norte del Mar Glacial, à ſetenta y cinco grados de latitud.

Quando yo eſtaba ocupado en Rusſia, como acabo de decir, en la indagacion de eſtos Paìſes Septentrionales, tuve la felicidad de ſaber los deſcubrimientos hechos por el Almirante *Fonte* en la Mar del Sùr, para el deſcubrimiento del Paſſage del Nord-Oveſte, por un Manuſcrito, que contenia el Extracto de eſte Viage. Como no creìa yo poder hacer buen uſo de eſta noticia antes de ſaber la Derrota de mi Hermano para compararla con ella, lo dilatè haſta mi retorno à Francia, donde he tenido la ventaja de ſer ayudado de las luces de Monſ. Buache, que ha ſuplido la Carta, que falta à la Relacion del Almirante *Fonte*. Los dos la hemos comparado, y cotejado con la Derrota de mi Hermano, y con los otros conocimientos, que yo havia adquirido en Rusſia, y hemos hallado en todo tanta conformidad, que nos ha ſorprehendido.

El

El Almirante Bartholomè de *Fonte* era entonces Almirante de la Nueva-Eſpaña, y fuè deſpues Preſidente (*) de Chile, &c. El refiere, que haviendo ſido informada la Corte de Eſpaña de los Viages de los Ingleſes en la Bahìa de Hudſon, para buſcar Paſſage al Nord-Oveſte, recibiò orden, aſsi del Rey de Eſpaña, como de los Virreyes de Mexico, y del Perù, de hacer el reconocimiento por el lado del Mar del Sùr, con quatro Navios de Guerra, que para eſte efecto ſe hicieron al Mar en el Callao de Lima en 3. de Abril de 1640. Que en ſu Derrota, cerca de Realijo, ſobre la Coſta de Mexico, ſe proveyeron de quatro Chalupas largas, veleras, y conſtruìdas de propoſito para hacer vela, ò eſtàr al ancha, &c. Que haviendo llegado *à Cabo Blanco* (ultima extremidad conocida, haſta entonces de la California) havia caminado quatrocientas y cinquenta y ſeis leguas al Nord-Nord-Oveſte, haſta que arribò à un Rio, que llamò *Rio de los Reyes*. Que en eſta Derrota havia encontrado en la extenſion de doſcientas y ſeſenta leguas muchos Canales,

(*) El original Francès dice: *Prince du Chili*. Yo traduzco *Preſidente de Chile*, perdonando la impropiedad. *Trad. Eſpañola.*

que culebrean, y forman un Archipielago, que el Almirante *Fonte* llamò Archipielago de San Lazaro. Omito al presente, por no alargarme mucho, el Extracto de la Relacion del Almirante Fonte, bastando la Carta, que hago presente, para hacer vèr los grandes Lagos, Islas, y Rios, que se descubrieron en este Viage, y à los quales èl puso nombre. Solamente advertirè, que haviendose separado este Almirante, y los Capitanes de Navios que comandaba; y haviendo tomado diferentes Derrotas para descubrir à un mismo tiempo mucho mas del Paìs, pudieron entrar con sus Navios en algunos grandes Lagos notados en la Carta; y que haviendo llegado el mismo Almirante con sus Barcas à velas, hasta uno de los Lagos, que corresponde à la Bahìa de Baffins, no haviendo podido llegar à este parage con sus Navios, à causa de las cataratas, hallò en èl un Navio Inglès, venido de Boston, &c. Que en fin, havia descubierto, assi por Tierra, como por Mar, hasta mas allà del grado ochenta, donde havia hallado montañas de yelo de prodigiosa altura.

Las Tierras, y los Mares descubiertos por el Almirante *Fonte*, llenan, como se puede vèr

en

en el Mapa, todo el eſpacio, que dexan deſear, aun los reconocimientos de los Ruſsianos, y ſe terminan en las ultimas tierras de la America Septentrional, conocidas haſta aqui, tanto por el lado de las Bahìas de Hudſon, y Baffins, como al Oveſte de Canada, al Norte del Nuevo Mexico, y de la California: lo qual dà tan grande luz para el deſcubrimiento del Paſſage à la Mar del Sùr, por el Nord-Oveſte, que he creìdo ſer de mi obligacion dàr parte de ello à la Compañia, mientras le expongo los fundamentos de la conſtruccion de eſta Carta, cuyas explicaciones, por menor, deben quedar reſervadas para nueſtras Aſſambleas particulares. Entretanto no puedo dexar de añadir aqui un conocimiento phyſico, que ſe puede ſacar tambien de eſtos deſcubrimientos, ſobre la eſtructura de nueſtro Globo, à lo menos, en quanto à ſu ſuperficie. Sobre lo qual Monſ. Buache, que por el conocimiento que tiene de la eſtructura de todo el reſto de la tierra conocida, havia congeturado, que el Aſsia debìa eſtàr unida à la America, al Norte, por una cordillera, y cadena de Montañas, ò por Mares de poca profundidad, ha tenido el guſto de vèr ſu opinion

confirmada por los deſcubrimientos, cuya Relacion compendiada acabo de hacer.

NOTA SOBRE LO QUE SE HA DICHO en (a)

QUando leìa la Academia la Memoria antecedente, expuſe à los ojos del Pùblico dos grandes Cartas manuſcritas, que ſon las de las que ſe habla en eſte Diſcurſo. La una era copia de la Carta, que hice en Petersburgo en 1731. ſobre el primer Viage del Capitan Beerings, la qual tuve el honor de preſentar à la Emperatrìz Ana, y al Senado dirigente, con una Memoria manuſcrita, en que ſe explicaba ſu conſtruccion, y ſu uſo. La ſegunda Carta manuſcrita, que expuſe à la Academia, era del todo conforme à la primera: mas con la diferencia, que Monſ. Buache havia añadido en ella los nuevos deſcubrimientos, hechos deſpues del año 1731. ſobre las Memorias, que yo le havia comunicado, y que tambien havia conſtruìdo el miſmo, como dixe en mi Diſcurſo, la parte de eſta Carta, que pertenece, y falta à la Relacion de el Almirante *Fonte.* Fuera de eſ-

esto havia hecho Monf. Buache otra Carta pequeña manuscrita , que era la reduccion de esta Carta grande, de que acabo de hablar en segundo lugar. Esta Carta pequeña puse yo en manos de el Presidente de la Academia, durante la lectura de mi Memoria, y despues Monf. Buache, y yo la mostramos à todos los que quisieron verla en particular, por interessarse en el progresso de la Geographia. Pero como esta Carta reducida no estaba en estado de ser gravada, porque le faltaba la descripcion del Asia, y del America, fue preciso dilatar la publicacion, hasta que huve construìdo de nuevo estas dos partes essenciales. De este modo me hallè yà empeñado en nuevas indagaciones, principalmente de el lado de la America, en los parages mas importantes à la Francia: mas à fuerza de trabajo he llegado al fin, y he dado à Monf. Buache nuevos dibuxos, que ha hecho gravar del modo que se vè en la Carta, que al presente doy al Pùblico.

Esto he juzgado, que debo advertir aqui para escusar la tardanza de la publicacion de esta Carta, y notar el motivo de la diferencia, que se halla entre los dibuxos, que se vieron antes, y el que publìco aora: como tambien

pa-

para instruìr al Pùblico de la parte, que ha tenido Monſ. Bauche en la compoſicion de este Mapa.

CARTA

POR EL ALMIRANTE BARTHOLOME de Fonte, antes Almirante de la Nueva-Eſpaña, y del Perù, al preſente Preſidente de Chile, en la qual dà cuenta de lo mas importante, que contiene ſu Diario, deſde el Callao de Lima en el Perù, y de ſus reconocimientos, para deſcubrir, ſi hay algun Paſſage al Nord-Oveſte del Oceano Atlantico à la Mar del Sùr, y Mar de la Gran Tartaria, traducida del Ingles, y aora del Francès.

1. „HAviendo ſido advertidos los „Virreyes de Nueva-Eſpaña, y „del Perù por la Corte de Eſpaña, que las di„ferentes tentativas de los Ingleſes, aſsi las que „ſe hicieron en el reynado de la Reyna Iſabèl, „y del Rey Jacobo, como las del Capitan „Hudſon, y del Capitan James, en el ſegundo, „tercero, y quarto año del reynado del Rey „Carlos, ſe havia vuelto à emprender de nue„vo año 1639. en el catorceno año del miſmo „Rey Carlos, por algunos habiles Navegantes

„de

„ de Boſtòn,en la Nueva Inglaterra,yo el Almi-
„ rante Fonte , recibì orden de Eſpaña , y de los
„ Virreyes,para equipar quatro Baxeles deGuer-
„ ra diſpueſtos,los quales nos hicimos al Mar en
„ elCallao deLima el dia 3.deAbril de 1640.Yo
„ el Almirante Bartholomè de Fonte en el Na-
„ vio el Eſpiritu Santo. El Vice-Almirante Don
„ Diego Peneloſſa en el Navio Santa Lucìa : Pe-
„ dro Bernardo en el Navio el Roſario ; y Phe-
„ lipe de Ronquillo en el Rey Phelipe.

22. „ El dia 7. de Abril , à las cinco de la
„ tarde , arribamos à la altura de Santa Elena;
„ doſcientas leguas al Norte de la Bahìa de Gua-
„ yaquil , y à dos grados de latitud Meridional.
„ Arrojamos el ancla en el Puerto de Santa Ele-
„ na dentro del Cabo , donde cada equipage
„ ſe proveyò de una gran cantidad de un be-
„ tun , llamado comunmente Cope , que es de
„ un color obſcuro , que tira un poco à verde:
„ eſte es un remedio excelente contra el eſcor-
„ buto , y la hidropesìa : ſirve tambien en lu-
„ gar de brea , y alquitran para carenar los Ba-
„ xeles ; mas noſotros le tomamos por reme-
„ dio. Sale ſobre la tierra , y ſe halla alli en
„ abundancia.

3. „ El dia 10.de Abril paſſamos la linea
„ Equinoccial à viſta del Cabo Paſſao , y el 11.
„ paſ-

,, passamos el de San Francisco, un grado, y sie-
,, te minutos de latitud Septentrional. Ancla-
,, mos en la embocadura del Rio de Santiago,
,, à ochenta leguas al Nord-Nord-Oveste, y à
,, veinte y cinco leguas al Este, tirando al Sùr.
,, Aqui arrojamos nuestras redes, y cogimos
,, una gran cantidad de buenos pezes. Muchas
,, personas de cada Navio pusieron tambien pie
,, à tierra, y mataron una gran cantidad de ca-
,, bras, y de puercos sylvestres, de que ay gran-
,, de abundancia. Otros compraron de las gentes
,, del Paìs veinte docenas de pollos, pabos, y
,, anades, y muy esquisitas frutas en un lugar
,, pequeño à dos leguas Españolas, ò seis millas
,, y media de la embocadura del Rio Santiago,
,, à la izquierda. Este Rio es navegable en Na-
,, vios pequeños cosa de catorce leguas Espa-
,, ñolas por el rumbo de Sud-Este, cerca de la
,, Mar, casi hasta la mitad del camino de la
,, hermosa Ciudad de *Quito*, que se halla en vein-
,, te y dos minutos de latitud Meridional. Esta
,, Ciudad es muy rica.

4. ,, El dia 16. de Abril hicimos vela del
,, Rio Santiago para el Puerto, y Villa de
,, *Realejo*, à trescientas y veinte leguas, Ovest-
,, Nord-Oveste, un poco mas al Oveste, casi
,, à onçe grados, y catorce minutos de latitud

,, Bo-

,, Boreal, dexando à Babor la Montaña de San
,, Miguèl, y la punta de Cazamina à Eſtribor.
,, El Puerto del Realejo es muy ſeguro: por
,, el lado del Mar eſtà cubierto de las Islas Ampallo, y Mangreza, habitadas ambas de
,, Naturales del Paìs, y bien pobladas, y por
,, otras tres Islas. En Realejo ſe conſtruyen los
,, Navios grandes de Nueva-Eſpaña. Realejo
,, no diſta mas, que quatro millas por tierra
,, del principio del Lago de Nicaragua, que ſale
,, al Mar del Norte, à doce grados de latitud
,, Septentrional, cerca de las Islas del Grano, ò
,, de las Perlas. Al rededor del Realejo hay mucha buena madera, cedros de color pardo,
,, y toda eſpecie de tablazon para la conſtruccion de Navios. Noſotros compramos alli
,, quatro Chalupas largas, buenas, veleras, y
,, conſtruìdas expreſſamente para caminar à vela, y remo: cada una de ellas era de caſi doce
,, toneladas, y la Quilla tenia treinta y dos
,, pies.

5. ,, El dia 26. de Abril hicimos vela de
,, Realejo para el Puerto de Saragua, ò mejor, de
,, Salagua, paſſando por dentro de las Islas, y baxos de Chamilli, à cuyo Puerto dieron por eſta
,, razon los Eſpañoles eſte nombre. Hallaſe en
,, diez y ſiete grados, y treinta minutos de latitud

,, tud Septentrional, y à quatrocientas y ochenta
,, leguas al Nord-Oveſte, quarta al Oveſte, un po-
,, co al Oveſte de Realejo. En la Villa de Salagua,
,, y en la Ciudad de Compoſtela, que eſtà cer-
,, cana à eſte Puerto, tomamos un Patron, y
,, ſeis Marineros, que comerciaban en perlas
,, con los naturales del Païs al Eſte de la Califor-
,, nia, los quales las peſcan ſobre un baxo, que
,, hay à diez y nueve grados de latitud Septen-
,, trional, mejor que en el baxo de San Juan, que
,, eſtà en veinte y quatro grados de latitud
,, Septentrional. Eſte baxo, donde ſe peſcan las
,, perlas, ſe halla veinte leguas al Nord-Nord-
,, Eſte del Cabo de San Lucas, que es la punta
,, mas al Sud-Eſt de la California.

6. ,, Eſte miſmo Patron, tomado por el
,, Almirante Fonte con ſu Navio, y Equipage,
,, le informò, que à docientas leguas al Norte
,, del Cabo de San Lucas, el fluxo, que viene
,, del Norte, ſe encuentra con el fluxo, que
,, viene del Sùr, y que èl eſtaba ciertamente
,, perſuadido, à que la California era Isla. Con
,, eſta noticia Don Diego Peneloſſa, (hijo de la
,, hermana de Don Luis de Haro, primer Mi-
,, niſtro de Eſpaña) Cavallero, mozo de gran-
,, de inteligencia, y habilidad en Coſmogra-
,, phia, y Nautica, emprehendiò el deſcubrir,

ſi

„ ſi la California era Isla, ò no, porque todavia
„ no ſe ſabia entonces, ſi la California era Isla, ò
„ Peninſula: èl tenia conſigo, ademàs de ſu Na-
„ vio, las quatro Chalupas, compradas en Realejo,
„ y el Patron, y Marineros tomados en Salagua.

7. „ Entretanto el Almirante Fonte ſe ſepa-
„ rò de ellos, haciendo vela con los otros tres
„ Navios por dentro de las Islas de Chamilli,
„ el 10. de Mayo de 1640. y deſpues de ha-
„ ver alcanzado el Cabo Abèl, ſobre la Coſta
„ Oveſt-Sud-Oveſte de la California, à veinte
„ grados de latitud Septentrional, y à ciento y
„ ſeſenta leguas de Nord-Oveſt, quarta al Oveſte
„ de las Islas de Chamilli, ſe levantò un vien-
„ to freſco, y conſtante del Sud-Sudeſt, y deſde
„ el dia 26. de Mayo, haſta 14. de Junio arri-
„ bò al Rio de los Reyes en la latitud de cin-
„ quenta y tres grados, (*) no haviendo teni-
„ do motivo para arriar una Gavia en una carre-
„ ra de ochocientas ſeſenta y ſeis leguas al Nord-
„ Nord-Oveſte: es à ſaber, quatrocientas y diez
„ leguas del Puerto Abèl al Cabo Blanco, y
„ quatrocientas cinquenta y ſeis leguas, deſde

(*) Noteſe bien, que el Exemplar Francès impreſſo, dice cinquenta y tres grados, como aqui ſe traduce; aunque el Mapa que le acompaña coloca el Rio de los Reyes en ſeſenta y tres grados, y no en cinquenta y tres grados. De todo ſe darà razon en las Obſervaciones.

„ eſte parage al Rio de los Reyes. El tiempo fuè
„ ſiempre bonancible en toda eſta larga nave-
„ gacion , haviendo corrido caſi doſcientas y ſe-
„ ſenta leguas por los Canales, que culebrean
„ entre las Islas del Archipielago de San Lazaro,
„ (aſsi llamado por el Almirante Fonte, que hi-
„ zo el primer deſcubrimiento) en el qual iban
„ ſus Chalupas, ò Batès una milla por delante,
„ para ſondear la profundidad del agua, y para
„ reconocer los bajos, eſcollos, y rocas ciegas.

8. „ El dia 22. de Junio el Almirante Fon-
„ te deſpachò uno de ſus Capitanes à Pedro Ber-
„ nardo, para darle orden de ſubir por un be-
„ llo Rio, cuya corriente es ſuave, y el agua
„ profunda. Subiòle eſte primero al Norte, lue-
„ go al Nord-Nord-Oveſte, y deſpues al Nord-
„ Oveſte, y entrò en un Lago lleno de Islas,
„ en el qual havia una gran Peninſula, muy po-
„ blada de habitantes de genio dulce, y afable:
„ al Lago diò nombre de *Lago Velaſco*, y en èl
„ dexò ſu Navio. Al ſubir el Rio, hallò en to-
„ do èl quatro, cinco, ſeis, ſiete, y ocho bra-
„ zas de fondo. Aſsi los Rios, como los Lagos,
„ ſon muy abundantes de ſalmones, truchas,
„ y barbos blancos, algunos de los quales eran
„ de dos pies de largo. Dicho Capitan tomò en
„ eſte parage tres grandes Botes, ò Barcas de In-
„ dios,

„ dios, llamadas en ſu Lengua *Periagos*, hechas
„ de dos arboles grueſſos, de cinquenta, ò ſe-
„ ſenta pies de largo; y haviendo dexado ſu Na-
„ vio en el Lago Velaſco, hizo vela en eſte La-
„ go ciento y quarenta leguas al Oveſte, y deſ-
„ pues quatrocientas treinta y ſeis al Eſt-Nord-
„ Eſte, haſta ſetenta y ſiete grados de latitud.

9. „ El Almirante Fonte, deſpues de haver
„ deſpachado al Capitan Bernardo, para deſ-
„ cubrir la parte, que cae al Norte, y al Orien-
„ te del Mar de Tartaria, hizo vela por un Rio
„ muy navegable, que llamò *Rio de los Reyes*, cu-
„ ya corriente es con corta diferencia al Nord-
„ Eſte, aunque muda muchas veces de rumbo
„ en el eſpacio de ſeſenta leguas. En la baxa
„ Mar hallò un Canal navegable, cuyo fondo
„ no era menos, que de quatro à cinco brazas.
„ La altura del agua, en uno, y otro Rio, al
„ tiempo de la marea, es caſi la miſma. En el
„ *Rio de los Reyes* ſube veinte y quatro pies en
„ la conjuncion, y opoſicion de la Luna: y en
„ eſtando la Luna al Sud-Sud-Eſte, ſube la ma-
„ rea, que en el Rio de *Haro* crece haſta veinte
„ y dos pies y medio en la conjuncion, y opo-
„ ſicion. Ellos llevaban conſigo dos Jeſuitas,
„ uno de los quales acompañò al Capitan Ber-
„ nardo en ſu deſcubrimiento, los quales ſe ha-

„ vian abanzado haſta el grado ſeſenta y ſeis de
„ latitud Septentrional en ſus Miſsiones, y ha-
„ vian hecho obſervaciones muy curioſas.

10. „ El Almirante Fonte recibiò una Car-
„ ta del Capitan Bernardo, fecha en 27. de Ju-
„ nio de 1640. en que le aviſaba, que havien-
„ do dexado ſu Navio en el Lago Velaſco en-
„ tre la Isla Bernarda, y Peninſula de Conibaſ-
„ ſet, havia baxado un Rio, que ſale del Lago,
„ en que havia tres Cataratas en el eſpacio de
„ ochenta leguas, y el qual deſemboca en el
„ Mar de Tartaria en altura de ſeſenta y un
„ grados: que èl ſe hallaba acompañado de el
„ Padre Jeſuita, y de treinta y ſeis Naturales del
„ Paìs en tres de ſus Chalupas, y de veinte Ma-
„ rineros Eſpañoles: que la Coſta ſe eſtiende azìa
„ el Nord-Eſte: que no le podian faltar provi-
„ ſiones, ſiendo el Paìs abundante en toda ſuer-
„ te de caza, aſsi como la Mar, y los Rios de
„ peſca: fuera de que ſe hallaban proviſtos de
„ pan, ſal, azeyte, y aguardiente; y que èl
„ harìa quanto le fueſſe poſsible para eſte deſ-
„ cubrimiento. El Almirante havia arribado à
„ una Poblacion de Indios, nombrada Conaſſet,
„ al medio dia del *Lago Bello*, quando recibiò
„ eſta Carta del Capitan Bernardo. Eſte es un
„ parage muy agradable, donde los dos Padres

„ Je-

„ Jesuitas estuvieron dos años en su Missìon. El
„ Almirante entrò en este Lago con sus dos Na-
„ vios en 22. de Junio, una hora antes de la
„ Plea Mar en quatro, ò cinco brazas de agua,
„ sin haver caida, ni catarata; y en general el
„ *Lago Bello*, tenia seis, ò siete brazas de agua.
„ Solo hay una pequeña catarata hasta la mitad
„ del fluxo; y una hora, y quarto antes de la
„ Plea Mar, empieza el fluxo à entrar blanda-
„ mente en el *Lago bello.* El agua del Rio es dul-
„ ce en el Puerto de la Arena, à veinte leguas
„ de la embocadura, ò entrada del Rio de los
„ Reyes. Assi este Rio, como el Lago, tienen en
„ abundancia salmones, truchas, salmonetes, so-
„ llos, sargos, y otras dos especies de peces, que
„ son propios de este Rio, muy buenos. El Lago
„ Bello abunda tambien de aquellos pescados,
„ que son grandes, y delicados. El Almirante
„ Fonte assegura, que los sargos del Rio de los
„ Reyes son los mas delicados, que pueda ha-
„ ver en algun otro Puerto del Mundo.

11. „El primero de Julio de 1640. ha-
„ viendo dexado el Almirante Fonte el resto de
„ sus Navios en el *Lago Bello* en un Puerto muy
„ bueno, cubierto de una hermosa Isla, enfren-
„ te de la Villa, ò Poblacion de Conasset, hi-
„ zo vela hasta el *Rio de Parmentiers*, al qual diò
„ este

„ eſte nombre, en honor de Monſ. Permentiers,
„ uno de los Compañeros de ſu Viage, que ha-
„ via hecho una deſcripcion exacta de todo lo
„ que hay en eſte Rio, y en ſus cercanìas. No-
„ ſotros haviamos paſſado (*el Almirante es quien*
„ *habla*) ocho cataratas, que tienen en todo trein-
„ ta y dos pies de altura perpendicular, deſde
„ el principio del Rio, ſaliendo del *Lago Bello*.
„ Eſte Rio và à dàr à un gran Lago, que yo
„ llamè *Lago de Fonte*, al qual arribamos dia 6.
„ de Julio. Eſte Lago tiene ciento y ſeſenta le-
„ guas de largo, ſobre ſeſenta de ancho: ſu lon-
„ gitud ſe eſtiende del Eſt-Nord-Eſte al Oveſt-
„ Sud-Oveſte. Tiene veinte, y treinta brazas,
„ y en algunos parages ſeſenta brazas de pro-
„ fundidad. Abunda en abadejos, y merlu-
„ zas de las mejores eſpecies, que ſon anchas,
„ y muy mantecoſas. Hay en eſte lago muchas
„ Islas grandes, y diez pequeñas pobladas de
„ arbolillos, donde crece el helecho, à ſeis, ò ſie-
„ te pies de altura, y ſirve en Invierno de paſto
„ à un animal llamado *Mooſe*, que es una ſuerte
„ de ciervo muy grande, y de otros ciervos
„ mas pequeños, como gamos, &c. Hay tam-
„ bien muchas cerezas ſylveſtres, freſas, mirtos,
„ groſellas ſylveſtres, ò *ubaſ-pinas*, como tambien
„ muchos paxaros ſylveſtres, como gallinazos,
„ fay-

„ fayſanes, pabos de India, perdices, y gran „ cantidad de aves de Mar, eſpecialmente en „ el lado del Sùr. En eſte Lago hay una Isla „ grande, fertil, y bien poblada, que pro- „ duce excelentes maderas, como encinas, „ freſnos, y olmos, ademàs de los pinos, „ que ſon muy grueſos, y elevados.

12. „ El dia 14. de Julio hicimos vela „ de la punta del Eſt-Nord-Eſte del Lago „ de Fonte, y paſſamos un Lago, à que yo „ dì nombre, *Eſtrecho de Ronquillo*, que tenia „ treinta y quatro leguas de largo, y dos, ò „ tres de ancho, ſobre veinte, veinte y ſeis, „ y veinte y ocho brazas de profundidad. No- „ ſotros paſſamos eſte eſtrecho en diez horas „ de tiempo con viento galano, durante el „ tiempo de una marea. Caminando àzia el „ Eſte, empezò à reconocerſe el Paìs ſenſi- „ blemente malo, y tal, como ſe halla en „ la America Septentrional, y Meridional „ deſde el grado treinta y ſeis de latitud, haſ- „ ta las extremidades del Norte, y del Me- „ diodia. La parte Occidental ſe diferencia no „ ſolamente en fertilidad; mas tambien en „ el temple del ayre, à lo menos de diez „ grados; y hace alli mas calor, que al Eſte, „ ſegun la obſervacion, que hicieron los Eſ-

,, pañoles mas habiles, en el reynado del Emperador Carlos V. y Phelipe III. como lo refieren Alvarez, Acoſta, y Mariana, &c.

13. ,, El dia 17. de Julio arribamos à una ,, Poblacion de Indios, cuyos habitantes dixe-,, ron à nueſtro Interprete Monſ. Parmentiers, ,, que havia un Navio poco apartado de noſo-,, tros, en un parage donde jamàs ſe havia ,, viſto antes Navio alguno. Hicimos vela ,, àzia eſte Navio, y ſolo hallamos en èl ,, un hombre anciano, y un mozo. Eſte ,, hombre era el mas capàz que he viſto en ,, mi vida, en la parte de las Mathematicas, ,, que toca à la mecanica. Mi ſegundo Con-,, tra-Maeſtre era Inglès, y excelente Mari-,, nero, como tambien mi Condeſtable, los ,, quales havian ſido hechos priſioneros en ,, Campeche, juntamente con el hijo del Pi-,, loto: eſtos me dixeron, que eſte Navio ha-,, via venido de la Nueva-Inglaterra, de una ,, Ciudad llamada *Boſtòn*.

14. ,, El 30. de Julio, el propietario ,, del Navio, y toda ſu tripulacion, vinieron ,, à bordo. El Señor *Shapely*, Capitan del ,, Navio, me dixo, que ſu dueño era un ,, Cavallero muy valiente, mayor General ,, de la mayor Colonia, que hay en la Nueva-

,, In-

„ Inglaterra, llamada *Mathecuſets*. Por tanto „ yo le tratè como à Cavallero, diciendole, „ que aunque tenia yo orden de declarar por „ de buena preſa à todos los que buſcaſſen „ un paſſage deſde el Nord-Oveſte, ò del „ Oveſte al Mar del Sùr; ſin embargo que- „ ria mirarlos como Mercaderes, que trafi- „ caban con los Naturales del Paìs, para „ adquirir caſtores, lodras, martas, y otras „ ſemejantes pieles, ò aforros: y como con „ eſte motivo me hizo èl un pequeño pre- „ ſente de proviſiones, de que yo no tenia „ neceſsidad: yo le regalè tambien mi cintillo „ de diamantes, que me havia coſtado mil „ y doſcientos peſos de à ocho, el qual reci- „ biò eſte Cavallero por modeſtia, no ſin „ grande dificultad. Tambien dì al valiente „ Navegante el Capitan Shapely por ſus be- „ llos Mapas, y Diarios mil peſos de à ocho, „ y al proprietario del Navio Seymor Gibbons „ un barril de buen vino del Perù, y à los „ diez Marineros veinte peſos de à ocho à ca- „ da uno.

15. „ El dia 6. de Agoſto hicimos vela „ con buen viento, por cuyo medio, y con „ la ayuda de la corriente, arribamos à la „ primera catarata del Rio de Parmentiers,

„haviendo caminado el dia 11. ochenta y „ſeis leguas, me hallè el dia 16. en la Coſta „Meridional del Lago Bello, à bordo de „nueſtros Navios, delante de la hermoſa Po- „blacion de Conaſſet, donde hallamos todas „las coſas en buen eſtado: haviendo tratado „las buenas gentes de Conaſſet à los nueſtros „con mucha humanidad, durante nueſtra „auſencia, y haviendo correſpondido el „Capitan Ronquillo, por ſu conducta, à di- „cho buen tratamiento.

16. „El dia 20. de Agoſto me traxo un „Indio à Conaſſet, ſobre el Lago Bello, una „Carta del Capitan Bernardo, fecha en 11. „de Agoſto, en la qual me aviſaba, que ſe „hallaba yà de buelta de ſu Expedicion del „Norte; y me aſſeguraba, que no havia co- „municacion alguna de la Mar Eſpañola, ò „Atlantica, por el Eſtrecho de Davis; por- „que haviendo los Naturales del Paìs condu- „cido uno de ſus Marineros à la cabeza del „Eſtrecho de Davis, le havia viſto termina- „do por un Lago de agua dulce de caſi trein- „ta millas de circuito en ochenta grados de „latitud Septentrional: Que en aquel parage „havia montañas prodigioſas àzia el Norte, „y que àzia el Nord-Oveſte del Lago, havia

„mu-

,,mucho yelo, que ſe eſtendia en el Mar,
,, haſta el termino de cien brazas de altura
,, de el agua: Que eſte yelo no ſerìa mucho,
,, que eſtuvieſſe alli deſde la Creacion del
,, Mundo, pueſto que los hombres no ſaben,
,, ſino muy poco de las Obras admirables de
,, Dios, eſpecialmente àzia los Polos del Nor-
,, te, y del Sùr. Añadia, que èl havia hecho
,, vela de la Isla Baſſet, al Nord-Eſte, y Eſte
,, Nord-Eſte, y al Nord-Eſte, quarta al Eſte,
,, haſta ſetenta y nueve grados de latitud,
,, donde havia notado, que la tierra ſe eſ-
,, tiende al Norte, y que el yelo queda ſo-
,, bre la tierra.

17. ,, Yo recibì deſpues ſegunda Carta
,, del Capitan Bernardo, dada en Minhauſſet,
,, en la qual me aviſaba, que havia arribado
,, el 29. de Agoſto *al Puerto de la Arena*, ha-
,, viendo ſubido veinte leguas el *Rio de los Re-*
,, *yes*, y que alli eſperaba mis ordenes. Ha-
,, llandome, pues, con buena proviſion de
,, caza, y de peſca, que el Capitan Ronquillo
,, havia hecho ſalar en mi auſencia, como yo
,, le havia ordenado, y con cien toneles de
,, Trigo de Indias, ò Maìz, hice vela el 2. de
,, Septiembre de 1640. acompañado de algu-
,, nos habitantes de Conaſſet; y el dia 5. del
,, miſ-

,, mismo mes, arrojè el ancla entre el Puer-
,, to de la *Arena*, y *Minhausset* en el *Rio de los*
,, *Reyes*. Despues, baxando este Rio, me hallè en
,, la parte Nord-Este del Mar del Sùr; y noso-
,, tros nos volvimos à nuestro Païs, haviendo
,, hallado, que no hay Passage alguno al Mar
,, del Sùr, por el que se llama el Passage del
,, Nord-Oveste.

El Mapa lo demostrarà mas claramente.
Fin de la Carta del Almirante Fonte.

EXTRACTO DE LOS REGISTROS de la Academia Real de las Ciencias de 23. de Enero de 1751.

HEmos examinado, por orden de la Academia, tres Piezas, que Monsf. de l' Isle intenta publicar, baxo del Privilegio de la Compañia con su nuevo Mapa de los Descubrimientos hechos al Norte, y al Oveste de la America.

La primera de estas Piezas es una Memoria, que Monsf. de l' Isle leyò en una Assamblea pùblica de la Academia, en que explicò los descubrimientos, que han hecho los Russianos al Norte, y al Oriente de la Tartaria, al Norte, y al Occidente de la America.

La

La ſegunda es una Relacion del Viage del Almirante Fonte, hecha por orden de la Corte de Eſpaña en 1640. para deſcubrir las comunicaciones del Mar del Sùr con el Occeano, por el Norte de la America. Eſta es la Traduccion de un Manuſcrito Inglès, cuyo contenido ſerìa muy importante, ſi eſta Relacion fueſſe autentica.

La tercera Pieza es una Advertencia, en que Monſ. de l'Isle anuncia, y promete Mapas generales, y particulares de la Ruſsia, con explicacion de las Obſervaciones Aſtronomicas, ſobre que ſe apoyan: Mapas, que ofrece hacer mucho mas exactos, y completos, que los publicados ultimamente en Ruſsia, aunque eſtos fueron diſpueſtos ſobre un Plàn, que èl miſmo diò, y ſegun las Memorias, que èl havia recogido en Petersburgo.

Todos eſtos objectos nos parecen de mucho interès para el Pùblico, y creemos, que las Memorias, que los explican, merecen ſer impreſſas. Firmado: *MARALDI DE MONTIGNY.*

Certifico, que el preſente Extracto, es conforme à ſu original, y al juicio de la Academia. En Parìs 27. de Enero de 1751. *RANDJEAN DE FOUCHI.* Secretario perpetuo de la Academia Real de las Ciencias.

OB-

OBSERVACIONES SOBRE LA ANTECEDENTE Relacion del Almirante Bartholomè de Fonte.

LA Relacion del *Almirante Fonte* ha parecido al Pùblico con un velo de autoridad, que podrà deslumbrar facilmente à qualquiera. Se ha dado cuenta de ella, y ſe han moſtrado los Mapas, ſobre ella formados, en una Aſſamblea pùblica de la Academia Real de las Ciencias de Parìs, por dos de ſus Miembros mas iluſtres, *Monſ. de l' Isle, y Monſ. Buache.* Ambos han dado cuenta, y moſtrado ſus Mapas al Rey Chriſtianiſsimo, como un nuevo Theſoro. Relacion, y Mapa ſe han publicado baxo el Privilegio de la miſma Real Academia. *Monſ. de l' Isle*, no contento con hacer ſombra con ſu autoridad à dicha Relacion, moſtrando inclinarſe à tenerla por verdadera, pretende apoyarla con el voto de toda la Nacion Ingleſa, citando para eſto à *Monſ. Ellis.* Segun eſto, quièn no eſtarà exexpueſto à ſer engañado, creyendo, que los Sabios de Francia, y de Inglaterra, de unanime conſentimiento tienen, ò por lo menos ſe inclinan, à tener por cierta, y verdadera la Relacion del *Almirante Fonte*, y ſus pro-

prodigiosos descubrimientos? Conviene, pues, saber ante todas cosas, que el ilustre, y respetable Cuerpo de la Academia Real de las Ciencias de Francia està bien lexos de haver adoptado dicha Relacion por verdadera. El juicio de la Academia consta de el *Extracto de sus Registros*, (que por esso he traducido, y copiado) *y es, que el contenido de dicha Relacion serìa muy importante, si ella fuesse autentica.* Supone, pues, la Academia, que no tiene por autentica la citada Relacion: y por otro lado sabemos, que muchos Sabios Franceses dudan de su verdad, y otros la juzgan por del todo falsa, y fingida. En Inglaterra ha havido, y hay aun opiniones diferentes sobre ella. *Monf. Ellis* no es organo del sentir comun de su Nacion; sino solo un Escritor de partido, cuya autoridad sobre este punto no debe embarazarnos mucho. Fuera de esto yà dexamos notado, que *Monf. Ellis* no habla de la Relacion del *Almirante Fonte* con tanta universalidad, como *Monf. de l'Isle* pretende. A dicho *Monf. de l'Isle* hizo pensar, que acaso era verdadera esta Relacion, la estraña conformidad, que en ella, dice, haver encontrado con las Navegaciones de sus Rufsianos. Esta decantada conformidad es apoyo muy dèbil, para dàr credito

à una Relacion, que envuelve dificultades gravissimas: especialmente, que la conformidad es demasiadamente generica. *Mons. Ellis* en el passage alegado por *Mons. de l'Isle*, es verdad que afirma, que la *Relacion del Almirante Fonte nada contiene*, (en lo que se refiere del Capitan *Shapely*) *que no sea muy creìble*. Pero los Lectores juzgaràn, si son *muy creìbles*, y componibles con la verdad, este, y otros muchos lances, fechas, y circunstancias contenidas en la Relacion, à vista de las dificultades que vamos à exponer: ò si por el contrario es *mas creìble*, que dicha Relacion es del todo supuesta, y fingida.

En primer lugar, no se ha hallado hasta aora el original Español de dicha Relacion, aunque se hà buscado con exquisita diligencia en los Archivos, y Registros del Consejo Supremo de las Indias. Tampoco se han hallado Ordenes, Instrucciones, Informes, Consultas, ò Papeles, tocantes à tal Expedicion, hallandose de otras Expediciones Navales del mismo año 1640. en que se supone executada la del *Almirante Fonte*. Nada se hà encontrado alusivo à semejante Navegacion en otras Oficinas de Marina de Madrid, Sevilla, y Cadìz: nada entre los Papeles, y Mapas del Cosmo-

gra-

grapho Mayor de ſu Mageſtad : nada en poder de muchas perſonas eruditas, que recogen, y guardan Papeles de eſta naturaleza de mucho menor conſequencia. De una Navegacion, que debiera ſer tan conocida, y famoſa en America, y en Eſpaña, ninguna mencion ſe halla en los Eſcritores Eſpañoles de aquel tiempo, y poſteriores: ninguna noticia tienen de ella los que navegan el Mar del Sùr: nada ſe ſabe de ella en Mexico, Lima, y Chile, adonde ſe dice, que fuè deſpues Preſidente el *Almirante Fonte*. Es acaſo *muy creìble* eſta ignorancia, ſilencio, y deſcuido de toda la Nacion en coſa tan importante, y tan curioſa? El miſmo año 1640. ſe inſtituyò la Armada de Barlovento, por el cuidado del gran Virrey de Nueva-Eſpaña, Don Diego Lopez Pacheco, Marquès de Villena, Duque de Eſcalona. Acerca de ella ſe hallan muchos Papeles, y de ella hacen mencion muchos Autores. En el miſmo año 1640. ſe concluyeron los reconocimientos del Rio *Marañon*, por Pedro Texeyra, y Padre Chriſtoval de Acuña, Jeſuita; y además de la Relacion, que eſte publicò en Madrid à 1641. hay de ellos muchos Papeles, y los mencionan muchos Eſcritores en ſus Obras. El Padre Alonſo de

Ovalle, Jesuita, vivia, y escrivia en Chile al tiempo mismo, que *Fonte* debìa estàr de vuelta de su famoso Viage. Imprimiòse su Historia de Chile en Roma, año 1646. y no hace la Memoria mencion de cosa tan notable, como ni tampoco la hacen otras Relaciones suyas, en que debiera hallarse, si fuera verdadera. En España escrivia sus *Tablas Chronologicas* el Padre Claudio Clemente, Jesuita muy curioso en cosas de Indias; pero tampoco hay en ellas Memoria de tal Empressa. El Padre Manuel Rodriguez, Jesuita, en su Obra *el Marañon*, y *Amazonas*, publicada en Madrid à 1684. añadiò al fin de ella un *Indice Chronologico Perùano*, y apuntando en èl otros sucessos de menor importancia, nada dice de la Expedicion del *Almirante Fonte*, que ni pudo dexar de saber, ni de apuntar, à ser cierta. Lo mismo pudieramos decir de estos Escritores de aquel tiempo, hasta los mas modernos. Pero omitido todo lo demàs, còmo pudo ocultarse un tal descubrimiento, en que se mezclaron dos Jesuitas, que havian abanzado en sus Missiones hasta el grado sesenta y seis, al Padre Andrès Perez de Rivas, Jesuita, Missionero muchos años; Visitador, y Provincial de Nueva-España, que

año

año 1645. hizo imprimir en Madrid ſu *Hiſtoria de los Triunfos de la Fè, por la Compañia de Jeſus en Nueva-Eſpaña*? Y finalmente, para no moleſtar, còmo pudo ocultarſe tan cèlebre Navegacion à Antonio de Leon Pinelo, Perùano diligentiſsimo, laborioſo à maravilla, que eſcrivia entonces en el Perù, y que deſpues fuè Relator del Conſejo Supremo de las Indias? Y còmo tambien al eruditiſsimo Miniſtro Don Andrès Gonzalez de Barcia, que años paſſados reimprimiò la *Biblioteca Oriental*, y *Occidental* de *Pinelo* con copioſiſsimas Adiciones? Si alguna vez tiene fuerza el argumento negativo, parece que ha de ſer en argumentos ſemejantes al que acabamos de hacer. Pero acerquemonos à la miſma *Relacion*.

Deſde luego ſe vè en ella, que no es copia fiel de alguna *Relacion* original Eſpañola; porque deſde el principio entra hablando el *Almirante Fonte*, haſta el numero ſexto en propia perſona. Deſde alli habla yà otro de èl, haſta el numero onze. Aqui el *Almirante* vuelve à tomar la pluma en ſu cabeza, como advirtiò el Tradutor Francès en un parenteſis, y aſsi proſigue haſta acabar la *Relacion*. Suena, pues, eſta en parte copia à la letra,

y

y en parte extracto del original. De la mano de un *Almirante* no pudo ſalir un papeltan poco methodico; pero ſi èl es fingido, ò no ſupo hacer mas el fingidor, ò convino diſponerlo aſsi, para que pudieſſen diſsimularſe mejor otros yerros.

En el principio habla el *Almirante Fonte*. El ſe dice, que era Eſpañol, (*) y eſcrive en Chile; pero oygaſele hablar con toda la propriedad de verdadero Inglès. „ Haviendo „ ſido advertidos los Virreyes de Nueva-„ Eſpaña, y del Perù, por la Corte de Eſpa-„ ña, que las diferentes tentativas de los In-„ gleſes, aſsi las que ſe hicieron en el rey-„ nado de la Reyna Iſabèl, y del Rey Jaco-„ bo, como las del Capitan Hudſon, y del „ Capitan James en el ſegundo, tercero, y „ quarto año del reynado del Rey Carlos, ſe „ havian vuelto à emprender de nuevo à „ 1639. en el catorceno año del miſmo Rey „ Carlos, por algunos habiles Navegantes „ de

(*) No me detengo en el reparo de Monſ. de l'Isle, en una Nota ſobre el apellido *Fonte*, que dice ſer Portuguès; y correſponde al Caſtellano *Fuente*. Si eſte Almirante era Portugues, es dificil de creer, que el Rey Don Phelipe IV ſin grandes pruebas, le confiaſſe el Govierno de Chile, haviendoſe alzado Portugal en el miſmo año de 1640. en que ſe dice haver ſido hecho eſte Viage.

„ de Boſtòn, en la Nueva-Inglaterra; yo el
„ Almirante Fonte, recibì Orden de Eſpaña,
„ y de los Virreyes, para equipar quatro
„ Baxeles de Guerra, diſpueſtos los quales, nos
„ hicimos al Mar en el Callao de Lima el
„ dia 3. de Abril de 1640. Eſte ſolo principio baſta, para hacer muy ſoſpechoſa la Relacion. Què Eſpañol usò jamàs en ſus Relaciones la cuenta de los años de los reynados de los Reyes de Inglaterra? De donde ſupo el Almirante Fonte, que el año de 1639. era cabalmente el catorceno año del reynado del Rey Carlos? Me atrevo à aſſegurar, que entre tantos millones de Eſpañoles, habitantes en Europa, y America, no llegarian à ſeis los que tuvieſſen entonces ſemejante noticia pronta, y que pudieſſen darla, ſin recurrir à algunos Papeles publicos de Inglaterra, que los informaſſen. Fuera de eſto, quièn no vè la afectacion con que ſe vierte la noticia de las tentativas de los Ingleſes, para hallar él *paſſo por el Nord-Cveſte*?

No reparo ſolo en el modo de hablar improprio de un Eſpañol, ni en la individualidad, con que hace memoria de las Expediciones en los reynados de la Reyna Iſabèl, y Rey Jacobo, y de las de los Capitanes Hudſon,

ſon, y James de Briſtòl, ni tampoco me detengo en la equivocacion, con que el Capitan Hudſon ſe coloca en el ſegundo, tercero, y quarto año del reynado del Rey Carlos, ſin ſeñalarſe los años de la Era vulgar Chriſtiana, à que correſponden dichos años. Omitido eſto, debe principalmente notarſe el artificio con que ſe refiere, que eſtas tentativas ſe havian vuelto à emprender de nuevo por algunos habiles Navegantes de Boſtòn en la Nueva-Inglaterra, año de 1639. en el catorceno año del reynado del miſmo Rey Carlos. La comprobacion de eſta noticia debe pedirſe de las Hiſtorias de Inglaterra. *Monſ. Ellis* en la Relacion, que antes Extractamos, tomò por aſſumpto ordenar chronologicamente la de todas las Navegaciones hechas en buſca de un Paſſage por el Nord-Oveſte. Entre todas ellas, de ningunas era mas importante la noticia, que la de las hechas por los años de 1639. y 40. deſde Boſtòn, en la Nueva-Inglaterra, pues ſe citaban en la Relacion del Almirante Fonte, que importaba tanto autorizar. Era bien moſtrar, quàndo, y con què motivo paſsò el *Capitan Shapely* à la Bahìa de Hudſon, en el Navio de *Seymor Gibbons*, General de la Colonia de *Mathecuſets*, en la Nueva-

In-

Inglaterra, y el encuentro, y reciprocas cortesanìas, que estos dos Ingleses, y su Equipage tuvieron con el Almirante Fonte. Pero lexos de hallarse en la Historia de *Mons. Ellis* la exacta, y puntual noticia, que de tales Navegaciones, hechas por aquel tiempo desde la Nueva-Inglaterra, debiera esperarse, se contenta en este punto con decir, que de ellas nada se sabe; pero que no son increìbles estas Expediciones, que pudieron hacerse, con motivo de la buena situacion de Nueva-Inglaterra, para la pesca en la *Bahìa de Hudson.*

Es, pues, cierto, que asi como en España, ninguna noticia se halla del Viage del *Almirante Fonte*, y de la rara novedad de haver arribado à la *Bahìa de Hudson*, ò sea la de *Baffins*, y encontrado en ella el Navio de *Seymor Gibbons*, y *Capitan Shapely*; asi tambien en Inglaterra, no hay noticia alguna del Viage del Capitan *Shapely*, y *Seymor Gibbons*, y de su raro encuentro en la *Bahìa de Hudson*, ò en la de *Baffins* con el *Almirante Fonte*. Què otra cosa, pues, podemos pensar, sino que el Autor de la *Relacion* de este Almirante debiò buscar motivo justo, que obligasse à la Corte de España à ordenar una tal Expedicion? No hallò proporcion en los Viages verdaderos de los Ingleses à las *Ba-*

hìas de Hudſon, y de *Baffins*, porque en ellos pudiera ſer claramente deſmentido. Queria, demàs de eſto, hacer concurrir ſobre las Coſtas de eſtas Bahìas à los Eſpañoles Navegantes del Mar del Sùr, y à los Ingleſes Navegantes del Mar Atlantico, ò del Norte. Para eſto puſo por cabezera de la *Relacion*, las tentativas, que ſupone hechas deſde Boſtòn, en la Nueva-Inglaterra, año de 1639. en el catorceno año del reynado del Rey Carlos: tentativas, que no ſe pueden redarguir evidentemente de falſas; pero tentativas, de que tampoco hay noticia, ò prueba poſitiva alguna. Para confundir, y deslumbrar mas à los Lectores poco reflexivos, citò à *M.M. Gibbons*, y *Shapely*, de los quales ſe ſabìa, haver traficado en algun tiempo aquellos Mares. El artificio es ſobradamente viſible; pero no es eſta la unica ſeña de impoſtura.

Segun el Paſſage citado de la *Relacion*, las tentativas hechas deſde *Boſtòn*, año 1639. movieron à la Corte de Eſpaña à ordenar la Expedicion del *Almirante Fonte*. Eſte ſe hizo à la vela en el Callao de Lima con ſus quatro Navios en 3. de Abril del año ſiguiente 1640. Es acaſo *muy creìble* ſemejante celeridad ? En ſolo un año ſe emprendieron las tentativas

en

en Boſtòn, en la Nueva-Inglaterra, tuvoſe de ellas noticia por la Corte de Eſpaña, la qual ciertamente no pudo recibirlas derechamente deſde Boſtòn. La Corte de Eſpaña deſpachò ſus Ordenes à los Virreyes de Nueva-Eſpaña, y del Perù: eſtos dieron ſus ordenes al *Almirante Fonte*, para Equipar los Navios; y el Virrey de Nueva-Eſpaña huvo de embiar ſus Ordenes à Lima, ſin embarazarſe en competencias de Juriſdicciones. El *Almirante* diſpuſo ſus Navios, y el dia 3. de Abril ſe hizo en ellos à la Vela. Se viò jamàs en menos de un año ſemejante ſerie de Navegaciones, de Boſtòn al Mar del Norte: de alli miſmo à Inglaterra, y Eſpaña: de Eſpaña à Mexico: de Mexico à Lima: armamento de quatro Navios en el Callao, y ſalida de ellos al Mar, para una tan larga, tan nueva, tan deſconocida, y tan peligroſa Navegacion? Y todo eſto al tiempo miſmo, que ſe puſo en pie la grande Armada de Barlovento, à coſta de immenſos gaſtos, y dificultades, que ſolo deſpues de muchos años, fuè capàz de vencer el bizarro eſpiritu del Virrey, Marquès de Villena? Añadeſe à eſto, el no haverſe hallado dificultad, ò detencion alguna ſobre los coſtos, y deſembolſos para un tal Arma-

mento, y Navegacion. Creerà esto quien sepa el estado, à que se hallaba reducido el Erario Real de España à 1640? Aquel año se alzò Portugal, se alborotò Cataluña, se inquietò Napoles, por la mala conducta de el govierno. Los Holandeses batieron nuestra Flota sobre las Costas de America, como el año antecedente otra sobre las de Inglaterra. Los Franceses insultaron, à vista de Cadiz, nuestros Galeones. Hicieronse grandes perdidas aquellos años en el Oriente, Brasìl, y Dominios de Castilla en America, por la falta de Marina, de Erario, y de Providencia; y sin embargo, bastò la noticia de las tentativas de los Bostoneses, para embiar à la aventura quatro Navios de Guerra?

Demàs de esto el Almirante Fonte dice, que recibiò *Orden de España, y de los Virreyes.* Esto solamente lo pudiera decir un Estrangero, que no estuviesse impuesto en el metodo del Govierno de España, y de sus Indias. Cada Virreynato tiene Departamento separado; y un Virrey, jamàs se entromete à mandar en el Territorio, y encargos de otro Virrey. Pudieron ir los Ordenes de España à ambos Virreyes disjuntivamente, para que dispusiesse la Expedicion aquel, en

cu-

cuyo Territorio ſe hallaſſen los Navios. Pudo un Virrey paſſar la noticia, y ordenes de la Corte al otro Virrey; pero nunca pudo el *Almirante Fonte* recibir à un tiempo *Orden de la Corte de Eſpaña, y de los Virreyes.*

El numero ſegundo, y tercero de la Relacion de *Fonte*, contienen deſcripciones inutiles para el fin, que debìa llevar en ſu Relacion el *Almirante*, y tambien ridiculas. La noticia de que la *Ciudad de Quito es muy rica*, es propia de la Relacion de un Almirante Eſpañol, que dà cuenta de ſu Viage al Rey, à ſus Miniſtros, ò al Pùblico?

Pero mucho mas notables ſon las noticias del num. 6. Allì ſe dice, que un Patron tomado en *Sal-agua* por el *Almirante Fonte*, le informò, que ſegun ſu ſentir, la California era Isla. El fundamento del Patron, y ſu modo de diſcurrir era el miſmo, que uſan en Inglaterra los defenſores del *Paſſage por el Nord-Oveſte.* Su gran razon era, que el fluxo, que viene de el Norte, ſe encuentra con el que viene del Sùr. Eſte Patron acaſo havia eſtudiado la doctrina de las marèas en la Eſcuela Ingleſa de los partidarios del *Paſſage.* Añade la Relacion, que con la noticia dada por el Patron Don Diego de Peñaloſa, hijo de la hermana

na de Don Luis de Haro, primer Miniſtro de Eſpaña, emprendiò deſcubrir, ſi la California era Isla, ò no. Segun la miſma Relacion (num. 1.) Don Diego de Peñaloſa ſaliò del Callao, en calidad de *Vice-Almirante* de la Eſquadra de *Fonte*, en el Navio de *Santa Lucìa*. Serà acaſo *muy creìble*, que eſte *Vice-Almirante* abandonaſſe ſu Eſquadra, faltaſſe à una Expedicion, *ordenada por la Corte de Epaña, y por los Virreyes*, ſe llevaſſe las Chalupas compradas para ella, y ſe metieſſe, por ſola ſu voluntad, ſin orden alguna ſuperior, en otra Expedicion del todo diferente? Còmo no temiò el Vice-Almirante Peñaloſa deſagradar à los Virreyes, y à la Corte de Eſpaña con eſte proceder? Diràſe acaſo, que ſe arrojò à uſar de tan eſtraña conducta, en confianza de ſer ſobrino carnal, hijo de hermana de Don Luis de Haro, Primer Miniſtro de Eſpaña. Eſte alto parenteſco le atribuye la *Relacion*. Pero eſta noticia merece tambien el epiteto *de muy creìble*? A mi parecer, eſta es por el contrario una ſeñal muy clara de la impoſtura. En el año de 1640. era primer Miniſtro de Eſpaña el famoſo Conde Duque de Olivares, que proſiguiò en el Miniſterio muchos años deſpues. Es verdad, que le ſucediò en el Miniſterio Don

Luis

Luis de Haro, à quien hizo cèlebre la paz de los Pirineos; pero esta no fuè hasta el año de 1659. Por consiguiente, se equivocò mucho el Almirante Fonte, haciendo en el año de 1640. primer Ministro de España à Don Luis de Haro. Sin embargo el Almirante Fonte, en honor, y lisonja del mismo Ministro, apellidò poco despues un Rio, que descubriò, *Rio de Haro*. Mas què sabemos, si el Almirante era Profeta?

No me detengo en averiguar, aunque era muy facil, si Don Luis de Haro, primer Ministro de España, tuvo tal sobrino carnal, hijo de hermana, Vice-Almirante en el Mar del Sùr, año de 1640. de grande inteligencia, y habilidad en Cosmographia, y Nautica, y reconocedor del Golfo Californico. Basta advertir, que todas las noticias de dicho numero 6. y las dudas sobre si la California era Isla, ò no, parecen puestas con mucho estudio, y artificio. Esta question sobre la California, tiene tanta conexion con la question del *Passage por el Nord-Oveste*, en sentir de sus partidarios, como se vè al fin del Libro de *Mons. Ellis*, segun queda notado en su Extracto al fin del Apendice 6. Por tanto importaba mucho al Autor de la *Relacion*, confirmar

las

las dudas, ſobre ſi la California era, ò no Isla, como importò tambien à *Monſ. Ellis.* A eſte fin ſe introduxo el Patron de *Salagua*, apoyando con la obſervacion de las Mareas, la opinion de que era Isla. Por la miſma razon ſe hizo, que un *Vice-Almirante*, ſobrino del que ſe ſupone actual primer Miniſtro de Eſpaña, dexaſſe la empreſſa principal, y ſe empeñaſſe en la averiguacion: ſe callò el ſuceſſo que tuvo eſta indagacion, de la qual no ſe ha tenido jamàs en America, y Eſpaña la menor noticia: y finalmente ſe dexò ſuelto el cabo de la duda, que ſe pretendia apoyar. Puede eſtàr mas patente el artificio? Pues no ſe contentò con eſto el Autor: antes con importuna repeticion concluye, que Peñaloſa entrò en eſte empeño, *porque todavia no ſe ſabìa entonces, ſi la California era Isla, ò Peninſula.* Eſtas palabras, quièn no dirà que ſon de hombre, que eſcrive muchos años deſpues del ſuceſſo? El Almirante huviera dicho, *porque haſta el dia de oy, haſta aora, haſta el tiempo preſente no ſe ſabe, &c.* Mas para quàndo es el tener preſente, que la *Relacion* en parte es copia à la letra, y en parte extracto? Sea como quiera, lo que *entonces todavia no ſe ſabìa*, yà ſe ſabe el *dia de oy*. Yà es conſtante, y

cier-

cierto, que la California es Peninſula, unida al Continente de Nueva-Eſpaña, como hicimos vèr en el Apendice III. Yà oy ſe ha hecho notoria la poca fuerza del argumento del Patron, ſacado de las Marèas. El encuentro de los fluxos, ſi hay alguno en el Golfo Californico, ò nace de los canales, que forman las Islas, ò debe atribuìrſe à las aguas del gran Rio *Colorado*. Y quièn ſabe, ſi acaſo ſucederà otro tanto con las aguas de otros Rios, en las marèas de la *Bahia de Hudſon*?

Pero què dirèmos de las noticias del numero ſeptimo? Es tambien *muy creìble*, que deſde el dia 3. de Abril haſta el 14. de Junio, ſe hizo una Navegacion de cerca de dos mil leguas del uno al otro Polo, deſde el Callao de Lima, haſta el *Rio de los Reyes*, corriendo cerca de ochenta grados de ambas latitudes, Auſtral, y Boreal, ſin embargo de las eſcalas, y detenciones de los Puertos, y de los eſtorvos de doſcientas y ſeſenta leguas de canales deſconocidos en el Archipielago de San Lazaro? La Relacion advierte entre parenteſis, que à dicho Archipielago, *fuè dado eſte nombre por el Almirante Fonte, que hizo el primer deſcubrimiento*. Eſta prevencion (no lo neguemos todo) es muy correſpondiente, y muy pro-

pia de la diſcrecion del Almirante, ò de ſu Extractador.

Pero aun es mas gracioſo lo que ſigue. Los Ingleſes, deſpues de tantas, y tan repetidas Navegaciones, por ſiglo, y medio à la *Bahìa de Hudſon*, que tienen tan traficada, no han podido hallar un Rio, ò un Canal, que los lleve al Mar del Sùr, aunque todavia porfian algunos, en creer firmemente, ò en moſtrar, que creen ſu exiſtencia. Pero el *Almirante Fonte* en un Mar, jamàs traficado haſta entonces, ſe deſenredò en pocos dias de los Canales tortuoſos de un Archipielago, en que culebreò por doſcientas y ſeſenta leguas: al ſalir de èl, hallò prontamente la tierra firme, y en ella dos Rios tales, quales los havia meneſter. El uno le conduxo de Lago en Lago, haſta los bordos de las Bahìas, ò de *Baffins*, ò de *Hudſon*. El otro conduxo à ſu *Capitan Bernardo* por otro gran Lago, haſta muy cerca del ultimo extremo del *Eſtrecho de Davis*. Por colmo de felicidad ſe hallò otro *tercer Rio*, que por un excelente atajo diò ſalida al miſmo Capitan, deſde el Lago al Mar de Tartaria, enfrente de la ultima punta del Aſsia, para que el reconocimiento fueſſe cabal en todas ſus partes. Por ventura, es *muy creìble* la fortuna incom-

comparable de el *Almirante Fonte*, à viſta de la deſgracia de los Ingleſes?

Veamos la Chronologia de eſtos deſcubrimientos. El dia 22. de Junio deſpachò orden el Almirante Fonte al Capitan Bernardo, para que entraſſe por el Rio de *Haro*, (numero octavo) aſsi llamado en honor de un Primer Miniſtro de Eſpaña, en profecìa; y deſpues de haverle deſpachado, para que regiſtraſſe la parte, que cae al Norte, y al Oriente del Mar de Tartaria, hizo vela el miſmo *Almirante* por otro Rio, que llamò de *los Reyes*, (numero nono) el qual corre, ſegun el Mapa de *Monſ. Buache*, por catorce grados de longitud, deſde el *Lago Bello*, haſta el Mar del Sùr. Navegò Rio arriba por dichos catorce grados, y ſin embargo entrò el *Almirante* en eſte *Lago Bello* con ſus dos Navios en 22. de Junio, una hora antes de la Plea Mar; (numero decimo) eſto es, *en el miſmo dia*, en que deſpachò al Capitan Bernardo, antes de hacer vela por el *Rio de los Reyes*. Es eſto *muy creìble*?

El Capitan Bernardo ſubiò por el *Rio de Haro*, que corre ſeis grados de latitud: entrò en el *Lago Velaſco*, y navegò veinte grados en longitud, que tiene de uno à otro extremo:

aqui hallò el *tercer Rio*, que deſemboca deſd e el Lago en el Mar de Tartaria; y dexando alli ſu Navio, y tomando Barcas del Paìs, que hallò prontas, no menos, que las voluntades de los Naturales, baxò por dicho *Rio*, que tiene tres cataratas, en eſpacio de ochenta leguas: ſaliò al Mar de Tartaria, en altura de ſeſenta y un grados: y obſervò, que la Coſta ſe eſtendia àzia el Nord-Eſte. De todo eſto diò cuenta el *Capitan Bernardo al Almirante*, en una Carta firmada en 27. del miſmo mes de Junio; (numero decimo) eſto es, cinco dias deſpues de haver ſido deſpachado, y haverſe ſeparado del *Almirante*. Todas eſtas Navegaciones, y Deſcubrimientos por Rios, y Mares nunca viſtos, cupieron en ſolos cinco dias. Es eſto tambien *muy creìble*?

La Carta del Capitan Bernardo, fuè eſcrita por lo menos en la deſembocadura del *tercer Rio*, (que no tuvo la fortuna de que ſe le puſieſſe nombre propio) dicho dia 27. de Junio. El *Almirante Fonte* havia arribado à una Poblacion de Indios, llamada *Conaſſet*, al Mediodia del *Lago Bello*, quando recibiò eſta Carta del *Capitan Bernardo*. (numero decimo) Por otro lado, el *Almirante* dexò la Poblacion de *Conaſſet*, y hizo vela àzia el *Rio de Parmentiers*

en

en primero de Julio. (numero onze) Segun esto, llegò la Carta del *Capitan Bernardo al Almirante*, en solos tres dias. Segun el Mapa, la boca del tercer Rio, dista mas de quarenta grados en longitud del *Lago Bello*: media el Archipielago de *San Lazaro*, y sus Canales: media el *Rio de los Reyes*, navegado solo una vez: por tierra, serìa el viage del Portador de la Carta mucho mas largo, y embarazado con Rios navegables. La Relacion no dice, si la Carta vino por agua, ò por tierra. Quièn quita, que viniesse por el ayre? A lo menos, esto ultimo parece *lo mas creìble*. Si à esta Fabula Poetica le falta *unidad de accion*, y *unidad de lugar*; por lo menos no le falta la *unidad de tiempo*.

La Relacion dice, que nuestros Navegantes *llevaban consigo dos Jesuitas*, los quales se havian abanzado hasta el grado sesenta y seis de latitud Septentrional en sus Missiones, y havian hecho observaciones muy curiosas. Añade, que uno de los dos *Jesuitas* acompañò al *Capitan Bernardo* en su descubrimiento, y el otro al *Almirante*. La expression es equivoca, y por un lado parece, que estos dos *Jesuitas* fueron llevados desde Lima, ò desde Nueva-España en la misma Esquadra del Descubrimien-

miento; y por otro lado se insinùa, que fueron encontrados por el *Almirante* en aquellos remotos Paìses, à los quales havian llegado con sus Missiones. Este modo de explicarse confuso, y equivoco, se halla en toda la *Relacion*, y es muy propio de quien no pretende instruir, sino engañar. No se dice, en què Lugar, en què parage, y con què ocasion fueron encontrados estos dos *Jesuitas*; solo parece, que se diò con ellos à tiempo el mas oportuno, y antes de separarse el *Almirante*, y el Capitan: pues cada uno llevò uno de los Jesuitas por Compañero. El *Almirante Fonte* no huviera dexado de dàr los nombres de ambos *Jesuitas* en su Relacion, si fuera verdadera. Acaso los expressò el *Almirante*, y su Capitan, y Extractador Inglès los omitiò? Mas por què no dirèmos, que el Autor conociò, que no convenia darles nombre, y apellido, porque por los Cathalogos, y noticias de los Jesuitas, pudiera ser convencida la falsedad facilmente?

No obstante tal precaucion, està sobradamente patente la impostura, atendidas las circunstancias, y estado de las Missiones Jesuitas en aquel tiempo, y atendido tambien el govierno, que en ellas, y fuera de ellas observa la

Com-

Compañia. El estado de las Missiones de Nueva-España, en aquella sazon, consta del Libro antes citado del Padre Andrès Perez de Rivas, impresso en Madrid, solos cinco años despues. Por èl se vè, que los Jesuitas no havian abanzado por entonces en Nueva-España à mas altura en sus Missiones, que la de veinte grados al Norte. Ningun Missionero Jesuita puede apartarse de la Mission, que se le seña- la, sin noticia, y licencia expressa de sus Su- periores. El adelantamiento de las Missiones se hace progressivamente de unas Naciones mas vecinas, à otras mas remotas: pacificanse primero, y se reducen à Policia, y Civilidad las Naciones Barbaras mas cercanas: reducen- se à Pueblos, señalanse Ministros, que los ca- tequicen, è instruyan; y puesta en orden de Policia, y de Religion la Nacion mas cerca- na à las ultimas Missiones, se hace escalon desde ella para la que se sigue. La entrada de los Jesuitas por enmedio de Naciones Barba- ras, hasta el grado de sesenta y seis de latitud, especialmente solos, y sin Escolta, huviera si- do una locura, sin fruto, y sin permanencia, que no pudieran permitir los Superiores de la Compañia. Porque còmo havian de sostener- se las Reducciones, que hiciessen, y Christian-

dades, que fundassen los dos *Jesuitas* en el grado sesenta y seis? Esto no podia ignorarlo un hombre, que era *Almirante Español* en las Indias. Solo, pues, un Inglès mal instruìdo en esta materia pudo pensar, que los Jesuitas entraban à hacer sus Correrìas Apostolicas entre las Naciones Infieles, à la manera que los Traficantes de la *Bahìa de Hudson* penetran tierra adentro, como passageros, en busca de martas, lodras, y otras pieles, y generos de Comercio.

No es *muy creìble*, sino por el contrario *del todo inverisimil*, que dichos *dos Jesuitas* abanzassen hasta tal altura en sus Missiones, sin destino fixo, sin esperanza de permanencia, y sin ningun genero de buena razon. Es verdad, que muchas veces se hacen entradas passageras por los Jesuitas, ò para reconocer las tierras, ò para amistar las Naciones Barbaras, y prepararlas para el Christianismo. Pero la entrada de *dos Jesuitas* desde el grado veinte, hasta el sesenta y seis, huviera sido del todo irracional, y no tiene la menor proporcion. La Relacion añade, que los *dos Padres Jesuitas estuvieron dos años en su Mission, en el muy agradable parage de Conasset, sobre el Lago Bello.* (numero decimo) No dice, si esta mansion de

dos

dos años en *Conaſſet* fuè anterior, ò poſterior al Viage del *Almirante*: ſi fuè anterior, por què los *dos Jeſuitas* abandonaron ſu Miſsion de *Conaſſet*, por ir al parage no mencionado, donde los encontrò el Almirante puntualmente, quando huvo meneſter la ayuda de ſus obſervaciones muy curioſas? Si la detencion en *Conaſſet* fuè poſterior, de dònde ſupo el Almirante, ſiendo yà Preſidente de Chile, cercano yà al otro Polo, y en diſtancia de mas de dos mil leguas, que los dos Jeſuitas ſe detuvieron dos años en ſu Miſsion, en Conaſſet, ſobre el *Lago Bello*? Pudo llegar la noticia à Chile, y no pudo llegar al Padre Rivas la noticia de tales *Jeſuitas*, tales Deſcubrimientos, y tales Miſsiones, ſiendo entonces ſu Superior immediato, ſu Viſitador, y deſpues ſu Provincial. No ſolo entonces; pero ni en los años deſpues ha tenido la Provincia de la Compañia de Jeſus de Nueva-Eſpaña, cuyos Miembros debìan ſer dichos *dos Jeſuitas*, noticia alguna de ellos, ni de ſus eſtrañiſsimas Expediciones. Es por ventura *muy creìble*, que no ſe echaron menos eſtos dos para los Cathalogos, que de tres en tres años ſe embian à Roma, ni para las Cartas Annuas, en que ſe dà cuenta del eſtado de toda la Provincia, y ſu-

cessos de los Colegios, y Missiones al Padre General, ni para los sufragios, que se hacen por los que mueren? Si todo lo dicho es *creìble*, serà solo para aquel, que no tuviere la menor noticia de la dependencia, subordinacion, harmonìa, y govierno domestico de la Compañia.

El Almirante passò del *Lago Bello* por el Rio, que llamò de *Parmentiers*, en honor de su Interprete, à otro gran Lago, à quien diò su apellido, y *llamò Lago de Fonte*, (numero once) desde el qual entrò en el que apellidò *Estrecho, y Lago de Ronquillo*. El terreno, y el ayre se reconociò malo, y desapacible; y esta noticia se apoya con otras Observaciones de los Españoles mas habiles, en los reynados de Carlos V. y Phelipe III. *que refieren Alvarez, Acosta, y Mariana*. Este Autor *Alvarez*, yo no sè quien sea. *Acosta, y Mariana*, Jesuitas muy cèlebres, nada escrivieron de Observaciones hechas en el Reynado de Phelipe III. Y por què se omitiò el reynado de Phelipe II. baxo el qual escrivieron estos dos insignes Jesuitas, y en cuyo tiempo se hicieron mucho mayores Descubrimientos, y Observaciones en una, y otra America, que en otro tiempo alguno? Fuera de esto un *Almirante*, que

en

en ſu Diario debe eſcrivir lo que vè, experimenta, y obſerva por sì miſmo, què neceſſidad tenìa de confirmar las noticias generales del Clima, y del Terreno, con las Obſervaciones de otros Eſpañoles en una, y otra America, y con citas generales de Autores? Eſpecialmente, que las Obſervaciones que alega, mas deſtruyen, que confirman ſus noticias, como verà qualquiera, que vuelva à leer aquel numero con cuidado, ſin embargo de la confuſion ordinaria, con que ſe explica el Autor. Mas del caſo parece, que huviera ſido ingerir en la *Relacion* las Obſervaciones muy curioſas, que havian hecho los *dos Jeſuitas*.

Finalmente, el *Almirante* arribò à una Poblacion Indiana, cercana al Mar del Norte, cuyos habitantes dixeron à *Monſ. Parmentiers*, Interprete de la Eſquadra, que havia un Navio en un ſitio poco apartado, donde jamàs havian viſto otro. La *Relacion* no expreſſa, ſi llegaron nueſtros Navegantes à eſta Poblacion de Indios por agua, ò por tierra. Pero parece, que debe entenderſe por agua, y lo miſmo el reſto del viage, haſta entrar en el Mar del Norte, porque el Almirante proſigue ſin interrupcion, diciendo: *Hizimos vela àzia*

eſte Navio, y ſolo hallamos en èl un hombre anciano, y un mozo. (numero trece) El Mapa de *M. M. de l' Isle*, y *Buache*, no dà ſalida, Rio, ò Canal deſde el *Lago Ronquillo* à dicho Mar del Norte, antes bien pinta, y demueſtra un tramo de tierra firme de caſi diez grados en eſte parage. Pero de la *Relacion* conſta lo contrario, como acabamos de vèr, y ſe confirmarà deſpues; pues por tierra no ſe *hace vela* de un lugar à otro, ſino en los Carros de la China. La confuſion, y ſilencio artificioſo de la *Relacion*, diò acaſo lugar à eſta equivocacion de *Monſ. Buache*. Nada importaba tanto al *Almirante*, como dàr puntual noticia del Paìs, tierra, y agua, que yàze entre el *Lago Ronquillo*, y el Mar del Norte, y del modo con que paſsò à eſte. Pero al Autor de la *Relacion* importaba dexar eſte punto entre dudas, y confuſsiones. Es verdad, que con afectacion mal diſimulada, ſe contradice al fin de la Relacion, como verèmos. Eſte pudo tambien ſer el origen de equivocarſe los Academicos Franceſes. Mas ſea lo que quiera del fin, parece evidente, que en los numeros trece, y quince, ſe afirma, haver navegado el *Almirante*, no en Canoas, y Pyraguas; ſino en Embarcaciones, ò velas, haſta llegar al Navio Eſtrangero.

No

No me detengo en el ſingular dòn de Lenguas de *Monſ. Parmentiers*, y la facilidad, con que entendiò el Lenguage de los Indios de la Poblacion, ſobre el *Lago Ronquillo.* En America, caſi cada parentela de Indios tiene lengua diferente; eſte es el mayor afan de los Miſsioneros, y yà hemos viſto, quanta diferencia hay de lenguas, y dialectos en ſola la California. Sin embargo, *Monſ. Parmentiers*, llevado de Lima, ſabìa bien el Lenguage de los remotiſsimos, y nunca viſtos Indios de aquel Lago. Tampoco ponderarè la dificultad, que aparece, en que ſe nombraſſe por Interprete de una Eſquadra Eſpañola, en Expedicion tan importante, à un Eſtrangero, à tiempo que Eſpaña ſe recelaba de todos, y con nadie tenia perfecta paz. Eſtas, y otras menudencias omito de propoſito, por no parecer moroſo Cenſor. Tales ſon la de ſer Ingleſes el Segundo Contra-Maeſtre, el Cond eſtable, y el hijo del Piloto, hechos Priſioneros en Campeche. Tal es el modo, con que el Almirante refiere la noticia, que eſtos le dieron, de que *aquel Navio havia venido de la Nueva-Inglaterra, de una Ciudad llamada Boſtòn*: donde el Almirante habla en tono de quien le coge de nuevo la noticia de la Colonia llamada

Boſ-

Boſtòn, ſiendo aſsi, que en el primer periodo de la Relacion dexa dicho, que el unico motivo de ſu Empreſſa, y Viage, fueron las *tentativas de algunos habiles Navegantes de Boſtòn, en la Nueva-Inglaterra.* (numero primero) Vuelvo à decir, que de intento paſſo por alto muchos reparos ſemejantes à eſtos, aunque tampoco ſean ſus motivos muy *creibles.* Mas no puedo omitir un reparo gracioſo, ſobre la poca conformidad, que guardan entre sì los Aprobantes de la *Relacion* de *Fonte*, ſobre puntos ſubſtanciales. *Monſ. de l'Isle* expreſſamente afirma en ſu Memoria, que el *Lago de Ronquillo*, correſponde à la Bahìa de *Baffins*, y que en ella hallò el *Almirante* el Navio de Boſtòn. *Monſ. Buache* ſiguiò eſta opinion en ſu Mapa, ſacado de la *Relacion*, aunque nada de eſto ſe dice en ella. *Monſ. Ellis*, por el contrario, pretende, como yà vimos, que el *Lago* correſponde à la *Bahìa de Hudſon*: que à eſta navegaban los Boſtoneſes: en eſta ſe vieron *Shapely*, y *Fonte*; y que acaſo el Navio del *Capitan Shapely*, fuè el que montaban aquellos infelices Ingleſes, hallados deſde Canada por *M. Groſeleiz*, en tiempo de Monſ. Jeremias. Aora: El parage viſitado por *Groſeleiz*, deſde Canada, por tierra, no puede eſtàr muy al Norte de la

Ba-

Bahìa de Hudson: por lo mismo debe estàr distantissimo por muchos grados de la Bahìa de *Baffins*. Segun esto, à qual de estos dos parages corresponde el *Lago Ronquillo*? Tengo derecho à pedir, que se conformen estos Señores entre sì, sobre punto tan substancial? Serà *muy creìble à Monsf. Ellis* esta opinion de *M. M. de l'Isle*, y *Buache*? Mas passemos à cosas mas amenas, pues de esto hemos de volver à hablar.

Porque, què comparacion tienen todas estas cosas con las galanterìas, y quixotadas Cavallerosas, que passaron à bordo de este Navio? Un Almirante, que havia salido del Callao de *Lima* con quatro Navios de Guerra armados, y equipados à toda costa, en fuerza de Ordenes de la Corte, y de ambos Virreyes, à impedir las tentativas del *passage por el Nord Oveste*, à los habiles Navegantes de *Boston*: Que havia hecho una Navegacion de dos mil leguas, con espantosa felicidad: Que se hallaba en el fin de su destino, en el Mar yà del Norte, à vista de un Navio de Bostòn, y Navio por tanto enemigo: Que encuentra à este Navio sin otra tripulacion, y defensa, que la de un viejo, y un mozo: Que tenìa orden de declarar por de buena pre-

presa à todos los que buscassen un *passage desde el Nord-Oveste, ò del Oveste al Mar del Sùr.* Un *Almirante* Español en tales circunstancias, quièn no creerà, que se apoderò, è hizo dueño del tal Navio, y que despues hizo prisioneros à todos los Ingleses de Bostòn, que havian venido en èl? Esto parecia regular; pero el *Almirante Fonte* tenìa el corazon muy blando, y muy dulce para resolverse à usar de tan dura conducta. Lexos de esto esperò à bordo del Navio con gran paz al *Capitan Shapely*, al Propietario *Seymor Gibbons*, y à los Marineros de su tripulacion, que estaban todos ausentes, no se dice por què causa. Entretuvose, segun parece, el *Almirante*, en oìr al viejo Inglès, el mas habil Mecanico, que havia conocido hasta el dia 30. de Julio, que vinieron à bordo el *Capitan Shapely, M. Gibbons*, y los Marineros. No huvo dificultad, como era de temer, en admitirlos: no se acudiò à las armas: no huvo lance de guerra, heridas, sangre, y muertes: todos eran valientes, pero la sangre debiò helarseles en aquel Clima. *El Almirante*, y los suyos, aunque se pinta muy superior en fuerzas, y capàz de dàr la ley, que quisiesse à la bravura Inglesa, no havia querido usar hasta entonces de sus ordenes, para apresar los Navios

vios de Boſtòn. El, y los ſuyos tuvieron la corteſia, de no echar mano de lo que havia en el Navio, aunque no havia mas reſiſtencia, que la del habiliſsimo viejo, y del Mozo. Quando llegaron à bordo el Capitan, el Propietario, y ſus Marineros Ingleſes, fueron tratados del *Almirante*, y ſus Eſpañoles, como amigos, y aun como hermanos.

El *Señor Shapely* dixo al *Almirante*, que el Propietario del Navio era un hombre de gran bravura, y mayor General de *Mathecuſets*, Colonia de la Nueva-Inglàterra. No puſo dificultad el *Almirante* en eſta noticia, dada por un enemigo, aunque ninguna prueba havia viſto de ſu valor; y mucho menos le alarmò, para uſar contra èl de la fuerza, y del derecho de la guerra, que de orden de ſu Corte venìa à hacer, deſde tan lexos, à los Ingleſes de la Nueva-Inglaterra. Por el contrario, el *Almirante Fonte* ſe prendò tanto de la valentìa agena, y ſe reviſtiò de eſpiritus tan generoſos con eſta noticia, que dirigiendoſe à *Monſ. Gibbons*, propietario del Navio, le dixo con imperioſa dulzura, que aunque tenia orden de declarar por de buena preſa à todos los que buſcaſſen un paſſage por el Nord-Oveſte, queria ſin embargo, tratarle como à Cavallero, y mi-

rarle à èl, y à los ſuyos como à meros traficantes en aquel Paìs. *Es muy creìble* eſta conducta quixoteſca en un *Almirante*, embiado por ſu Corte, à tanta coſta, para hacer à eſtos miſmos la guerra?

No pararon aqui las bizarrias del *Almirante Fonte*. El Inglès propietario, agradecido, le hizo un pequeño preſente de proviſiones, de que el *Almirante* con alarde necio, dice que no tenia neceſsidad. El *Almirante* ſe ſintiò picado de la vanidad, arrancò de ſu dedo un cintillo de diamantes, que le havia coſtado puntualmente mil y doſcientos peſos de à ocho, y lo paſsò ſin detencion à manos de ſu enemigo *Monſ. Gibbons*. Pareciendole eſta prueba de ſu generoſidad demaſiadamente corta, mandò darle tambien un tonèl de buen vino del Perù, que en tal parage era ſingular regalo, y veinte peſos de à ocho à cada Marinero. No era razon, que el valiente *Capitan Shapely* dexaſſe de experimentar tambien los efectos generoſos de la andante Cavalleria del *Almirante Fonte*. Deſpoſſeyòle ſin dificultad *Shapely* à favor de eſte, de ſus bellos Mapas, Derroteros, y Diarios, coſa bien rara en un hombre de Mar de ſu caracter. Pero en recompenſa recibiò de la bizarrìa del

Al-

Almirante mil pesos de à ocho. De manera, que toda la Navegacion, y expedicion ruidosa, y costosissima de este *Almirante*, no parece que tuvo otro fin, que el de hacer estas locas farfantonadas con los Ingleses enemigos, que iba à buscar desde el Perù al Mar del Norte. Si todas estas cosas son *muy creìbles*, no sè, por què no lo seràn tambien los cuentos mas desatinados de las Novelas, y Libros de Cavallerias.

Mas quando fuera creìble la loca, y desvaratada conducta del *Almirante*, y el ridiculo caracter, con que se le hace parecer sobre la Bahìa de Hudson, ò de Baffins, como un Heroe de fabulas: pregunto, es acaso *creìble*, que este mismo Almirante escriviesse por sì mismo tales cosas en su Relacion, y Relacion que se supone embiada à su Corte, para dàr cuenta al Monarca, y à sus Ministros de su conducta, y cuyo original se espera que parezca? Cabe en juicio humano, que un *Almirante*, y *Presidente de Chile*, refiera à su Rey, que haviendo sido embiado con quatro Navios de Guerra, y con inmensos gastos, en tiempos tan estrechos, contra los Navios de Bostòn en la Nueva-Inglaterra, con ordenes expressos de apresarlos, tuvo la felicidad de

dàr la vuelta à entrambas Americas, de penetrar con ſu gente haſta la Bahìa de *Baffins*, ò ſea la de *Hudſon*, (no me paro) y hallar en ella un Navio deſarmado de Boſtòn, en la Nueva-Inglaterra; mas que no quiſo cumplir las ordenes que llevaba, para apreſar tales Navios; antes bien tratò como à Cavalleros à ſus enemigos, los regalò ſu precioſo cintillo de diamantes, ſu buen vino del Perù, y ſus peſos de à ocho en gran cantidad; porque el valiente *Capitan Shapely* le dixo, que el Propietario del Navio era un hombre muy valiente, y muy bravo.

Deſpedidos los Ingleſes, y dexandolos, ſegun parece, bien contentos, proſigue ſin interrupcion el Almirante, diciendo: que el dia 6. de Agoſto *hizo vela* con buen viento, haſta llegar *à Conaſſet*, ſobre el *Lago Bello*. (numero quince) Eſta es una nueva prueba, de que la Relacion ſupone comunicacion por Agua, Canal, ò Rio, deſde el *Lago Ronquillo* à la Bahìa de *Hudſon*, ò de *Baffins*, aunque los Academicos Franceſes en ſu Mapa no ſeñalan otra coſa, que continente, y tierra firme.

Eſtando el Almirante en Conaſſet el dia 20. de Agoſto, le traxo un Indio una Carta del *Capitan Bernardo*, fecha el dia 11. de Agoſ-

to,

to, en que le avisaba, estàr yà de buelta de su Expedicion al Norte, y le asseguraba, que no havia comunicacion alguna de la Mar *Española*, ò Atlantica (notese este modo de hablar) por el *Estrecho de Davis*; porque haviendo conducido los Naturales del Paìs, uno de sus Marineros à la cabeza del *Estrecho de Davis*, le havia visto terminado por un Lago de agua dulce, de casi treinta millas de circuito, en altura de ochenta grados. (numero diez y seis) No dice la Relacion, usando del acostubrado silencio artificioso, desde què parage escrivìa el *Capitan Bernardo* à su *Almirante*. Pero sea como quiera, en 27. de Junio se hallaba el *Capitan Bernardo* en la desembocadura del Rio, que sale al Mar de Tartaria, en altura de sesenta y un grados: pues desde alli escriviò su primera Carta al *Almirante Fonte* en dicho dia. (numero decimo) Desde este parage volviò à entrar el *Capitan Bernardo* en el *Lago Velasco* por dicho Rio, que tiene tres cataratas en ochenta leguas. Dexando alli su Navio, hizo vela en las Barcas de los Indios, llamadas en su Lengua *Periagos*, (serà *Piraguas*) por quatrocientas treinta y seis leguas al Est Nord-Este, hasta setenta y siete grados de latitud. Desde aqui embiò sin rezelo algu-

guno, uno de ſus Marineros, que acompañado de ſolos los Naturales del Paìs, corriò otros tres grados en latitud, haſta el grado ochenta, à regiſtrar el *Eſtrecho de Davis*. *Monſ. de Buache* en ſu Mapa, coloca mas de quarenta grados en longitud de continente, ò tierra firme, entre la extremidad del Lago, donde ſe quedò el Capitan Bernardo, y la ultima Coſta de la Bahìa de *Baffins*. Sin embargo, ſegun la Relacion, toda eſta tierra en longitud, y latitud, corriò el Marinero, acompañado de ſolos los Naturales del Paìs, y no ceſsò, haſta quedar aſſegurado por ſus ojos, que el *Eſtrecho de Davis* terminaba en un *Lago*, no de agua *ſalada*, ſino de agua *dulce*.

No me detengo en la poca proporcion de lo que obſervò el Marinero, con lo que por otro lado nos conſta, y vimos yà en el Extracto del Libro de *Monſ. Ellis*. El *Eſtrecho de Davis* ſe termina en la gran *Bahìa de Baffins*, de cuya Coſta ſemicircular, es coſa riſible decir, que ſe termina en un Lago de agua dulce. El Marinero no nombra la Bahìa de *Baffins*, deſcubierta veinte y quatro años antes, ſino ſolo el *Eſtrecho de Davis*, el qual eſtaba mucho mas lexos. El pobre Marinero no ſabria mas. Lo que reparo es, que no impidiò el deſtem-

ple

ple del Paìs circumpolar la jornada : no las altas montañas, que dice, que viò àzia el Norte, y que *Monſ. de l'Isle* interpreta, y entiende por *Montañas de yelo* : no las nieves, y yelos eternos de prodigioſa altura, àzia el Nord-Oveſte : no las corrientes impetuoſas, que ſegun *Monſ. Ellis*, forman las nieves al deshacerſe en el Verano con el perpetuo Sol. El Marinero, en poco tiempo, guiado de unos Indios, cuya Lengua, ciertamente no entendian, aunque la *Relacion* lo calla, no pudo regiſtrar muchos Parages, y Coſtas. Sin embargo, oſſadamente afirmò, que el *Eſtrecho de Davis* ſe terminaba en el Lago de agua *dulce*, que havia viſto, y ſu afirmacion paſsò por irrefragable ante el *Capitan Bernardo*, y el *Almirante Fonte*, poco eſcrupuloſos, ſobre tales noticias. Mas quièn podrà dudar, que fueron entonces, y ſon aora tambien *muy creìbles* las noticias del Marinero? El *Capitan Bernardo*, luego que las tomò, volviò à baxar por quatrocientas y treinta y ſeis leguas, haſta encontrarſe con ſu Navio; corriò por otras ciento y quarenta leguas *el Lago de Velaſco*, y entonces diò cuenta à ſu *Almirante* de el ſuceſſo de ſu Jornada, el dia 11. de Agoſto, ſino es, que quando eſcriviò, havia baxado tambien el

Rio

Rio de Haro. De manera, que en ſolos quarenta y ſeis dias, deſde 27. de Junio, haſta 11. de Agoſto, hizo el Capitan Bernardo un Viage por Rios, por Lagos, por Canales, y Mares deſconocidos, de mas de mil y quinientas leguas, ſin entrar en cuenta el Viage del Marinero por tierra, al regiſtro del termino del *Eſtrecho de Davis*: termino, que no puede ſer otro, que la Bahìa miſma de *Baffins*, ſobre cuya Coſta ſe hallaba tambien al miſmo tiempo el *Almirante*, ſegun la opinion de *M.M. de l' Isle*, y *Buache*. Crealo quien quiſiere.

El *Almirante* en ſu *Relacion*, (numero octavo) dice, que el *Capitan Bernardo* navegò por el *Lago Velaſco*, ciento y quarenta leguas al Oveſte, y deſpues quatrocientas treinta y ſeis al Eſt-Nord-Eſte, haſta ſetenta y ſiete grados de latitud. Deſpues refiere, (numero diez y ſeis) que dicho Capitan añadia en ſu Carta, que èl havia hecho vela deſde la Isla *Baſſet* al Nord-Eſte; y Eſt-Nord-Eſte, al Nord-Eſte, quarta al Eſte, haſta el grado ſetenta y nueve de latitud. Qualquiera vè, que eſtos rumbos de Navegacion ſon muy diferentes, y diverſos, tambien las latitudes, à que ſe ſubiò. Por tanto, ſi ſe habla de una miſma Navegacion, ſe contradicen los rumbos, y las

ſe-

señas. Pero si el *Capitan Bernardo* hizo dos Navegaciones: una hasta el setenta y siete, y otra hasta el setenta y nueve grados de latitud, en tan corto tiempo, y en Barcas de Indios, no deberà colocarse la Barca, en que fuè, por constelacion, en el Cielo, con mucha mas razon, que la de los *Argonautas*?

Y què merecerà por premio la extrema fidelidad, y ligereza del Indio, que traxo la Carta del *Capitan Bernardo* al *Almirante Fonte*, desde el *Lago Velasco*, ò desde el *Rio de Haro* à *Conasset*, sobre el *Lago Bello*, en solos nueve dias? Se pudiera pedir lo que hizo este Barbaro à favor de unos Estrangeros, jamàs vistos, al mas fiel, y mas ligero Postillòn de Eupa? No era mas razon, haver dado à este Indio el cintillo de diamantes de valor de mil y docientos pesos, ò por lo menos, el tonèl de buen vino del Perù, que al Propietario Inglès, mal perdonado de ser hecho prisionero, contra las Ordenes de la Corte? *M. M. de l' Isle*, y *Buache*, parece que conocieron esta dificultad; pues en su Mapa no quisieron, ò no supieron donde colocar la Isla de *Basset*, aunque situaron en èl la Peninsula de *Conibasset*.

Tampoco situaron los Academicos en su

Mapa à *Minhuasset*, Lugar desde donde el *Capitan Bernardo* diò cuenta por otra Carta al *Almirante*, que en 29. de Agosto havia llegado al *Puerto de la Arena*, en el *Rio de los Reyes*; quizà porque de la *Relacion* no se saca, en què parage se halla *Minhausset*; mas tampoco la *Relacion* señala el sitio determinado de otros parages, que sin embargo se situaron al poco mas, ò menos.

No me quisiera detener en menudencias. Mas no puedo dexar de observar lo mismo, que yà havrà reparado qualquier Lector Español. Pregunto: estos nombres, *Basset*, *Conibasset*, *Conasset*, *Minhausset*, fueron impuestos nuevamente por los Españoles, como los de *Haro*, *de Velasco*, *de los Reyes*, *de la Arena*, *de Fonte*, *y de Ronquillo*; ò son acaso los mismos, que tenian en las Lenguas de los Naturales? La *Relacion* no expressa esto. Pero havrà Español, que crea de un *Almirante* de su Nacion, tal nomenclatura? Si son nombres propios de los Idiomas del Paìs, que en distancias tan grandes no pudieron menos de ser diversos entre sì, nò dexa de ser cosa maravillosa, que en toda la extension de ambas Americas no se han hallado otros quatro nombres de semejante terminacion. Si alguno sospechare por

el ayre, y ſonido Inglès de eſtos nombres, que ſon inventados por algun Inglès, Autor de la *Relacion*, poco cauto para ſaber diſimularſe, quizà darà en el punto de la verdad, aunque ſu penſamiento no tenga otra prueba, que la congetura.

Finalmente concluye ſu *Relacion* el *Almirante* del modo mas gracioſo de el Mundo. ,, Noſotros (dice) nos volvimos à nueſtro ,, Paìs, haviendo hallado, que no hay Paſſa- ,, ge alguno à la Mar del Sùr, por el que ſe ,, llama el *Paſſage del Nord-Oveſte*. (numero diez y ſiete) Eſte es el fin de la Fabula, cuyo Autor no quiſo poner en èl la ſolucion de ella, ſino antes bien el nudo, el enredo, y la dificultad mayor. La ſerie de la *Relacion* nos dice, que el *Almirante Fonte* paſsò por agua, yà en ſus Navios, y yà en Barcas à velas, del Mar del Sùr al del Norte. Eſto es claramente lo que quiſo perſuadir el Autor de eſta *Relacion*, y eſto es lo que intentan oy hacer creer, los que pretenden autorizarla. Pero la concluſion de la *Relacion*, con afectacion pueril, y ridicula, nos dice todo lo contrario: eſto es, que no hay *Paſſage* alguno del Mar del Norte al del Sùr, por el que llaman el *Paſſage del Nord Oveſte*. La contradicion es viſible: el arti-

tificio ſe dexa conocer baſtantemente; pero artificio no diſpueſto por hombre diſcreto, y entendido; ſino propio de un hombre, ò muy necio, ò muy burlador. No dice el *Almirante*, ſi volviò con ſus Navios à algun Puerto de Nueva-Eſpaña, ò ſi volviò derechamente al *Callao de Lima*, ò ſi por ventura à *Chile*, ò ſi acaſo à las *Islas Philipinas*, ò derechamente à *Europa*. Todo eſto cabe en aquella expreſsion ambigua: *nos volvimos à nueſtro Paìs*.

Mas à quièn no paſma la confianza, con que magiſtralmente aſſegura el *Almirante* haver hallado, que no hay Paſſage alguno à la Mar del Sùr, por el que ſe llama el *Paſſage del Nor-Oveſte*? El no pudo regiſtrar todas las Coſtas de los grandes Lagos, por donde dice que atraveſsò la America. Por què, pues, no podràn tener dichos Lagos algunas comunicaciones de Rios, y Eſtrechos, del uno al otro Mar, que èl no reconocieſſe? Tampoco reconociò la Coſta de la America Septentrional, ſobre el miſmo Mar del Sùr; y ſi èl encontrò Rios de tan notables comunicaciones, en altura de ſeſenta y tres grados, por què no podrà haver otros ſemejantes Rios en la miſma Coſta, en menor altura, que tengan comunicacion con el Mar del Norte, eſ-

pe-

pecialmente desde el *Rio descubierto por Martin de Aguilar*, en el grado quarenta y tres, hasta el *Archipielago de San Lazaro*, *y Rio de los Reyes*, en el grado sesenta y tres? No han bastado tantas, y tan prevenidas Navegaciones de los Ingleses à la Bahìa de *Hudson*, Estrecho de *Davis*, y Bahìa de *Baffins*, para assegurarse por el lado del Mar del Norte, si hay, ò no un *Passage* desde èl al Mar del Sùr; y bastò un solo Viage al *Almirante*, para assegurarse, que ni por la Bahìa de *Hudson*, ni por el Estrecho de *Davis*, y Bahìa de *Baffins* hay *Passage* alguno, por el que se llama el *Passage del Nord-Oveste*?

Tambien es digno de reparo, que este modo de hablar, *el que se llama el Passage del Nord-Oveste*, es nuevo, y propio de sola la Nacion Inglesa. En España era desconocido el nombre de *Passage de el Nord-Oveste*, año de 1640. y puede decirse, que aun oy es en España igualmente desconocido del Cuerpo de la Nacion. De esta question se ha sabido muy poco en España, acaso porque se ha creido, que no nos interessa, aunque nos interessa mucho, y muy intimamente, segun mi dictamen.

Todo lo expuesto hasta aqui, parece que funda sobradamente las mas fuertes sospe-

chas,

chas, por no decir mas, contra la verdad, y ſinceridad de la Relacion del *Almirante Fonte*. Mas què ſe havrà de decir, ſi ſe cotejan las Navegaciones, que cuenta, con otras, que en gran numero hemos referido, ò apuntado en eſta Obra, de Eſpañoles, Franceſes, Holandeſes, Ruſsianos, è Ingleſes, yà en aquellos miſmos parages Septentrionales del Mar del Sùr; y yà en los correſpondientes del Mar Atlantico, ò del Norte? En todas eſtas hay tempeſtades, calmas, vientos contrarios, Coſtas bravas, è inacceſsibles, faltas de viveres, ſeparaciones de Navios, faltas de Lengua, inquietudes de la Tripulacion, enfermedades, epidemias, y ſobre todo, terribles eſtragos del eſcorbuto. Baſta acordar lo poco, que adelantaron el *Capitan Tchirikow*, y *Monſ. de la Croyere*, en Navegacion tanto mas corta, y prevenida, los trabajos, que padecieron: como huvieron de abandonar en tierra, y Coſta deſconocida los Compañeros, que ſalieron à regiſtrarla, y no fueron viſtos mas: y como muriò finalmente *Monſ. de la Croyere*, ſegun refiere *M. de l'Isle*, ſu Hermano. En las Navegaciones del *Almirante Fonte*, y ſus Capitanes, todo es fortuna, todo ſuma felicidad, ſin el mas leve achaque de deſgracia. En otras Na-

ve-

vegaciones, y entradas en Paìses nuevamente descubiertos, vemos, que se alarman los habitantes contra los Estrangeros, que se recelan de ellos, y que aun quando al principio los reciban con agasajo, presto hacen à sus Huespedes importunos, todo el mal posible. Pero el *Almirante Fonte*, que tenìa à su mandado los Elementos, tampoco debiò hallar oposicion alguna en los hombres. Los Indios Barbaros, lexos de amedrantarse, ò recelarse de los Navios, y gentes nunca vistas, sirvieron en todas las cosas al *Almirante*, y sus Capitanes, còmo pudieron hacerlo sus mas fieles Marineros, y Soldados. Para quièn serà creìble la dicha venturosa del *Almirante Fonte*, à vista de las fatalidades verdaderas de todos los demàs? Si à esto se añaden las contrariedades, inconsequencias, inverisimilitudes, impropriedades, confusiones, obscuridades, alusiones meditadas, silencios artificiosos, y demàs faltas, que hemos notado en la *Relacion*, junto à la ignorancia de toda la Nacion Española, y de sus Escritores contemporaneos, y posteriores, en cosa tan importante, y curiosa; parece, que hay fundamentos sobradissimos, para creer, que la *Relacion del Almirante Bartholomè de Fonte*, es supuesta, y fingida moderna-

namente; y que es falſo, y ſin verdad alguna quanto en ella ſe refiere.

Sin embargo, *Monſ. Henrique Ellis*, (ſegun la extenſion, que dà à ſus clauſulas *Monſ. de l' Isle*) *nada halla en dicha Relacion, que no ſea muy creìble*. Mas como *Monſ. Ellis* no dà razones, que apoyen eſte ſentir, eſtamos libres del cuidado de examinarlas. Eſte Autor ſolamente pretende hacer valer algunas congeturas ſuyas, para hacer veroſimil la eſtada del *Capitan Shapely*, y ſu encuentro con *Fonte* en la Bahìa de *Hudſon*, año 1640. En ſu lugar hicimos vèr, quan mal ſe avienen eſtas congeturas ſuyas con la Chronologia de los ſuceſſos, en que las apoya, y que èl miſmo refiere en ſu Obra. Tambien hemos apuntado, quan mal ſe avienen las miſmas congeturas con la Geographia, que ſiguen los dos Academicos Reales de Parìs; y todavia es forzoſo hacer vèr eſto con mayor claridad. El dictamen, pues, de *M. Ellis*, qualquiera que ſea, debe embarazarnos poco, pues ſe afianza ſolamente ſobre ſu palabra, y eſta es de un Eſcritor juicioſo, erudito, diligente, y modeſto: mas al fin Eſcritor de Partido.

No ſucede aſsi con el dictamen de *M. M. de l' Isle*, y *Buache*, cuya autoridad, y cuya razon puede, y debe embarazar à qualquiera.

Am-

Ambos son Miembros de tan iluſtre, y reſpetable Cuerpo, como es la *Academia Real de las Ciencias de Parìs.* Son Franceſes, y ningun interès pueden tener en la diviſion, que agita à los Ingleſes, ſobre que haya, ò no haya un *Paſſage por el Nord-Oveſte* al Mar del Sùr. Serìa temeridad ſoſpechar de Varones tan ſabios, que hayan querido emplear ſu autoridad à favor de uno de los Partidos de Inglaterra, à coſta de la Fè pùblica; y por el contrario, debe tenerſe por cierto, que ambos obran, y eſcriven con la buena fè, debida à ſu caracter, y por ſolo el interès de la verdad, y del progreſſo de las Ciencias. Nadie puede eſtàr mejor inſtruìdo, que los dos, ſobre la materia, no ſolo por la inſtruccion, que ſuponen, ſu grado de Academicos Reales, y ſus empleos de *Profeſſor de Mathematicas en el Colegio Real, y de Geographo del Rey Chriſtianiſmo*; ſino mucho mas por las ſingulares noticias, y memorias, que pudo recoger *Monſ. de l'Isle*, durante ſu larga reſidencia en *Petersburgo*, ayudado de ſu hermano *Monſ. de la Croyere*, las quales ha comunicado à *Monſ. Buache.* Nadie tampoco ha hecho el eſtudio, que eſtos dos Sabios, ſobre los nuevos deſcubrimientos al Norte del Mar del Sùr, para ade-

lantar, y fixar el conocimiento de aquel gran pedazo de nueſtro Globo, caſi del todo deſconocido antes de ahora: y bien ſe vè, que ambos aſpiran à la gloria de ſer los que informen al Orbe Literario de coſas tan ſabroſas, como nuevas. Por lo que mira al particular de la *Relacion del Almirante Fonte*, *Monſ. de l'Isle* aſſegura en ſu Memoria, leìda à la *Academia Real*, que aunque tuvo años ha la felicidad de lograr el Manuſcrito de ella; creyò no poder hacer buen uſo de eſta noticia, haſta ſaber la Derrota de ſu hermano *Monſ. de la Croyere*; para compararla con ella. A ſu retorno à Francia *Monſ. Buache* formò el Mapa de la Navegacion de los deſcubrimientos del *Almirante Fonte*, ſegun lo que reſulta de ſu *Relacion*, remitida de Inglaterra. „Los „dos (*dice Monſ. de l'Isle*) la hemos compa„rado, y cotejado con la Derrota de mi her„mano, y con los otros conocimientos, que „yo havia adquirido en Ruſsia: y hemos ha„llado en todo tanta conformidad, que nos „ha ſorprehendido. En la *advertencia* preliminar repite *Monſ. de l'Isle*, que èl, y *Monſ. Buache*, al cotejar la Carta conſtruìda, que faltaba à la *Relacion del Almirante Fonte*, havian quedado ſorprehendidos de la conformidad,

que

que en ella ſe hallaba con las Navegaciones de los Rufsianos. „ Eſto (*dice*) me ha hecho „ penſar, que dicha Relacion es acaſo verda- „ dera: bien que no tiene el grado de auten- „ ticidad, que ſe deſea, antendido ſu conte- „ nido, y circunſtancias: y porque todavia „ no ſe ha encontrado el original Eſpañol.

Mueſtra, pues, ſin rebozo *Monſ. de l' Isle* ſu inclinacion, y la de *Monſ. Buache*, con quien obra de acuerdo, à tener por verdadera la *Relacion del Almirante Fonte*: y manifieſta con candor, y ſinceridad la razon, en que ſe funda, y es la *conformidad eſpantoſa*, que los dos han hallado entre el *Mapa*, que repreſenta los deſcubrimientos de *Fonte*, ſuplido por *Monſ. Buache*, y las Navegaciones de los Rufsianos. Eſta expreſsion ſupone, que dicho *Mapa*, conſtruìdo por *Monſ. Buache*, eſtà perfectamente arreglado à la *Relacion de Fonte*, y que repreſenta fielmente lo miſmo, que dicha *Relacion* contiene. Concedamoslo aſsi por ahora. Pero, pues, yà por diligencia, y favor de *Monſ. de l' Isle* es pùblico el *Mapa*, pùblica la *Relacion de Fonte*, y pùblicas tambien las Navegaciones de los Rufsianos, nadie negarà, que eſtamos yà todos en eſtado de cotejar eſtas Navegaciones ultimas con el *Mapa*, y

Relacion de Fonte, y examinar, en què consiste esta conformidad entre unas, y otras, que sorprehende, y espanta? Voy, pues, yo à usar de un derecho, que la bondad misma de *Mons. de l' Isle* me ha hecho adquirir, y puesto en estado de usar.

Bien huviera sido, que este sabio Academico huviera fundado, y hecho patente muy por menor, en su *Advertencia*, *y Memoria*, la dicha *espantosa conformidad.* Acaso los Lectores sabios la encontraràn à primera vista con igual assombro en estas piezas. Por lo que à mì toca, no me averguenzo de confessar mi rudeza, mi falta de luces, y de penetracion. Yo no hallo conformidad, que espante, y sorprehenda; antes encuentro solamente una conformidad tan generica, tan vaga, y tan poco individualizada, que nada prueba; y por el contrario, en particular hallo grande disconformidad, diferencia, y contrariedad tambien.

Para prueba de este se debe advertir, que en la *Relacion del Almirante Fonte*, à que debe corresponder el *Mapa*, con silencio, sin duda artificioso, no se señalan las longitudes Geographicas, ni por observaciones astronomicas, ni por estima. Aùn las latitudes de

cada parage se omiten muchas veces; y quando se señalan, es de un modo general, y confuso. Por tanto, por sola la *Relacion*, y *Mapa* correspondiente del *Almirante Fonte*, no se puede sacar con certeza la situacion verdadera de las Costas, Islas, Rios, Lagos, Peninsulas, y demàs parages, que menciona: ni yo creo, que *Monf. Buache* haya pretendido en su Mapa otra cosa, que dàr una idea muy general, y muy vaga de aquellas Tierras, y Mares, tal, qual resulta de la *Relacion*. Esto supuesto, lo que hasta ahora sabemos de las Navegaciones de los Rusianos, extractadas en su *Memoria* por Monf. de l' Isle, por lo que concierne à la America, es, que *Monf. Beerings* hallò señas de haver tierra firme en frente de la ultima extremidad del Asia, entre los grados cinquenta, y sesenta: tambien, que despues los Rusianos de *Okhota*, siguiendo la derrota del *Capitan Beerings* año 1731. hallaron dicha tierra firme, cuya Costa siguieron por dos dias. No se señalan longitudes, sino solo se dice, que es tierra frontera, y vecina de las ultimas puntas del Asia. Finalmente se sabe, que el *Capitan Tchirikow*, y *Monf. de la Croyere*, hermano de *Monf. de l' Isle*, encontraron año 1741. la Costa de America en la latitud de cin-

cinquenta y cinco grados, y treinta y seis minutos, y en doscientos diez y ocho grados al Oriente del Meridiano de Parìs.

Esto es todo lo que resulta de las Navegaciones Russianas: pues aunque se han publicado algunas noticias de descubrimientos, hechos por un *Mons. Stola*, y aunque *Mons. Bellin* en su *Ensayo* apuntò, que los Russianos havian abordado à la Costa de America, año 1743. y encallado sobre tierras cenagosas, y anegadas; yo no tengo por ciertas estas noticias, y por esso las he omitido. A ser ciertas, las supiera forzosamente *Mons. de l' Isle*, y las huviera mencionado con las demàs en su *Memoria*. Y bien? Què se saca de el *Mapa, y Relacion del Almirante Fonte*, que conforme con estas noticias, de un modo capàz de sorprehender à los Sabios? Lo que unicamente resulta de ella es, que en la Costa de America sobre el Mar del Sùr, en latitud de sesenta y tres grados, (sin señalarse punto alguno de longitud) despues de un grande *Archipielago* hay Costa, y en ella dos embocaduras de dos Rios: que en altura de sesenta y un grados hay tambien Costa, y en ella (sin señalarse longitud) sale otro Rio al Mar de Tartaria, y que allì se observò, que dicha Costa se estiende àzia el

Nord-

Nord-Eſte : finalmente, que hay un grande Lago, por el qual ſe navegò de longitud haſta el grado ſetenta y ſiete, y ſegun otra clauſula, que deſde la Isla *Baſſet*, (cuyo ſitio no ſe dice, ni ſe ſeñala en el *Mapa*) ſe navegò haſta el grado ſetenta y nueve, por donde parece, que hay tierra firme, y Continente à la izquierda de dicho Lago, ò unida al Aſia, ò por lo menos vecina. Reſulta acaſo alguna coſa mas para prueba de la eſpantoſa conformidad? Parece que no. En ſuma, lo que reſulta es eſta ſola generalidad, *que la Coſta de America proſigue deſde la California àzia el Norte.* Hay acaſo mas? Pues por què no dirè yo, que las Navegaciones de los Ruſsianos tienen una conformidad, que ſobrecoge, y ſorprehende, con todos los Mapas, y con todas las noticias mas antiguas del Mar del Sùr, del Aſia, y America? Todos, todos han convenido, que la Coſta de America proſigue, deſde la California, haſta afrontar con el Aſia, ò bien uniendoſe con ella por algun Iſthmo de tierra, ò bien ſeparandoſe por algun Eſtrecho de Mar. Baſta para vèr eſto, leer lo que tantos años ha eſcriviò Gomara, y copiamos en el Apendice primero. Baſta leer à qualquiera de los que han diſputado del paſſo de los Indios, prime-

ros Pobladores, desde el Asia à la America. Y en una palabra, basta abrir qualquier Geographo, ò vèr qualquier Mapa de aquellos Parages, por antiguo, que sea. Es verdad, que estas Costas se sitùan *à bulto*, por decirlo assi. No se señalan longitudes, y latitudes, ò se señalan mal, sin apoyo, y sin fundamento: y los Geographos mas cautos han señalado estas Costas anubladas, y como dudosas con generalidad. (*) Mas acaso no sucede esto mismo en el *Mapa, y Relacion del Almirante Fonte*? Añade alguna singularidad el *Almirante Fonte*, que conforme especifica, ò individualmente con los hallazgos de los Russianos, fuera de las generalidades yà dichas? Mas què tienen de nuevo estas generalidades, que sea capàz de sorprehender à nadie? Antes del *Almirante Fonte* creìa todo el Mundo, que los Russianos, ò otros qualesquier Navegantes de aquellos Mares havian de hallar lo que han hallado poco mas, ò menos, acerca de la America.

Por esto no es estraño, lo que *Mons. de l'Isle* dice al fin de su *Memoria*; esto es, que *Mons.*

(*) *Mons. d'Anville* dispuso su Mapa de *America Septentrional* ingeniosamente, omitiendo estas Costas de un modo, que no se hace reparable, y parece casual. De Mons. Bellin, yà diximos al principio de este Apendice.

Monſ. Buache hà tenido la complacencia de vèr confirmadas con los nuevos Deſcubrimientos ſus congeturas, de que el Aſsia debìa eſtàr unida à la *America*, por una cordillera, ò cadena de montañas, ò por Mares de poca profundidad. De eſte modo dice, que congeturaba *Monſ. Buache*, por el conocimiento, que tiene de la eſtructura de todo el reſto de la tierra conocida. Eſta complacencia no toca ſolamente à *Monſ. Buache*, ſino à todo el Mundo; porque todo èl era del miſmo parecer, de dos ſiglos acà, que *Monſ. Buache*, baxo de eſtas miſmas generalidades. *Monſ. Buache* havrà acaſo hallado en la correſpondencia de la eſtructura de nueſtro Globo Terraqueo, algunas razones phyſicas nuevas, para apoyar eſte ſentir, el qual en cierto modo deſtruye el *Paſſage*, que ſe pretende hallar del Mar del Norte al del Sùr. La verdad es, que para la diviſion, y ſituacion de Tierra, y Agua ſobre nueſtro Globo, no aparece razon mejor, que la arbitraria diſpoſicion de ſu Criador. Las pariedades de unas Tierras, y Mares con otros, eſtàn ſujetas à mil rèplicas inſolubles. Todo lo hizo nueſtro Autor Soberano Dios, baxo admirable proporcion de numero, peſo, y medida. Mas qual ſea eſta proporcion, en la

alternativa de Tierra, y Agua, Continentes, Islas, Isthmos, Mares anchos, Estrechos, Canales, Montañas, Valles, y Llanuras, en la superficie de nuestro Globo, no lo alcanzamos. Acaso la hà alcanzado por su gran conocimiento *Monf. Buache*, y de aqui sacarà algunas nuevas congruencias, sobre la comunicacion de Asia, y America. Pero en substancia, (vuelvo à decir) lo mismo congeturaba todo el Mundo, dos siglos hà sobre esto, que congetura aora *Monf. Buache*: y por consiguiente, las Navegaciones, y Descubrimientos nuevos de los Rusianos en la America, no menos se conforman con la Relacion del Almirante Fonte, que con la opinion de Monf. Buache, y de todo el Mundo. Los Rusianos añaden individualidad, y certeza de lo reconocido; pero nada mas.

Confiesso, pues, que no hallo, entre las Navegaciones de los Rusianos, y el *Mapa* de los Descubrimientos de *Fonte*, construido sobre su *Relacion*, conformidad alguna, que me espante, y sorprehenda. Si la *Relacion*, y *Mapa de Fonte* fuera tan individual, en longitudes, y latitudes, como lo es la de *Monf. de la Croyere*; y si este huviera hallado puntualmente en los parages, que en ella se señalan, los Rios, Ba-

hìas,

hìas, Puntas, Lagos, Islas, Canales, Poblaciones, y demàs ſingularidades individuales, que Fonte: yo me paſmarìa de la conformidad, y ella me inclinàra à tener tambien por verdadera la *Relacion*. Mas ſi todo eſto falta, dònde ſe eſconde *eſta conformidad, que ſorprehende?*

Haſta aqui he hablado en la ſupoſicion, que el *Mapa* de las Navegaciones, y Deſcubrimientos del *Almirante Fonte*, conſtruido por *Monſ. Buache*, eſtuvieſſe conforme, y arreglado à la *Relacion de dicho Almirante*, ſobre la qual, y por la qual ſe ha formado. Mas eſtoy muy lexos de ſer Garante de eſta ſupoſicion. Pues què? Puede acaſo dudarſe de la habilidad, de la diligencia, ò de la ſinceridad de *Monſ. Buache*, en la conſtruccion de eſte *Mapa*, que en copias, y dimenſiones multiplicadas ſe havia de preſentar, y moſtrar en una Aſſamblea pùblica de la *Real Academia*? Què, del miſmo modo ſe havia de preſentar, y moſtrar à la Sacra Perſona del *Rey Chriſtianiſmo*? Y què, finalmente, baxo el Privilegio de la miſma *Academia Real* ſe havia de dàr, y ſe ha dado con la traduccion de la *Relacion* al Pùblico? Yo no dudo de la habilidad, y diligencia, y mucho menos dudo de la ſinceridad, y buena feè de *Monſ. Buache*. Pero ha ſido de mi obligacion,

cotejar la *Relacion* con el *Mapa*, para copiarle reducido en el mio, como en efecto le he copiado, en esta parte de los Descubrimientos, atribuidos al *Almirante Fonte*. El cotejo me ha ofrecido algunas Observaciones, que destruyen la pretendida conformidad, entre las Navegaciones de los Russianos, y la de *Fonte*, que prueban invenciblemente, que el Mapa de Monf. Buache no concuerda con la Relacion de este Almirante: que si se ha de estàr al texto de la *Relacion*, y no al *Mapa*, dicha Navegacion es evidente falsa: y que finalmente muestran la raìz, y principio de la discordancia, que yà hemos notado, haver entre *M. Ellis*, y los dos Academicos Franceses, sobre el sitio, en que se encontraron el *Almirante Fonte*, y el *Capitan Shapely*: si en la Bahìa de *Hudson*, ò si en la de *Baffins*. El *Mapa* es publico: la *Relacion* tambien. Quien no se fiare de mi traduccion, y de mi copia reducida, facilmente podrà adquirir las Piezas originales Francesas. Entretanto, yo no puedo menos de usar del derecho, y aun de la obligacion, que tengo de presentar sencillamente al juicio del Lector, lo que en una, y otra he notado, dexandole toda libertad en la decision.

La Relacion del *Almirante Fonte*, segun se

halla

halla impressa por *Monf. de l' Isle*, dice, que este *Almirante arribò al Rio de los Reyes, en la latitud de cinquenta y tres grados. (Il arriba à la Ribere de los Reyes, sous la latitude de cinquenta y tres degrès)* El Mapa impresso por *M. M. de l' Isle*, y *Buache*, coloca al *Rio de los Reyes* en sesenta y tres grados de longitud. Esta diferencia no es menos, que de *diez grados*; pero lo principal es, que de la colocacion de este *Rio* pende la construccion entera de todo el *Mapa*. Yà hemos observado, que en toda la *Relacion* no se señala longitud alguna : aora se debe observar, que à ningun Rio, Lago, Canal, Puerto, Poblacion, ò Parage determinado, de todos los descubiertos por el *Almirante Fonte*, se sañala latitud, sino solo al *Rio de los Reyes*. Otras tres veces menciona la Relacion *latitud*, diciendo, que se llegò al setenta y siete, al setenta y nueve, y al ochenta grados : mas no señala parage fixo, y determinado. Vuelva el curioso, que gustare à leer la *Relacion*, reparando de passo, si es posible, que un *Almirante*, por estupido que fuesse, diesse noticia de este modo de sus admirables Descubrimientos. Es, pues, el *Rio de los Reyes* el punto unico, de donde pende la fortuna del Mapa. Todos los demàs parages se han de situar por puras congeturas, fundadas

das en la Relacion, y respeto, que tengan à este punto. Si el *Rio de los Reyes* se sube *diez grados* mas al Norte; otros *diez grados* ha de subir toda la graduacion de los Descubrimientos. Mas si el *Rio de los Reyes* se baxa *diez grados*, otros *diez grados* havrà de baxar àzia la linea equinocial todo lo demàs. El texto de la *Relacion* señala *diez grados* menos de latitud *al Rio de los Reyes*, que el *Mapa* impresso, esto es el *grado cinquenta y tres*. Es, pues, forzoso decir, que el *Mapa* entero de los Descubrimientos del *Almirante Fonte*, no se conforma con la Relacion, por la qual se ha construido.

Suplamos aora nosotros por un momento la diligencia de *Monf. Buache*: baxemos mentalmente todo el *Mapa* de los Descubrimientos *diez grados*, colocando la boca del *Rio de los Reyes* en el grado cinquenta y tres, como exije el texto de la Relacion. Colocado de esta suerte el *Mapa*, examinemos bien, si hallamos entre èl, y las Navegaciones de los Rufsianos, una *tan grande conformidad, que nos sorprehenda.* Quièn duda, que al hacer este examen, quedarà sorprehendido qualquiera Lector? Los Rufsianos, y el difunto *Monf. de la Croyere*, segun afirma su Hermano *Monf. de l' Isle*, en su *Memoria*, y segun su Derrota, figurada en el

Mapa,

Mapa, llegaron à la Coſta de America en fin de Julio de 1741. baxo la latitud de cinquenta y cinco grados, y treinta y ſeis minutos; y por todo el mes de Agoſto ſe mantuvo el Navio ſobre aquel Mar, y dieron muchas vueltas por todos aquellos parages; haſta ſubir al grado cinquenta y ocho, de donde hace principio la Derrota figurada de ſu retorno. En el *Mapa* colocado, ſegun el texto de la *Relacion*, deſde el *Rio de los Reyes*, ò grado cinquenta y tres, haſta el cinquenta y ocho, no hay Mar, ſino tierra firme por todos lados: ademas, antes del *Rio de los Reyes* yàze el grande *Archipielago de San Lazaro*, que embaraza el Mar, y por cuyos Canales culebreò Fonte por doſcientas y ſeſenta leguas. Segun eſto, los Ruſsianos, y *Monſ. de la Croyere*, ſin embarazarſe en el *Archipielago*, que no vieron, ni en ſus Islas, que acaſo ſe havràn undido en el Mar, navegaron deſde el grado cinquenta y tres, al cinquenta y ocho, y dieron vueltas con ſu Navio, durante el eſpacio de un mes, por la *tierra firme*. A quièn no ſorprehende eſta conformidad? Es, pues, ſegun parece, falſa, ò la *Relacion de Monſ. de la Croyere* con los Ruſsianos, ò la *Relacion del Almirante Fonte*. Qual de las dos es de creer, que elijan *M. M. de l' Isle*, *y Buache*, para creer, *que es acaſo verdadera*? No

No es de olvidar otra Obſervacion por otro lado. Yà diximos, que en el *Mapa de M. Buache* ſe figura un Mar, ò gran *Bahìa*, llamada del *Oveſte*, ſobre la California, entre los grados doſcientos y cinquenta, y doſcientos y ſetenta de longitud, y los quarenta y tres, y ſeſenta de latitud, del modo, que và copiada en elMapa mio. Baxando, pues, el *Mapa diez grados*, y colocando la boca del *Rio de los Reyes*, en el grado cinquenta y tres de latitud, vea el Lector, dònde correſponderà el ſitio de la ſalida del miſmo *Rio al Lago Bello*? Dònde eſte miſmo Lago Bello con ſu catarata? Dònde la hermoſa Poblacion Indiana de *Conaſſet*? Dònde el Rio de Parmentiers con ſus ocho cataratas? Y dònde finalmente parte del gran Lago de Fonte? De una ſola ojeada ſe vè, que todos eſtos parages, y las tierras, que los forman, y rodèan, ſe hallan clavados enmedio del *Mar, ò Bahìa del Oveſte*. Es, pues, falſa la exiſtencia de los Rios, y Lagos, ò la exiſtencia de tal *Bahìa*. Y quièn quita, que à un miſmo tiempo ſea falſa la exiſtencia de uno, y otro?

Podrà alguno penſar, que en la Ediccion Franceſa de la *Relacion del Almirante Fonte*, hecha por *Monſ. de l' Isle*, hay yerro de Imprenta, y que el Impreſſor por deſcuido, puſo 53. en

lu-

lugar de 63. Eſte error es muy facil en las notas numerales Arabigas, que uſa *Monſ. de l' Isle*; y es muy facil tambien, que eſte *Monſ.* no advirtieſſe eſte yerro, al corregir las pruebas de la Prenſa. A eſto debo decir lo primero, que es muy dificultoſo de creer ſemejante inadvertencia, y deſcuido, en un punto tan ſubſtancial, como que de èl pende la conſtruccion de todo el *Mapa* de los Deſcubrimientos de *Fonte*: y en efecto, 53. y no 63. ſe lee en la Ediccion Franceſa de *Monſ. de l' Isle.* (pag. 14. linea 23.) Lo ſegundo: El Exemplar impreſſo por *Monſ. de l' Isle* no tiene yerro, porque correſponde al Exemplar manuſcrito de la Traduccion Franceſa, que el miſmo *Monſ.* ha tenido la bondad de manifeſtar à algunos, antes de la impreſsion. En eſte leyeron *cinquenta y tres degrès*, como leemos oy en el Impreſſo. El Extracto, que yo logrè tiempos hà, ſacado del miſmo Exemplar manuſcrito Francès de *Monſ. de l' Isle*, tambien ſeñala cinquenta y tres grados al *Rio de los Reyes.* Parece, pues, cierto, que *Monſ. de l' Isle* imprimiò la Traduccion Franceſa con fidelidad, ſin advertir, que contradecia diametralmente al Mapa, trabajado por ſu Colega.

Podrà todavia decirſe, que acaſo el yerro

estuvo en el que traduxo, por orden de *Monſ. de l'Isle*, de Inglès al Francès la *Relacion*: que por ventura, el Exemplar Inglès de esta dirà 63. y no 53. que *Monſ. Buache* tendrìa sin duda la diligencia de consultar dicho Exemplar Inglès, sin fiarse de la Traduccion, sobre punto tan importante: y que por tanto, el Mapa estarà conforme al que oy sirve de original, aunque se diferencia de la Traduccion, que no se tuvo cuidado de corregir. Para responder à esta rèplica, es forzoso acordar la diferencia, yà apuntada, que se halla entre el Inglès *Monſ. Ellis*, y los dos Academicos Franceses, sobre el parage, à que corresponde en el Mar del Norte el *Lago de Ronquillo*, y donde fuè la entrevista de el *Almirante Fonte*, con el valiente *Capitan Shapely*. *Monſ. Ellis* dà por supuesto, que el Navio del *Capitan Shapely*, fuè hallado por *Fonte* en la *Bahìa de Hudson*, y aun pretende dàr color à la congetura, de que pudieron ser parte de su Equipage, aquellos miserables Ingleses hallados por los Franceses, cerca de *Puerto Nelson*, es decir entre los grados cinquenta y siete, y cinquenta y ocho de latitud, como yà advertimos. Lo mas alto, ò lo mas Septentrional de la *Bahìa de Hudson*, en lo descubierto hasta aora, no sube del

gra-

grado ſeſenta y ſiete ; pues paſſa el circulo Polar por encima de la *Bahìa de Repulſa*, deſcubierta en 1742. ſegun ambos Mapas de *Monſ. Ellis*, y de los *Academicos*; y es cierto, que eſte es el ultimo termino de la *Bahìa de Hudſon*, tenga eſta, ò no tenga la comunicacion, que dudoſamente ſe le atribuye, con la *Bahìa de Baſſins*: comunicacion, que aunque figurada por *Monſ. Buache*, no he querido trasladar à mi Mapa, contentandome con copiar en eſta parte el de *Monſ. Ellis*.

Por el contrario, *Monſ. de l' Isle* llanamente afirma en ſu *Memoria*, que *el Almirante Fonte llegò con ſus Barcas à velas à un Lago, que correſponde à la Bahìa de Baffins*. En el *Mapa* impreſſo de *Monſ. Buache* ſe coloca eſte Lago, que es el miſmo *Lago de Ronquillo*, (y por conſiguiente, el parage del encuentro de *Fonte*, y *Shapely*) de ſetenta y uno à ſetenta y tres grados de latitud, y entre doſcientos ochenta, y doſcientos ochenta y cinco de longitud del meridiano comun. Eſte parage ſe halla ſobre la Coſta de la *Bahìa de Baffins*, poco diſtante del *Eſtrecho de Jaques de Lancaſter*, que eſtà ſobre la miſma Coſta, antes del grado ſetenta y cinco, ſegun ſe figura en el miſmo *Mapa de Monſ. Buache*. Eſta tan grande diferencia, entre *Monſ.*

Ellis, *y Monſ. Buache*, de què otra coſa puede nacer, ſino de que *Monſ. Ellis* leìa en el Exemplar Inglès de la *Relacion de Fonte*, que la embocadura del *Rio de los Reyes* ſe hallò, por el Mar del Sùr, en cinquenta y tres *grados de latitud*; y que por conſiguiente, la ſalida de *Fonte* al Mar del Norte, y ſu encuentro con *Shapely*, correſpondia à la *Bahìa de Hudſon*?

Para hacer eſto mas cierto, baxemos el *Lago de Ronquillo* diez grados, eſto es, del ſeſenta y uno al ſeſenta y tres de latitud, en la miſma longitud de doſcientos ochenta à doſcientos ochenta y cinco grados, y hallaremos, que eſte parage correſponde puntualmente à la Coſta de la Bahìa de *Hudſon*, entre la Bahìa de *Nevill*, Punta de *Rankin*, *Iſlas de marmol*, y Cabo *Jalabert*: hallaremos, que eſte miſmo ſitio es donde pretende *Monſ. Ellis*, que ſe ha de hallar el *Paſſage del Nord-Oveſte*, y que en eſta miſma longitud, y latitud ſe oculta, deſde el tiempo de los *Gabotos*, Padre, y Hijo, primeros Proyectadores, y Tentadores de eſte *Paſſage*; y hallarèmos finalmente, que en tal ſupoſicion, entre el *Lago Ronquillo*, y Bahìa de *Hudſon*, no hay tierra, como figura *Monſ. Buache*, ſino antes ſe termina el *Lago* en la Bahìa, como ſe ſaca de

la

la *Relacion*, y ſupone tambien *Monſ. Ellis* en ſu modo de explicarſe. Parece, pues, mas que probable, que el Manuſcrito Inglès de la *Relacion de Fonte* coloca tambien *al Rio de los Reyes* en el *grado cinquenta y tres*, y no en *ſeſenta y tres*, como el *Mapa de Buache*.

Otra razon nos ofrece el conteſto de la miſma *Relacion*. La mente de ſu Autor (ſi vale hablar aſsi) parece que tuvo los miſmos dos objetos, que deſcubre francamente *Monſ. Ellis* en todo ſu Libro deſde la *Introduccion*: el qual, como Inglès, pudo entender mejor la *Relacion de Fonte*. El primero, probar que no hay *Paſſage* alguno al Mar del Sùr por los *Eſtrechos de Davis*, y que las expediciones por eſte lado no ſeràn mas, que perdedero de tiempo, y de trabajo. A eſte fin introduxo el *Relacioniſta* las Navegaciones del *Capitan Bernardo* por el *Lago Velaſco*, el Viage, y reconocimiento del Marinero por tierra, y ſobre todo, la ſolemne deciſsion de dicho Marinero, ſobre que no havia comunicacion alguna por el *Eſtrecho de de Davis*, que èl por ſus ojos viò terminarſe en un Lago de agua dulce de treinta millas, baxo el grado ochenta. El ſegundo objeto fuè probar, que havia *Paſſage*, y *Paſſage* por la *Bahìa de Hudſon*, y *Paſſage* entre las latitudes

de

de ſeſenta y uno à ſeſenta y tres grados. Decir, que el Marinero reſuelve con viſta de ojos, que no hay *Paſſage* por el *Eſtrecho de Davis*, (que es lo miſmo que la *Bahìa de Baffins*) y afirmar por otro lado, que el *Almirante Fonte* ſaliò deſde el *Lago Ronquillo* à la miſma *Bahìa de Baffins*, ſobre ſer contradicion muy groſſera, era faltar al ſegundo objeto, cuyo conocimiento debemos à la interpretacion de *Monſ. Ellis*, mas practico, y mas verſado ſobre la materia.

Es, pues, en eſtremo probable, que el Autor de la *Relacion* no quiſo hacer ſalir al *Almirante Fonte* à la *Bahìa de Baffins*, ſino à la *Bahìa de Hudſon*, como entendiò bien *Monſ. Ellis*. A eſte fin colocò en ſu *Exemplar*, y aun dirè en ſu *Original* Inglès, el *Rio de los Reyes en cinquenta y tres grados*, para que ſubiendo *diez grados el Almirante*, por Lagos, y por Rios, vinieſſe à ſalir en el *grado ſeſenta y tres* (que podemos llamar *el grado del Paſſage*) à la *Bahìa de Hudſon*. Verdad es, que eſta graduacion del *Rio de los Reyes* no es eſpantoſamente conforme, ſino incompatible, con los deſcubrimientos de *M.M. Tchirikow, y de la Croyere* en 1741. Mas eſta dificultad, ſolo toca deſatar à quien tenga la *Relacion de Fonte por muy creìble*, ò à quien pienſe, *que es acaſo verdadera*. Yo por mi lado perdo-

no facilmente al Autor de la *Relacion*, porque acaso la escriviò muy poco tiempo despues de esta ultima Navegacion de los Russianos, sin tener noticia de ella. A haverla tenido, hallariamos entre las dos *una conformidad, que nos sorprehendiesse.*

Tambien se halla poco conforme, en otras cosas de menos monta el *Mapa* impresso de *Mons. Buache* con la *Relacion del Almirante*. El tercer *Rio*, que sale al Mar de Tartaria, desde el *Lago Velasco*, en sesenta y un grados, se coloca en el *Mapa*, atravessando la tierra Meridional de dicho *Lago*: segun la *Relacion*, empezando el *Lago diez grados* mas al Sùr: dicho *Rio* debe atravessar la tierra Occidental del mismo *Lago*.

El *Mapa*, entre el fin del *Lago Velasco*, y la Bahìa de *Baffins*, coloca quarenta grados de longitud de tierra firme. Aunque alli estos grados sean muy pequeños por la corta distancia del Polo; sin embargo es incompatible tanta distancia con el viage del Marinero, que cuenta la *Relacion*.

El *Mapa figura altas montañas de yelo sobre las tierras al Norte*, mas allà del grado ochenta: segun la *Relacion*, el Marinero solo viò, que havia prodigiosas montañas (no dice *de yelo*)

àzia

àzia el Norte; y tambien al *Nord-Oveſte del Lago de agua dulce, yelo que ſe eſtendia ſobre el Mar, haſta cien brazas de altura del agua.*

El *Mapa* no ſeñala la Isla *Baſſet*, que la *Relacion* menciona.

El *Mapa* tampoco coloca el parage de *Minhauſſet*, que tambien ſe nombra en la *Relacion.*

El *Mapa* pone la hermoſa Villa de *Conaſſet*, ſu *Puerto*, y la *bella Isla*, que le cubre al Occidente del *Lago Bello*, y al lado del Norte del *Rio de los Reyes*: la *Relacion* dice, que *Conaſſet*, ſu *Puerto*, y ſu *Isla*, eſtàn *del lado del Mediodia del Lago Bello*, y por conſiguiente del *Rio*, que ſe comunica con èl por el Occidente.

Finalmente, el *Mapa* pinta cinco, ò ſeis grados de tierra firme, entre el ultimo *Lago Ronquillo*, y el Mar: encierra al *Lago Ronquillo* entre las tierras; y por conſiguiente, niega la comunicacion de los dos Mares, y hace vèr, que el *Almirante Fonte* ſaliò al Mar del Norte, deſde el *Lago* por tierra, y hallò en la Coſta el Navio de *Shapely*. De la *Relacion* conſta, que no hay tal tierra firme; pues deſde la *Villa Indiana*, vecina al Lago, *hicieron vela àzia el Navio*: y para volverſe deſde el Navio al Lago, *tambien hicieron vela en 6. de Agoſto.* Eſto miſmo ſupone *Monſ. Ellis*, quando eſcrive. (en el lugar

interpretado con extension demasiada por *Monf. de l' Isle*) ,, Lo que se refiere en el Ex-
,, tracto del Viage del *Almirante Fonte* , que el
,, *Capitan Shapley* (*Shapely*) fuè hecho prisione-
,, ro à bordo de un Navio de *Bostòn*, nada tiene
,, de increìble.(*)Equivocòse *M. Ellis* en creer, que el *Capitan Shapley*, (segun èl le apellida) ò *Shapely*,(segun se lee en la Relacion Francesa de *Fonte*) fuè *hecho prisionero* à bordo del Navio. Pero quièn cree, que unos hombres, que llegan à la Costa del Mar por el lado de tierra, sin Barcas, y sin Navio , pueden *hacer prisionero* à un Capitan valiente , que està à bordo de su Navio ? El *valiente Capitan Shapley* , ò *Shapely* , no fuè *hecho prisionero*; pero esta fuè galanterìa del *Almirante Fonte*, hecha en atencion , à que el Propietario del Navio *Seimòr Gibbons*, era un hombre muy bravo, segun la noticia dada à *Fonte* por el mismo *Shapely*. Pero esta gracia no se hizo , sin protestar primero imperiosamente el Almirante Español , que aunque tenìa Ordenes de su Corte para declarar su Navio por de buena presa , no queria obedecerlas, sino tratarlos co-

(*) ,, Ainsi, ce qui est rapportè dans l' extrait du Voiage
,, de l' Amiral *de Fonte* , que le Capitaine *Shapley* avoit ètè
,, pris à bord d' un Vaisseau de *Bostòn* n' à Rien d' incroiable.
Monf. Ellis pag. 86. y 87. Edic. de Amst.rd. 1750.

como à Traficantes. No me paro en la necedad, que serìa declarar por de buena presa, un Navio, que ni podia conducirse al Mar del Sùr, si mediaba tierra firme, ni remitirse à España desde el Mar del Norte, sin abandonar los Navios de su mando, ni el embarazo, y peligro, que ocasionarìan doce prisioneros Ingleses, conducidos por tierra firme, juntos à otros Ingleses, tambien prisioneros en Campeche, que el *Almirante* llevaba consigo. Solo reparo, que nadie, por loco que sea, puede hacerse dueño de un Navio, sin tener barcas siquiera con que llegar à èl, ni echar à un valiente, y à un *bravo* estas *bravatas* desde la Playa, sin tener èl ni Barcas, ni Navios: y nadie, por loco que fuesse, le regalàra, y cumplimentàra por ellas. Es, pues, cierto, que la *Relacion* supone comunicacion al Mar del *Lago Ronquillo*, donde el *Mapa* impresso la niega.

El Lector, que en fuerza de lo expuesto hasta aqui creyere conmigo, que la *Relacion del Almirante Fonte* es del todo falsa, y fingida, desearà naturalmente tambien saber por quièn, donde, quando, y con què fines se ha hecho tan ruidoso fingimiento. No parece possible, que sin el muelle de algun interès particular se haya movido nadie à fingir tal *Relacion*, y engañar

tan

tan ſolemnemente al Pùblico. Eſta curioſidad es juſta:yo tambien la he tenido,y he procurado ponerme en eſtado de ſatisfacer la de los Lectores, informandome de perſonas deſintereſſadas,y noticioſas, de lo que ha paſſado ſobre eſte punto en Inglaterra. Las noticias,que ſe me handado, concuerdan con las de *M.Ellis*, harto mejor,que laNavegacion de *Fonte* con las Navegaciones de los Ruſsianos, y ſon las ſiguientes. Año de 1669.ſe erigiò en Inglaterra una *Compañia*,llamada de *HudſonBay*,ò de *laBahìa de Hudſon*,con Privilegio Real,para buſcar por dicha Bahìa un nuevo *Paſſage* à las Indias Orientales, y para erigir en todas las Coſtas de ella Colonias, y Plantaciones Ingleſas, eſtableciendo Comercio de pieles, forros, y demàs generos del Paìs, con excluſion de todos los demàs Vaſſallos de la *Gran Bretaña*. Los Intereſſados, y Accioniſtas de eſta *Compañia*, han gozado pacificamente de ſu Privilegio de *Comercio excluſivo*, ſe han hecho muy ricos con la venta de pieles, forros, y eſtufas, cuyo uſo ha crecido tanto en Europa; y contentos con eſtas ventajas, no parece que han cuidado mucho de buſcar el *Paſſage* deſeado. Como en Londres no ſe pienſa, ſino en el *Comercio*, y ſu extenſion, muchas gentes po-

derosas entraron en zelos, y emulacion contra la dicha *Compañia*, especialmente con motivo de las Navegaciones de *Barlow* en 1719. y de *Soroggs* en 1722. que yà extractamos de *Mons. Ellis*. Tratòse de obligar à la *Compañia*, à que costeasse Navegaciones en la Bahìa de *Hudson*, para buscar el *Passage*, segun el fin de su institucion, ò que à lo menos se permitiesse à otros Ingleses entrar con sus Navios à buscarle, sin embargo del *Privilegio* exclusivo de la *Compañia*. Para destruir dicho *Privilegio*, y *Compañia*, no podia darse medio mas oportuno: porque si se hallaba el *Passage*, se seguirian de èl todas las ventajas, que pondera *Mons. Ellis*, en la introduccion yà copiada, y estas no podian menos de estenderse à toda la Nacion, aboliendose la *Compañia*. Si se verificaba, que no havia tal *Passage*, se gritarìa contra el *Privilegio exclusivo de Comercio*; pues esta ventaja debìa cessar, siempre que cessasse el motivo de ella, que era la busca del *Passage*, que havia de ser tan util à la Nacion. Entre tanto, si la *Compañia* hacia de su cuenta los gastos de nuevas Navegaciones, se aboliria por sì misma, no pudiendo sufrir estos nuevos costos. Si las Navegaciones se hiciessen por sugetos no interessados en la *Compañia*

co-

comerciarìan, y traerian las pieles preciosas, y demàs generos del Paìs, y venderìan sus efectos, à vueltas de los reconocimientos de la Bahìa de *Hudson*, para buscar el *Passage*, cuya *Compañia* havia de quebrar con este desaguadero, barrenandose su *Privilegio exclusivo* con tan especioso motivo, ò pretexto.

Logròse finalmente un *Acto del Parlamento*, que autorizò quanto deseaban sobre el *Passage* los Rivales del *Comercio exclusivo de Hudson*. La Compañia se viò obligada à emplear à *Mons. Arthuro Dobbs* en la busca del *Passage*, en una Navegacion hecha en 1737. sin otro fruto, que haver vuelto *Mons. Dobbs* muy persuadido de la existencia del *Passage*, aunque no le hallò. El mismo *Mons. Dobbs* empeñò à su Amigo, el *Capitan Midleton*, à una nueva tentativa, que hizo en 1742. desde *Churchill*. Pero *Midleton*, despues de haver reconocido quanto pudo todos los sitios, en que se decia estàr la boca del *Passage*, haver hecho nuevos descubrimientos, contemplado las mareas, y las corrientes, y examinado las demàs observaciones, en que se fundaba *Mons. Dobbs*, no solo no hallò el *Passage*; sino volviò firmemente persuadido, à que no le havia. No pudo convenir en esto *Mons. Dobbs*, y se rompiò en-

tre

tre los dos la amiſtad. *Midleton* publicò en Londrès ſu Viage, y expuſo vivamente ſus razones contra la exiſtencia del *Paſſage*, burlandoſe de las diligencias, y coſtos, para hallarle. *Monſ. Dobbs* imprimiò contra èl una *Apologìa*, exponiendo largamente ſus pruebas, à favor de la exiſtencia; y procurando deshacer las razones, y obſervaciones de *Midleton*. Uno, y otro hallaron en Londres apoyos, y bien preſto ſe formaron dos Partidos, eſtando unos por el *Paſſage*, y otros contra èl. Muchos tomaron partido, ſin ſaber por què, ò por ſolo eſpiritu de contradicion, y parcialidad, como ſucede ſiempre. Otros ſe movian por el muelle ſecreto de defender la *Compañia de Hudſon*, y ſu comercio excluſivo, ò de arruinarle con pretexto del *Paſſage*. Los debates crecian cada dia con el impetu, y ruido, que ſe puede creer de un Pueblo tan libre, tan poderoſo, y tan acoſtumbrado à obrar por ſolo el interès, ò el daño, que ſiente, ò eſpera de ſu *Comercio*. La queſtion del *Paſſage* ſe hizo *queſtion de dos Partidos de la Nacion*, que ſe picaban, y burlaban mutuamente. Los intereſſados en el comercio excluſivo de *Hudſon*, y ſus Partidarios decian, que pues yà eſtaba viſto, no haver *Paſſage* por la Bahìa de *Hudſon*, ſe les dexaſſe gozar de ſu *Co-*

mer-

mercio privativo en ella, pues no ſe les diò el *Privilegio* ſolamente porque ſe buſcaſe el *Paſſage*, con lo que yà ſe havia cumplido; ſino tambien para eſtablecer aquel Ramo de Comercio, util à la Nacion, pues lo era à algunos de ſus Miembros, ſin ſer dañoſo à nadie, para erigir Colonias, Facturias, Fuertes, y Plantaciones, y conſervarlas, como lo havia hecho, y lo hacia: que ſe buſcaſſe en buen hora el *Paſſage* por los Eſtrechos de *Davis*, y Bahìa de *Baffins*, no bien reconocidos, donde acaſo le havria, y donde no ſe quebrantaba *Privilegio* de nadie.

Mas la Bahìa de *Baffins* no ofrece las facilidades, ni las ventajas, que ſe ſacan de la de *Hudſon*: y los del Partido opueſto gritaban con el dilema, que eſtiende *Monſ. Ellis*, al fin de la *Part. II. de ſu Relacion*, como que eſte es el blanco, y objeto de toda ſu obra. Los que ſe burlan, y deſaprueban las tentativas en la Bahìa de *Hudſon* en buſca del *Paſſage*, ò es, porque de buena fè creen, que realmente no le hay: ò porque ſaben, que le hay, y han reſuelto encubrirlo. Si eſta ſegunda razon es abſurda; no lo es menos la primera; porque como pueden eſtàr aſſegurados, que no hay *Paſſage*, no haviendoſe reconocido aùn menudamente toda la Coſta, Enſenadas, Rios, &c. Y yà que ellos, ſin

ſin embargo de ſer privilegiados tantos años ha à eſte fin, no quieran hacer eſte bien al Publico: con què derecho, y razon pretenden impedir à los que à ſu propia coſta quieran, ſervirle por otro camino? Ademàs, mientras eſtos reconocimientos no ſe hagan, ſiempre la duda quedarà en pie: ſiempre de cuenta de ellas la ſolucion, y ſiempre exigirà de ellos eſto miſmo el derecho del Publico, cuyo interès, facil es de vèr, ſi debe ſer poſpueſto al privativo de quatro particulares. Por otro lado ſi no hay *Paſſage*, por què razon han de ſer excluìdos los demàs vaſſallos de un Comercio util, que ſolo ſe hizo privativo de pocos, porque con ſus ventajas ſe animaſſen à buſcar un tan gran bien, como ſerìa el Paſſage à toda la Nacion? Finalmente, (decian, como dice oy, como organo del Partido *Monſ. Ellis*) aunque ſe hayan examinado, y ſe examinen en adelante eſtos parages ſin fruto: eſto, lexos de diſminuir, aumenta la probabilidad de hallar el *Paſſage* algun dia: pues eſtas tentativas prueban evidentemente, que una tan gran maſa de agua, capaz de hacer montar tan altas las mareas en las Bahìas, y en los Rios; y que por eſſo hace inutiles las tentativas, es impoſsible ſe halle ſin ſuponer comunicacion con

otro

otro Occeano. Por esto, lexos de desmayar por los malos sucessos, deben estos al contrario, empeñar mas, y mas à nuevas Navegaciones, hasta hallar por la Bahìa de *Hudson el Passage del Nord-Oveste.*

En medio de estas contestaciones vivissimas, y ruidosas de uno, y otro Partido, se empezò à esparcir manuscrita, misteriosamente, y con recato en Londres *la Relacion del Viage del Almirante Español Bartholomè de Fonte*, que cien años antes afirmaba haver averiguado, que no hay *Passage* al Mar del Sùr por los *Estrechos de Davis*, y que desde el mismo Mar del Sùr havia passado èl de Rio en Rio, y de Lago en Lago, hasta encontrar el Navio Bostonès del *Capitan Shapely*, y de *Gibbons*, no en la *Bahìa de Baffins*, (como entendieron mal los Franceses) sino en la *Bahìa de Hudson*, (como *Mons. Ellis* entendiò bien.) Hasta ahora no se ha podido averiguar de què Archivo, de què Papelera, ò de què mano saliò esta *Relacion* entre los curiosos la primera vez, ò donde se guardaba. Luego que se estendiò, los de un Partido la burlaron, y oy la burlan, como fingida. Muchos del Partido opuesto pretendieron triunfar con ella, como con una no esperada demostracion, y evidencia de su sentir. Otros mas

cautos ſe explicaron con la moderacion, ambiguedad, y reſerva, con que lo ha hecho deſpues Monſ. Ellis, cuyas expreſsiones yà hicimos vèr, que no eran tan amplas, y univerſales, como ſuenan en la cita de Monſ. de l' Isle. No ha faltado quien crea, que es Obra de algun genio burlador, que ha querido vèr què fortuna tenia en el Publico un Papel lleno de deſaciertos, à ſabiendas. Eſtas noticias no vienen bien con lo que afirma Monſ. de l' Isle en ſu Advertencia, aprobada en Enero de 1751. impreſſa en 1752. donde dice, que ſe le embiò *trece años ha* la Relacion manuſcrita de Inglaterra: (*qui m' à ètè envoyèe manuſcrite d' Ingleterre il y à treize ans.*) Si eſta afirmacion es cierta, no pudo ſer forjada la Relacion de *Fonte* la primera vez deſpues de la Navegacion de Midleton en 1742. Yo digo, que acaſo puede ſer yerro de Pluma, ò de Prenſa aquel numero *treize*. Monſ. Buache no negarà, que ha ſido el Papel impreſſo de Monſ. de l' Isle ſuſceptible de yerros ſemejantes de numeros, aunque eſte ſe tuvo cuidado eſpecial de expreſſarle por letras. Digo tambien, que yo no ſalgo por fiador de todas eſtas noticias, porque acaſo havrian tropezado los Informes con algunos Partidarios del Comercio privativo de *Hudſon-Bay*; pero eſto es lo

que

que he podido averiguar, para informar al Lector, à quien en ſu aſſenſo queda entera libertad.

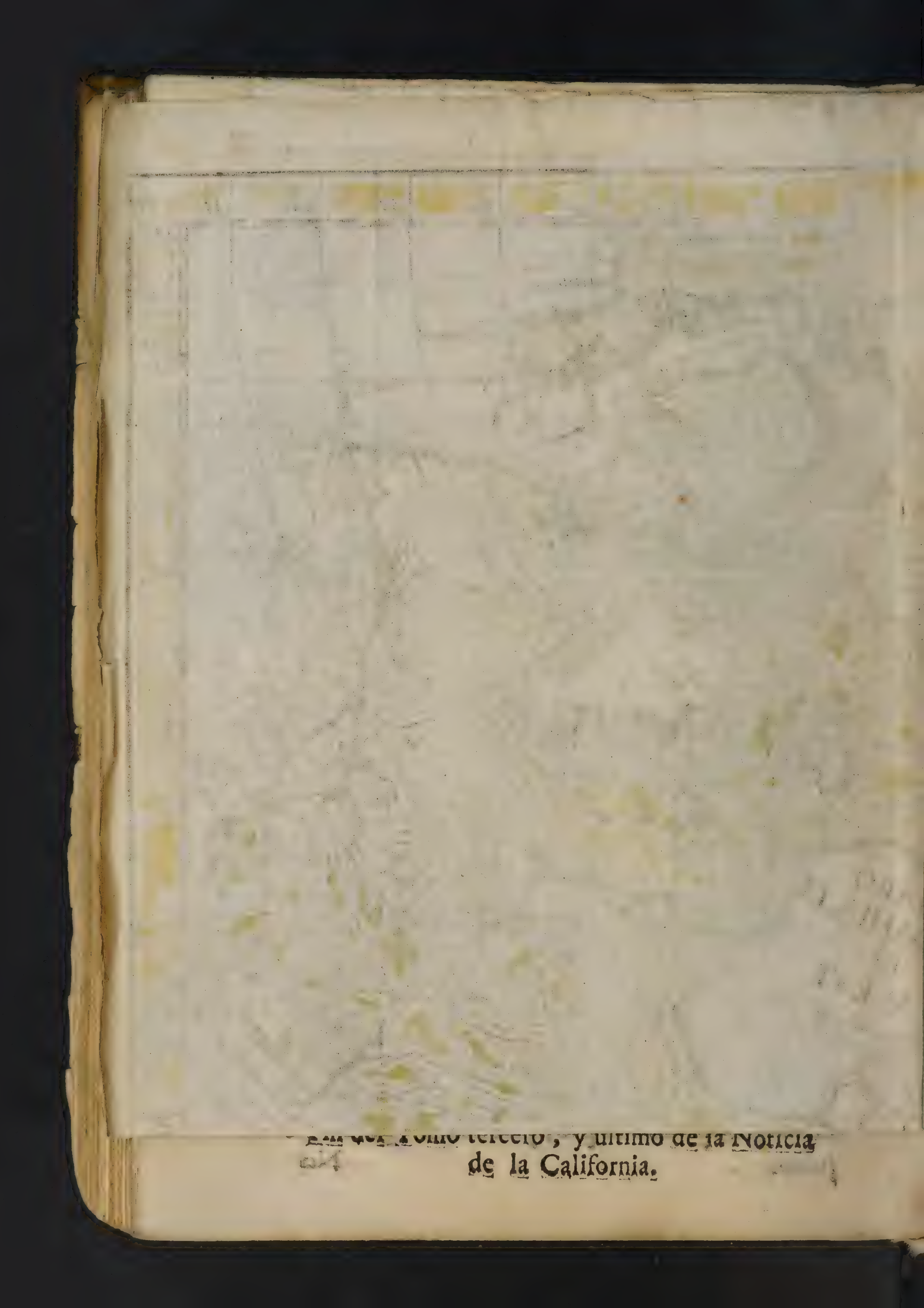
No me huviera yo detenido tanto en moſtrar las graviſsimas ſoſpechas de ficcion, que tienen contra sì los deſcubrimientos atribuìdos al *Almirante Fonte*; ſino creyeſſe ſer de ſuma importancia al bien de mi Nacion, el no ſer engañada ſobre eſte punto. Què mucho ſerìa que llegaſſe algun dia, en que deslumbrados algunos Miniſtros de el Govierno de Eſpaña, el de Mexico, ò el de Lima, ò deslumbrados algunos ſugetos particulares de Europa, de America, ò de Philipinas de la autoridad extrinſeca, con que yà ſe halla dicha Relacion, tentaſſen aprovecharſe de eſtos deſcubrimientos, ò tentaſſen por lo menos verificarlos? Què mucho ſe armaſſen, y tripulaſſen Navios, ſe hicieſſen coſtos exceſsivos, ſe emprendieſſen Navegaciones, y ſe tomaſſen Derrotas ſobre el Mapa de MM. Buache, y de l'Isle, apoyado de los deſcubrimientos verdaderos de los Ruſsianos, fiando de èl mas de lo juſto, y perdiendoſe con falſa ſeguridad gentes, Navios, y caudales. Haganſe en buen hora Navegaciones, y deſcubrimientos por aquel lado, ſolicitado yà de Ingleſes, y Ruſſianos à porfia. Pero no fie nadie de la Relacion, y Mapa de *Fonte* para ſemejantes empreſſas mas de lo que, peſado el pro, y contra, le pareciere juſto.

No

No obſtante todo lo expueſto haſta aquì, no me liſongeo tenazmente de haver demonſtrado la falſedad de los deſcubrimientos de *Fonte*. Tampoco tengo el menor interès del Mundo, en que ſean, ò no ciertos; en que haya, ò no haya la diſputada *comunicacion* de Mar à Mar. Solo sì me creo obligado por quantas razones honeſtas pueden concurrir en mì, à decir, y publicar los fundamentos, que prueban, que hay poco que fiar de ſemejante Relacion, y deſcubrimientos. Y bien? Segun eſto, (dirà alguno) què Mares, què Coſtas, què Rios, Lagos, Provincias, Naciones, y gentes ſe hallan en la America Septentrional, deſde el ultimo termino de la *California, Cabo Blanco, Rio de Martin de Aguilar, Rio Colorado, Moqui, y Nuevo-Mexico* haſta el Norte, por eſpacio de cinquenta grados? Es decir en todo el grande eſpacio de America, que en nueſtro Mapa encerramos con una linea de puntos? A excepcion de lo que ſe ha averiguado por el lado de nueſtro Mar Atlantico, y de lo poco, que nos han certificado las Navegaciones Ruſsianas por el lado del Mar del Sùr, reſpondo facilmente en una palabra, la qual, ſi para otros es de mucho rubor, à mì no me cueſta dificultad; y creo, que tampoco la debe coſtar à ningun hombre de bien. *Ignoro. Neſcio. Yo no lo sè.*

Fin del Tomo tercero, y ultimo de la Noticia de la California.


MAPA
DE LA AMERICA SEPTENT.L.
ASIA ORIENTAL Y MAR DEL SUR
INTERMEDIO FORMADO
sobre las Memorias mas recientes
y exactas hasta el año de 1754
AL REY N. S.R
DON
FERNANDO SEXTO
Patrono liberalissimo
de todas las Missiones
de sus dominios
LA PROVINCIA
DE
MEXICO DE LA COMP.ÑA
de IHS:-
Consagra y dedica este
Mapa reconocida a su
Real Beneficencia.
Manuel. Rodriguez. Sculpst.
M. A. de 1756
Leguas Maritimas de à 20 en un grado
Leguas Maritimas de España de 17 y media en un Grado
Longitud des de el observatorio de Paris
Longitud Oriental
Longitud occidental
MAR YELADO
Grõn lan dia
TARTARIA CHINESA
PARTE DE LA TARTARIA RUSSIANA
Golfo de Kamtzatka
ARCHIPIELAGO de S. Lazaro
LAGO DE VELAS
MAR O BAHIA DE EL VEST
NUEVO MEXICO
GOLFO DE MEXICO
TIERRA DE LABRADOR nuevamente descubierta NUEVA BRETAÑA
CANCER
MAR PACIFICO Ó MAR DEL SUR
Derrota del Galeon de España desde Manila para Acapulco
TROPICO DE CANCER
Longitud al Oriente de Paris
Longitud al occidente de Paris
Longitud desde el primer Meridiano de la Isla de Fierro



Fin del Tomo tercero, y ultimo de la Noticia de la California.

H. V. G.